(Charla 80)

¡Sois bienvenidos, muy bienvenidos, todos vosotros! En los divinos Libros Sagrados existen inconfundibles profecías que dan las buenas nuevas de cierto Día en el que el Prometido de todos los Libros aparecerá, una brillante Dispensación será establecida, la bandera de la Más Grande Paz y de la conciliación será izada y se proclamará la unidad del mundo de la humanidad. Entre las diversas naciones y pueblos del mundo no quedará enemistad y oído, todos los corazones serán vinculados entre sí. Estas cosas están registradas en el Tora o Antiguo Testamento, en el Evangelio, el Corán, el Zend-Avesta, los Libros de Buda y el Libro de Confucio. En resumen, todos los Libros Sagrados contienen estas buenas nuevas. Anuncian que después de que el mundo haya sido rodeado por oscuridad, la luz surgirá. Porque igual que las horas de la noche en que se vuelve excesivamente oscura preceden a la aurora de un nuevo día, también cuando la oscuridad de la apatía religiosa se apodera del mundo, cuando las almas humanas vuelven negligentes ante Dios, cuando las ideas materialistas ensombrecen la espiritualidad, cuando las naciones se sumergen en el mundo de la materia y se olvidan de Dios, en un momento como éste brillará el Sol divino y aparecerá la esplendente Aurora.

Considerad hasta qué límite extraordinario ha sido sojuzgado por el materialismo la espiritualidad de la gente, los sentimientos espirituales parecen haber desaparecido, la civilización divina se vuelve decadente y la guía y el conocimiento de Dios ya no perduran. Todos están sumergidos en un mar de materialismo. Aunque algunos asisten a iglesias y templos de devoción y adoración, ello se realiza de acuerdo a las tradiciones e imitaciones de sus padres y no para la investigación de la realidad. Porque es evidente que ellos no han encontrado la realidad y no están ocupados en su adoración. Se aferran a ciertas imitaciones que han llegado a ellos desde sus padres y antepasados. Se han acostumbrado a pasar cierto período de tiempo de adoración en el templo de acuerdo a imitaciones y ceremonias. Prueba de ello es que el hijo de todo padre judío se vuelve judío y no cristiano; el hijo de todo musulmán se vuelve seguidor del Islám; el hijo de todo cristiano demuestra ser cristiano; el hijo de todo zoroastriano es zoroastriano, etc. Por tanto, la fe y creencia religiosa es un remanente de ciegas imitaciones que ha descendió a través de los padres y antepasados. Debido a que el padre de este hombre era judío, él se considera judío. No es que él haya investigado la realidad y probado a sí mismo satisfactoriamente que el judaísmo es correcto. No, más bien, él está consciente de que sus antecesores siguieron ese curso; por tanto él también se adhiere a ello.

El propósito de esto es explicar que la oscuridad de las imitaciones circunda el mundo. Todas las naciones se aferran a sus formas religiosas tradicionales. La luz de la realidad está oscurecida. Si estas diversas naciones investigaran la realidad, no cabe duda que la lograrían. Como la realidad es una, todas las naciones se volverían entonces una sola. En tanto ellas se adhieran a diversas imitaciones y estén privadas de la realidad, continuarán la contienda y la guerra y prevalecerán el rencor y la sedición. Si investigaran la realidad, no quedaría ni rencor ni enemistad y lograrían entre ellas la mayor concordia.

Durante los años en que la oscuridad de la negligencia era más intensa en el Oriente y el pueblo estaba tan sumergido en las imitaciones que las naciones estaban sedientas de la sangre de las otras, considerándose mutuamente contaminadas y rehusando asociarse; en un momento como éste, Bahá'u'lláh apareció. Se levantó en el Oriente desarraigando las bases mismas de las imitaciones y produjo la aurora de la luz de la realidad. A través de Él varias naciones se unieron porque todas deseaban la realidad. Por cuanto investigaron la realidad en la religión, descubrieron que todos los hombres son siervos de Dios posteridad de Adán, hijos de una sola familia, y que los fundamentos de todos los profetas son uno. Dado que las enseñanzas de los profetas son realidad, sus principios son uno. La enemistad y contienda de las naciones, por tanto, se deben a las imitaciones religiosas y no a la realidad que subyace en las enseñanzas de los profetas. A través de Bahá'u'lláh las naciones y pueblos crecieron para entenderlo y comprenderlo. Por tanto, los corazones se unieron y las vidas se amalgamaron. Después de siglos de odio y rencor los cristianos, judíos, zoroastrianos, musulmanes y budistas se reunieron en camaradería, todos ellos con el más extremo amor y unidad. Se unieron y dialogaron mancomunados porque habían percibido la realidad.

Los Profetas divinos están unidos en el perfecto estado del amor. Cada uno ha dado las buenas nuevas de la venida de su sucesor y cada sucesor ha confirmado a Aquel que lo precedió. Ellos estaban en la más grande unidad, pero sus seguidores están en lucha. Por ejemplo, Moisés dio el mensaje de las buenas nuevas de Cristo y Cristo confirmó el estado profético de Moisés. Por tanto, entre Moisés y Jesús no hay variación o conflicto. Están en perfecta unidad, pero existe el conflicto entre judíos y cristianos. Ahora, por tanto, si los pueblos judío y cristiano investigaran la realidad que subyace en las enseñanzas de sus Profetas, se volverían amables en la actitud de los unos hacia los otros y se asociarían en el mayor amor, pues la realidad es una y no dual o múltiple. Si esta investigación de la realidad fuese universal, las naciones divergentes ratificarían a todos los Profetas divinos y confirmarían todos los Libros Sagrados. No quedaría ni contienda ni rencor, y el mundo se uniría. Entonces nos asociaríamos en la realidad del amor. Seríamos como

padres e hijos, como hermanos y hermanas viviendo juntos en completa unidad, amor y felicidad. Porque este siglo es el siglo de la luz. No es como los siglos anteriores. Los siglos pasados fueron épocas de opresión. Ahora los intelectos humanos se han desarrollado y la inteligencia humana ha aumentado. Cada alma está investigando la realidad. Este no es tiempo para hacernos la guerra y ser hostiles mutuamente. Estamos viviendo un momento en el que deberíamos disfrutar de verdadera amistad.

Hace cincuenta años Bahá'u'lláh envió Epístolas a todos los reyes y naciones del mundo, en un momento donde no se mencionaba la paz internacional. Una de esas epístolas fue enviada por Él al presidente de la democracia norteamericana. En estas comunicaciones Él convocó a todos a la paz internacional y a la unidad del mundo de la humanidad. Llamó a la humanidad a seguir los principios de las enseñanzas de todos los profetas. Algunos de los reyes europeos fueron arrogantes. Entre ellos se encontraba a Napoleón III. Bahá'u'lláh le escribió una segunda epístola, la cual fue publicada hace treinta años. Su texto es el siguiente: "¡Oh Napoleón! Te has vuelto arrogante en verdad. Te has vuelto orgulloso. Has olvidado a Dios. Te imaginas que esta majestad es permanente para ti, que este dominio es perdurable para ti. Te hemos enviado una carta para que la aceptes con tu más grande amor. En cambio, tú has mostrado arrogancia. Por tanto, Dios desarraigará el edificio de tu soberanía; tu país se escapará de tus manos. Encontrarás a la humillación apresurándose tras de ti porque no te has levantado para aquello que te fue ordenado, mientas que aquello que era un deber de tu incumbencia fue la causa de vida del mundo. El castigo de Dios pronto te será dispensado".

Esta epístola fue revelada en 1869, y después de un año las bases de la soberanía napoleónica fueron completamente desarraigadas.

Entre estas Epístolas había una muy extensa dirigida al Sháh de Persia. Fue impresa y se distribuyó en todos los países. Esta epístola fue revelada en 1870. En ella Bahá'u'lláh exhorta al Sháh de Persia a ser bondadoso con sus súbditos, llamándole a administrar justicia, aconsejándole no hacer distinción entre las religiones, pidiéndole que trate por igual a los judíos, cristianos, musulmanes y zoroastrianos, e instándole a eliminar la opresión que prevalecía en su país. En ese momento los judíos eran oprimidos en Persia. Bahá'u'lláh recomendó especialmente justicia para ellos diciendo que todos los pueblos son siervos de Dios, y que ante la vista del gobierno deberían ser considerados iguales. "Si la justicia no es dispensada, si estas opresiones no son eliminadas y si no obedeces a Dios, las bases de tu gobierno serán arrasadas y te volverás evanescente, te convertirás en nada. Debes reunir a todos los sabios, y luego llámame. Allí estaré presente. Entonces presentaré pruebas y evidencias de mi legitimidad. Manifestaré mis pruebas y responderé cualquier cosa que tú puedas preguntar. Estoy listo. Pero si no se le presta

atención a este libro, tú, igual que los reyes que ya no existen, no existirás." El Sháh no contestó esta epístola de la Bendita Perfección. Entonces Dios destruyó las bases de su soberanía.

Entre aquellos a quienes Bahá'u'lláh escribió Epístolas estaba el Sultán de Turquía. En ellas él lo acusó, diciendo: "Verdaderamente, tú me has encarcelado haciendo de mí un prisionero. ¿Te imaginas que el encarcelamiento es una pérdida para mí, que la reclusión es una humillación para mí? Este encarcelamiento es una gloria para mí porque es en el sendero de Dios. No he cometido un crimen. Es por amor a Dios que he recibido esta ordalía. Por tanto, soy muy feliz. Estoy alegre por demás. Pero tú debes esperar. Dios te enviará un castigo, recibirás retribución. Dentro de poco observarás cómo las ordalías descenderán sobre ti como la lluvia y te volverás inexistente". Y así fue.

Asimismo, Él envió mensajes a los reyes y testas coronadas de la tierra, llamándoles a todas al amor, la equidad, la paz internacional y a la unidad de la humanidad para que la raza humana se uniese y estuviera de acuerdo. Para que la contienda, la guerra y la sedición desaparecieran. Para que el rencor y la enemistad cesaran y todos se levantasen para servir al único Dios.

En resumen, dos reyes se levantaron en contra de Bahá'u'lláh: el Sháh de Persia y el Sultán de Turquía. Lo encarcelaron en la fortaleza de 'Akká para extinguir su luz y exterminar su Casusa. Pero Bahá'u'lláh mientras estuvo en prisión les escribió severas cartas denunciatorias. Declaró que el encarcelamiento no era obstáculo para Él. Dijo: "Este encarcelamiento será el incentivo para la diseminación de mis enseñanzas. Ningún daño me sucederá porque he sacrificado mi vida, he sacrificado mi sangre, he sacrificado mis posesiones, lo he sacrificado todo y para mí este encarcelamiento no es pérdida alguna". Y así tal como Él lo declaró, así sucedió. En la prisión Él levantó su bandera y su Causa se propagó por el mundo. Ha llegado a América. Ahora la Causa de Bahá'u'lláh se está extendiendo a todas las naciones de la tierra. Id al Asia, y dondequiera que viajéis encontraréis bahá'ís. Id al África, a Europa; allí encontraréis la Causa de Bahá'u'lláh. En América apenas está comenzando a crecer y difundirse.

Estos dos reyes no pudieron hacer nada para oponerse a Bahá'u'lláh, pero Dios a través de Él fue capaz de destruir a ambos. Yo también estuve en prisión. Dios quitó las cadenas de mi cuello y las colocó alrededor del cuello de 'Abdu'l-Hamíd. Fue hecho de repente; no después de un largo tiempo, casi en un instante. A la misma hora en que los jóvenes turcos declararon la libertad, el Comité para la Unión y el Progreso me liberó. Levantaron las cadenas de mi cuelo y las arrojaron sobre el cuello de Abdu'l-Hamíd. Aquello que él me hizo le fue hecho a él. Ahora la posición es precisamente la inversa. Sus días transcurren en prisión tal como yo los pasé en la prisión de 'Akká,

con esta diferencia: yo era feliz en la prisión. Me sentía extremadamente dichoso porque no era un criminal; me habían encarcelado en el sendero de Dios. Cada vez que pensaba en ello, en que yo era un prisionero en el sendero de Dios, me sobrecogía la más grande dicha. 'Abdu'l-Hamíd está ahora sufriendo el castigo por sus acciones. Ahora está en prisión debido a los pecados que cometió. Esta es la retribución por sus actos. A toda hora es mortificado nuevamente y su ignominia es revivida. Se halla en profundo dolor y frustración mientras yo me hallo en perfecta felicidad. Yo era feliz, ¡alabado sea Dios!, de ser un prisionero en la Causa de Dios; mi vida no era desperdiciada sino empleada en el servicio divino. Nadie que me viera imaginaría que yo estaba en la prisión. Me veían en la mayor felicidad, en completo agradecimiento y salud, sin prestar atención a la prisión.

****

(Charla 81)

En el mundo de la existencia el hombre ha atravesado sucesivos grados hasta lograr el reino humano. En cada grado de su progresión ha desarrollado la capacidad de avanzar a la próxima posición y condición. Mientras se hallaba en el reino mineral estaba logrando la capacidad de promoción al grado del vegetal. En el reino vegetal pasó por la preparación para entrar en el mundo del animal, y desde allí progresivamente ha llegado al grado o reino humano. A través de este viaje de progresión él siempre ha sido potencialmente hombre.

Al comienzo de su existencia humana el hombre era un embrión en el mundo de la matriz. Allí recibió la capacidad y las dotes para enfrentar la realidad de la existencia. Las fuerzas y poderes necesarios para este mundo le fueron proporcionados en esa limitada condición. En este mundo él necesitaba ojos; los recibió potencialmente en el otro. Necesitaba oídos; los obtuvo allí listos y preparados para su nueva existencia. Los poderes necesarios para este mundo le fueron conferidos en el mundo de la matriz para que cuando entrara en este reino de la existencia real no sólo poseyera todas las funciones y poderes necesarios, sino que también encontrara las provisiones para su sustento material.

Por lo tanto, él debe prepararse en este mundo para la vida en el más allá. Todo aquello que necesita en el mundo del Reino lo debe obtener aquí. Así como se preparó en el mundo de la matriz adquiriendo las fuerzas necesarias para esta esfera de la existencia, del mismo modo las fuerzas necesarias de la existencia divina deben ser potencialmente obtenidas en este mundo.

¿Qué podrá necesitar en el Reino que trascienda la vida y las limitaciones de esta esfera mortal? Ese mundo futuro es un mundo de santidad y esplendor; por consiguiente, es necesario que en este mundo él adquiera esos atributos divinos. En ese mundo hay necesidad de espiritualidad, de fe, de certeza, del conocimiento y amor de Dios. El hombre los debe obtener en este mundo para que luego de su ascensión desde el mundo terrenal al Reino celestial pueda encontrar listo para él todo lo necesario para la vida eterna.

Ese mundo divino es manifiestamente un mundo de luces; por consiguiente, el hombre necesita iluminarse aquí. Ese es un mundo de amor; el amor de Dios es esencial. Es un mundo de perfecciones; las virtudes o perfecciones deben ser adquiridas. Ese mundo es vivificado por los hálitos del Espíritu Santo; debemos buscarlos en este mundo. Ese es el reino de la vida eterna; ella debe lograrse en el transcurso de esta existencia evanescente. ¿Por cuáles medios puede el hombre adquirir estas cosas? Primero, a través del conocimiento de Dos. Segundo, a través del amor de Dios. Tercero, a través de la fe. Cuarto, a través de obras filantrópicas. Quinto, a través del sacrifico de sí mismo. Sexto, a través del desprendimiento de este mundo. Séptimo, a través de la santidad y la beatitud. A menos que adquiera esas fuerzas y obtenga esos requerimientos, seguramente será privado de esa vida que es eterna. Pero si posee el conocimiento de Dios, si llega a encenderse por medio del fuego del amor de Dios, si atestigua los grandes y poderosos signos del Reino, si llega a ser la causa de amor entre la humanidad y vive en el más perfecto estado de santidad y beatitud, seguramente obtendrá el segundo nacimiento, será bautizado por el Espíritu Santo y gozará de la existencia eterna.

¿No es sorprendente que aunque el hombre haya sido creado para el conocimiento y el amor de Dios, para las virtudes del mundo humano, para la espiritualidad, para la iluminación celestial y la vida eterna, continúe sin embargo siendo negligente e ignorante de todo esto?

Considerad cómo busca el conocimiento de todo excepto el conocimiento de Dios. Por ejemplo, su mayor deseo es penetrar en los misterios de los más profundos estratos de la tierra. Día tas día se esfuerza por conocer lo que puede ser hallado diez metros debajo de la superficie, lo que puede descubrir en el interior de la roca, lo que puede aprender en el polvo mediante la investigación arqueológica. Emprende arduas labores para sondear los misterios terrenales, pero no se preocupa en absoluto por conocer los misterios del Reino atravesando los ilimitados campos del mundo eterno, estando informado de las realidades divinas, descubriendo los secretos de Dios, adquiriendo el conocimiento de Dios, atestiguando los esplendores del Sol de la Verdad y comprendiendo las glorias de la vida sempiterna. Es desatento e irreflexivo. Cuanto más se siente atraído hacia los misterios de la materia, más completamente inconsciente es de los misterios de la Divinidad.

No, él es extremadamente negligente y olvidadizo de los secretos de la Divinidad. ¡Cuán grade es su ignorancia! ¡Cuán conducente a su degradación! Es como si un bondadoso y amoroso padre hubiese dispuesto una biblioteca de maravillosos libros a fin de que su hijo sea informado de los misterios de la creación, rodeándolo al mismo tiempo con todos los instrumentos del confort y del placer; pero el hijo se entretiene con piedrecillas y juguetes, descuidando todos los dones y provisiones de su padre. ¡Cuán ignorante y negligente es el hombre! El Padre ha deseado para él la gloria eterna y él se contenta con la ceguera y la privación. El Padre ha construido para él un palacio real, pero él juega con el polvo; ha preparado para él vestimentas de seda, pero él prefiere quedarse desnudo; ha provisto para él deliciosos alimentos y frutas, per él busca su sustento en los pastos del campo.

¡Alabado sea Dios! Vosotros habéis oído el llamado del Reino. Vuestros ojos están abiertos, os habéis vuelto hacia Dios. Vuestro propósito es el beneplácito de Dios, el entendimiento de los misterios del corazón y la investigación de las realidades. Debéis esforzaros día y noche para adquirir los significados del reino celestial, para percibir los signos de la Divinidad y adquirir la certeza del conocimiento comprendiendo que este mundo tiene un Creador, un Vivificador un Proveedor, un Arquitecto. Debéis conocer esto a través de pruebas y evidencias y no mediante los sentidos, no, más bien por medio de argumentos decisivos y visión real, es decir, visualizándolo con tanto claridad como el ojo exterior contempla el sol. De esta forma podréis contemplar la presencia de Dios y lograr el conocimiento de las santas y divinas Manifestaciones.

Debéis llegar al conocimiento de las divinas Manifestaciones y de Sus enseñanzas a través de pruebas y evidencias. Debéis quitar los sellos de los misterios del Reino supremo y volveros capaces de descubrir las realidades intrínsecas de las cosas. Entonces seréis las manifestaciones de la merced de Dios y verdaderos creyentes, firmes y constantes en la Causa de Dios.

¡Alabado sea Dios! La puerta del conocimiento divino ha sido abierta por Bahá'u'lláh, porque Él ha puesto los fundamentos mediante los cuales el hombre puede tener conocimiento de las verdades del cielo y la tierra, y ha conferido la más grande confirmación en este día. Él es nuestro Maestro y Consejero; Él es nuestro Veedor, clemente hacia nosotros. Ha preparado sus dones y ha otorgado sus munificencias, ha revelado cada admonición y mandato, ha preparado para nosotros los medios de la gloria eterna, ha soplado sobre nosotros los hálitos vivificadores del Espíritu Santo, ha abierto ante nuestros rostros las puertas del paraíso de Abhá y ha hecho que las luces del Sol de la Verdad brillen sobre nosotros.

Las nubes de la merced han derramado su preciosa lluvia. El mar del favor está agitado y su oleaje viene hacia nosotros. La primavera espiritual ha llegado. Infinitas bondades y gracias han aparecido. ¿Qué don es más grande que éste? Debemos apreciar la generosidad divina y actuar de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh para que todo el bien se reserve para nosotros, y en ambos mundos nos volvamos preciosos y aceptables para Dios. Logremos las bendiciones sempiternas, gustemos la delicadeza del amor de Dios, encontremos la dulzura del conocimiento de Dios, percibamos el don celestial y atestigüemos el poder del Espíritu Santo.

Este es mi consejo, ésta es mi admonición.

****

(Charla 82)

Charla en la Iglesia Unitaria de Todas las Almas

Hoy deseo hablaros sobre el tema de la unidad de la humanidad, pues en este gran siglo el logro más importante es la unidad de la raza humana. Aunque en siglos y tiempos anteriores este tema ha sido mencionado y considerado en cierto grado, ahora se ha vuelo la cuestión principal en las actuales condiciones religiosas y políticas del mundo. La historia muestra que en el pasado hubo guerra y contienda continua entre las diferentes naciones, pueblos y sectas; pero ahora - ¡alabado sea Dios! – en este siglo de iluminación, los corazones están inclinados hacia el acuerdo y la camaradería y las mentes están considerando la cuestión de la unificación de la raza humana. Hoy existe una emanación de la conciencia universal, la cual claramente indica la aurora de una gran unidad.

En la investigación de un tema, el método correcto de acceso es la exanimación cuidadosa de sus premisas. Por consiguiente debemos volver a la base sobre la cual descansa la solidaridad humana; es decir, que todos descienden de la progenie de Adán, las criaturas y siervos del único Dios; que Dios es el Protector y Proveedor; que todos están sumergidos en el mar de merced y gracia divina y Dios es benigno con todos. La humanidad comparte en común las facultades intelectuales y espirituales de un don creado. Todos están igualmente sujetos a las diversas exigencias de la vida humana y están igualmente ocupados en adquirir los medios para la subsistencia terrenal. Desde el punto de vista de la creación los seres humanos están en un pie de igualdad en todo sentido, sujetos a los mismos requerimientos y buscando el goce y la comodidad de las condiciones terrestres. Por tanto, las cosas que la

humanidad comparte son numerosas y manifiestas. Esta participación pareja en los problemas físicos, intelectuales y espirituales de la existencia humana es una base válida para la unificación de la raza humana.

Considerad cómo por miles de años han prevalecido la discordia y la disensión en esta gran familia humana. Sus miembros siempre han estado ocupados en guerras y derramamiento de sangre. Hasta el momento presente de la historia, el mundo de la humanidad no había logrado ni gozado en ninguna medida la paz debido a las incesantes condiciones y de hostilidad y lucha. La historia es un registro continuo y consecutivo de guerras producidas por causas religiosas, sectarias, raciales, nacionalistas y políticas. El mundo de la humanidad no ha encontrado descanso. La raza humana siempre ha estado en conflicto, ocupada en destruir los fundamentos, saqueando las propiedades y poseyendo las tierras y territorios de unos y otros, especialmente en los periodos primitivos de salvajismo y barbarismo donde razas y pueblos enteros fueron llevados cautivos por sus conquistadores. ¿Quién medirá o estimará la tremenda destrucción de vida humana resultante de esta hostilidad y lucha? ¿Qué poderes y fuerzas humanas han sido empleados en la prosecución de la guerra y aplicados a los propósitos inhumanos de la batalla y el derramamiento de sangre? En este muy esplendente siglo se ha vuelto necesario desviar estas energías y utilizarlas en otra dirección, buscar el sendero nuevo de la amistad y la unidad, olvidar la ciencia de la guerra y dedicar las supremas fuerzas humanas a las benditas artes de la paz. Después de prologadas pruebas y experiencias estamos convencidos de los dañinos y satánicos resultados de la disensión; ahora debemos buscar los medios a través de los cuales puedan ser disfrutados los beneficios de la armonía y la concordia. Cuando tales medios se encuentren, debemos ponerlos a prueba.

Considerad el efecto dañino de la discordia y la disensión en una familia; luego reflexionad sobre los favores y bendiciones que descienden sobre esa familia cuando existe la unidad entre sus distintos miembros. ¡Qué beneficios y bendiciones incalculables descenderían sobre la familia humana si la unidad y la hermandad se establecieran! En este siglo donde los beneficiosos resultados de la unidad y los efectos nocivos de la discordia son tan claramente manifiestos, han aparecido en el mundo los medios para el logro y la consumación de la amistad humana. Bahá'u'lláh ha proclamado y provisto el modo por el cual la hostilidad y la disensión pueden ser eliminadas del mundo del hombre. No ha dejado base ni posibilidad para luchas o desacuerdos.

Primero, Él ha proclamado la unidad de la raza humana y las enseñanzas religiosas especializadas para las existentes condiciones humanas. La primera forma de disensión surge de las diferencias religiosas. Bahá'u'lláh ha dado al mundo enseñanzas completas, las cuales conducen al compañerismo y unidad

de las religiones. Durante los siglos pasados cada uno de los sistemas de creencias religiosas ha jactado de su propia superioridad y excelencia, humillando y despreciando la validez de todos los demás. Cada uno ha proclamado su propia creencia como la luz y a todas las demás como la oscuridad. Las religiosos han considerado al mundo de la humanidad como dos árboles: uno divino y misericordioso, el otro satánico; se han considerado a sí mismos las ramas, hojas y frutos del árbol divino, y a todos los que diferían con ellos en creencia como frutos del árbol satánico. Por tanto, la sedición y la guerra, el derramamiento de sangre y la contienda han sido continuos entre ellos. La causa más grande del alejamiento humano ha sido la religión debido a que cada parte ha considerado la creencia de las otras como anatema privado de la merced de Dios.

Las enseñanzas especializadas de Bahá'u'lláh están dirigidas a la humanidad. Él dice: "Sois todos hojas de un solo árbol". Él no dice: "Vosotros sois las hojas de dos árboles, uno divino y otro satánico". Él ha declarado que cada miembro individual de la familia humana es una hoja o una rama del árbol adánico; que todos están amparados bajo la protectora misericordia y providencia de Dios; que todos son hijos de Dios, frutos del único árbol de su amor. Dios es igualmente compasivo y amable para con todas las hojas, ramas y frutos de este árbol. Por tanto, no hay tal árbol satánico y Satán es un producto de las mentes humanas y de las tendencias instintivas del hombre hacia el error. Sólo Dios es el creador y todo son criaturas de Su poder.

Por lo tanto, debemos amar a la humanidad como a Sus criaturas, comprendiendo que todos crecen en el árbol de Su misericordia, y son siervos de Su omnipotente voluntad y manifestaciones de Su beneplácito.

Aunque encontremos una rama u hoja defectuosa en el árbol de la humanidad, o un capullo imperfecto, sin embargo pertenece a este árbol y no a otro. Por tanto, es nuestro deber proteger y cultivar este árbol hasta que alcance su perfección si examinamos su fruto y lo encontramos imperfecto, debemos esforzarnos para hacerlo perfecto. Hay almas en el mundo humano que son ignorantes; debemos hacerlas sabias. Algunos de los que crecen en el árbol son débiles y enfermizos; debemos ayudarles a sanar y recuperarse. Si en su desarrollo son como niños, debemos asistirles hasta que alcancen la madurez. Nunca debemos detestarlos o apartarnos de ellos como su fueran despreciables o indignos. Debemos tratarlos con honor, respeto y amabilidad, porque Dios los ha creado, y no Satán. No son manifestaciones de la ira de Dios, sino evidencia de su divino favor. Dios, el Creador, los ha dotado con cualidades físicas, mentales y espirituales para que conozcan y cumplan Su voluntad; por tanto, no son el objeto de Su ira y condenación. En suma, toda la humanidad debe ser tratada con amor, amabilidad y respeto, pues lo que vemos en ellos no son sino signos y atributos de Dios mismo. Todos son

evidencia de Dios; por tanto, ¿Cómo podemos justificarnos al humillarlos y empequeñecerlos, maldiciéndoles e impidiéndoles acercarse a su misericordia? Esto es ignorancia e injusticia, desagrada a Dios; pues ante Su vista todos son Sus siervos.

Otra causa de disensión y desacuerdo es el hecho de que la religión ha discrepado con la ciencia. Entre los científicos y los seguidores de las religiones siempre hubo controversia y lucha en razón de que los últimos ha proclamado que la religión es superior en autoridad a la ciencia y han considerado al anuncio científico como opuesto a las enseñanzas de la religión. Bahá'u'lláh declaró que la religión está en completa armonía con la ciencia y la razón. Si la creencia religiosa está en desacuerdo con la razón, ella proviene de la mente limitada del hombre y no de Dios; si es así, no es digna de crédito y no merece atención; el corazón no encuentra descanso en ella y la verdadera fe es imposible. ¿Cómo puede el hombre creer en aquello que él sabe que está en oposición a la razón? ¿Es esto posible? ¿Puede el corazón aceptar lo que la razón niega? La razón es la primera facultad del hombre y la religión de Dios está en armonía con ella. Bahá'u'lláh ha eliminado esta forma de disensión y discordia en la humanidad y reconcilió a la ciencia con la religión mediante la revelación de enseñanzas puras de la realidad divina. Este logro es privativo de Él en este día.

Aún otra causa de desacuerdo y disensión ha sido la formación de sectas y grupos antagónicos. Bahá'u'lláh dijo que Dios ha enviado la religión con el propósito de establecer la camaradería entre la humanidad no para crear lucha y discordia, pues toda la religión está basada en el amor a la humanidad. Abraham promulgó este principio, Moisés convocó a todos a su reconocimiento, Cristo lo estableció y Muhammad condujo a la raza humana a su moral. Esta es la realidad de la religión. Si abandonamos las habladurías e investigamos la realidad y el significado intrínseco de las enseñanzas celestiales encontraremos la misma fundación divina de amor por la humanidad. El significado es que la religión está destinada a ser la causa de unidad, amor y camaradería y no de discordia, enemistad y alejamiento. El hombre ha rechazado el fundamento de la religión divina y se ha adherido a ciegas imitaciones. Cada nación se ha aferrado a sus propias imitaciones y como ellas difieren, el resultado es la guerra, el derramamiento de sangre y la destrucción de la base de la humanidad. La verdadera religión está basada en el amor y la armonía. Bahá'u'lláh ha dicho: "Si la religión y la fe son las causas de la enemistad y la sedición, es mucho mejor no ser religioso, y la ausencia de la religión sería preferible; pues deseamos que la religión sea la causa de la amistad y la camaradería. Si existen el odio y la enemistad, la irreligión es preferible". Por tanto, la eliminación de esta disensión es propia de Bahá'u'lláh, pues la religión es el remedio divino para el antagonismo y la

discordia humana. Pero cuando hacemos del remedio la causa de la enfermedad, sería mejor prescindir del remedio.

Otras fuentes de la disensión humana son los prejuicios políticos, raciales y nacionalistas. Ellos han sido eliminados por Bahá'u'lláh. Él ha dicho, fundamentando su declaración mediante pruebas racionales de los Libros Sagrados, que el mundo de la humanidad es una sola raza, que la superficie de la tierra es un solo lugar de residencia y que las barreras raciales imaginarias y las fronteras políticas no son justas y carecen de fundamento. El hombre se degrada al volverse cautivo de sus propias ilusiones y suposiciones. La tierra es una sola, y la rodea la misma atmósfera. Dios no ha hecho diferencias o preferencias para sus habitantes humanos; pero el hombre ha echado las bases de prejuicio, el odio y la discordia con sus congéneres al considerar las nacionalidades separadas en importancia, y las razas, diferentes en derechos y privilegios.

La diversidad de idiomas ha sido una fructífera causa de discordia. La función del lenguaje es la de transmitir el pensamiento y propósito de uno a otro. Por tanto, no importa qué lenguaje hable o emplee el hombre. Hace sesenta años, Bahá'u'lláh abogó por un solo idioma como el más grande medio de unidad y como base de la deliberación internacional. Escribió a los reyes y gobernantes de las diversas naciones, recomendándoles sancionar un solo idioma que sería adoptado por todos los hombres. De acuerdo a esto, cada nación debería adquirir el idioma universal además de la lengua nativa. El mundo estaría en íntima comunicación, las consultas se generalizarían y la disensión debida a la diversidad de idiomas sería eliminada.

Otra enseñanza de Bahá'u'lláh se relaciona con la paz universal: toda la humanidad debe despertarse y volverse consciente del daño de la guerra, los hombres deberían ser llevados a comprender los beneficios de la paz y saber que la paz es de Dios, en tanto la guerra es satánica. El hombre debe emular al Dios misericordioso y alejarse de las insinuaciones satánicas para que la inclinación universal sea hacia la paz, el amor y la unidad y desaparezca la discordia de la guerra.

La falta de igualdad entre el hombre y la mujer es, asimismo, causa de disensión humana. Bahá'u'lláh ha designado esto como un factor importante de discordia y separación, pues en tanto la humanidad permanezca desigualmente dividida en derecho e importancia entre macho y hembra, ninguna unidad puede ser establecida. En un cuerpo humano perfecto no es posible que un órgano sea completo y otro defectuoso. En el grande cuerpo de la sociedad humana es imposible establecer la unidad y coordinación si una parte se considera perfecta y la otra imperfecta. Cuando las funciones perfectas de ambas partes estén en operación, prevalecerá la armonía. En cuanto a facultades, Dios ha creado iguales al hombre y a la mujer. No ha

hecho distinción entre ellos. La mujer no ha alcanzado el nivel del hombre en realización humana debido a la falta de oportunidades y de educación. Si las oportunidades de educación fuesen similares, las dos partes, hombres y mujeres, se igualarían en logros. Dios no ha pensado diferencia alguna entre ellos que fuera productora de discordia. Él ha dotado a todos con facultades humanas y todos son manifestaciones de Su misericordia. Si decimos que el hombre y la mujer difieren en dones para un acto de creación, ello es contrario a la justicia e intención divinas. Ambos son humanos. Si Dios ha creado a uno perfecto y al otro imperfecto, Él es injusto. Pero Dios es justo; todos son perfectos en su intención y legado creativo. Aceptar la imperfección en la mujer es presuponer imperfección en el Creador todopoderoso. El alma que se supere en logar sus atributos y gracias es la más aceptable ante Dios.

Estamos considerando el plan divino para la reconciliación de los sistemas religiosos del mundo. Bahá'u'lláh ha dicho que si un miembro inteligente de cada uno de los diversos sistemas religiosos fuese seleccionado y estos representantes se reunieran tratando de investigar la realidad de la religión, establecerían un cuerpo interreligioso ante el cual serían presentadas todas las disputas y diferencias de credo para su consideración y solución. Tales cuestiones podrían entonces ser analizadas y contempladas desde el punto de vista de la realidad y todas las imitaciones serían descartadas. Mediante este método y procedimiento, todas las sectas, grupos y sistemas se volverían uno solo.

No cuestionéis la factibilidad de esto, y no os asombréis. Esto se ha logrado en Persia. En ese país los religiosos de diversos credos se han reunido para investigar la realidad en completo compañerismo y amor. No quedan entre ellos huellas de discordia o diferencias; ahora, en su lugar, se hacen manifiestos el afecto y la unidad. Viven juntos en armonía y acuerdo como una sola familia. Han desaparecido el antagonismo y la lucha; el amor y la armonía han tomado el lugar del odio y la animosidad. Además, aquellas almas que han seguido a Bahá'u'lláh y han logrado esta condición de compañerismo y asociación son musulmanes, judíos, cristianos, zoroastrianos, budistas, nestorianos, sunnitas, shiítas y otros. No existe discordia entre ellos. Esta es una prueba de la posibilidad de unificación entre los religiosos del mundo a través de medios prácticos. Las imitaciones y los prejuicios que han mantenido separados a los hombres han sido descartados y la realidad de la religión los envuelve en una perfecta unidad. Cuando la realidad envuelve el alma del hombre, el amor es posible. El propósito divino en la religión es amor puro y armonía. Los profetas de Dios han manifestado completo amor por todos. Cada uno anunció las buenas nuevas de su sucesor y cada sucesor confirmó las enseñanzas y profecías del profeta que lo precedió. No había desacuerdo o diferencia en la realidad de sus enseñanzas y misión. La discordia surgió entre sus seguideros, quienes han perdido de

vista la realidad y se han aferrado a las imitaciones. Si se prescindiera de las imitaciones y la esplendente realidad amaneciera en las almas de los hombres, el amor y la unidad prevalecerían. De este modo la humanidad será rescatada de la contienda y la guerra que ha prevalecido durante miles de años; las disensiones pasarán y la iluminación de la unidad asomará. Considerad cómo todos los profetas de Dios fueron perseguidos y qué opresión experimentaron. Jesucristo soportó el sufrimiento y aceptó el martirio en la cruz para convocar a la humanidad a la unidad y el amor. ¿Qué sacrifico puede ser mayor? Él trajo al mundo la religión del amor y el compañerismo. ¿Haremos uso de ella para crear discordia, violencia y odio entre la raza humana?

Moisés fue perseguido y expulsado al desierto Abraham fue exiliado, Muhammad buscaba refugio en cuevas, el Báb fue asesinado y Bahá'u'lláh fue exiliado y encarcelado durante cuarenta años. Aun así, todos Ellos desearon el compañerismo y el amor entre los hombres. Soportaron calamidades, sufrieron persecución y muerte por amor a nosotros para que pudiéramos aprender a amarnos los unos a los otros y estuviésemos unidos y asociados en vez de ser discordantes y diferir. Ya son suficientes estos largos siglos que han traído al mundo vicisitudes e injusticias a través de la contienda y el odio. Ahora, en esta radiante centuria, tratemos de acatar la Voluntad de Dios para poder ser rescatados de la oscuridad y salir a la ilimitada luminosidad del cielo, evitando la división y dando la bienvenida a la divina unidad de la humanidad. Quizá, Dios mediante, este mundo terrestre se convierta en un espejo celestial en el cual podamos contemplar la impresión de las huellas dejadas por la Divinidad, y las cualidades fundamentales de una nueva creación puedan reflejarse en la realidad del amor que brilla en los corazones humanos. En verdad, a la luz y semblanza de Dios en nosotros puede probarse y atestiguarse que Dios ha creado al hombre a Su imagen y semejanza.

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Verdaderamente yo te invoco y suplico ante Tu umbral, rogando que todas Tus mercedes desciendan sobre estas almas. Elígelas para Tu favor y Tu verdad.

¡Oh Señor! Une y enlaza los corazones, reúne a todas las almas en armonía y regocija los espíritus por medio de los signos de Tu santidad y unidad. ¡Oh Señor! Haza radiantes estos rostros mediante la luz de Tu unidad, fortalece las espaldas de Tus siervos en el servicio de Tu reino.

¡Oh Señor, poseedor de infinita misericordia! ¡Oh Señor de clemencia y perdón! Absuelve nuestros pecados, perdona nuestras faltas y haz que nos volvamos hacia el reino de poder y fuerza, humildes ante Tu altar y sumisos ante la gloria de Tus evidencias.

¡Oh Señor Dios! Haznos como las olas del mar, como las flores de un jardín, unidos y armonizados por los dones de Tu amor. ¡Oh Señor! Dilata los pechos mediante los signos de Tu unidad y haz a toda la humanidad estrellas brillando desde la misma altura de gloria, frutos que crezcan en Tu árbol de vida.

Verdaderamente, Tú eres el Todopoderoso, Quien subsiste por Sí mismo, el Donador, el Perdonador, el Omnisciente, el único Creador.

****

(Charla 83)

Estoy muy complacido de veros. Vuestros corazones están iluminados por las luces de Bahá. Esta reunión es en realidad una divina congregación celestial bajo el favor de Dios, pues no tenemos otro propósito que el de alabar y conocer a Dios. La oración que recién habéis ofrecido es una oración de agradecimiento.

La gratitud es de diferentes tipos. Hay un agradecimiento verbal que está limitado a una mera expresión de gratitud. Ello no es de importancia porque quizá la lengua pueda dar gracias en tanto el corazón no esté consciente de ello., muchos de los que ofrecen gracias a Dios lo hacen de esta manera; sus espíritus y corazones están inconscientes de la acción de gracias. Esto es sólo un formalismo igual a cuando nos presentamos o recibimos un regalo y decimos gracias, diciendo las palabras sin significado. Uno puede decir gracias mil veces en tanto el corazón permanece ingrato, desagradecido. Por tanto, el mero agradecimiento verbal no tiene efecto. El agradecimiento real es dar gracias en forma cordial, desde el corazón. Cuando el hombre en respuesta a los favores de Dios manifiesta sentimientos de conciencia, el corazón es feliz, el espíritu se regocija. Estos sentimientos espirituales son la acción de gracias ideal.

Existe también un agradecimiento cordial que se expresa en los hechos y acciones del hombre cuando su corazón está lleno de gratitud. Por ejemplo, Dios ha conferido al hombre el don de la guía, y en agradecimiento por esta gran generosidad ciertos hechos emanan de él. Para expresar su gratitud por los favores de Dos, el hombre debe realizar acciones dignas de alabanza. En respuesta a estos dones debe hacer buenas acciones, ser sacrificado, amar a los siervos de Dios, incluso perder la vida por ellos, mostrar bondad a todas las criaturas. Debe desprenderse del mundo, estar atraído hacia el Reino de Abhá con el rostro radiante, la lengua elocuente, el oído atento, esforzándose

día y noche para logar el beneplácito de Dios. Todo lo que desee hacer debe estar en armonía con el beneplácito de Dios. Debe observar y ver cuál es la Voluntad de Dios y actuar de acuerdo a ella. No hay duda de que tales hechos loables son el agradecimiento por los favores de Dios. Considerad cuán agradecido se vuelve alguien que ha sido curado de una enfermedad cuando es tratado bondadosamente por otro o cuando otro le rinde un servicio aunque sea de poca importancia. Si olvidamos tales favores, ello es evidencia de ingratitud. Luego se dirá que una bondad amable ha sido realizada, pero todos somos desagradecidos, si no apreciamos este amor y favor. Física y espiritualmente estamos sumergidos en el mar del favor de Dios. Él ha provisto nuestros alimentos, bebidas y otras necesidades; Sus favores nos rodean desde todas direcciones. Los sustentos provistos para el hombre son bendiciones. La vista, el oído y todas sus facultades son dones maravillosos. Estas bendiciones son inconmensurables, no importa cuántas se mencionen, siguen siendo infinitas.

Las bendiciones espirituales son también infinitas: -espíritu, conciencia, pensamiento, memoria, percepción, ideación y otros dones. Mediante los mismos Él nos ha guiado, y entramos en Su Reino. Él ha abierto las puertas de todo bien ante nuestros rostros. Ha concedido la gloria eterna. Nos ha convocado al Reino del cielo. Nos ha enriquecido con los dones de Dios. Todos los días ha proclamado buenas nuevas. A cada hora descienden nuevas munificencias.

Considerad cómo toda la gente duerme y vosotros estáis despiertos. Ellos están muertos y vosotros estáis vivos a través de los hálitos del Espíritu Santo. Ellos están ciegos en tanto vosotros estáis dotados de vista perceptiva. Ellos están privados del amor de Dios, pero en vuestros corazones Él existe y está brillando. Considerad estos dones y favores.

Por tanto, en acción de gracias por ellos debéis actuar de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Debéis leer las Tablas Palabras Ocultas, Ishráqát, Buenas Nuevas – todas las santas expresiones, y actuad de acuerdo a ellas. Esta es la acción de gracias verdadera: vivir de acuerdo a estas Expresiones. Este es el verdadero agradecimiento y la divina generosidad. Esto es acción de gracias y glorificación de Dios.

Es mi esperanza que lo logréis, recordad estos favores de Dios y estad atentos. Es mi esperanza partir de Nueva York con un corazón feliz, y mi corazón es feliz cuando los amigos de Dios se aman los unos a los otros, cuando manifiestan la misericordia de Dios a todas las gentes. Si veo esto, iré feliz.

¡Saludos!

****

(Charla 84)

Los bahá'ís no deben comprometerse con movimientos políticos que conduzcan a la sedición. Deben interesarse en movimientos que conduzcan a la ley y el orden. Actualmente en Persia los bahá'ís no toman parte en los levantamientos revolucionarios que han terminado en anarquía y rebelión. No obstante, un bahá'í puede ocupar un cargo político e interesarse en políticas del tipo correcto. En Persia, ministros, oficiales de estado y gobernadores generales son bahá'í, y hay muchos otros bahá'ís en cargos gubernamentales. Pero en ninguna parte a través del mundo los seguidores de Bahá'u'lláh deberían comprometerse con movimientos sediciosos. Por ejemplo si hubiese un levantamiento aquí en América que tuviese como propósito el establecimiento de un gobernó despótico, los bahá'ís no deberían asociarse con él

La Causa Bahá'í cubre todas las cuestiones económicas y sociales bajo el título y el reinado de sus leyes. La esencia del espíritu bahá'í es que, para establecer un mejor orden y condición socio-económica, debe haber lealtad a las leyes y principios del gobierno. Bajo las leyes que han de gobernar el mundo los socialistas pueden demandar justamente derechos humanos pero sin recurrir a la fuerza y la violencia. Los gobiernos promulgarán estas leyes, estableciendo una legislación y una economía justas para que toda la humanidad pueda disfrutar equitativamente de bienestar y privilegio; pero esto está siempre de acuerdo con la protección del procedimiento legal. Sin administración legislativa, los derechos y las demás fracasan, y el bienestar de la mancomunidad no puede realizarse. Hoy el método de demanda es la huelga y recurrir a la fu erza, lo cual es manifiestamente equivocado y destructivo de los fundamentos humanos. El privilegio y la demanda legítimos deben establecerse con leyes y regulaciones.

Mientras miles están considerando estas cuestiones, nosotros tenemos propósitos más esenciales. Los fundamentos de toda condición económica son divinos por naturaleza y están asociados con el mundo del corazón y del espíritu. Esto está completamente explicado en las enseñanzas bahá'ís y sin el conocimiento de sus principios no puede realizarse ninguna mejor del estado económico. Los bahá'ís producirán este adelanto y mejoramiento pero no a través de la sedición o apelando a la fuerza física, no a través de la guerra, sino del bienestar. Los corazones deben estar tan amalgamados, el amor debe volverse tan dominante que los ricos con mucho gusto extiendan su asistencia a los pobres y den los pasos necesarios para establecer permanentemente

estos ajustes económicos. Si se realiza de esta forma, es muy loable porque entonces ello sería por amor a Dios en el sendero de Su servicio. Por ejemplo: sería como si los habitantes acomodados de una ciudad dijeran: "No es justo ni legal que poseamos grandes fortunas mientras exista en esta comunidad una abyecta pobreza", y luego de buena gana dieran su riqueza a los pobres, reteniendo solamente tanto como les permita vivir cómodamente.

Por lo tanto, esforzaos por crear amor en los corazones para que sean radiantes y resplandecientes. Cuando ese amor esté brillando, se difundirá por otros corazones, igual que esta luz eléctrica ilumina a su alrededor. Cuando el amor de Dios se haya establecido, todo lo demás será comprendido. Esta es la verdadera base de toda economía. Reflexionad sobre ello. Esforzaos por ser la causa de la atracción de las almas en lugar de forzar las mentes. Manifestad a las gentes la verdadera economía. Demostrad lo que el amor es, lo que la bondad es, lo que el verdadero desprendimiento y la generosidad son. Hacer esto es lo importante para vosotros. Actuad de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Todos Sus libros serán traducidos. Ahora es el momento para que vosotros viváis de acuerdo con Sus Palabras. Que vuestros hechos sean la verdadera traducción de Su significado. Las cuestiones económicas no atraerán los corazones. Sólo el amor de Dios los atraerá. Las cuestiones económicas son muy interesantes; pero el poder que mueve, controla y atrae los corazones de los hombres es el amor de Dios.

****

85.

Charla en la Sociedad Teosófica

En el mundo de la existencia no hay nada tan importante como el espíritu, nada tan esencial como el espíritu del hombre. El espíritu del hombre es el más noble de los fenómenos. El espíritu del hombre es el encuentro entre Dios y el hombre. El espíritu es el aliento de la vida humana y el centro colectivo de todas las virtudes humanas. El espíritu del hombre es la causa de la iluminación de este mundo. El mundo puede ser comparado con el cuerpo; el hombre es el espíritu del cuerpo, porque la luz del mundo es el espíritu humano. El hombre es la vida del mundo y la vida del hombre es el espíritu. La felicidad del mundo depende del hombre y la felicidad del hombre depende del espíritu. El mundo puede compararse con la chimenea de la lámpara, en tanto que el hombre es la luz. El hombre mismo puede compararse con la lámpara; su espíritu es la luz dentro de la lámpara. Por tanto hablaremos de este espíritu.

Los filósofos del mundo están divididos en dos clases: los materialistas que niegan al espíritu y su inmortalidad, y los filósofos divinos, los sabios de Dios, los verdaderos iluminados que creen en el espíritu y su continuación en el más allá. Los filósofos antiguos enseñaron que el hombre simplemente consistía en los elementos materiales que componían su estructura celular y que cuando esta composición se desintegraba, la vida del hombre se extinguía. Razonaban que el hombre es sólo cuerpo, y que de esta composición elemental procedían los órganos y sus funciones, los sentidos, los poderes y atributos que caracterizan al hombre, y que ellos desaparecen completamente con el cuerpo físico. Esta es prácticamente la declaración de todos los materialistas.

Los filósofos divinos proclaman que el espíritu del hombre es inmortal y eterno. Y debido a las objeciones de los materialistas estos sabios de Dios han ofrecido pruebas racionales que sustentan la validez de su declaración. Puesto que los filósofos materialistas niegan los Libros de Dios, la demostración basada en las escrituras no es evidencia para ellos y las pruebas materiales son necesarias. Al contestarles, los hombres de conocimiento divino han dicho que todo fenómeno existente puede reducirse a grados o reinos, clasificados progresivamente como mineral, vegetal, animal y humano, cada uno de los cuales posee un grado o función e inteligencia. Cuando consideramos al mineral, descubrimos que existe y que posee el poder de la afinidad o combinación. El vegetal posee las cualidades del mineral más la virtud aumentativa o poder de crecimiento. Es, pues, evidente que el reino vegetal es superior al mineral. El reino animal a su vez posee las cualidades del mineral y el vegetal más los cinco sentido de percepción de los cuales están privados los reinos que se hallan por debajo de éste. De igual forma, el poder de la memoria inherente al animal no existe en los reinos inferiores. Así como el animal es más noble que el vegetal y el mineral, el hombre es superior al animal. El animal no tiene ideación, es decir, es cautivo del mundo natural y no está en contacto con lo que yace dentro y fuera de la naturaleza. No tiene sentimientos espirituales, está privado de las atracciones de la conciencia, inconsciente del mundo de Dios e incapaz de desviarse de las leyes de la naturaleza. Es diferente con el hombre. El hombre posee las emanaciones de la conciencia, tiene percepción, ideación y es capaz de descubrir los misterios del universo. Todas las industrias, invenciones y medios que rodean nuestra vida cotidiana fueron en alguna época secretos ocultos de la naturaleza, pero la realidad del hombre los penetró y los hizo esclavos de sus propósitos. De acuerdo con las leyes de la naturaleza debían permanecer latentes y ocultos; peor el hombre, habiendo trascendido esas leyes, descubrió esos misterios y los sacó del plano de lo invisible trayéndolos al reino de lo conocido y visible. ¡Cuán maravilloso es el espíritu del hombre! Uno de los misterios de los fenómenos naturales es la electricidad. El hombre

ha descubierto su limitado poder y la ha cautivado para su uso. ¡Cuántos de los secretos naturales han sido penetrados y revelados! Colón, mientas se hallaba en España, descubrió América. El hombre ha determinado con precisión que el sol permanece aquieto mientras la tierra gira a su alrededor. El animal no puede hacer esto. El hombre percibe que el espejismo es una ilusión. Esto está más allá del poder del animal. El animal sólo puede saber a través de impresiones sensoriales y no puede entender las realidades intelectuales. El animal no puede concebir el poder del pensamiento. Esto es una cuestión intelectual abstracta que no está limitada a los sentidos. El animal es incapaz de saber que la tierra es redonda. En resumen, los fenómenos intelectuales abstractos son poderes humanos. Toda la creación por debajo del reino del hombre es cautiva de la naturaleza; no puede desviarse ni siquiera mínimamente las leyes naturales. Pero el hombre arrebata la espada del dominio de la mano de la naturaleza y la usa contra la cabeza de ésta. Por ejemplo, es una exigencia natural que el hombre debe habitar sobre la tierra, pero el poder del espíritu humano trasciende esta limitación y se remonta a lo alto en aeroplanos. Ello es contario a la ley y requerimiento de la naturaleza. Navega a alta velocidad sobre el océano y se sumerge debajo de su superficie en submarinos. Aprisiona la voz humana en un fonógrafo y se comunica en un abrir y cerrar de ojos de Este a Oeste. Estas son cosas que sabemos son contrarias a las limitaciones de la ley natural. El hombre trasciende la naturaleza mientas que el mineral el vegetal y el animal están irremediablemente sujetos a ella. Esto sólo puede lograrse a través del poder del espíritu, porque el espíritu es la realidad.

No obstante, en lo referente a los poderes físicos o sensoriales, el hombre y los animales son iguales. En efecto, el animal es a menudo superior al hombre en percepción sensorial. Por ejemplo la visión de algunos animales es excesivamente aguda y el oído de otros es muy penetrante. Considerad el instinto del perro: cuánto excede al del hombre. Pero, aunque el animal comparte con el hombre todas las virtudes físicas y los sentidos, un poder espiritual del cual el animal está privado le ha sido otorgado al hombre. Esto es una prueba de que hay algo en el hombre por encima del animal; una facultad y virtud peculiar del reino humano que está ausente en los reinos inferiores de la existencia. Esto es el espíritu del hombre. Todos estos maravillosos logros humanos se deben a la eficacia y al poder penetrante del espíritu del hombre. Si él estuviese privado de este espíritu, ninguna de estas realizaciones hubiese sido posible. Esto es tan evidente como el sol del mediodía.

Todos los organismos de la creación material están limitados a una imagen o forma. Es decir, todo ser material creado posee una forma: no puede poseer dos formas al mismo tiempo. Por ejemplo, un cuerpo puede ser esférico, triangular o cuadrado, pero le es imposible tener dos de estas formas

simultáneamente. Puede ser triangular, pero si ha de convertirse en cuadrado debe primero desprenderse de la forma triangular. Es absolutamente imposible para él poseer ambas formas al mismo tiempo. Por tanto, es evidente en la realidad de los organismos materiales que no pueden poseerse simultáneamente formas diferentes. En la realidad espiritual del hombre sin embargo, todas las figuras geométricas pueden ser concebidas simultáneamente, mientras que las realidades físicas una imagen debe desecharse para que otra pueda ser posible. Esta es la ley de cambio y transformación y el cambio y la transformación son precursores de la mortalidad. Si no fuese por este cambio de forma, los fenómenos serían inmortales; pero debido a que la existencia fenomenal está sujeta a transformación es mortal. La realidad del hombre, no obstante, posee todas las virtudes; para él no es necesario abandonar una imagen por otra como hacen los meros cuerpos físicos. Por tanto, en esta realidad no hay cambio o transformación; es inmortal y sempiterna. El cuerpo del hombre puede estar en América mientras su espíritu puede estar recordando o trabajando en el Lejano Oriente, descubriendo, organizando y planificando. Mientras está ocupado en gobernar, haciendo leyes y construyendo un edificio en Rusia, su cuerpo sigue estando aquí en América. ¿Cuál es el poder que, a pesar de estar encarnado en América, al mismo tiempo está operando en el Oriente, organizando, destruyendo, edificando? Es el espíritu del hombre. Esto es irrefutable.

Cuando deseáis reflexionar o considerar un asunto, consultáis algo en vuestro interior. Decís: "¿Lo hare o no lo hare?""¿Es mejor hacer este viaje o abandonarlo?" ¿A quién consultáis? ¿Quién está dentro vuestro decidiendo esta cuestión? Seguramente hay un poder distinto, un yo inteligente. Si no fuese distinto de vuestro ego no estarías consultándole. Es más grande que la facultad del pensamiento. Es vuestro espíritu el que os enseña. El cual aconseja y decide los asuntos. ¿Quién es el que interroga? ¿Quién es el que responde? No hay duda de que es el espíritu, y no existe cambio o transformación en él, pues no es una composición de elementos y cualquier cosa que no está compuesta de elementos es eterna. El cambio y la transformación son peculiaridades de la composición. No hay cambio o transformación en el espíritu. Los miembros del cuerpo pueden debilitarse. Este puede ser desmembrado o uno de sus miembros puede estar incapacitado. El cuerpo entero puede estar paralizado, y aún así la mente, el espíritu permanecen siempre iguales. La mente decide, el pensamiento es perfecto; y aún así la mano está macilenta, los pies se han vuelto inútiles, la médula espinal está paralizada y no hay movimiento muscular alguno, pero el espíritu permanece en el mismo estado. Desmembrad a un hombre saludable; el espíritu no es desmembrado. Amputad sus pies; el espíritu sigue ahí. Puede volver discapacitado; el espíritu no es afectado. El espíritu es siempre el

mismo, no podéis percibir cambio o transformación alguna, y debido a que no hay cambio o transformación es sempiterno y permanente.

Considerad al hombre mientras duerme; es evidente que todas sus partes y miembros están quietos, no funcionan. Su ojo no ve, su oído no escucha, sus pies y manos están inmóviles. No obstante, ve en el mundo de los sueños, escucha, habla, camina, incluso puede volar en un aeroplano. Por tanto, es evidente que aunque el cuerpo esté muerto, el espíritu está aún vivo y permanente. Más aún, las percepciones pueden ser más sutiles cuando el cuerpo del hombre duerme, el vuelo puede ser más elevado, el oído puede ser más agudo; todas las funciones están allí y aun así el cuerpo está quieto. Por tanto, ello es una prueba de que hay un espíritu en el hombre y que en este espíritu no hay distinción en cuanto a si el cuerpo está dormido o absolutamente muerto y dependiente. El espíritu no se incapacita por estas condiciones; no está privado de su existencia, no está privado de sus perfecciones. Las pruebas son muchas, innumerables.

Estas son todas pruebas racionales. Nadie puede refutarlas. Ya que hemos demostrado que hay un espíritu y que este espíritu es permanente y sempiterno, debemos esforzarnos por conocerlo. Informaos de su poder, apresuraos a hacerle divino que se vuelva santificado, santo, y haced de él la mismísima luz del mundo iluminando al Este y al Oeste.

****

(Charla 86)

Soy muy feliz hoy al daros la bienvenida aquí. Esta es la segunda vez que la brisa de Dios ha soplado sobre Boston. Espero los frutos y espero que mi venida no sea en vano. Los resultados que espero son éstos: que el alma individual se libere del ego y del deseo y esté libre de la esclavitud de las insinuaciones satánicas. Que los espejos de los corazones se limpien del polvo para que el Sol de la Verdad se refleje en ellos.

El hombre posee dos clases de sensibilidad; las emociones naturales, las cuales son como el polvo en el espejo, y las sensibilidades espirituales, las cuales son características misericordiosas y celestiales.

Existe un poder que purifica el espejo del polvo y transforma su reflejo en intenso brillo y esplendor para que las sensibilidades espirituales puedan purificar los corazones y los dones celestiales los santifiquen. ¿Qué es el polvo que oscurece el espejo? Es el apego al mundo, la avaricia, la envidia, el amor por el lujo y la comodidad, la soberbia y el deseo egoísta; éste es el polvo que

impide el reflejo de los rayos del Sol de la Realidad en el espejo. Las emociones naturales son censurables y son como el óxido que priva al corazón de las bondades de Dios. Pero la sinceridad, la justicia, la humildad, el desprendimiento y el amor por los creyentes de Dios purificarán el espejo y lo harán radiante mediante los rayos reflejados del Sol de la Verdad.

Es mi esperanza que podáis considerar esta cuestión, que podáis buscar vuestras propias imperfecciones y no penséis en las imperfecciones de nadie más. Esforzaros con todo vuestro poder para estar libres de imperfecciones. Las almas negligentes están siempre buscando las faltas de los demás. ¿Qué puede saber un hipócrita de las faltas de otros cuando está ciego de las propias? Este es el significado de las palabras en Los Siete Valles. Es una guía para la conducta humana. En tanto un hombre no encuentre sus propias faltas, jamás podrá ser perfecto. Nada es más fructífero para el hombre que el conocimiento de sus propios defectos. La Bendita Perfección dice: "Me asombra el hombre que no encuentra sus propias imperfecciones".

****

(Charla 87)

La gente de la cristiandad se ha aferrado a la interpretación literal de la declaración existente en el Evangelio según la cual Cristo vino del cielo. De igual forma, los judíos en el momento de Su manifestación se aferraron a la expectativa externa y visible del cumplimiento de las profecías. Ellos dijeron: "El Mesías aparecerá del cielo. Este hombre vino de Nazaret; conocemos su casa; conocemos a sus padres y familia. El que haya descendió de los cielos es sólo un rumor; esto no puede probarse".

El texto del Evangelio declara que Él vino del cielo aunque físicamente nació de una madre. El significado es que la realidad divina de Cristo provino del cielo, pero el cuerpo nació de María. Por tanto, Él apareció de acuerdo a las profecías del Libros Sagrado y, de igual forma, de acuerdo a la ley natural – Su realidad celestial, Su cuerpo terrenal. Así como vino antes, así debe venir ahora, de la misma forma. Pero algunos presentan objeciones diciendo: "Debemos tener prueba literal de ello a través de los sentidos".

La realidad de Cristo siempre estuvo en el cielo y siempre lo estará. Esto es lo que quiere decir el texto del Evangelio. Pues mientras Jesucristo caminaba sobre la tierra dijo: "El Hijo del Hombre está en el cielo". Por tanto, el aferrarse a la interpretación literal y al cumplimiento visible de los Libros Sagrados es simplemente imitación de antiguas formas de creencia; porque

cuando percibimos la realidad de Cristo esos textos y declaraciones se hacen claros y perfectamente reconciliables el uno con el otro. A menos que percibamos la realidad, no podemos entender el significado de los Libros Sagrados, pues estos significados son simbólicos y espirituales, tal como, por ejemplo, la resurrección de Lázaro, la cual tiene una interpretación espiritual. Primero debemos establecer el hecho de que el poder de Dios es infinito e ilimitado y que ese poder puede realizar lo que desea.

Segundo, debemos entender la interpretación de las palabras de Cristo respecto a los muertos. Cierto discípulo vino a Cristo y pidió permiso para enterrar a su padre. Él contentó: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos". Por tanto, Cristo señaló como muertos a algunos que todavía estaban vivos- es decir, que el muerto en vida, el muerto espiritual entierre a su padre. Estaban muertos debido a que no eran creyentes en Cristo. Aunque estuvieran físicamente vivos, estaban muertos espiritualmente. Este es el significado de las palabras de Cristo: "Aquello que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es". Él dio a entender que aquellos que simplemente nacían del cuerpo humano estaban muertos espiritualmente, en tanto aquellos revivificados por los hálitos del Espíritu Santo estaban viviendo y eternamente vivirían. Estas son las interpretaciones de Cristo mismo. Reflexionad sobre ellas y los significados de los Libros Sagrados se harán claros como el sol del mediodía.

Los Libros Sagrados tienen su terminología especial, la cual debe conocerse y entenderse. Los médicos tienen sus propios términos peculiares; los arquitectos, los filósofos tienen sus expresiones características; los poetas sus frases; y los científicos, su nomenclatura. En la Escritura leemos que Sión está danzando. Es evidente que esto tiene otra interpretación que la literal. Su significado es que la gente de Sión se regocijará. Los judíos dijeron que Cristo no era el Mesías sino Anticristo porque una de las señales de la venida del Mesías era la danza del Monte Sion, lo cual no había acontecido todavía. En realidad, cuando apareció, no sólo el Monte Sión sino toda Palestina danzó y se regocijó. Nuevamente en las Escrituras se dijo: "Los arboles del campo aplaudirán". Esto es simbólico. Existen términos y expresiones usuales en todo idioma que no pueden tomarse literalmente. Por ejemplo, en los países orientales es costumbre decir: "Cuando mi amigo entró en la casa, las puertas y paredes comenzaron a cantar y bailar". En Persia se dice: "Fijarse en la cabeza", cuyo significado es ocuparse de un asunto en sus propios términos y costumbres. Todas esas expresiones tienen otros significados intrínsecos.

Vosotros habéis preguntado acerca de la aprobación del tratamiento y curación de la Ciencia Cristiana. El espíritu tiene influencia, la oración tiene efecto espiritual. Por eso rogamos: "¡Oh Dios, cura a este enfermo!" Tal vez Dios responderá. ¿Importa quién es el que ruega? Dios responderá la oración

de cualquier siervo si esa oración es urgente. Su misericordia es vasta, ilimitada. Él responde a las oraciones de todos Sus siervos. Él responde a la oración de esta planta. La planta ruega potencialmente:"¡Oh Dios, envíame la lluvia!" Dios responde a la oración y la planta crece. Dios responderá a cualquiera. Él responde a oraciones potenciales. Antes de que naciéramos a este mundo, nosotros orábamos: "¡Oh Dios! Dame una madre. Dame dos fuentes de brillante leche. Purifica el aire para mi respiración. Otórgame descanso y comodidad. Prepara alimento para mi sustento y vida". ¿No rogábamos potencialmente por las bendiciones necesarias antes de haber sido creados? ¿Cuando llegamos a este mundo no encontramos que nuestras oraciones habían sido escuchadas? ¿No encontramos a nuestra madre, a nuestro padre, el alimento, la luz, el hogar y todas las cosas necesarias y las bendiciones aunque en ese momento no las hayamos pedido? Por ello, es natural que Dios nos dé cuando le pedimos. Su misericordia todo lo abarca.

Pero cuando pedimos aquellas cosas que la divina sabiduría no desea para nosotros, entonces no hay respuesta a nuestra oración. Su sabiduría no aprueba lo que deseamos. Nosotros rogamos: "¡Oh Dios, hazme rico!". Si esta oración fuese universalmente respondida, los asuntos humanos quedarían detenidos. No habría nadie para trabajar en las calles, nadie para trabajar el suelo, nadie para edificar, nadie para conducir los trenes. Por tanto, es evidente que no sería bueno para nosotros que todas las oraciones fueran respondidas. Los asuntos del mundo quedarían interferidos, las energías inutilizadas, y se impediría el progreso. Pero cualquier cosa que pidamos que esté de acuerdo con la divina sabiduría, Dios nos la otorgará. ¡Seguramente!

Por ejemplo, un paciente muy débil puede pedirle a su médico que le dé alimento que podría ser muy peligroso para su vida y condición. Podría rogar que le permita comer carne asada. El médico es bondadoso y sabio. Sabe que ello sería peligroso para su paciente, por lo cual se niega a permitirlo. El médico es misericordioso, el paciente ignorante. Gracias a la benevolencia del médico, el paciente se recupera, su vida es salvada. Sin embargo, el paciente puede exclamar que el médico es cruel, que no es bondadoso porque se niega a satisfacer su súplica. Dios es misericordioso. En Su misericordia responde las oraciones de todos Sus siervos cuando, de acuerdo con Su suprema sabiduría, ello es necesario.

****

(Charla 88)

Hoy estamos disfrutando un tiempo templado. Como hay muchos extranjeros presentes, contestaremos preguntas.

Pregunta: ¿No son todos los cristianos bahá'ís? ¿Existe alguna diferencia?

Respuesta: ***Cuando los cristianos actúan de acuerdo a las enseñanzas de Cristo, se los llama bahá'ís. Pues los fundamentos de la cristiandad y de la religión de Bahá'u'lláh son uno. Los fundamentos de todos los Profetas divinos y los Libros Sangrados son uno.***

La diferencia entre ellos es sólo terminológica. Cada primavera es idéntica a la anterior. La distinción entre ellas es sólo parte del calendario: 1911, 1912 y así sucesivamente. La diferencia entre un cristiano y un bahá'í, por consiguiente, es ésta: hubo una primavera anterior y hay una primavera ahora. No existe ninguna otra diferencia porque los fundamentos son los mismos. Todo el que actúe completamente de acuerdo con las enseñanzas de Cristo es bahá'í. La intención es el significado esencial de ser cristiano, no la mera palabra. El propósito es el sol en sí mismo, no los puntos de alborada. Porque aunque el sol es uno solo, sus puntos de alborada son muchos. No debemos adorar a los puntos de alborada sino al sol. Debemos adorar la realidad de la religión y no aferrarnos ciegamente al término "Cristianismo". El Sol de la Verdad debe ser adorado y seguido. Debemos buscar la fragancia de la rosa no importa en qué arbusto florezca – sea éste oriental u occidental. Sed buscadores de la luz no importa en qué lámpara brille. No seáis adoradores de la lámpara. En un momento la luz ha brillado en una lámpara del Este, ahora es en el Oeste. Si viene del Norte, del Sur… de cualquier dirección que proceda, seguid la luz. Permitidme ilustrarlo más. Cierta persona dio una moneda a cinco mendigos. Resolvieron gastarla en alimentos. El inglés dijo: "Comprad grapes". El turco quería uzum, el árabe 'anab', el griego stafi'li, el persa angúr. No entendiendo el idioma de cada uno, discutieron y pelearon. Vino un forastero. Este conocía los cinco idiomas. Dijo: "Dadme la moneda; compararé lo que deseáis". Cuando les trajo uvas todos estuvieron satisfechos. Querían la misma cosa pero solamente diferían en el término. En resumen, cuando la realidad asome en medio de las religiones, todos estarán unidos y reconciliados.

Pregunta: ¿Encuentra 'Abdu'l-Bahá que en América no se cumple ni se practica el cristianismo?

Respuesta: ***Lo que quiero decir es que debe ser completamente practicado y cumplido. El hombre necesita ojos, oídos, brazos, una cabeza, pies y otros diversos miembros. Cuando los posee a todos y todos trabajan juntos, hay simetría y perfección en él. Así Cristo dijo: "Sed por tanto perfectos, como lo es vuestro Padre que está en el cielo", queriendo significar que la perfección es el mandato del cristianismo. Sed la imagen y semejanza de Dios. Esto no es fácil. Necesita la focalización de todas las virtudes celestiales. Requiere que***

recibamos todas las perfecciones de Dios. Entonces nos convertimos a su imagen y semejanza. Pues en la Biblia está escrito: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza." Alcanzarlo es muy difícil.

Cuando Cristo apareció con esos maravillosos hálitos del Espíritu Santo, los hijos de Israel dijeron: "Somos absolutamente independientes de él, nos la podemos arreglar sin él y seguir a Moisés; tenemos un libro y en él se encuentran las enseñanzas de Dios. Por consiguiente, ¿qué necesidad tenemos de este hombre?" Cristo les dijo: "El libro no es suficiente para vosotros". Es posible que un hombre se aferre a un libro de medicina y diga: "No necesito un doctor; actuaré de acuerdo con el libro; en él están mencionadas todas las enfermedades, están explicados todos los síntomas, el diagnóstico de cada dolencia está completamente expuesto, y se proporciona la receta para cada mal; por tanto ¿qué necesidad tengo de un médico?". Esto es ignorancia pura. Se necesita un médico para recetar. Mediante su habilidad los principios del libro son correcta y efectivamente aplicados hasta que el paciente recupera la salud. Cristo fue un Médico celestial. Él trajo la salud espiritual y la curación al mundo. Bahá'u'lláh es, asimismo un Médico divino. Él ha revelado prescripciones para eliminar la enfermedad del cuerpo político y ha remediado las condiciones humanas mediante el poder espiritual.

Por tanto, el mero conocimiento no es suficiente para completar la consumación humana. Las enseñanzas de los Libros Sagrados necesitan un poder celestial y una potencia divina para llevarlas a cabo. Una casa no se construye mediante el mero conocimiento de los planos. Debe haber dinero; es necesaria la voluntad de construirla; para edificarla debe emplearse un carpintero. No es suficiente decir: "El plano y el propósito de esta casa son muy buenos; viviré en ella". No hay paredes de protección, no hay techo ni amparo en esta mera declaración; la casa debe ser realmente construida antes de que podamos vivir en ella.

En resumen, las enseñanzas de los Libros Sagrados necesitan una potencia divina para completar su consumación en los corazones humanos. En Persia, Bahá'u'lláh educó y enseño a las almas, estableció un lazo de asociación entre diferentes pueblos y unió a creencias religiosas tan divergentes que veinte mil devotos se sacrificaron a sí mismos por la Causa de Dios en la gloriosa unidad del martirio. No hubo diferencia alguna entre estas almas benditas – cristianos, judíos, musulmanes, zoroastrianos, todos mezclados, unidos y acordes mediante la potencia de Su poder celestial, no por meras palabras, no simplemente diciendo: "La unidad es buena, el amor es loable".

Bahá'u'lláh no sólo proclamó esta unidad y amor. Él lo estableció. Como Médico celestial no sólo dio prescripciones para estos males de la discordia

y el odio sino que logró la cura efectiva. Podemos leer en un libro de medicina que una cierta forma de enfermedad requiere tal o cual remedio. Si bien esto puede ser absolutamente cierto, el remedio es inútil a menos que exista la voluntad y la fuerza ejecutiva de aplicarlo. Todos los hombres del ejército del rey pueden dar una orden pero cuando el rey habla, ésta se lleva a cabo. Éste o aquél puede decir: "Id y conquistad un país"; pero cuando el rey dice: "¡Id", el ejercito avanza. Por tanto, es evidente que se necesita la confirmación del Espíritu Santo y la influencia impulsora de un poder celestial para lograr el propósito divino en los corazones y condiciones humanas. Jesucristo, aislado, solitario y señero, logró lo que todos los reyes de la tierra no pudieron realizar. Si todos los reinos y naciones del mundo se hubiesen aliado para lograrlo, habrían fracasado.

Por lo tanto, es evidente y está demostrado que debe hacerse un esfuerzo para completar el propósito y el plan de las enseñanzas de Dios para que en este gran Día de los días el mundo pueda reformarse, para que las almas resuciten y se encuentre un nuevo espíritu de vida, para que se iluminen los corazones, y la humanidad sea rescatada de la esclavitud de la naturaleza, liberada de la bajeza del materialismo y logre así espiritualidad y brillo, atraída por el Reino divino.

Hace muchos años, en Baghdád, vi a cierto oficial sentado en el suelo. Delante de él había un papel grande en el cual prendía alfileres rematados con banderitas rojas y blancas. Primero los prendía en el papel, luego meditativamente los desprendía y los cambiaba de posición. Yo lo observé con curiosidad durante largo tiempo; entonces le pregunté: "¿Qué está usted haciendo?" Contestó: "Tengo algo en mente, algo que la historia relata acerca de Napoleón I durante su guerra contra Austria. Se dice que cierto día su secretario lo encontró sentado en el suelo igual a como yo lo estoy haciendo ahora, prendiendo alfileres en un papel que se hallaba contestó: "Estoy en el campo de batalla calculando mi próxima victoria. Vea usted, Italia Austria están derrotadas, y Francia es victoriosa. En la gran campaña que siguió todo salió cómo él dijo. Su ejército llevó adelante sus planes hacia un éxito total. Ahora, yo estoy haciendo lo mismo que Napoleón, imaginándome una gran campaña de conquista militar". Yo dije: "¿Dónde está tu ejército? Napoleón tenía un ejército ya equipado cuando calculó su victoria. Tú no tienes ejército. Tus fuerzas sólo existen en el papel. No tienes poder para conquistar países. Primero alista tu ejército, luego siéntate en el suelo con tus alfileres". Necesitamos un ejército para lograr la victoria en el mundo espiritual; los planes solos no son suficientes; las ideas y los principios son inútiles sin un poder divino que los ponga en acción.

Aparte de todo esto, se necesita el estímulo de la alegría de las Buenas Nuevas en los corazones humanos. Se requiere cierta atracción espiritual para que los corazones voluntariamente den el paso adelante en la divina

Causa. Debemos estar atraídos hacia Dios. Los hálitos del Espíritu Santo deben tomar fuerza. A menos que ello sea así, es imposible que las enseñanzas de Dios se consumen en nosotros. Se necesita un poder ideal. El pueblo de América tiene percepción, inteligencia y entendimiento notablemente rápidos. Sus pensamientos son libres y no están trabados por el yugo de la tiranía gubernamental. Deberían investigar la realidad y no ocuparse con las imitaciones y formas ancestrales. Considerad lo que Cristo logró. Hizo que las almas alcanzaran una posición en la que con completa buena voluntad y alegría ofrendaran sus vidas. ¡Qué poder! Miles de almas humanas, con la máxima alegría debida a sus sensibilidades espirituales, estaban tan atraídas hacia Dios que quedaron desposeídas de volición, privadas de voluntad en Su sendero. Si se les hubiera dicho simplemente que el sacrificio en el sendero de Dios era bueno y loable, esto nunca hubiera sucedido. No hubieran actuado. Cristo los atrajo les arrebató las riendas del control, y ellos avanzaron extasiados para sacrificarse.

Qurratu'l-'Ayn era una mujer persa sin fama ni importancia; desconocida, igual que todas las otras mujeres persas. Cuando vio a Bahá'u'lláh cambió completamente, visiblemente, y miró dentro de otro mundo. Las riendas de la volición fueron tomadas de sus manos por la atracción celestial. Ella estaba tan subyugada que sus sensibilidades físicas cesaron. Su esposo, sus hijos y su familia se levantaron con la mayor hostilidad en contra de Bahá'u'lláh. Se volvió tan atraída hacia el Umbral divino que abandonó todo y fue a la llanura de Badasht, sin temor en su corazón, impávida, intrépida, proclamando abiertamente el Mensaje de la luz que le había llegado. El gobierno persa se le opuso. Hicieron todos los esfuerzos posibles para acallarla, la encarcelaron en la casa del gobernador, pero ella continuaba hablando. Entonces se la llevaron y la mataron. Hasta su último aliento ella habló con ardiente elocuencia y así se hizo famosa por su total entrega al sendero de Dios. Si ella no hubiese visto a Bahá'u'lláh, no se habría producido tal efecto. Ella había leído y escuchado las enseñanzas de las Escrituras durante toda su vida, pero le faltaban acción y ardor. Todas las mujeres en Persia velan sus rostros en público. Se cubren tanto que ni se les ven las manos. Esta rígida costumbre de velarse es execrable. Qurratu'l-'Ayn se arrancó los velos y avanzó intrépidamente. Era como una leona. Su acción produjo una gran agitación a través de Persia. Tan excesivo y compulsivo es el requerimiento del velo en el Este que la gente del Oeste no tiene idea de la agitación e indignación producida por la aparición de una mujer sin velo. Qurratu'l-'Ayn perdió toda noción de sí misma y estaba inconsciente del temor en su atracción a Dios.

Pregunta: ¿Las mujeres bahá'ís del Este no usan velos?

Respuesta: ***No, es imposible hacerlo universalmente todavía, pero las condiciones no son tan restrictivas como solía serlo. Los hombres y mujeres***

bahá'ís se reúnen juntos. Este es el comienzo de la emancipación de la mujer de la esclavitud de siglos. Qurratu'l-'Ayn fue en realidad la emancipadora de todas las mujeres de Persia.

****

(Charla 89)

Todo tema presentado a una audiencia reflexiva debe estar sustentado por pruebas racionales y argumentos lógicos. Las pruebas son de cuatro tipos: primero, las sensoriales; segundo; las racionales; tercero, las tradiciones o de escritos autorizados; y cuarto, las de inspiración. Es decir, hay cuatro criterios o normas de juicio por los que la mente humana llega a sus conclusiones. Primero consideraremos el criterio de los sentidos. Esta es una norma todavía sostenida por los filósofos materialistas del mundo. Ellos creen que todo lo que es percibido por los sentidos es una verdad, una certeza y sin duda existe. Por ejemplo, dicen: "Aquí hay una lámpara que ustedes pueden ver, y cómo el sentido de la vista lo percibe, no podéis dudar de su existencia. Allí hay un árbol; vuestro sentido de la vista os asegura su realidad, la cual está más allá de toda cuestión. Este es un hombre, veis que es un hombre; por tanto, él existe". En una palabra, se asume que todo lo que está confirmado por los sentidos es tan indudable e incuestionable como el producto de multiplicar cinco por cinco: no puede ser veintiséis ni menos de veinticinco. Por consiguiente, los filósofos materialistas consideran el criterio de los sentidos como el primero y más importante.

Pero según los filósofos divinos esta prueba y certeza no es confiable. No, más bien consideran la norma de los sentidos como falsa porque es imperfecta. La vista, por ejemplo, es uno de los sentidos más importantes, sin embargo está sujeta a muchas aberraciones e imprecisiones. El ojo ve un espejismo como un cuerpo de agua; toma las imágenes en el espejo como realidades cuando no son sino reflejos. Un hombre que navega por un río se imagina que los objetos que están en la costa se mueven, en tanto es él quien se mueve, y no los objetos. Al ojo le parece que la tierra está fija, mientras el sol y las estrellas giran alrededor de ella. En realidad, las esferas celestiales son estacionarias y la tierra gira sobre su eje. Los soles colosales, los planetas y las constelaciones que brillan en los cielos parecen pequeños, infinitesimales a la visión humana. En realidad son mucho más grandes que la tierra en dimensión y volumen. Una chispa giratoria parece a la vista un círculo de fuego. Hay innumerables casos de este tipo, lo que demuestra el error y la

imprecisión de los sentidos. Por tanto los filósofos divinos han considerado esta norma de juicio como defectuosa y poco confiable.

El segundo criterio es el intelecto. Los filósofos antiguos en particular, consideraban el intelecto como el agente más importante de juicio. Entre los sabios de Grecia Roma, Persia y Egipto, el criterio de la prueba verdadera era la razón. Sostenía que todo asunto sometido a la facultad del razonamiento podía resultar verdadero o falso y debía ser aceptado o rechazado según tal criterio. Pero en opinión de la gente de discernimiento este criterio es igualmente defectuoso y desconfiable, pues esos mismos filósofos que sostenían el intelecto y la razón como norma del juicio humano, diferían ampliamente entre ellos sobre todos los temas de investigación. Las declaraciones de los filósofos griegos son contrarias a las conclusiones de los sabios persas. Incluso entre los mismos filósofos griegos existe una continua discrepancia y falta de acuerdo sobre cualquier tema dado. También prevaleció una gran diferencia de pensamiento entre los sabios de Grecia y Roma. Por tanto, si el criterio de la razón o intelecto constituye una norma de juicio correcta e infalible, aquellos que la comprobaron y la aplicaron deberían haber llegado a las mismas conclusiones. Como difieren y son contradictorios en sus conclusiones, es evidente que el método y norma de prueba debe haber sido defectuoso e insuficiente.

El tercer criterio o norma de prueba son las tradiciones o escrituras, es decir, que toda afirmación o conclusión debería ser sostenida por las tradiciones registradas en ciertos libros religiosos. Cuando consideramos incluso los Libros Sagrados – los Libros de Dios- nos inclinamos a preguntar: ¿quién entiende estos libros? ¿Mediante qué autoridad de explicación pueden ser entendidos estos libros? Debe ser la autoridad de la razón humana, y si la razón o intelecto encuentra que es incapaz por sí misma de aplicar ciertas cuestiones, o si los que poseen intelecto se contradicen mutuamente en la interpretación de las tradiciones, ¿cómo puede confiarse en ese criterio para llegar a conclusiones precisas?

La cuarta norma es la inspiración. En siglos pasados muchos filósofos han alegado la iluminación o revelación, prolongando sus declaraciones mediante el anuncio "este tema ha sido revelado a través mío" o "yo hablo así por inspiración". De esta clase eran los filósofos de la Secta de los Iluminados. Las inspiraciones son las insinuaciones o sensibilidades del corazón humano. Las insinuaciones del corazón a veces son satánicas. ¿Cómo las diferenciaremos? ¿Cómo podremos decir si cierta declaración es una inspiración e insinuación del corazón mediante la ayuda misericordiosa o a través de una agencia satánica? Por tanto, es evidente que los cuatro criterios o normas de juicios por las que la mente humana llega a sus conclusiones, consideradas individualmente, son defectuosas o inexactas. Todas ellas son propensas a errores y equivocaciones en las conclusiones. Pero un planteo

expuesto a la mente acompañado de pruebas que los sentidos pueden percibir como correctas, que la razón acepta, que está de acuerdo con la autoridad tradicional y es aprobada por la inspiración del corazón, puede sin duda ser aceptada y considerada perfectamente correcta, pues ha sido examinada y comprobada por todas las normas de juicio y es encontrada cabal. Cuando aplicamos solamente una de las pruebas, entonces hay posibilidades de error. Esto es axiomático y evidente.

Ahora consideraremos el tema sugerido, el amor, sometiéndolo a las cuatro normas de juicio, con la cual llegaremos a nuestras conclusiones.

Decimos que el amor es la causa de la existencia de todos los fenómenos y que su ausencia es causa de desintegración o inexistencia. El amor es el don consciente de Dios, el lazo de unión de todos los fenómenos existentes que están primordialmente hechos de elementos simples unidos por un poder de atracción. Mediante este poder de atracción la cohesión se hace manifiesta entre los átomos de estos elementos componentes. El ser resultante es un fenómeno contingente de tipo inferior. El poder de cohesión expresado en el reino mineral es en realidad amor o afinidad manifestada en un grado menor de acuerdo a las exigencias del mundo mineral. Subamos un peldaño y entremos en el reino vegetal, donde encontramos que un grado de atracción mayor se ha hecho manifiesto entre los elementos componentes que forman el fenómeno. Mediante este grado de atracción se produce una combinación celular entre estos elementos que constituyen el cuerpo de una planta. Por tanto, en el grado del reino vegetal existe el amor. Entramos al reino animal y encontramos que el poder de atracción ha unido los elementos simples como en el mineral, más la combinación celular como en el vegetal, más el fenómeno de los sentimientos o sensibilidades. Observamos que los animales son capaces de cierta asociación y camaradería y que ejercitan la selección natural. Esta atracción elemental, esta combinación y afinidad natural es amor manifiesto en el grado del reino animal.

Finalmente llegamos al reino del hombre. Como éste es el reino superior, la luz del amor es más resplandeciente. En el hombre encontramos el poder de atracción entre los elementos que componen su cuerpo material, más la atracción que produce la combinación celular o poder de crecimiento, más la atracción que caracteriza las sensibilidades del reino animal, pero aún más allá y por sobre todos estos poderes inferiores descubrimos en el ser humano la atracción del corazón, las sensibilidades y afinidades que unen a los hombres capacitándolos para vivir y asociarse en amistad y solidaridad. Es, pues, evidente que en el mundo de la humanidad el más grande rey y soberano es el amor. Si el amor se extinguiese, si el poder de atracción desapareciera y la afinidad de los corazones se destruyeses, el fenómeno de la vida humana desparecería.

Esta es una prueba perceptible a los sentidos y aceptable para la razón de acuerdo con las tradiciones y enseñanzas de los Libros Sagrados y verificada por la inspiración de los propios corazones humanos. Es una prueba en la cual podemos confiar absolutamente y declararla completa. Pero éstos son sólo grados de amor que existen en el mundo natural o físico. Su manifestación está siempre de acuerdo con los requerimientos de las condiciones y normas naturales.

El amor verdadero es el que existe entre Dios y Sus siervos, el amor que une a las almas santas. Este es el amor del mundo espiritual, no el de los cuerpos u organismos físicos. Por ejemplo, reflexionad y observad cómo los dones de Dios descienden sucesivamente sobre la humanidad, cómo las refulgencias divinas siempre brillan en el mundo humano. No cabe duda, estos favores, bondades y refulgencias emanan del amor. A menos que el amor sea el motivo divino, sería imposible para el corazón humano alcanzarlos o recibirlos. A menos que el amor exista, la bendición divina no puede descender sobre cualquier objeto o cosa. A menos que haya amor, quien recibe la efulgencia divina no puede irradiar y reflejar esa efulgencia sobre otros objetos. Si somos de aquellos que percibimos, veremos que las bondades de Dios se manifiestan a sí mismas continuamente, de la misma forma que los rayos del sol emanan incesantemente de su centro. El mundo de los fenómenos mediante la resplandeciente efulgencia del sol es radiante y brillante. Del mismo modo, el reino de los corazones y de las almas es iluminado y resucitado por los brillantes rayos del Sol de la Realidad y las munificencias del amor de Dios. Por ello el mundo de la existencia, el reino de los corazones y las almas es siempre revivificado. Si no fuera por el amor de Dios, los corazones estarían inanimados, las almas se marchitarían y la realidad del hombre estaría privada de los dones sempiternos.

Considerad hasta qué punto se hace manifiesto el amor de Dios. Entre los signos de Su amor aparentes en el mundo están los puntos de alborada de Sus Manifestaciones. ¡Qué infinito es el amor que las divinas Manifestaciones reflejan en la humanidad! Por guiar a las gentes, voluntariamente han renunciado a sus vidas para resucitar los corazones humanos. Han aceptado la cruz. Para capacitar a las almas humanas, para alcanzar el grado supremo de desarrollo han soportado severas ordalías y dificultades durante sus cortas vidas. Si Jesucristo no hubiera tenido amor por el mundo de la humanidad, seguramente no habría aceptado la cruz con regocijo. Él fue crucificado por amor a la humanidad. Considerad el grado infinito de ese amor. Sin amor por la humanidad Juan el Bautista no hubiera ofrendado su vida. De igual forma sucedió con todos los Profetas y Almas Santas. Si El Báb no hubiese manifestado amor por la humanidad seguramente no habría ofrecido su pecho a mil balas. Si Bahá'u'lláh no hubiese estado inflamado con el amor

por la humanidad, no habría aceptado voluntariamente cuarenta años de encarcelamiento.

Observad cuán raramente las almas humanas sacrifican su placer o comodidad por otros, cuán improbable es que un hombre ofrezca su ojo o tolere ser desmembrado en beneficio de otros. Sin embargo, todas las divinas Manifestaciones han sufrido, han ofrecido sus vidas y su sangre y sacrificado su existencia, su comodidad y todo lo que poseían por amor a la humanidad. Considerad, por consiguiente, cuánto aman. Si no hubiera sido por su amor a la humanidad, el amor espiritual sólo sería una mera palabra. Si no fuera por su luz, las almas humanas no estarían radiantes. ¡Cuán efectivo es su amor! Es un signo de Dios, un rayo del Sol de la Realidad.

Por consiguiente, debemos alabar a Dios, porque es la luz de Su bondad la que ha brillado sobre nosotros a través de Su amor que es sempiterno. Sus divinas Manifestaciones han ofrecido Sus vidas mediante el amor hacia nosotros. Reflexionad, entonces, sobre lo que el amor de Dios significa. Si no fuera por el amor de Dios, todos los espíritus estarían sin vida. No me refiero a la muerte física, no, sino a la condición a la que Cristo se refirió al declarar: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos"; porque, "lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace del Espíritu, espíritu es". Si no fuera por el amor de Dios, los corazones no estarían iluminados. Si no fuera por el amor de Dios, el sendero del Reino no estaría abierto. Si no fuera por el amor de Dios los Libros Sagrados no hubieran sido revelados. Si no fuera por el amor de Dios, los Profetas divinos no hubieran sido enviados al mundo. El fundamento de todos estos dones es el amor de Dios. Por tanto, en el mundo humano no hay poder más grande que el amor de Dios. Es el amor de Dios el que nos ha reunido esta noche aquí. Es el amor de Dios el que está asociando el Ese y el Oeste. Es el amor de Dios el que ha resucitado al mundo. Ahora debemos dar gracias a Dios, Él Que ha resucitado al mundo. Ahora debemos dar gracias a Dios, por qué nos ha sido revelado tan grande generosidad y efulgencia.

Llegamos a otro aspecto de nuestro tema: ¿están la acción y los efectos del amor limitados a este mundo, o ese extienden sin cesar a otra existencia? ¿Afectará su influencia solamente nuestra existencia aquí, o se extenderá a la vida eterna? Cuando observamos el mundo humano, rápidamente vemos que es superior a todos los demás. En la diferenciación de la vida en el mundo de la existencia, hay cuatro grados o reinos: el mineral, el vegetal, el animal y el humano. El reino mineral posee cierta virtud a la que denominamos cohesión. El reino vegetal posee propiedades cohesivas más el poder del crecimiento, o poder aumentativo. El reino animal posee las virtudes del mineral y del vegetal más el poder de los sentidos. Pero el animal, aunque está dotado de sensibilidades, está totalmente privado de conocimiento, absolutamente alejado del mundo de la conciencia y del espíritu. El animal no

posee poderes mediantes los cuales pueda hacer descubrimientos que estén más allá del reino de los sentidos. No tiene poder de creación intelectual. Por ejemplo, un animal situado en Europa no es capaz de descubrir el continente americano. Solamente entiende los fenómenos que están al alcance de sus sentidos e instinto. No puede razonar nada abstractamente. El animal no puede concebir que la tierra es esférica o que gira sobre su eje. No puede comprender que las pequeñas estrellas del cielo son mundos tremendos mucho más grandes que la tierra. El animal no puede concebir el intelecto abstractamente. De estos poderes está privado. Por tanto, estos poderes son peculiares del hombre, y se hace evidente que en el reino humano hay una realidad que al animal le falta. ¿Cuál es esa realidad? Es el espíritu del hombre. Mediante él, el hombre se distingue por encima de todos los otros reinos fenomenales. Aunque posee todas las virtudes de los reinos inferiores, además está dotado con la facultad espiritual, el don celestial del estado consciente.

Todos los fenómenos materiales están sujetos a la naturaleza. Todos los organismos materiales son cautivos de ella. Ninguno de ellos se puede desviar en lo más mínimo de las leyes naturales. Esta tierra, estas grandes montañas, los animales con sus maravillosos poderes e instintos no pueden ir más allá de las limitaciones naturales. Todas las cosas son cautivas de la naturaleza, excepto el hombre. El hombre es su soberano, puede quebrantar las leyes naturales. Aunque es un animal preparado por la naturaleza para vivir sobre la superficie de la tierra, vuela por el aire igual que un ave, navega sobre el océano y se sumerge con submarinos en las profundidades que ocultan las olas. El hombre está dotado de un poder mediante el cual penetra y descubre las leyes de la naturaleza, las saca del mundo invisible y las trae al plano de lo visible. En otro tiempo la electricidad era una fuerza latente de la naturaleza. De acuerdo a las leyes naturales ésta debía permanecer como un secreto oculto pero el espíritu del hombre la descubrió la extrajo de su depósito secreto y la hizo visible. Es evidente y manifiesto que el hombre es capaz de quebrantar las leyes naturales. ¿Cómo lo logra? A través del espíritu con que Dios lo dotó al momento de la creación. Esta es una prueba de que el espíritu del hombre se diferencia y distingue por encima de todos los reinos inferiores. Es este espíritu al que se refiere el versículo del Antiguo Testamento cuando expresa: "Dios dijo: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza'" Sólo el espíritu del hombre penetra las realidades de Dios y participa de sus dones. Este gran poder debe, evidentemente, diferenciarse de su cuerpo físico o templo en el cual se manifiesta. Observad y entended cómo cambia el cuerpo; no obstante, el espíritu del hombre permanece siempre en la misma condición. Por ejemplo el cuerpo se debilita, se hace fuerte, fornido, a veces se encoge o es desmembrado, pero no hay efecto sobre el espíritu. El ojo puede cegarse, el pie puede ser amputado, pero ninguna imperfección aflige

el espíritu. Esto es una prueba de que el espíritu del hombre es diferente a su cuerpo. Los defectos de su cuerpo o de sus miembros no implican defectos en el espíritu. Esto conduce a la conclusión correcta de que si todo el cuerpo estuviese sujeto a un cambio radical, es espíritu sobrevivirá a ese cambio. Incluso si el cuerpo del hombre se destruyera o se volviese inexistente, el espíritu permanecería intacto. Pues el espíritu del hombre es eterno. Algunas veces el cuerpo duerme, los ojos no ven, los oídos no escuchan, los miembros dejan de actuar, toda función está inactiva cómo en la muerte. Sin embargo, el espíritu ve, oye y se remonta en lo alto, porque posee esas potencialidades que operan sin la instrumentalidad del cuerpo. En el mundo del pensamiento ve sin ojos, escucha sin oídos y viaja sin el movimiento de los pies. Ejerce todas las funciones sin fuerza física. Ello vuelve evidente que en el sueño el espíritu está vivo, aunque el cuerpo parezca muerto en el mundo de los sueños el cuerpo se vuelve absolutamente pasivo, pero el espíritu sigue funcionando activamente y posee todas las sensibilidades. Esto nos conduce a la conclusión de que la vida del espíritu no está condicionada ni depende de la vida del cuerpo. Lo más que se puede decir es que le cuerpo es una mera vestidura del espíritu. Si la vestidura se destruyera, el que la usa no sufriría daño alguno, ya que siempre está protegido.

Además, todos los fenómenos están sujetos a cambios de una condición a otra, y la revolución causada por esta transformación produce una suerte de inexistencia. Por ejemplo, cuando un hombre se transforma del reino humano al mineral, decimos que está muerto, pues se ha despojado de su forma física y tomó la condición de las sustancias minerales. Esta transformación o transmutación es llamada muerte. Por tanto, se desprende que ningún organismo fenomenal puede poseer dos formas al mismo tiempo. Si un objeto o fenómeno tiene una forma triangular, no puede poseer simultáneamente una forma cuadrada. Si es esférico, no puede ser al mismo tiempo pentagonal o hexagonal. Para poder asumir cualquier forma o figura dada debe dejar su anterior forma y dimensión. Así el triangulo debe abandonarse para asumir el cuadrado, el cuadrado debe cambiar para convertirse en pentágono. Estas transformaciones y cambios de una condición a otra son equivalentes a la muerte. Pero la realidad del hombre, el espíritu humano, posee simultáneamente todas las formas y figuras sin estar privado de ninguna de ellas. Esto no requiere transformación de un concepto a otro. Si estuviese privado de una o de todas las figuras, entonces diríamos que ha sido transferido a otra, y esto sería equivalente a la muerte. Pero como el espíritu humano posee a todas las figuras simultáneamente, no tiene transformación o muerte.

Además, de acuerdo con la filosofía natural es un hecho cierto que los elementos simples son indestructibles. Como la naturaleza es indestructible todo elemento natural simple es duradero y permanente. La muerte y la

aniquilación sólo afectan los compuestos y composiciones. Es decir, las composiciones son destructibles. Cuando tiene lugar la descomposición, ocurre la muerte. Por ejemplo, ciertos elementos simples se han combinado para formar esta flor. Cuando esta combinación se desintegra, esta composición se descompone, la flor muere como un organismo del reino vegetal. Pero los elementos simples que componían esta flor no mueren, pues todos los elementos simples son permanentes, eternos y no están sujetos a destrucción. Son indestructibles debido a que son simples y no compuestos. De esta forma no se pueden desintegrar ni separase en su átomos componentes sino que son únicos, simples y, por tanto, eternos. Si una sustancia elemental posee inmortalidad, ¿cómo puede ser destruido el espíritu o realidad humana que está totalmente por encima de la combinación y composición? No, más bien ese espíritu que es un todo, es una unidad y no un compuesto. Por tanto su destrucción es imposible. El espíritu del hombre trasciende las cualidades y atributos de cualquier elemento natural. Es más grande en atributos que el oro, la plata o el hierro, los cuales son elementos simples e indestructibles. Tanto más están libres de la destrucción y calificados con la permanencia, cuanto más libre e inmortal es el espíritu humano ¿Cómo jamás podrá eso ser destruido? Este es un tema de gran importancia. Existen innumerables pruebas que lo sustentan. Espero que podamos continuarlo en otra ocasión.

Antes de irnos desearía ofrecer una oración por la Srta. Farmer, porque ella ha sido verdaderamente la fundadora de esta organización, la fuente de esta asociación y amorosa camaradería.

¡Oh Tú, Dios bondadoso! Rodea a estos siervos con la mirada de Tu providencia. Enciende los corazones de esta asamblea con el fuego de Tu amor. Ilumina estos rostros con la luz del cielo. Alumbra estos corazones con la luz de la guía suprema.

¡Oh Dios! Las nubes de las supersticiones han cubierto los horizontes de los corazones. ¡Oh Señor! Disipa estas nubes para que las luces del Sol de la Realidad puedan brilla. ¡Oh Señor! Ilumina nuestros ojos para que podamos contemplar Tu luz. ¡Oh Señor! Afina nuestros oídos para que podamos oír la llamada del Concurso Supremo. ¡Oh Señor! Haznos elocuentes para que podamos ocuparnos en Tu conmemoración. ¡Oh Señor! Santifica y purifica los corazones para que la efulgencia de Tu amor pueda brillar en ellos.

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Concede, por medio de Tu poder y bondad, rápida mejoría a la fundadora de esta asociación. ¡Oh Señor! Esta mujer Te ha servido, ha vuelto su rostro hacia Tu Reino y ha organizado estas conferencias para que la verdad sea investigada y brille la luz de la realidad.

¡Oh Señor! Sé Tú su constante apoyo. ¡Oh Señor! Sé Tú su constante consolador. ¡Oh Señor! Concédele pronta curación. Verdaderamente, Tú eres

el Clemente. Verdaderamente, Tú eres el Misericordioso. Verdaderamente, Tú eres el Generoso.

****

(Charla 90)

La belleza física de este lugar es maravillosa. Esperamos que un encanto espiritual lo rodee y forme aureola; entonces su belleza será perfecta. Existe aquí una atmósfera espiritual manifiesta, especialmente a la puesta del sol.

En ciudades como Nueva York la gente está sumergida en un mar de materialismo. Sus sensibilidades armonizan con las fuerzas materiales, sus precepciones son puramente físicas. En sus actividades predominan las energías animales; todos sus pensamientos están dirigidos hacia las cosas materiales. Día y noche se dedican a las atracciones de este mundo, sin aspiraciones más allá de esta vida efímera mortal. En las escuelas y en los templos de la sabiduría el conocimiento de las ciencias adquiridas está basado solamente en observaciones materiales. No hay conciencia de la Divinidad en sus métodos y conclusiones – todo está referido al mundo de la materia. No están interesados en alcanzar el conocimiento de los misterios de Dios o entender los secretos del Reino celestial; lo que adquieren está completamente basado en evidencias visibles y tangibles. Más allá de estas evidencias no tienen sensibilidades; no tienen idea del mundo de los significados interiores y han perdido totalmente el contacto con Dios, considerando esto como indicación de una actitud razonable y juicio filosófico por lo cual se sienten autosuficientes y orgullosos.

En realidad, esta supuesta excelencia la poseen los animales en grado superlativo. Los animales no tienen conocimiento de Dios; por así decirlo, niegan la Divinidad y no entienden nada del Reino y sus misterios celestiales. Como niegan el Reino, ignoran las cosas espirituales y nada saben del mundo supranatural. Por tanto, si fuera una perfección y virtud estar sin conocimiento de Dios y su Reino y Sus misterios celestiales, los animales han alcanzado el más alto grado de excelencia y habilidad. Luego el burro es el más grande científico y la vaca un naturalista consumado, pues han obtenido lo que saben sin instrucción ni años de estudios laboriosos en colegios, confiando implícitamente en la evidencia de los sentidos y ateniéndose solamente a las virtudes intuitivas. La vaca, por ejemplo, es una amante de lo visible y una creyente de lo tangible, contenta y feliz cuando el pasto es abundante, perfectamente serena, un dichoso exponente de la escuela materialista de filosofía. Tal es la posición de los filósofos materialistas,

quienes se glorían de compartir la condición de la vaca, imaginándose a sí mismos en una elevada posición. Reflexionad sobre su ignorancia y ceguera.

No, la virtud del hombre es ésta: puede investigar los ideales del Reino y lograr el conocimiento que le es negado al animal en su limitación. La posición del hombre es ésta: que él tiene el poder para alcanzar esos ideales y con ello diferenciarse y conscientemente distinguirse en un grado infinitamente superior al de los reinos inferiores.

La posición del hombre es grande, muy grande. Dios ha creado al hombre a Su imagen y semejanza. Lo ha dotado con una fuerza poderosa que es capaz de descubrir los misterios de los fenómenos. Mediante su uso, el hombre es capaz de llegar a conclusiones ideales en vez de estar restringido al mero plano de las impresiones sensoriales. Ya que posee el don de los sentidos en común con los animales, es evidente que se distingue de ellos por su poder consciente de penetrar las realidades abstractas. Adquiere sabiduría divina, investiga los misterios de la creación, contempla la brillantez de la omnipotencia, logra el segundo nacimiento – es decir, nace del mundo material igual que nace de la madre, alcanza la vida eterna, se acerca a Dios; su corazón rebosa del amor de Dios. Este es el fundamento del mundo de la humanidad; ésta es la imagen y semejanza de Dios; ésta es la realidad del hombre, de otra manera, es un animal. Verdaderamente, Dios ha creado el animal a imagen y semejanza del hombre, porque aunque exteriormente es humano, no obstante, por naturaleza posee tendencias animales.

Debéis esforzaros para entender los misterios de Dios, lograr el conocimiento ideal y alcanzar la posición de visión, adquiriéndola directamente del Sol de la Realidad y participando de la antigua generosidad de Dios que le ha sido destinada.

****

(Charla 91)

Aunque mi cuerpo estaba débil e incapacitado para soportar las vicisitudes de la travesía del Atlántico, el amor me asistió y vine. En ocasiones el espíritu debe ayudar el cuerpo. Realmente, no podemos llevar a cabo grandes cosas sólo con la fuerza física: el espíritu debe fortalecer nuestro cuerpo. Por ejemplo, el cuerpo del hombre puede estar capacitado para soportar los rigores de la prisión durante diez o quince años bajo condiciones de clima templado y una rutina física sosegada. Durante nuestro encarcelamiento de 'Akká no teníamos medios de comodidad y estábamos rodeados de molestias y

persecuciones de todo tipo. Sin embargo a pesar de tan penosas condiciones fuimos capaces de soportar estas pruebas durante cuarenta años. El clima era muy malo y aunque nos fueron negadas las necesidades y comodidades de la vida, aún así, soportamos esta estrecha prisión por cuarenta años. ¿Cuál era la razón? El espíritu fortalecía y reanimaba el cuerpo constantemente. Vivimos durante este largo y difícil período en el mayor amor y servicio celestial. En ciertas condiciones el espíritu debe ayudar al cuerpo, porque el cuerpo por sí solo no puede resistir el gran sufrimiento de tales dificultades.

En realidad, el cuerpo humano es muy débil; no hay cuerpo físico de tan delicada constitución. Un mosquito lo puede afligir, una mínima cantidad de veneno lo puede destruir, y si su respiración cesa por un instante, muere. ¿Qué otro instrumento más débil y delicado existe? Una hoja de hierba separada de su raíz puede vivir una hora, mientras que el cuerpo humano privado de sus fuerzas muere en un minuto. Pero aunque el cuerpo humano es débil, en proporción, su espíritu es fuerte. Puede controlar fenómenos naturales y posee poder sobrenatural que trasciende a todos los seres contingentes. Tiene vida inmortal y nadie puede destruirlo o pervertirlo. Aunque todos los reinos de la vida se levanten en contra del inmortal espíritu del hombre para destruirlo, este espíritu, por sí mismo y sin ayuda puede resistir sus ataques con valiente firmeza y resolución, porque es indestructible y está dotado de supremas virtudes naturales. Es por esta razón que decimos que el espíritu humano puede penetrar y descubrir las realidades de todas las cosas y puede resolver los secretos y misterios de todos los objetos creados. Mientras vive sobre la tierra, descubre las estrellas y sus satélites, viaja bajo tierra, encuentra los metales en sus ocultas profundidades y desentraña los secretos de edades geológicas. Puede cruzar los abismos de los espacios interestelares y descubrir el movimiento de astros inconcebiblemente distantes. ¡Qué maravilloso es esto! Puede llegar al Reino de Dios; penetrar los misterios del Reino divino y alcanzar la vida eterna. Recibe iluminación de la luz de Dios y la refleja a todo el universo. ¡Qué maravilloso! ¡Qué poderoso es el espíritu del hombre en oposición a su cuerpo débil! Si los atributos del espíritu lo controlan no hay criatura más heroica e intrépida que el hombre, pero si es dominado por las fuerzas físicas no encontrareis objeto más cobarde o aterrado, pues el cuerpo es muy débil e incapaz. Por tanto, el propósito divino es que los atributos espirituales del hombre superen y rijan sus fuerzas físicas. De este modo, con su nobleza podrá dominar el mundo humano y, con los atributos de la vida eterna, avanzar libre y valerosamente.

****

(Charla 92)

¿Estáis todos bien y felices? Este es un lugar encantador, el paisaje es hermoso y una atmósfera de espiritualidad envuelve todo. En el futuro, Dios mediante, Green Acre se convertirá en un gran centro, en la causa de unidad del mundo de la humanidad, en causa de la unión de los corazones y la unión del Este y del Oeste. Esta es mi esperanza.

Esta noche deseo hablar sobre la unidad del mundo de la humanidad. Este es uno de los temas importantes del período presente. Si se estableciera la unidad del mundo humano, todas las diferencias que separan a la humanidad serían erradicadas. La lucha y la guerra cesarían y el mundo de la humanidad encontraría descanso. La paz universal sería promovida y el Este y el Oeste se unirían en un fuerte lazo. Todos los hombres serían amparados bajo un solo tabernáculo. Las naciones se convertirían en una, las razas y religiones se unificarían. Los pueblos del mundo vivirían juntos en armonía y su bienestar estaría asegurado.

Desde el comienzo de la historia humana hasta el momento presente, las diferentes religiones del mundo se han anatematizado y acusado de falsedad las unas a las otras. Cada religión ha considerado privadas del rostro de Dios a las otras, privadas de Su merced y en la mira de la ira divina. Por tanto, se han apartado las unas de las otras muy rígidamente, empleando la animosidad y el rencor mutuos. Considerad el registro de las guerras religiosas, las batallas entre naciones, el derramamiento de sangre y la destrucción en nombre de la religión. Las Cruzadas, unas de las más grandes guerras religiosas, se extendieron durante un período de doscientos años. En esta sucesión de grandes campañas, los cruzados occidentales estuvieron invadiendo el Oriente constantemente, empeñados en la recuperación de la Ciudad Santa de las manos del pueblo islámico. Ejércitos tras ejércitos alistados en Europa volcaron sus fanáticas legiones en el Este. Los reyes de las naciones europeas comandaban estas Cruzadas personalmente, matando y derramando sangre de los orientales. Durante este período de doscientos años, el Este y el Oeste estaban en un estado de violencia y conmoción. A veces eran victoriosos los cruzados, matando, saqueando y tomando cautivo al pueblo musulmán; otras eran victoriosos los musulmanes, derramando a su vez sangre, infligiendo muerte y ruina a los invasores. Así continuaron por dos siglos, luchando alternativamente con furia y relajándose por debilidad, hasta que los religiosos europeos se retiraron del Este, dejando tras ellos cenizas de desolación y encontrando sus propias naciones en rebelión y turbulencia, cientos de miles de seres humanos fueron muertos y se gastó una riqueza incontable en esta estéril guerra religiosa. ¡Cuántos padres se lamentaron por la pérdida de sus hijos! ¡Cuántas madres y esposas lloraron la ausencia de sus seres queridos! Aun así, ésta fue sólo una de las "guerreras santas". Considerad y reflexionad.

Muchas han sido las guerras religiosas. Novecientos mil mártires de la causa protestante fue el registro del conflicto y la diferencia entre esa secta cristiana y los católicos. Consultad la historia y confirmadlo. ¡Cuántos languidecieron en prisiones! ¡Cuán despiadado fue el tratamiento de prisioneros! ¡Todo en nombre de la religión! Considerad y estimad el resultado de otras guerras entre el pueblo y las sectas de creencia religiosa.

Desde el comienzo de la historia humana hasta nuestros días, el mundo de la humanidad no ha disfrutado un día de absoluto descanso y relajación del conflicto y la lucha. La mayoría de las guerras tuvieron su origen en el prejuicio religioso, el fanatismo y el odio sectario. Los religiosos han anatematizado a los religiosos, cada uno considerando al otro privado de la merced de Dos, morando en una espesa oscuridad y como hijos de Satán. Por ejemplo, los cristianos y los musulmanes consideraban satánicos y enemigos de Dios a los judíos. Por tanto, los insultaban y perseguían. Gran número de judíos fueron muertos, sus hogares saqueados y quemados y sus hijos llevados en cautiverio. Los judíos a su vez consideran a los cristianos como infieles y a los musulmanes como enemigos y destructores de la ley de Moisés. Por tanto claman venganza sobre ellos y los maldicen incluso hasta el presente.

Considerad las injurias, ordalías y calamidades que se han infligido a la humanidad desde el comienzo de la historia. Cada ciudad, país, nación y pueblo ha estado sujeto a la destrucción y estragos de la guerra. Cada una de las religiones divinas se considera a sí misma perteneciente a un hermoso y bendito árbol, el árbol del Misericordioso, y todos los otros sistemas religiosos como pertenecientes al árbol del mal, el árbol de Satán. Por esta razón acumulan odio y violencia entre sí. Ello es claramente manifiesto en los libros de los anales históricos y prevaleció hasta el momento de la aparición de Bahá'u'lláh.

Cuando la luz de Bahá'u'lláh asomó en el Este, Él proclamó la promesa de la unidad de la humanidad. Se dirigió a toda la humanidad, diciendo: "Sois todos frutos de un solo árbol. No hay dos árboles; un árbol de la merced divina y otro de Satán". Además, Él dijo: "Sois frutos de un solo árbol, hojas de una sola rama". Este fue Su anuncio; ésta fue Su promesa de la unidad del mundo de la humanidad. Y todo anatema y execración fueron definitivamente abolidos. Él dijo: "No es digno del hombre insultar al otro; no es propio que el hombre atribuya oscuridad a otro; no es apropiado que un ser humano considere a otro como malo. No. Más bien toda la humanidad es sierva de un solo Dios. Dios es el Padre de todos; no existe una sola excepción a esa ley, no existe el pueblo de Satán; todos pertenecen al Misericordioso. No hay oscuridad, todo es luz. Todos son siervos de Dios, y el hombre debe amar a la humanidad desde el fondo de su corazón. Verdaderamente él debe contemplar a la humanidad como sumergida en la Merced divina".

Bahá'u'lláh no hizo excepción a esta regla. Él dijo que en la humanidad puede haber ignorantes: deben ser instruidos. Algunos están enfermos: deben ser tratados. Algunos son inmaduros: debe ayudárselas a lograr la madurez. En otros aspectos la humanidad está sumergida en el océano de la Merced divina. Dios es el Padre de todos. Él educa, provee y ama a todos; pues ellos son Sus siervos y Su creación. Seguramente el Creador ama a Sus criaturas. Sería imposible encontrar un artista que no ame a su propia producción. ¿Habéis visto alguna vez a un hombre que no amara sus propias acciones? Ni siquiera cuando ellas son malas, él deja de amarlas. Por tanto, cuán ignorante es el pensamiento de que Dios creó al hombre, lo educó y lo nutrió, lo rodeó de bendiciones, hizo el sol y toda la existencia fenomenal para su beneficio, le confirió ternura y amabilidad, y luego no la amó. Esto es ignorancia palpable, porque no importa a cuál religión pertenezca un hombre, incluso aunque sea ateo o materialista, no obstante ello, Dios lo nutre, le confiere Su bondad y derrama Su luz sobre él. ¿Cómo entonces podemos creer que Dios es iracundo y desamorado? ¿Cómo podemos siguiera imaginarlo cuando en realidad somos testigos de la bondad y merced de Dios en todos lados? A todo nuestro alrededor contemplamos manifestaciones del amor de Dios. Si, por tanto, Dios es amoroso, ¿qué debemos hacer? No tenemos otra cosa que hacer sino emularlo. Así como Dios ama a todos y es bondadoso con todos, de igual forma debemos realmente amar y ser bondadosos con todos. No debemos considerar malo a nadie ni digno de ser detestado ni a nadie como enemigo. Debemos amar a todos; debemos considerar a todos como parientes, pues todos son siervos de un solo Dios. Todos están bajo las instrucciones de un Educador. Debemos esforzarnos día y noche para que el amor y la amistad se incrementen, para que este lazo de unidad sea fortalecido, para que la alegría y la felicidad prevalezcan más y más, para que la humanidad se reúna en unidad y solidaridad bajo la sombra de Dios, para que la gente se vuelva hacia Dios por sustento, encontrando en Él la vida eterna. Así ellos serán confirmados en el Reino de Dios y vivirán eternamente mediante Su gracia y munificencia.

Bahá'u'lláh ha dicho claramente en Sus Tablas que si tenéis un enemigo, no lo consideréis como tal. No estéis simplemente resignados, no, más bien amadlo. Vuestro trato con él debería ser el que corresponde a los amantes. Ni siquiera digáis que es vuestro enemigo. No veáis enemigos. Aunque él sea vuestro asesino, no lo veáis enemigo. Miradlo con el ojo de la amistad. Recordad que no lo consideráis como enemigo porque si simplemente lo toleráis es sólo una estratagema y una hipocresía. Esto no es digno de alma alguna. Debéis contemplarlo como amigo. Debéis tratarlo bien. Esto es correcto.

Regresando al tema, cuando observamos el fenómeno del universo, reconocemos que el eje alrededor del cual gira la vida es el amor, mientras

que el eje alrededor del cual giran la muerte y la destrucción es la animosidad y el odio. Observemos el reino mineral. Aquí vemos que si no existiera la atracción entre los átomos, la sustancia compuesta de la materia no sería posible. Todo fenómeno existente está compuesto de elementos y partículas celulares. Esto es científicamente verdadero y correcto. Si no existiese la atracción entre los elementos y las partículas celulares, la composición de ese fenómeno nunca hubiera sido posible. Por ejemplo, la piedra es un fenómeno existente, una composición de elementos. Un lazo de atracción los ha reunido y a través de esta cohesión de ingredientes este objeto pétreo se ha formado. Esta piedra está en el grado más inferior de los fenómenos. No obstante dentro de ella se manifiesta un poder de atracción sin el cual la piedra no podría existir. Este poder de atracción en el mundo mineral es amor, la única expresión de amor que la piedra puede manifestar.

Miremos ahora el siguiente grado de la vida: el reino vegetal. Aquí vemos que la planta es el resultado de la cohesión entre los diversos elementos, igual que el mineral en su reino. Pero además la planta tiene el poder de absorción. Este es un grado más alto de atracción que diferencia la planta del mineral. En el reino vegetal ésta es una expresión de amor, la más alta capacidad de expresión que posee el vegetal. Mediante este poder de atracción o crecimiento, la planta crece día tras día. Por tanto, en este reino también el amor es la causa de la vida. Si existiese el rechazo entre los elementos en vez de la atracción, el resultado sería la desintegración, la destrucción y la inexistencia. Debido a que existe la cohesión entre los elementos y la atracción celular es manifiesta, la planta aparece. Cuando esta atracción se disipa y los ingredientes es separan, la planta deja de existir.

Luego llegamos al mundo animal, el cual es todavía mayor en grado que el vegetal. En él, el poder del amor se hace mas manifiesto aún. La luz del amor es más resplandeciente en el reino animal debido a que el poder de atracción mediante el cual los elementos se unen y los átomos celulares se mezclan, se revela en ciertas emociones y sentimientos que producen la asociación y camaradería instintivas. Los animales están imbuidos de bondad y afinidad manifestadas entre aquellos de la misma especie.

Finalmente, llegamos al reino del hombre. Aquí encontramos que todos los grados de expresión del amor mineral, vegetal y animal están presentes y a ellas se suman las inconfundibles atracciones de la conciencia. Es decir, el hombre posee un grado de atracción que es consciente y espiritual. Aquí hay un avance inmensurable. En el reino humano se hacen visibles los sentimientos espirituales, el amor ejerce su grado superlativo y es la causa de la vida humana.

Es claro que en todos los grados y reinos la unidad y la armonía, el amor y la camaradería son la causa de la vida, en tanto que el disenso, la animosidad

y la separación siempre conducen a la muerte. Por tanto, debemos esforzarnos con alma y vida para que día tras día la unidad y la armonía aumenten en la humanidad, y que el amor y la afinidad se vuelvan más resplandecientes, gloriosos y manifiestos. En el reino animal observaréis que las especies domesticas viven juntas en total camaradería. Ved cuán sociables y amistosas se reúnen las ovejas en el rebaño. Ved las palomas y otras aves domésticas. No existe en el partidismo entre ellas, no hay separación ni discusión de las nociones nacionalistas. Viven juntas en total amor y unidad, volando, alimentándose, asociándose. Los animales feroces - bestias de presa como el lobo, el oso, el tigre y la hiena – nunca son amigables y no se asocian. Se atacan unos a otros. Cada vez que se encuentran, luchan. Jamás se ha visto que tres lobos se asocian dichosamente. Si los veis juntos es para algún propósito feroz. Son como hombres egoístas, brutales, hostiles, insultándose y matándose mutuamente. Es mejor que el hombre se parezca a los animales domésticos que a las bestias feroces de presa, pues en la estima de Dios el amor es aceptable, en tanto el odio y la animosidad son rechazados. ¿Por qué deberíamos actuar contra el beneplácito de Dios? ¿Por qué debemos ser como animales feroces, derramando sangre constantemente, saqueando y destruyendo? Debido a que pertenecemos a una sola raza o familia humana, ¿por qué consideramos a todos los otros como malos e inferiores, merecedores de la muerte, el saqueo y la invasión, pueblos de la oscuridad merecedores del odio y la execración de Dios? ¿Por qué el hombre demuestra tal actitud y tales acciones hacia sus semejantes? Vemos que Dios es bondadoso con todos. Así como Él nos ama, ama a todos los otros; así como provee para nosotros, provee para el resto. Nutre e instruye a todos con igual solicitud.

¡Dios es grande! ¡Dios es bondadoso! Él no contempla los defectos humanos; no tiene en cuenta la debilidad humana. El hombre es una criatura de Su merced, y hacia Su merced Él convoca a todos. ¿Por qué entonces menospreciamos y detestamos a Sus criaturas debido a que éste es judío y el otro budista o zoroastriano? Esto es ignorancia, porque la unidad de la humanidad como siervos de Dios es un hecho verdadero y cierto.

Bahá'u'lláh ha proclamado la promesa de unidad de la humanidad. Por tanto, debemos emplear mutuamente el máximo amor. Debemos ser amorosos con todos los pueblos del mundo. No debemos considerar a ningún pueblo como el pueblo de Satán, sino saber y reconocer a todos como siervos del único Dios. En suma: algunos no saben, deben ser guiados e instruidos. Debe enseñárseles a amar a su prójimo y alentárseles a adquirir las virtudes. Algunos son ignorantes; deben ser informados. Algunos son como niños inmaduros; deben ser ayudados para lograr la madurez. Algunos sufren, su condición moral es insana; deben ser tratados hasta que su moral se purifique. Pero el hombre enfermo no debe ser odiado porque está enfermo, en niño no debe ser excluido porque sea niños, el ignorante no debe ser

despreciado por su falta de conocimiento. Todos deben ser tratados, educados, instruidos y asistidos con amor. Debe hacerse todo para que la humanidad viva bajo la sombra de Dios con seguridad total, disfrutando de la felicidad en su más alto grado.

****

(Charla 93)

Los mundos de Dios están en perfecta armonía y correspondencia los unos con los otros. Cada mundo en este universo ilimitado es, por así decirlo, como un espejo que refleja la historia y la naturaleza de todo el resto. Del mismo modo el universo físico está en perfecta correspondencia con el reino espiritual o divino. El mundo de la materia es una expresión externa o facsímil del reino interno del espíritu. El mundo de los entes se corresponde con el mundo de los corazones.

Si miramos reflexivamente el mundo material, nos damos cuenta de que los fenómenos externos dependen del sol. Sin el sol el mundo de los fenómenos estaría en un estado de total oscuridad, desprovisto de vida. Toda creación terrenal – sea ésta mineral, vegetal, animal o humana – depende del calor, la luz y el esplendor del gran cuerpo solar para su entrenamiento y desarrollo. Si no fuera por el calor y la luz solar, no se habrían formado los minerales, ni los organismos vegetales, animales y humanos habrían existido. Se hace evidente, por tanto, que el sol es la fuente de vida de todo fenómeno terrenal y exterior.

En el mundo interior, el mundo del Reino, el Sol de la Realidad es el instructor y educador de las mentes, almas y espíritus. Si no fuera por los refulgentes rayos del Sol de la Realidad, ellos estarían privados de crecimiento y desarrollo; no, más bien no existirían porque así como el sol físico es el instructor de todas las formas externas y fenoménicas del ser mediante la radiación de su luz y calor, del mismo modo el Sol de la Realidad proporciona crecimiento, educación y progreso hacia la perfección a las mentes, almas y espíritus.

Cristo fue el Sol de la Realidad que brilló en el horizonte celestial de la cristiandad, instruyendo, protegiendo, confirmando las mentes, almas y espíritus hasta que estuvieron en armonía con el Reino divino y alcanzaron la capacidad para el descenso de las infinitas munificencias de Dos. Si no hubiera sido por la aparición de Su esplendor, habrían permanecido en la oscuridad de la imperfección y de la lejanía de Dios. Pero debido a que ese

Sol de la Realidad brilló e inundó con Su luz el mundo de las mentes, almas y espíritus, ellos se volvieron radiantes. Él les confirió una vida nueva y eterna.

Cuando el sol fenoménico aparece en el punto vernal del zodíaco, se produce una maravillosa y vibrante conmoción en el cuerpo del mundo terrenal. Los arboles marchitos son revividos, el negro suelo se vuelve verde con el nuevo crecimiento, florecen frescas y fragantes flores, el mundo de polvo se refrescan, las fuerzas renovadas de la vida surgen a través de las venas de todo ser animado, y una nueva primavera cubre las praderas, las llanuras, las montañas y los valles con maravillosas formas de vida. Aquello que estaba muerto y desolado es revivido y resucitado; lo que estaba marchito, descolorido y golpeado es transformado por el espíritu de una nueva creación. Así también, el Sol de la Realidad, cuando ilumina el horizonte del mundo interior, anima, revivifica y resucita con un poder divino y maravilloso. Los árboles de las mentes humanas se visten con nuevos y verdes mantos, adornándose con hojas y capullos y produciendo frutos espirituales de celestiales buenas nuevas. Entonces las fragantes flores de los significados internos aparecen en el suelo de las almas humanas y todo el ser del hombre despierta a una nueva y divina actividad. Este es el crecimiento y desarrollo del mundo interno mediante la refulgente luz de la Guía divina y el calor del fuego del amor de Dios.

El sol físico tiene su alborada y su ocaso. El mundo terrenal tiene su día y su noche. Después de cada puesta del sol hay un amanecer y la llegada de una nueva aurora. Asimismo el Sol de la Realidad tiene su alborada y ocaso. Hay un día y una noche en el mundo de la espiritualidad. Después de cada partida hay un regreso y la alborada de la luz de un nuevo día.

Además, la realidad de la Divinidad se caracteriza por ciertos nombres y atributos. Entre esos nombres están "el Creador", "el Resucitador", "el Proveedor", "el Omnipresente", "el Todopoderoso", "el Omnisapiente" y "el Dador". Estos nombres y atributos de la Divinidad son eternos, no accidentales. Este es un punto muy sutil que demanda una cuidadosa atención. Su existencia es probada en su necesariedad por la aparición de los fenómenos. Por ejemplo, Creador presupone creación. Resucitador implica resurrección, Proveedor implica provisión; de otro modo, serían nombres imposibles y vacios. Misericordioso evidencia un objeto sobre el cual se confiere merced. Si la merced no fuera manifiesta, este atributo de Dios no se realizaría. El nombre Señor prueba la existencia de súbditos sobre quienes ejerce soberanía. El nombre Omnisapiente demanda los objetos de todo conocimiento. A menos que estos objetos existan, Omnisapiente no tendría significado ni función. El nombre Sabio necesita objetos para el ejercicio de la sabiduría, y a menos que la sabiduría los comprenda este nombre sería inconcebible. Por tanto, los nombres y atributos divinos presuponen la

existencia de fenómenos implícitos en esos nombres y atributos y viceversa: la soberanía de Dios es probada y establecida mediante su realidad y existencia.

Reflexionad, entonces, cuidadosamente: la soberanía de Dios no es accidental sino perdurable y eterna, y exige la existencia del ser fenoménico. La monarquía exige un reino, un ejército, un tesoro, súbditos, dominio y riqueza. De otro modo, nadie podría proclamarse rey. "¿Dónde está vuestro ejercito?" "No lo necesito." "¿Dónde está vuestro país?" "No es necesario, yo soy un rey sin reino sin ejercito, súbditos o soberanía." ¿Es esto posible?

Por lo tanto, la soberanía divina exige una creación sobre la cual ejerce Su dominio. Debe haber evidencias de soberanía. Si tratamos de concebir una época donde no existía la creación, donde no había subiditos o criaturas bajo el dominio y control divinos, la Divinidad misma habría desparecido. Habría cesado la misericordia de Dios, igual que desparecería la monarquía y favor de un soberano terrenal si su reino no existiese. La soberanía de Dios es eterna. No hubo comienzo, no habrá fin. Esto es tan evidente como el sol del mediodía, incluso para alguien dotado de razón limitada.

Cuando consideramos el sol fenoménico, vemos que su calor y su luz son continuos. No hay final para la generosidad solar. Si en algún momento del sol no tuviese luz o calor, no sería sol. ¡Como reconocemos el sol? Mediante su calor y refulgencia. Si estuviese privado de sus rayos no sería más un sol; sería simplemente un globo o esfera oscura en los cielos. Las generosidades del sol deben ser perpetuas para que se lo pueda calificar como centro solar de energía, iluminación y atracción.

De igual modo, las bondades divinas del Sol de la Realidad son perpetuas. Su luz brilla por siempre. Su amor es irradiado por siempre. Su generosidad nunca cesa. No puede decirse que el poder fulgor de Dios estuvo alguna vez sujeto a término. Tampoco se puede alegar que la divinidad del Todopoderoso ha llegado a su fin. Pues la divinidad de Dios es eterna. Por tanto, las munificencias divinas – ya sean fenoménicas y accidentales o espirituales e ideales – son perpetuas. Pero las personas religiosas son de dos clases: algunos adoran el sol, y algunos adoran los puntos de la alborada desde donde el sol aparece. Por ejemplo, los judíos adoran el punto de la alborada mosaica, los zoroastrianos aquél de Zoroastro. El pueblo de Abraham se vuelve hacia el punto de la alborada de Abraham. Cuando el Sol de la Realidad transfirió su iluminación desde la alborada abrahámica a la mosaica, el pueblo de Abraham negó su aparición debido a que estaban volviéndose hacia el punto y no hacia el Sol mismo de la Realidad. Cuando ese Sol de la Realidad con Su don divino, Su brillo y fulgor celestial se transfirió al punto de alborada mesiánico, los judíos negaron Su aparición en Jesús, porque no eran adoradores del Sol sino que adoraban la alborada de

Moisés. Si hubiesen sido adoradores del Sol de la Realidad, se habrían vuelto hacia Cristo en vez de negarlo.

¿Cuál fue la razón de esta pérdida? Simplemente que ellos imitaron a sus padres y ancestros en las formas de creencia en vez de volverse hacia el Sol de la Divinidad. Por esta razón fueron privados de la gracia que despuntó en el amanecer mesiánico. Aferrándose tenazmente al anterior punto de alborada, todavía permanecen en esa posición de privación. Considerad al pueblo y las naciones de la tierra hoy día y observad esta misma obediencia tenaz a la creencia ancestral. Aquel cuyo padre fue zoroastriano es zoroastriano. Aquel cuyo padre era budista permanece budista. El hijo de un musulmán continúa siendo musulmán, y así sucesivamente. ¿Por qué sucede esto? Porque son esclavos, cautivos de la mera imitación. No han investigado la realidad de la religión ni llegaron a sus principios y conclusiones. El judío, por ejemplo, no comprobó la validez de Moisés investigando la realidad. Es judío porque su padre fue judío. Imita las formas y creencias de sus padres y antepasados. No existe el pensamiento o mención de la realidad. Y así sucede con los otros pueblos de la religión. El propósito de nuestra exposición es que ellos adoran el punto de alborada antes que al Sol de la Realidad.

Si en el día de Jesucristo los judíos hubieran abandonado la imitación y hubieran investigado la realidad, de seguro la habrían aceptado en Él, pues el fulgor mesiánico era mucho más grande que el mosaico. El Sol de la Realidad, cuando apareció desde el punto de alborada de Cristo era como el sol del solsticio estival en brillo y belleza.

Por lo tanto debemos ahora estar prevenidos y darnos cuenta de que la mera imitación de los padres y antepasados es estéril. No, más bien debemos esforzarnos al máximo por investigar y volvernos hacia el Sol de la Realidad, no importa desde qué amanecer o punto de alborada aparezca. El sol fenoménico es uno solo. Si mañana se levantara en Occidente, sería el mismo sol. No podemos decir: "Este no es el sol porque ha aparecido en el Oeste". Pues Este y Oeste no son sino direcciones terrenales imaginarias. En la posición del sol no existe ni Este ni Oeste. Siempre está brillando desde su lugar en los cielos. En el punto focal del círculo solar no hay alborada ni ocaso. Por tanto el amanecer y la puesta del sol tienen relación con la observación terrestre y no con la luminaria misma. No, más bien la noche es inconcebible en el orbe solar. En ese centro de esplendor, la luz constante y la iluminación prevalecen. Sus amaneceres y ocasos son así sólo aparentes, no reales. Tienen relación con nuestro punto de vista terrenal. No podríamos considerar qué fuese el sol si cesara su luz, calor y esplendor. Hacerlo sería equivalente a llamar piedra negra a un diamante. Ello no tendría significado. Si un hombre es miserable y vosotros lo llamáis generoso, ello no producirá cambio en él.

La idea es que Dios es todopoderoso, pero Su grandeza no puede reducirse al alcance de la limitación humana. No podemos confinar a Dios dentro de un límite. El hombre es limitado pero el mundo de la Divinidad es ilimitado. Prescribir una limitación a Dios es ignorancia humana. Dios es el Antiguo, el Todopoderoso; Sus atributos son infinitos. Él es Dios porque Su luz, Su soberanía, son infinitas. Si estuviese limitado a las ideas humanas no sería Dios. Extraño es que, no obstante éstas son verdades incontrovertibles, el hombre continúa construyendo muros y cercas de limitación referentes a Dios, referentes a la Divinidad tan gloriosa, ilimitada e infinita. Considerad la cantidad de fenómenos de Su creación. Ellos son infinitos; el universo es infinito. ¿Quién declarará su altura, ancho y largo? Es absolutamente infinito. ¿Cómo puede una soberanía todopoderosa, una Divinidad tan maravillosa, ser reducida a las limitaciones de las defectuosas mentes humanas en cuanto a términos y definición? ¿Diremos entonces que Dios ha realizado cierta cosa y que jamás será capaz de realizarla nuevamente? ¿Que el sol de Su esplendor brilló una vez pero ahora ha cesado? ¿Es esto posible? ¡No! Jamás podemos decir ni creer, en verdad, que Su Manifestación, la Verdad Adorada, el Sol de la Realidad, dejará de brillar sobre el mundo.

¡Oh Dios! Tú que eres bondadoso. Ciertas almas se han congregado en esta reunión volviéndose hacia Ti con sus corazones y espíritus. Ellos buscan la munificencia sempiterna. Necesitan Tu infinita merced.

¡Oh Señor! Quita los velos de sus ojos y disipa la oscuridad de la ignorancia. Confiéreles la luz del conocimiento y la sabiduría. Ilumina estos contritos corazones con el esplendor del Sol de la Realidad. Haz perceptivos estos ojos mediante la contemplación de las luces de Tu soberanía. Haza que estos espíritus se regocijen mediante las grandes Buenas Nuevas, y recibe a estas almas en Tu Reino Supremo.

¡Oh Señor! Somos débiles, haznos poderosos. Somos pobres; asístenos con el tesoro de Tu munificencia. Estamos muertos; resucítanos mediante el hálito del Espíritu Santo. Nos falta paciencia y resignación en las pruebas, permítenos alcanzar las luces de la unidad.

¡Oh Señor! Haz que esta congregación sea la causa del enarbolamiento del estandarte de la unidad del mundo de la humanidad, y confirma a estas almas para que se conviertan en promotoras de la paz internacional.

¡Oh Señor! Verdaderamente, la gente está obnubilada y en estado de contienda mutua, derramando sangre ajena y destruyendo las posesiones de unos a otros. Hay guerra y conflicto en el mundo. Hay lucha, derramamiento de sangre y ferocidad en todas partes.

¡Oh Señor! Guía a las almas humanas para que puedan alejarse de la guerra y la batalla; que puedan volverse amorosos y bondadosos los unos con

los otros; que puedan entrar en asociación y servir a la unidad y solidaridad de la humanidad.

¡Oh Señor! Los horizontes del mundo están oscurecidos por esta disensión. ¡Oh Dios! Ilumínalos, y mediante las luces de Tu amor permite que los corazones se vuelvan radiantes. Mediante la bendición de Tu generosidad resucita los espíritus hasta que cada alma perciba y actúe de acuerdo a Tus enseñanzas. Tú eres el Todopoderoso, Tú eres el Omnisapiente, Tú eres el Veedor. ¡Oh Señor! Sé compasivo con todos.

****

(Charla 94)

¡Oh Tú, bondadoso Señor! En estado de total humildad y sumisión rogamos y suplicamos ante Tu umbral, buscando Tus infinitas confirmaciones e ilimitable asistencia. ¡Oh Señor! Regenera estas almas y confiéreles una nueva v ida. Vivifica los espíritus, anima los corazones, abre los ojos y hazlos oídos atentos. De Tu antiguo tesoro confiere nuevo ser y ánimo, y de Tu preexistente morada asístelos para lograr nuevas confirmaciones.

¡Oh Dios! Verdaderamente, Tú has hecho radiante este siglo y en él has manifestado Tu misericordioso esplendor. Has borrado la oscuridad de las supersticiones y permitido que brille la luz de la certeza. ¡Oh Dios! Permite que estos siervos sean aceptables ante Tu umbral. Revela un nuevo cielo y despliega una nueva tierra para habitarla. Que una nueva Jerusalén descienda de lo Alto. Confiere nuevos pensamientos y nueva vida a la humanidad. Dota a las almas con nuevas percepciones y confiéreles nuevas virtudes. Verdaderamente, Tú eres el Todopoderoso, el Potente. Tú eres el Dador, el Generoso.

Es fácil poner bajo control los cuerpos humanos. Un rey puede dominar con autoridad los cuerpos de sus súbditos en todo un país. En siglos pasados los reyes y gobernantes han dominado en forma absoluta a millones de hombres y por ello les fue posible hacer cualquier cosa que desearan. Si querían conceder felicidad y paz podían hacerlo; y si determinaban infligir sufrimiento e incomodidad, ellos eran igualmente capaces. Si deseaban enviar hombres al campo de batalla, nadie podía oponerse a su autoridad; y si decretaban que sus reinos disfrutaran de la bienaventuranza y serenidad de ser inmunes a la guerra, está condición prevalecía. En una palabra, los reyes

y gobernantes eran capaces de controlar millones de seres humanos y ejercieron ese dominio con extremos despotismo y tiranía.

El punto es éste: ganar el control de los cuerpos físicos es un asunto sumamente fácil, pero poner los espíritus dentro de los límites de la serenidad es una empresa muy ardua. Esto no es la obra de todos. Necesita una potencia santa y divina, la potencia de la inspiración, el poder del Espíritu Santo. Por ejemplo, Cristo fue capaz de guiar a los espíritus dentro de la morada de la serenidad. Él fue capaz de guiar a los corazones dentro del cielo de la quietud. Desde el día de Su manifestación hasta el presente, Él ha resucitado los corazones y vivificado los espíritus. Ha ejercido esa influencia renovadora en el reino de los corazones y los espíritus; por tanto, Su resurrección es sempiterna.

En este siglo de los últimos tiempos, Bahá'u'lláh ha aparecido y tanto ha resucitado los espíritus que éstos han manifestado poderes sobrehumanos. Miles de Sus seguidores han dado sus vidas, y mientras se hallaban bajo la espada que derramaba su sangre, proclamaban: "¡Yá Bahá'u'l-Abhá! (Oh Tú, la Gloria de las Glorias). Tal resurrección es imposible excepto a través de una potencia celestial, un poder sobrenatural, el divino poder del Espíritu Santo. A través de un mero poder humano y natural, esto es imposible. Por tanto, surge la pregunta: ¿Cómo se realizará esta resurrección?

Existen ciertos medios para esta realización, mediante los cuales la humanidad es regenerada y vivificada con un nuevo nacimiento. Este es el segundo nacimiento mencionado en los libros celestiales. Su consumación se realiza mediante el bautismo del Espíritu Santo. La resurrección o renacimiento del espíritu del hombre se realiza mediante la ciencia del amor a Dios. Es a través de la eficacia del agua de vida. Esta vida y vivificación es la regeneración del mundo fenoménico. Después de la llegada de la primavera espiritual, la caída de las lluvias vernales, el brillo del Sol de la Realidad, el soplo de las brisas de perfección, todos los fenómenos son imbuidos con la vida de una nueva creación y son reformados en el proceso de un nuevo génesis. Reflexionad sobre la primavera material. Cuando llega el invierno los árboles están sin hojas, los campos y praderas marchitos, las flores mueren convirtiéndose en montones de polvo; en la paradera, la montaña y el jardín no queda frescura, la belleza no es visible, no se contempla verdor. Todo está envuelto en un manto de muerte. Hacia dondequiera que miréis, encontraréis la expresión de muerte y descomposición. Pero cuando llega la primavera, las lluvias descienden, el sol inunda las praderas y los llanos con luz; observaréis la creación envuelta en un nuevo manto de expresión. Las lluvias han hecho las praderas verdear. Las templadas brisas logran que los árboles luzcan su vestimenta de hojas. Han florecido y pronto producirán nuevos, frescos y deliciosos frutos. Todo surge dotado de una nueva vida; por

doquiera se ve un nuevo ánimo y espíritu. La primavera, pues, ha resucitado todos los fenómenos y con belleza ha adornado la tierra a su voluntad.

Así es la primavera espiritual cuando llega. Cuando las santas y divinas Manifestaciones o Profetas aparecen en el mundo, amanece un ciclo de esplendor, una Era de merced. Todo es renovado. Las mentes, los corazones y todas las fuerzas humanas son reformadas; las perfeccionas son vivificadas; las ciencias, los descubrimientos e investigaciones son nuevamente estimulados, y todo lo que atañe a las virtudes del mundo humano es revitalizado. Considerad este presente siglo de esplendor y comparadlo con los siglos pasados. ¡Qué gran diferencia existe entre ellos! ¡Cómo se han profundizado las percepciones! ¡Cómo han aumentado los descubrimientos! ¡Cuántas realidades se han hecho manifiestas! ¡Cuántos misterios de la creación se han investigado y comprendido! ¿Cuál es la causa de ello? La eficacia del la primavera espiritual en la cual estamos viviendo. Día tras día el mundo logra una nueva munificencia. En este siglo radiante ni las viejas costumbres ni las viejas ciencias, artes, leyes y regulaciones, han quedado. Los viejos principios políticos están sufriendo cambios y un nuevo cuerpo político está en proceso de formación. No obstante, algunos cuyos pensamientos están congelados y cuyas almas están privadas de la luz del Sol de la Realidad, buscan frenar este desarrollo en el mundo de las mentes de los hombres. ¿Es esto posible?

En la inconfundible universal reforma que estamos presenciando, cuando las condiciones exteriores de la humanidad están recibiendo tal ímpetu, cuando la vida humana está asumiendo un nuevo aspecto, cuando las ciencias son nuevamente estimuladas, las invenciones y los descubrimientos están aumentando, las leyes cívicas están sufriendo cambios y la moral está evidenciando una elevación y mejoramiento, ¿es posible que los impulsos e influencias espirituales no sean renovados y reformados? Naturalmente, los nuevos pensamientos e inclinaciones espirituales deben también hacerse manifiestos. Si la espiritualidad no se renovase, ¿qué frutos produciría la mera reforma física? Por ejemplo, el cuerpo del hombre puede mejorar, la calidad del hueso y los tendones puede progresar, la mano puede desarrollarse, otras partes y miembros pueden aumentar su excelencia, pero si la mente no se desarrolla, ¿de qué sirve el resto? El factor importante del mejoramiento humano es la mente. En el mundo de la mente necesariamente debe haber desarrollo y mejoramiento. Debe haber reforma en el reino del espíritu humano; de lo contrario, no se logrará ningún resultado del mejoramiento de la mera estructura física.

En este nuevo año aparecerán nuevos frutos, pues ésa es la provisión e intención de la reforma espiritual. La renovación de la hoja es inútil. De la reforma de la corteza o de la rama no se producirá fruto alguno. La renovación del verdor no produce nada Si no hay renovación del fruto del

árbol, ¿de qué sirve el perfeccionamiento de la corteza, los capullos, la rama y el tronco? Pues un árbol estéril no tiene valor especial. De igual forma, ¿de qué sirve la modificación del las condiciones físicas, si no son concomitantes con la reforma espiritual? Puesto que la realidad esencial es el espíritu, la base es el espíritu, la vida del hombre se debe al espíritu; la felicidad, el ánimo, el esplendor y la gloria del hombre – todo se debe al espíritu, y ni no tiene lugar una reforma del espíritu no habrá ningún fruto para la existencia humana.

Por lo tanto, debemos esforzarnos con vida y corazón para que el mundo físico y material sea reformado, para que se agudice la percepción humana, se haga manifiesto el misericordioso esplendor y brille el resplandor de la realidad. Entonces la estrella del amor aparecerá y el mundo de la humanidad se iluminará. El objeto es que el mundo de la existencia depende de la reforma para su progreso; de otro modo, estaría como muerto. Reflexionad: si no apareciera una nueva primavera, ¿cuál sería el efecto sobre este globo, la tierra? Indudablemente se volvería desolada y la vida se extinguiría. La tierra tiene necesidad de un regreso anual de la primavera. Es necesario que una nueva generosidad se aproxime. Si no llegara, la vida sería destruida. De la misma forma, el mundo del espíritu necesita una nueva vida, el mundo de la mente necesita un nuevo ánimo y desarrollo, el mundo de las almas una nueva munificencia, el mundo de la moral una reforma y el mundo del esplendor divino siempre necesita nuevas dádivas. Si no fuera por este reaprovisionamiento, la vida del mundo sería destruida, extinguida. Si este cuarto no estuviese ventilado y el aire no fuese renovado, después de un período de tiempo sería irrespirable. Si no cayera la lluvia, todos los organismos de la vida perecerían. Si no llegara una nueva luz, la oscuridad de la muerte envolvería la tierra. Si no llegase una nueva primavera, la vida sobre este globo sería borrada.

Por lo tanto, los pensamientos deben ser elevados y los ideales ennoblecidos para que el mundo de la humanidad pueda ser asistido en la nuevas condiciones de reforma. Cuando esta reforma afecte todos los grados, entonces, llegará el mismísimo Día del Señor del cual han hablado todos los profetas. El Día en que todo el mundo será regenerado. Reflexionad: ¿son aplicables las leyes de épocas pasadas a las actuales condiciones humanas? Evidentemente no lo son. Por ejemplo, las leyes de siglos pasados sancionaron formas de gobierno despóticas. ¿Son adecuadas para las condiciones actuales las leyes despóticas de control? ¿Cómo podrían aplicarse para resolver las cuestiones que rodean las naciones modernas? De igual forma, preguntamos: ¿nos serviría hoy la posición del pensamiento antiguo, la crudeza de las artes y oficios, la insuficiencia del logro científico? ¿Serían suficientes en el siglo XX los métodos agrícolas de los antiguos? En edades pasadas el transporte estaba restringido a la tracción a sangre. ¿Cómo podría

proveer a las necesidades humanas de hoy? Si las formas de transporte no hubiesen sido reformadas, los prolíficos millones que ahora habitan la tierra morirían de hambre. Sin el ferrocarril y los buques rápidos, el mundo actual estaría como muerto. ¿Cómo podrían subsistir ciudades grandes como Nueva York y Londres si dependieran de los antiguos medios de transporte? Esto también es cierto para otras cosas que han sido reformadas en proporción a las necesidades del tiempo actual. Si no hubiesen sido reformadas, el hombre no podría encontrar subsistencia.

Si estas tendencias materiales tienen tal necesidad de reforma, ¡cuánto más grande es la necesidad en el mundo del espíritu humano, en el mundo del pensamiento del hombre, la percepción, las virtudes y la munificencia! ¿Es posible que esa necesidad permanezca estacionaria mientras el mundo avanza en todas las demás direcciones y condiciones? Esto es imposible.

Por lo tanto, debemos invocar y suplicar a Dios y tratar con el mayor empeño que el mundo de la existencia humana, en todos los grados, pueda recibir un poderoso impulso, para alcanzar la completa felicidad humana y que la resurrección de todos los espíritus y emanaciones se realice mediante el inimitable favor y merced de Dios.

****

(Charla 95)

Entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh se halla el principio de la igualdad del hombre y la mujer. Bahá'u'lláh dice que ambos pertenecen a la raza humana y que en la estimación de Dios ellos son iguales, porque cada uno es el complemento del otro en el divino plan creativo. La única distinción entre ellos a la vista de Dios es la pureza y rectitud de sus hechos y acciones, pues el que es preferido por Dios es aquel que está más cerca de la imagen y semejanza espiritual del Creador. A través del reino de los organismos vivientes existe la diferenciación de la función sexual, pero no hay distinción o preferencia entre macho y hembra. En el reino animal existe el sexo individual, pero los derechos son iguales y sin distinción. De igual forma, aparece el sexo en el plano del reino vegetal, pero es evidente la igualdad de función y derecho. Visto que no se observa la distinción y preferencia de sexo en estos reinos de inteligencia inferior, ¿es digno de la posición superior del hombre que se haga tal diferenciación y estimación cuando en realidad no se indica ninguna diferencia en la ley de la creación?

En tiempos antiguos y en la época medieval, la mujer estaba completamente subordinada al hombre. La causa de esta apreciación de su

inferioridad fue la falta de educación. La vida e intelecto de una mujer estaban limitados a la casa. Se vislumbra ello inclusive en las Epístolas de San Pablo. En siglos posteriores el ámbito y las oportunidades de la vida de la mujer se ampliaron y aumentaron; sus percepciones despertaron y se profundizaron. La pregunta en torno a ella era: ¿por qué la mujer debe permanecer sin desarrollo intelectual? La ciencia es loable – ya sea investigación del intelecto del hombre o de la mujer, ya sea investigación científica, ya sea habilidad en política o en cualquier otra esfera de la actividad humana. La conclusión es evidente: la mujer fue dejada atrás por falta de educación y de medios intelectuales. Si se le facilitan las mismas oportunidades educativas o de cursos de estudio, ella desarrollará la misma capacidad y habilidades.

Hay algunos que declaran que la mujer no está naturalmente dotada o imbuida con las mismas capacidades del hombre; que ella es intelectualmente inferior, es más débil en fuerza de voluntad y no tiene coraje. Esta teoría es totalmente desmentida por la historia y los hechos de las crónicas. Ciertas mujeres con capacidad y determinación superlativas han aparecido en el mundo iguales al hombre en intelecto y coraje. Zenobia era esposa del gobernador general de Atenas. Su esposo falleció y al igual que Catalina, reina de Rusia, manifestó el más alto grado de capacidad en la administración de los asuntos públicos. El gobierno romano la nombró sucesora de su esposo. Después ella conquistó Siria, dirigió una exitosa compaña en Egipto y estableció una memorable soberanía. Roma envió un ejército en su contra bajo la dirección de distinguidos comandantes. Cuando los dos fuerzas se enfrentaron en batalla, Zenobia se atavió con magníficas vestiduras, colocó la corona del reino en su cabeza y cabalgó a la cabeza de su ejército, derrotando totalmente a las legiones romanas de forma que no fueron capaces de reorganizarse. El propio emperador de Roma tomó el mando de un segundo ejército de cien mil soldados, y marchó a Siria. En ese tiempo Roma se hallaba en el cenit de su grandeza y era la potencia militar más fuerte del mundo. Zenobia se retiró con sus fuerzas a Palmira y la fortaleció para resistir el sitio. Después de dos años el emperador romano le cortó los suministros y tuvo que rendirse.

Los romanos regresaron en una procesión de fausto triunfal a su propio país. Entraron en Roma con un triunfo de gran pompa y esplendor, precedidos por elefantes africanos. Después de los elefantes venían los leones y luego los tigres, osos y monos, y al final: Zenobia – descalza, caminando y con una cadena de oro alrededor de su cuello y una corona en su mano. Augusta y majestuosa como una reina, valerosa a pesar de su derrota y caída.

Entre otras mujeres notables de la historia estaba Cleopatra, reina de Egipto, quien por largo tiempo mantuvo su reino defendiéndose de los ejércitos de Roma. Catalina, esposa de Pedro el Grande, demostró coraje y estrategia miliar del más alto orden durante la guerra entre Rusia y

Muhammad Páshá. Cuando la causa de Rusia parecía no tener remedio, tomó sus joyas y fue ante el vencedor turco, se las obsequió y defendió la justicia de la causa de su país con tal diplomacia y habilidad de convencimiento que la paz fue declarada. Victoria, reino de Inglaterra, era realmente superior a todos los reyes de Europa en habilidad, juicio y administración equitativa. Durante su largo y brillante reinado el Imperio Británico se extendió y enriqueció inmensamente debido a su sagacidad política, habilidad y previsión.

También la historia de la religión aporta elocuentes ejemplos de la capacidad de la mujer en condiciones harto difíciles y de necesidad. La conquista de la Tierra Santa por los israelitas, después de errar durante cuarenta años por el desierto yermo de Judea, fue consumada por la estrategia y astucia de una mujer.

Después del martirio de Cristo, glorificado sea, los discípulos se encontraban muy perturbados y descorazonados. Incluso Pedro lo había negado y trataba de apartarse de Él. Fue una mujer, María Magdalena, quien confirmó en su fe a los vacilantes discípulos, diciendo: "¿fue el cuerpo de Cristo o su realidad lo que habéis visto crucificado? Seguramente fue su cuerpo. Su realidad es perdurable y eterna; no tiene principio ni fin. Por tanto, ¿por qué estáis perplejos y descorazonados? Cristo siempre habló de Su crucifixión". María Magdalena era una mera aldeana, una campesina; aun así se convirtió en el medio de consuelo y confirmación para los discípulos de Cristo.

En la Causa de Bahá'u'lláh hubo mujeres que fueron superiores a los hombres en iluminación, intelecto, virtudes divinas y devoción a Dios. Entre ellas se hallaba Qurratu'l-'Ayn. Cuando ella hablaba era escuchada reverentemente por los más sabios. Ellos eran muy respetuosos en su presencia y ninguno osaba contradecirla. Entre las mujeres bahá'ís de Persia hoy día se halla Rúhu'lláh y otras que están dotadas de conocimiento, firmeza invencible, coraje, virtud y fuerza de voluntad. Son superiores a los hombres y famosas en toda Persia.

En resumen, la historia aporta evidencias de que en los siglos pasados hubo grandes mujeres como así también grandes hombres, pero en general, debido a la falta de ventajas educativas, las mujeres han sido limitadas y privadas de la oportunidad de volverse plenamente calificadas y representantes de la humanidad. Cuando se les dio la oportunidad de educarse, mostraron igual capacidad que los hombres. Algunos filósofos y escritores han considerado a la mujer inferior al hombre por naturaleza, alegando como pruebas que el cerebro del hombre es más grande y pesado que el de la mujer. Esta es una prueba frágil e imperfecta, puesto que a menudo se encuentra que los cerebros pequeños están asociados con el intelecto superior y que los grandes son poseídos por los ignorantes, incluso

los imbéciles. La verdad es que Dios ha dotado a toda la humanidad con inteligencia y percepción y a todos ha confirmado como Sus siervos e hijos; por tanto, en el plan y estimación de Dios no existe distinción entre macho y hembra. El alma que manifiesta hechos puros y gracias espirituales es más preciosa ante Su vista y está más cerca de Él en sus logros.

En este siglo radiante han sido reveladas las realidades de las cosas y lo que es verdad debe salir a la superficie. Entre estas realidades se halla el principio de igualdad del hombre y la mujer – iguales derechos y prerrogativas en todas las cosas pertenecientes a la humanidad. Bahá'u'lláh declaró esta realidad hace ya más de cincuenta años. Pero mientras este principio de igualdad sea cierto, también será verdad que la mujer debe probar su capacidad y aptitud, debe demostrar las evidencias de la igualdad. Debe hacerse experta en las artes y ciencias, y probar mediante sus realizaciones que sus habilidades y poderes sólo estaban latentes. Demostraciones de fuerza tales como las que ahora están teniendo lugar en Inglaterra no son correctas ni efectivas para la causa feminista y para la igualdad. La mujer debe dedicar sus energías y habilidades especialmente a las ciencias industriales y agrícolas, buscando ayudar a la humanidad en aquello que sea más necesario. Por estos medios ella demostrará capacidad y asegurará el reconocimiento de la igualdad en la ecuación económico-social. Indudablemente, Dios la confirmará en sus esfuerzos y empeños, pues en este siglo radiante Bahá'u'lláh ha proclamado la realidad de la unidad del mundo de la humanidad y ha anunciado que todas las naciones, todos los pueblos y razas son uno. Él ha mostrado que aunque los individuos puedan diferir en desarrollo y capacidad, son esencial e intrínsecamente iguales como seres humanos, igual que las olas del mar son innumerables y diferentes, pero la realidad del mar es una. La pluralidad de la humanidad puede compararse con las olas, pero la realidad de la raza humana es como el mar mismo. Todas las olas son de la misma agua; todas son olas de un océano.

Por consiguiente, esforzaos por demostrar en el mundo humano que las mujeres son sumamente capaces y eficientes, que sus corazones son más tiernos y susceptibles que los corazones de los hombres, que son más filantrópicas y sensibles frente al necesitado y al sufriente, que son inflexiblemente opositoras a la guerra y son amantes de la paz. Esforzaos para que el ideal de una paz internacional pueda llegar a realizarse a través de los esfuerzos de las mujeres, y una evidencia real de la superioridad de la mujer será su servicio eficiente en el establecimiento de la paz universal.

****

(Charla 96)

En el rostro de los presentes veo la expresión de reflexión y sabiduría; por tanto hablaré de un tema relacionado con uno de los problemas divinos, una cuestión de importancia religiosa y metafísica, la del movimiento progresivo y perpetuo de los átomos elementales a través de los distintos niveles fenomenales y reinos existentes. Demostraremos, y será evidente, que el origen y resultado de los fenómenos es idéntico y que en todas las cosas existentes hay una unidad esencial. Este es un principio sutil perteneciente a la filosofía divina y requiere una atención y análisis cuidadosos.

Los átomos elementales que constituyen toda existencia fenoménica en este ilimitado universo están en perpetuo movimiento, experimentando continuos grados de progreso. Por ejemplo, imaginemos un átomo del reino mineral progresando ascendiente hacia el reino vegetal al entrar en la composición y fibras de un árbol o planta. Allí es asimilado y luego transferido al reino animal, y finalmente por la ley y proceso de composición, llega a formar parte del cuerpo del hombre. Es decir, imaginémoslo atravesando los grados y posiciones intermedias de la existencia fenoménica, entrando en su viaje a la composición de varios organismos. este movimiento o trasferencia es progresivo y perpetuo, pues después de la desintegración del cuerpo humano al cual había ingresado, vuelve al reino mineral de donde provenía y continúa recorriendo los reinos fenoménicos como antes. Esta es una ilustración ideada para mostrar que los elementales átomos constitutivos experimentan una transferencia y movimiento progresivos a través de los reinos materiales.

En su incesante progresar y viajar, el átomo es imbuido con las virtudes y poderes de cada uno de los grados o reinos que atraviesa. En la etapa mineral posee afinidades minerales, en el reino vegetal manifiesta las virtudes de reproducción y el poder de crecimiento; en el organismo animal refleja la inteligencia propia de su grado, y en el reino humano es adorando con atributos y virtudes humanas.

Además, la miríada de formas y organismos del ser fenoménico y de la existencia en cada reino del universo es innumerable. El reino o plano vegetal, por ejemplo, posee una infinita variedad de clases y estructuras materiales de vida vegetativa, cada una distinta y diferente en sí misma, ninguna exactamente igual en composición y detalle; pues la repetición no existe en la naturaleza, y la virtud aumentativa no se puede limitar a cualquier forma o imagen dada. Cada hoja tiene su propia identidad particular, por así decirlo, su propia individualidad como hoja. Por consiguiente cada átomo de los innumerables átomos elementales, durante su incesante movimiento a través de los reinos de la existencia como un constituyente de la composición orgánica, no sólo es imbuido con los poderes y virtudes de los reinos que atraviesa, sino que también refleja los atributos y cualidades de las formas y organismos de esos reinos. Como cada una de estas formas posee virtudes individuales y particulares, cada átomo elemental

del universo tiene la oportunidad de expresar una infinita variedad de estas virtudes. Ningún átomo está privado o despojado de esta oportunidad o derecho de expresión; ni puede decirse que un átomo dado se le niegan las mismas oportunidades que a los otros; no, todos tienen el privilegio de poseer las virtudes existentes en estos reinos y de reflejar los atributos de sus organismos. En las diferentes transformaciones o pasajes de un reino a otro, las virtudes expresadas por los átomos en cada grado son peculiares a ese grado. Por ejemplo, en el mundo mineral el átomo no expresa el organismo y la forma vegetal, y cuando a través del proceso de trasmutación asume las virtudes del grado vegetal, no refleja los atributos de los organismos animales, y así sucesivamente.

Es evidente entonces que cada átomo elemental del universo tiene la capacidad de expresar todas las virtudes. Esta es una concepción sutil y abstracta; meditad sobre ella, pues en ella yace la verdadera explicación del panteísmo. Este punto de vista o percepción del panteísmo es cierto, pues cada átomo posee o refleja todas las virtudes de la vida, y su manifestación se efectúa mediante el cambio y la transformación. Por consiguiente, el origen y fin de todos los fenómenos es Dios, el Omnipresente, porque la realidad de toda existencia fenoménica se debe a Él. No existe la realidad ni sus manifestaciones sin la intervención de Dios. La existencia es posible de realizar a través de la generosidad de Dios, igual que el rayo o llama que se desprende de esta lámpara se realiza mediante la generosidad de la lámpara en donde se origina. Aun así todos los fenómenos tienen lugar por medio de la bondad divina, y la explicación de la verdadera declaración y principio panteísta en que los fenómenos del universo encuentran su realización a través del único poder animador y dominador de todas las cosas; y todas las cosas no son sino manifestaciones de su energía y generosidad. La virtud del ser y de la existencia no se debe a ningún otro medio. Por tanto, en palabras de Bahá'u'lláh, la primera enseñanza es la unidad del mundo de la humanidad.

Cuando el hombre, que es espiritualmente sagaz y poseedor de perspicacia, contempla el mundo de la humanidad, observará que las luces de la generosidad divina están inundando a toda la humanidad igual que las luces del sol derraman su esplendor sobre todas las cosas existentes. Todos los fenómenos de la existencia material son revelados a través del rayo que emana del sol. Sin la luz nada sería visible. De igual forma, todos los fenómenos internos del mundo de la realidad reciben las munificencias de Dios de la fuente del don divino. Este plano humano o reino es una creación y todas las almas son signos y señales de la generosidad divina. En este plano no hay excepciones; todos han recibido Sus dones mediante la generosidad celestial. ¿Podéis encontrar a alguien a quien Dios haya privado de Su sustento cotidiano? Esto es imposible. Dios es bondadoso y amoroso con todos

y todos son manifestaciones de la munificencia divina. Esta es la unidad del mundo de la humanidad.

Pero algunas almas son débiles; debemos esforzarnos por fortalecerlas. Algunas son incultas, ignorantes de las bondades de Dios; debemos esforzarnos por instruirlas. Algunas están enfermas; debemos tratar de recuperar su salud. Algunas son inmaduras como niños; deben ser instruidas y asistidas para alcanzar la madurez. Cuidamos a los enfermos con ternura y con el bondadoso espíritu del amor; no los despreciamos porque están enfermos. Por consiguiente, debemos extremar nuestra paciencia, simpatía y amor a toda la humanidad sin rechazar a ninguna alma. Si rechazamos a alguna, hemos desobedecido las enseñanzas de Dios. Dios es amoroso con todos. ¿Seremos injustos o desconsiderados con alguien? ¿Es esto admisible ante la vista de Dios? Dios provee para todos. ¿Es digno de nosotros impedir el flujo de Sus misericordiosas provisiones para la humanidad? Dios ha creado a todos a Su imagen y semejanza. ¿Manifestaremos odio a Sus criaturas y siervos? Ello sería contrario a la voluntad de Dios y estaría de acuerdo con la voluntad de Satán, con lo cual queremos significar las naturales inclinaciones de la baja naturaleza. En el hombre esta bajo naturaleza es simbolizada por Satán; el ego maléfico dentro de nosotros no una personalidad exterior maligna.

Bahá'u'lláh enseña que los fundamentos de la religión divina son una sola realidad que no admite multiplicidad o división. Por tanto, los mandamientos y enseñanzas de Dios son uno. Las diferencias y divisiones religiosas que existen en el mundo se deben a las ciegas imitaciones de formas sin conocimiento o investigación de la divina realidad fundamental que es la base de todas las religiones. Por cuanto estas imitaciones de formas ancestrales son diversas, han surgido disensiones entre creyentes. Por tanto, es necesario liberar a la raza humana de este sometimiento de creer ciegamente señalando el sendero que guía hacia la realidad misma, lo cual es la única base de la unidad.

Bahá'u'lláh dice que la religión debe conducir al amor y la unidad. Si demuestra ser la fuente del odio y la enemistad, es preferible su ausencia. Porque la voluntad y la ley de Dios es amor y el amor es el lazo entre los corazones humanos. La religión es la luz del mundo. Si se hace de ella la causa de la oscuridad mediante la disensión y la ignorancia humanas, sería mejor que no existiese.

La religión debe concordar con la ciencia y la razón; de otro modo es superstición. Dios ha creado al hombre para que pueda percibir la verdad de la existencia y lo dotó con mente y razón para descubrir la verdad. Por tanto, el conocimiento científico y la creencia religiosa deben estar acordes con el análisis de esta divina facultad del hombre.

Los prejuicios de todo tipo, religiosos, raciales, nacionalistas o políticos, destruyen las bases divinas del hombre. Todas las guerras y el derramamiento de sangre en la historia humana han sido producto del prejuicio. Esta tierra es un solo hogar y una sola patria. Dios ha creado a la humanidad con iguales dotes y derechos de vivir sobre la tierra. Así como una ciudad es el hogar de todos sus habitantes aunque cada uno pueda tener su lugar de residencia individual, también la superficie de la tierra es una patria amplia y un hogar para todas las razas de la humanidad. El prejuicio racial o separación entre naciones tales como Francia, Alemania, Estados Unidos, entre otras, no es natural y proviene de la ignorancia humana. Todos son hijos y siervos de Dios. ¿Por qué debemos estar separados por fronteras imaginarais y artificiales? En el reino animal las palomas se congregan en armonía y acuerdo. No tienen prejuicios. Nosotros somos humanos y superiores en inteligencia. ¿Es decoroso que criaturas inferiores manifiesten virtudes que no tienen expresión en el hombre?

Bahá'u'lláh ha proclamado y promulgado el cimiento de la paz internacional. Durante miles de años los hombres y las naciones han ido al campo de la batalla para arreglar sus diferencias; las causas de ello han sido la ignorancia y la degradación. ¡Alabado sea Dios! En este siglo radiante las mentes se han desarrollado, las precepciones se han vuelto más agudas, los ojos están iluminados y los oídos atentos. Por tanto, será imposible que la guerra continúe. Considerad la ignorancia y contradicción humanas. Un hombre que mata a otro es castigado con la ejecución, pero un genio militar que mata a cien mil de sus congéneres es inmortalizado como un héroe. Un hombre roba una pequeña cantidad de dinero y es encarcelado como ladrón. Otro saquea todo un país y es aclamado como patriota y conquistador. Una sola falsedad causa reproche y censura, pero los engaños de los políticos y diplomáticos suscitan la admiración y alabanza de una nación. Considerad la ignorancia y contradicción de la humanidad ¡Cuán oscuros y salvajes son los instintos del hombre!

Bahá'u'lláh ha anunciado que no importa cuán lejos pueda avanzar la humanidad en civilización material, necesita las virtudes espirituales y las bondades de Dios. El espíritu del hombre no es iluminado y vivificado a través de fuentes materiales. No resucita por investigar los fenómenos del mundo de la materia. El espíritu del hombre necesita la protección del Espíritu Santo. Así como él avanza por etapas progresivas desde el mero mundo físico del ser al reino intelectual, así también se desarrolla en forma ascendiente en atributos morales y gracias espirituales. En el proceso de este logro siempre necesita los dones del Espíritu Santo. El desarrollo material puede compararse con el cristal de una lámpara, en tanto las virtudes divinas y los sentimientos espirituales son la luz dentro del cristal. La chimenea de la lámpara es inservible sin la luz; igualmente el hombre en su condición material, requiere el esplendor y la vivificación de las gracias divinas y los

atributos misericordiosos. Sin la presencia del Espíritu Santo no tiene vida. Aunque esté física y mentalmente vivo está espiritualmente muerto Cristo anunció: "Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es". Quería significar que el hombre debe nacer de nuevo. Así cómo el niño nace a la luz de este mundo físico, el hombre intelectual debe nacer a la luz del mundo de la Divinidad. En la matriz de la madre el feto es inconsciente del mundo de la existencia material; pero después de su nacimiento contempla las maravillas y bellezas de un nuevo reino de vida y existencia. En el mundo de la matriz es totalmente ignorante e incapaz de percibir estas nuevas condiciones, pero después de su transformación descubre el sol radiante, los árboles, las flores y una infinita gama de bendiciones y bondades, esperándolo. En le plano y reino humanos el hombre es cautivo de la naturaleza e ignora el mundo divino hasta que no emerge, por el hálito del Espíritu Santo, de las condiciones físicas de limitación y privación. Entonces contempla el dominio de la realidad del reino espiritual, se da cuenta de las estrechas limitaciones del mundo humano de la existencia y toma conciencia de las ilimitadas e infinitas glorias del mundo de Dios. Por tanto, no importa cuanto pueda avanzar el hombre en el plano físico e intelectual, siempre necesita de las ilimitadas virtudes de la Divinidad, de la protección del Espíritu Santo y del rostro de Dios.

****

(Charla 97)

En los Libros de los Profetas están registradas ciertas buenas nuevas que son absolutamente verdaderas e indudables. El Este siempre ha sido el punto de alborada del Sol de la Realidad. Todos los Profetas de Dios aparecieron allí. En el Este promulgaron las religiones de Dios, las enseñanzas de Dios se difundieron y la ley de Dios fue fundada. El Oriente siempre ha sido el centro de las luces. El Oeste ha adquirido la iluminación del Este pero en algunos aspectos el reflejo de la luz ha sido mayor en Occidente. Esto es especialmente válido para el cristianismo. Cristo apareció en Palestina y Sus enseñanzas se fundaron allí. Aunque en ese país se abrieron las puertas del Reino y los dones de la Divinidad fueron difundidos ampliamente desde su centro, el pueblo del Oeste abrazó y promulgó el cristianismo más ampliamente que la gente del Este. El Sol de la Realidad brilló desde el horizonte del Este, pero su calor y sus rayos resplandecen en el Oeste, donde se izó el radiante estandarte de Cristo. Tengo grandes esperanzas en que ojalá las luces de la aparición de Bahá'u'lláh puedan también encontrar su total reflejo y manifestación en estas regiones occidentales, porque las enseñanzas de Bahá'u'lláh son

especialmente aplicables a la situación de la gente de aquí. Las naciones occidentales están dotadas con la capacidad de entender las incomparables y racionales palabras de Bahá'u'lláh y comprender que la esencia de las enseñanzas de todos los Profetas anteriores puede encontrarse en Su expresión.

Las enseñanzas de Cristo fueron promulgadas por Bahá'u'lláh, Quien también reveló nuevas enseñanzas aplicables a la situación actual de la humanidad. Instruyó a la gente del Este mediante el poder y la protección del Espíritu Santo, amalgamando las almas de la humanidad, y estableció los fundamentos de la unidad internacional.

Mediante el poder de Sus palabras los corazones de la gente de todas las religiones han sido puestos en armonía. Por ejemplo, entre los bahá'ís de Persia hay cristianos, musulmanes, zoroastrianos, judíos y otros muchos diferentes grupos religiosos y creencias, quienes han sido congregados en unidad y amor en la Causa de Bahá'u'lláh. Aunque estos pueblos eran anteriormente hostiles y antagónicos, llenos de odio y rencor los unos por los otros, sedientes de sangre y saqueo, cultores de la animosidad y el ataque como medios para logar el beneplácito de Dios, ahora se han vuelto amorosos y repletos del radiante celo del compañerismo y la hermandad. El propósito de todos ellos es ahora servir al mundo de la humanidad, promover la paz internacional, unificar las religiones divinas y las acciones de filantropía universal. Por Sus palabras y acciones están demostrando la verdad de Bahá'u'lláh.

Considerad la animosidad y odio que hoy existe entre las diferentes naciones del mundo. ¡Qué desacuerdos y hostilidades surgen, qué guerra y contienda, cuánto derramamiento de sangre, cuánta injusticia y tiranía! Ahora mismo hay guerra en Turquía oriental, también hay guerra entre Turquía e Italia. Las naciones dedicadas a la conquista y el derramamiento de sangre, colmadas con el ánimo del odio religioso, buscan el beneplácito de Dios matando y destruyendo a aquellos que en su ceguera consideran enemigos. ¡Cuán ignorantes son! Aquello que está prohibido por Dios lo consideran aceptado por Él. Dios es amor. Dios busca compañerismo, pureza, santidad y resignación; éstos son los atributos de la Divinidad. Por consiguiente, estas naciones guerreras y furiosas se han levantado en contra de la Divinidad imaginando servir a Dios. ¡Qué crasa ignorancia es ésta! ¡Qué injusticia, ceguera y falta de compresión! En resumen, debemos esforzarnos con alma y corazón para que se disipe esta oscuridad del mundo contingente, para que las luces del Reino brillen sobre todos los horizontes, para que el mundo de la humanidad se ilumine y la imagen de Dios aparezca en los espejos humanos, para que la ley de Dios sea bien establecida y todas las regiones del mundo disfruten de paz, comodidad y tranquilidad bajo la equitativa protección de Dios. Mi admonición y exhortación a vosotros es ésta: Sed bondadosos con toda la gente, amad a la humanidad, considerad a

toda la humanidad como vuestros parientes y siervos del más excelso Dios. Esforzaos día y noche para que la animosidad y la contienda desaparezcan de los corazones de los hombres; para que todas las religiones se reconcilien y las naciones se amen, unas a otras; para que no queden prejuicios raciales, religiosos y políticos y el mundo de la humanidad contemple a Dios como principio y fin de toda existencia. Dios ha creado a todos y a Dios todos regresarán. Por tanto, amad a la humanidad con toda el alma y el corazón. Si os encontráis con un pobre, ayudadle; si veis un enfermo, curadlo; tranquilizad al temeroso. Al cobarde hacedle noble y valeroso, educad al ignorante, asociaos con el extranjero. Emulad a Dios. Considerad cuán bondadoso es, cuán amorosamente trata a todos, y seguid Su ejemplo. Debéis tratar a la gente de acuerdo con los preceptos divinos. En otras palabras, tratadlos tan bondadosamente como Dios los trata, pues éste es el más grande logro para el mundo de la humanidad.

Además, sabed que Dios ha creado en el hombre el poder de la razón, que capacita al hombre para investigar la realidad. Dios no desea que el hombre imite ciegamente a sus padreas y antepasados. Lo ha dotado con una mente o facultad de razonamiento y con ella ha de investigar y descubrir la verdad, y lo que encuentre real y verdadero debe aceptarlo. No debe ser un imitador o ciego seguidor de ninguna alma. No debe confiar en la opinión de ningún hombre sin cuestionar previamente. No. Cada alma debe buscar de modo inteligente e independiente para llegar a la conclusión real, obligado sólo por esa realidad. La más grande causa de aflicción y desesperanza en la humanidad es la ignorancia basada en la ciega imitación. Ello ocasiona que las guerras y las batallas prevalezcan; por ello el odio y la animosidad surgen continuamente en la humanidad. Por no haber investigado la realidad, los judíos rechazaron a Jesucristo. Ellos esperaban Su venida. Día y noche se lamentaban y gemían, diciendo: "¡Oh Dios! Apresura el día del advenimiento de Cristo", expresando un anhelo muy intenso por el Mesías. Pero cuando Cristo apareció, lo negaron y rechazaron, lo trataron con arrogante desprecio, lo sentenciaron a muerte y finalmente lo crucificaron. ¿Por qué sucedió esto? Porque seguían imitaciones ciegamente, creyendo en lo legado por sus padres y antepasados, aferrándose tenazmente a ello y rehusando investigar la realidad de Cristo. Por tanto, fueron privados de las bondades de Cristo, mientras que si hubieran desechado las imitaciones y hubieran indagado la realidad del Mesías, seguramente habrían sido guiados a creer en Él. En cambio, dijeron: "Hemos oído de nuestros padres y hemos leído en el Antiguo Testamento que Cristo debe venir de un lugar desconocido; ahora encontramos que éste ha venido de Nazaret". Siguiendo una interpretación literal e imitando las creencias de padres y antepasados, no entendieron el hecho de que aunque el cuerpo de Cristo viniese de Nazaret, la realidad de Cristo vino de un lugar desconocido del Reino divino. También dijeron que el cetro de Cristo debía ser de hierro, es decir, esgrimiría una espada. Cuando

Cristo apareció, en realidad poseía una espada, pero era la espada de Su palabra con la cual separó lo verdadero de lo falso. Pero los judíos estaban ciegos al significado y simbolismo espiritual de las palabras proféticas. También esperaban que el Mesías se sentara en el trono de David, mientras que Cristo no tenía trono ni parecía un rey. No, más bien era un hombre pobre, aparentemente abatido y vencido; por tanto, ¿cómo podría ser la verdadero Cristo? Esta era una de sus más insistentes objeciones basada en la interpretación y enseñanza ancestral. En realidad, Cristo estaba glorificado con una soberanía eterna y un dominio sempiterno, espiritual e intemporal. Su trono y Reino se establecieron en los corazones humanos, donde reina con poder y autoridad sin fin. A pesar de que en Cristo se cumplieron todos los signos proféticos, los judíos lo negaron y fueron privados debido a su obediencia a las imitaciones y formas ancestrales.

Entre otras objeciones, dijeron: "Se nos prometió mediante la expresión de los profetas que en el momento de Su venida Cristo proclamaría la ley de la Tora, mientras que ahora vemos a esta persona abrogando los mandamientos del Pentateuco, perturbando nuestro bendito Sabbat y aboliendo la ley del divorcio. No ha dejado nada de la antigua ley de Moisés. Por tanto, es enemigo de Moisés". En realidad, Cristo proclamó y completó la ley de Moisés. Él fue el auxiliador y asistente de Moisés. Difundió el libro de Moisés en todo el mundo y estableció nuevamente los principios de la ley revelada por Él. Abolió leyes y formas sin importancia que ya no eran compatibles con las exigencias del momento, tales como el divorcio y la poligamia. Los judíos no lo comprendieron y la causa de su ignorancia fue una adherencia ciega y tenaz a las imitaciones de formas y enseñanzas antiguas; por tanto, ellos finalmente lo condenaron a muerte.

Además dijeron: "A través de las expresiones de los profetas se anunció que durante el tiempo de la aparición de Cristo la justicia de Dios prevalecería en todo el mundo, la tiranía y opresión serían desconocidas, incluso la justicia se extendería al reino animal, las bestias feroces se asociarían dócilmente y en paz, el lobo y el cordero beberían de a misma fuente, el león y el ciervo se reunirían en el mismo prado, el águila y la codorniz morarían juntas en el mismo nido. Pero en lugar de ello vemos que durante el tiempo de este supuesto Cristo los romanos conquistaron Palestina y la gobiernan con extrema tiranía, la justicia no se ve por ningún lado, y las señales de paz en el reino animal están claramente ausentes". Estas declaraciones y actitudes de los judíos las heredaron de sus padres, lealtad ciega a las expectativas literales no concretadas durante el tiempo de Jesucristo. El propósito real de estas declaraciones proféticas fue que diferentes pueblos simbolizados por el lobo y el cordero, entre quienes el amor y la camaradería eran imposibles, se unirían durante el reino del Mesías, beberían de la misma fuente de vida en Sus enseñanzas y se convertirían en devotos seguidores. Esto fue realizado cuando gentes de todas las religiones,

nacionalidades y aptitudes se unieron en sus creencias y siguieron a Cristo con humildad, asociándose con amor y hermandad bajo la sombra de Su divina protección. Los judíos, ciegos a esto y aferrándose a sus fanáticas imitaciones, fueron insolentes y arrogantes con Cristo y lo crucificaron. Si hubieran investigado la realidad de Cristo, habrían contemplado Su belleza y verdad.

Dios ha dado al hombre el ojo investigador mediante el cual puede ver y reconocer la verdad. Ha dotado al hombre con oídos para que pueda escuchar el mensaje de la realidad y le confirió el don de la razón con la que puede descubrir cosas por sí mismo. Estas son sus dotes o instrumentos para la investigación de la realidad. El hombre no fue pensado para ver con los ojos de otro, oír con los oídos de otro, ni comprender con el cerebro de otro. Cada criatura humana tiene una dote, un poder y una responsabilidad individuales en el plan creativo de Dios. Por consiguiente, depende de vuestra propia razón, juicio y adhesión al resultado de vuestra propia investigación. De otro modo, estaréis totalmente sumergidos en el mar de la ignorancia y privados de todas las bondades de Dios. Volveros a Dios, suplicad humildemente ante Su umbral, buscando ayuda y confirmación, para que Dios pueda rasgar los velos que oscurecen vuestra visión. Entonces vuestros ojos se iluminarán, veréis cara a cara la realidad de Dios y vuestro corazón se purificará completamente de la escoria de la ignorancia, reflejando las glorias y munificencias del Reino.

Las almas santas son como el suelo arado y labrado con un trabajo fervoroso, con las espinas y abrojos arrojados a un lado y todas las malezas desarraigadas. Tal suelo es muy fértil, y la cosecha que se obtenga será plena y copiosa. De la misma manera el hombre debe liberarse de las malezas del la ignorancia, de las espinas de las supersticiones y de los abrojos de las imitaciones para poder descubrir la realidad en las cosechas del verdadero conocimiento. De lo contrario, será imposible descubrir la realidad; siempre persistirán la contienda y la divergencia de las creencias religiosas;, y la humanidad, igual que lobos feroces, se enfurecerá, y se atacarán unos a otros con odio y adversidad. Suplicamos a Dios que destruya los velos que limitan nuestra visión y que esta niebla que oscurece el camino de la manifestación de las brillantes luces se disipe, para que brille el refulgente Sol de la Realidad. Imploramos e invocamos a Dios, buscando Su ayuda y confirmación. El hombre es hijo de Dios, muy noble, elevado y amado por Dios, su Creador. Por tanto, debe esforzarse siempre para que las gracias y virtudes divinas otorgadas puedan prevalecer y regirle. En este momento el suelo de los corazones humanos parece tierra negra, pero en lo profundo de la sustancia de este suelo oscuro están latentes miles de flores fragantes. Debemos esforzarnos para cultivar y despertar estas potencialidades, descubrir el tesoro secreto en esta mina, en este depósito de Dios; poner de manifiesto estos poderes resplandecientes ocultos desde mucho en los

corazones humanos. Entonces las glorias de ambos mundos se mezclarán y aumentarán y la quintaesencia de la existencia humana se hará manifiesta.

No debemos contentarnos con el simple seguimiento de cierto curso debido a que descubrimos que nuestros padres lo siguieron. Es deber de todos investigar la realidad, la investigación de la realidad hecha por otros no nos servirá. Si todos en el mundo fuesen ricos y uno solo pobre, ¿de qué le sirven las riquezas a ese hombre? Si todos en el mundo son virtuosos y uno está sumergido en el vicio, ¿qué buenos resultados pueden esperarse de él? Si todos en el mundo fuesen resplandecientes y uno solo ciego, ¿dónde están sus beneficios? Si todo el mundo estuviese en la abundancia y hubiese uno solo hambriento, ¿qué sustento obtendría? Por tanto, todo hombre debería ser un investigador por sí mismo. Las ideas y creencias dejadas por sus padres y antepasados como herencia no son suficientes, pues adherirse a ellas no es más que imitación, y la imitación siempre ha sido la causa de decepción y desvarió. Sed investigadores de la realidad para que podáis lograr la verdad y la vida.

Habéis preguntado, ¿por qué era necesario para el alma proveniente de Dios hacer su viaje de regreso a Él? ¿Deseáis entender la realidad de esta cuestión tal como yo la enseño, o deseáis oírla como el mundo la ensena? Porque si os contesto de acuerdo al último modo expresado antes, sería sólo una imitación y el tema no quedaría claro.

La realidad que subyace en esta cuestión es que el espíritu del mal, Satán o sea lo que fuere interpretado como maligno, se refiere a la baja naturaleza del hombre. Esta baja naturaleza es simbolizada de varias formas. En el hombre hay dos expresiones: una es la expresión de la naturaleza; la otra expresión del reino espiritual. El mundo de la naturaleza es defectuoso. Miradlo claramente, desechando toda superstición e imaginación. Si dejáis a un hombre sin educación y bárbaro en las selvas de África, ¿habría alguna duda de que permanecería ignorante? Dios jamás ha creado un espíritu maligno; todas esas ideas y denominaciones son símbolos que expresan la mera naturaleza humana o terrenal del hombre. Es condición esencial del suelo o tierra que de él crezcan espinas, malezas y árboles estériles. Hablando en forma relativa, ello es malo, es simple el estado inferior o el más bajo producto de la naturaleza.

Es evidente, por tanto, que el hombre necesita inspiración y educación divinas, que el espíritu y bondades de Dios son esenciales para su desarrollo. Es decir, las enseñanzas de Cristo y los profetas son necesarias para su educación y guía. ¿Por qué? Porque ellos son los Jardineros divinos que labran la tierra de los corazones y las mentes humanas. Ellos educan al hombre, arrancan las malezas, queman las espinas, renuevan los baldíos en jardines y huertos donde crecen árboles fructíferos. La sabiduría y propósito de Su instrucción es que el hombre debe pasar de un grado a otro del

desarrollo progresivo hasta que la perfección sea alcanzada. Por ejemplo, si un hombre viviera toda su vida en una ciudad, no obtendría un conocimiento de todo el mundo. Para estar perfectamente informado debe visitar otras ciudades, ver las montañas y los valles, cruzar los ríos y atravesar las llanuras. En otras palabras, sin una educación progresiva y universal la perfección no será alcanzada.

En su evolución ascendente, el hombre debe caminar en muchos senderos y estar sujeto a varios procesos. Físicamente no nace con su talla completa sino que pasa a través de las etapas consecutivas de feto, infante, niño, joven, adulto y anciano. Supongamos que tiene el poder de permanecer joven toda su vida. Luego, no entendería el significado de la vejez y no podría creer que existiese. Si no puede comprender la condición de vejez, no sabría que fue joven. Sin haber experimentado la vejez no sabría la diferencia entre viejo y joven. A menos que hayáis pasado a través del estado infantil, ¿cómo sabréis que el que está a vuestro lado es un infante? Si no existiese lo incorrecto, ¿cómo reconoceríais lo correcto? Si no hubiese pecado, ¿cómo apreciarías la virtud? Si las malas acciones fuesen desconocidas, ¿cómo podríais alabar las buenas acciones? Si no existiese la enfermedad, ¿cómo entenderíais la salud? El mal no existe; es ausencia de bien. La enfermedad es la pérdida de la salud; pobreza, es la falta de riquezas. Cuando desaparece la riqueza, sois pobres; buscáis en el arca del tesoro y allí no encontráis nada. Sin conocimiento existe la ignorancia. Por tanto, la ignorancia es simplemente la falta de conocimiento. La muerte es la ausencia de la vida. Por consiguiente, por un lado, tenemos existencia; por el otro, no-existencia, negación o ausencia de la existencia.

En resumen, el viaje del alma es necesario. El sendero de la vida es el camino que conduce al conocimiento y consumación divinos. Sin instrucción y guía el alma nunca podría progresar más allá de las condiciones de su baja naturaleza, ignorante y defectuosa.

****

(Charla 98)

Dios, el Todopoderoso, ha creado a toda la humanidad del polvo de la tierra. Los ha formado a todos con los mismos elementos; todos sus miembros descienden de la misma raza y viven sobre el mismo globo. Los ha creado para que habiten bajo el mismo cielo, como miembros de la familia humana y como sus hijos, dotados todos con iguales sensibilidades. Él los mantiene, los protege y es bondadoso con todos. No hace distinción alguna en compasión y

generosidad entre Sus hijos. Con amor y sabiduría imparciales ha enviado a Sus Profetas y Sus divinas Enseñanzas. Sus enseñanzas constituyen el medido para el establecimiento de la unidad y compañerismo entre los hombres, y el despertar del amor y la benevolencia en los corazones humanos. Proclama la unidad del reino de la humanidad. Condena todo lo que crea diferencias y destruye la armonía. Aprueba y alaba todos los medios que conduzcan a la solidaridad de la raza humana. Estimula al hombre en todo paso dado hacia la unión final. Los Profetas de Dios se han manifestado para establecer el compañerismo y la unión. Los Profetas de Dios han sido los siervos de la realidad; Sus enseñanzas constituyen la ciencia de la realidad. Realidad que es una y no admite pluralidad. Inferimos, por tanto, que la base de las religiones de Dios es una. No obstante ello, el hombre se ha adherido insistentemente a ciertas formas e imitaciones que no tienen nada que ver con la base de las enseñanzas de los Profetas de Dios. Debido a que estas imitaciones son variadas y diferentes, la contienda y la lucha prevalecen entre los creyentes de las religiones, y la base de la religión de Dios se ha vuelo oscura. Los hombres, cual bestias de prese, luchan y se matan ente sí, destruyendo ciudades y hogares, devastando países y reinos.

Dios ha creado a Sus siervos para que se amen y asocien. Ha revelado el glorioso esplendor de Su sol de amor en el mundo de la humanidad. El amor es la causa de la creación del mundo fenoménico. Todos los profetas han promulgado la ley de amor. El hombre se ha opuesto a la Voluntad de Dios y ha actuado contra el Plan de Dios. Por tanto, desde el comienzo de la historia hasta el presente el mundo de la humanidad no ha tenido descanso duradero: la guerra y la lucha han prevalecido continuamente, y los corazones han manifestado el odio mutuo. El prejuicio, ya sea este religioso, racial, nacionalista o político ha sido en el pasado la causa del derramamiento de sangre y la batalla, la lucha y el oído. Por consiguiente, el mundo de la humanidad ha estado siempre atormentado. Estos prejuicios son más fuertes en Oriente, donde la libertad está restringida. En el siglo XIX las naciones del Este estaban inquietas y en estado de conmoción interna. La oscuridad de las formas e imitaciones envolvía las creencias religiosas. La gente de las religiones estaba en guerra constante, llena de enemistad, odio y rencor. Bahá'u'lláh apareció en medio de estas condiciones. Proclamó la unidad del mundo de la humanidad y anunció que todos eran siervos de Dios. Enseñó que todas las religiones están bajo la sombra y protección del Todopoderoso, que Dios es compasivo y amoroso con todos, que las Revelaciones de todos los Profetas del pasado han estado en perfecta unidad y acuerdo, que los Libros celestiales se han confirmado entre sí; por tanto, ¿por qué debería existir entre la gente contienda y lucha?

Puesto que toda la humanidad ha sido creada por un solo Dios, somos corderos bajo el cuidado y protección de un solo Pastor. Por consiguiente: como Sus ovejas debemos asociarnos en acuerdo y armonía. Si un solo

cordero se separa del rebaño, los pensamientos y esfuerzos del resto deben estar dirigidos a traerlo de vuelta. Entonces, Bahá'u'lláh proclamó que por cuanto Dios es el único Pastor celestial y toda la humanidad son las ovejas de Su rebaño, la religión o guía de Dios debe ser el medio de amor y compañerismo en el mundo. Si la religión resulta ser fuente de odio, enemistad y contienda, si se convierte en causa de guerra y lucha y en una influencia para que los hombres se maten entre sí, su ausencia es preferible. Porque aquello que produce odio entre la gente es rechazado por Dios y lo que establece el compañerismo es deseado y sancionado por Él. La religión y las Enseñanzas divinas son como un remedio. Un remedio debe producir la condición de salud. Si ocasiona la enfermedad, es más sabio y mejor no tener remedio alguno. Este es el significado de la declaración de que si la religión se convierte en la causa de guerra y derramamiento de sangre, es preferible el ateísmo y la ausencia de religión en la humanidad.

Bahá'u'lláh ha declarado que la religión debe estar de acuerdo con la ciencia y la razón. Si no concuerda con los principios científicos y los procesos de la razón, es superstición. Pues Dios nos ha dotado con facultades mediante las cuales podemos comprender las realidades de las cosas, contemplar la realidad misma. Si la religión se opone a la razón y a la ciencia la fe es imposible, y cuando la fe y la confianza en la religión divina no se manifiestan en el corazón no puede haber consumación espiritual.

De acuerdo con las enseñanzas de Bahá'u'lláh, deben abandonarse todos los prejuicios religiosos, raciales, nacionalistas y políticos, pues ellos destruyen la verdadera base de la unidad. Él ha anunciado que la religión de Dios es una, porque todas Sus Revelaciones están basadas en la realidad. Abraham convocó al pueblo a la realidad. Moisés proclamó la realidad. Cristo fundó la realidad. Del mismo modo todos los Protestas fueron los siervos y promulgadores del la realidad. La realidad es una e indivisible. Por tanto, los prejuicios y fanatismos que hoy existen entre las religiones son injustificables puesto que se oponen a la realidad. Todos los prejuicios están en contra de la Voluntad y el Plan de Dios. Considerad, por ejemplo, la distinción y enemistad racial. Todos los hombres son hijos de Dios, pertenecen a la misma familia, la misma raza original. No puede haber multiplicidad de razas ya que todo son descendientes de Adán. Esto significa que el prejuicio y la discriminación racial no son otra cosa que supersticiones. En la estima de Dios no hay ingleses, franceses, alemanes, turcos o persas. Todos ellos son iguales ante Dios, son de una sola raza y creación. Dios no hizo estas divisiones cuyo origen se halla en el hombre mismo. Por tanto, como aquéllas están en contra el Plan y Propósito de la realidad, son falsas y ficticias. Somos una sola raza física, así como somos de un solo proyecto físico de cuerpo material; cada uno dotado con dos ojos, dos oídos, una cabeza, dos pies. Entre los animales no existe el prejuicio racial. Considerad las palomas, no hay distinción respecto de su origen oriental u occidental. Las ovejas son todas de

una raza; no hay discriminación entre una oveja oriental y otra occidental. Cuando se encuentran, se asocian con perfecta camaradería. Si una paloma del Oeste fuese a Oriente, se asociaría con las palomas orientales sin vacilar. No habría una actitud renuente, como diciendo: "Tú perteneces al Este, yo soy del Oeste". ¿Es razonable, es permisible que un prejuicio racial que no se observa en el reino animal sea tomado en consideración por el hombre?

Considerad el prejuicio del nacionalismo. Este es un solo globo, una tierra, un país. Dios no lo divide en fronteras nacionales. Ha creado todos los continentes sin divisiones nacionales. ¿Por qué deberíamos hacer tales divisiones? Estas no son sino líneas y fronteras imaginarias. Europa es un continente; no está naturalmente dividido; es el hombre quien ha trazado las líneas y ha establecido los límites de los reinos e imperios. El hombre declara que un río es la frontera entre dos países, llamando a este lado francés y al otro alemán, mientas que el río fue creado para ambos y es una arteria natural para todos. ¿No es la imaginación y la ignorancia lo que impulsa al hombre a violar la intención divina y hacer de las mismas bondades de Dios causa de guerra, derramamiento de sangre y destrucción? Por tanto, todos los prejuicios entre los hombres son falseamientos y violaciones de la Voluntad de Dios. Dios desea la unidad y el amor. Ordena la armonía y el compañerismo. La enemistad es desobediencia humana. Dios mismo es amor.

Bahá'u'lláh ha anunciado que por cuanto la ignorancia y la falta de educación son barreras de separación entre la humanidad, todos deben recibir instrucción y educación. A través de esta disposición, la falta de entendimiento mutuo será remediada, y la unidad de la humanidad promovida y desarrollada. La educación universal es una ley universal. Por tanto, es obligación de cada padre enseñar e instruir a sus hijos de acuerdo con sus posibilidades. Si no es capaz de educarlos, el cuerpo político, los representantes del pueblo, deben proveer los medios para su educación.

En Oriente las mujeres son degradadas y se las considera subordinadas al hombre. Bahá'u'lláh proclamó la igualdad de los sexos; ambos, hombre y mujer, son siervos de Dios, ante Quien no existe distinción. Quienquiera que posea un corazón puro y realice buenas acciones está más cerca de Dios y es el objeto de Su favor – sea hombre o mujer. La distinción de sexos que existe en el mundo humano se debe a la falta de educación de la mujer, a la que se ha negado igual oportunidad de desarrollo y progreso. La igualdad de los sexos será establecida en la medida de las crecientes oportunidades proporcionadas a la mujer en esta época, porque hombre y mujer igualmente recibieron los poderes y dones de Dios, el Creador. Dios, es Su consumado propósito, no ha ordenado distinción entre ellos.

Bahá'u'lláh ha proclamado la adopción de un idioma universal. Se debe convenir un idioma mediante el cual pueda establecerse la unidad del mundo. Cada persona necesitará instrucción en dos idiomas: su idioma nativo y el

lenguaje auxiliar universal. Esto facilitará la intercomunicación y disipará los malos entendidos que las barreras del idioma han ocasionado en el mundo. Todos los pueblos adoran al mismo Dios y son Sus siervos por igual. Cuando sean capaces de comunicarse libremente, se asociarán con amistad y concordia, profesarán el más grande amor y compañerismo los unos por los otros y en verdad Oriente y Occidente se abrazarán con unidad y armonía.

El mundo tiene una gran necesidad de paz internacional. Hasta que ésta no se establezca,, las humanidad no alcanzará la calma y la tranquilidad. Es necesario que las naciones y los gobiernos organicen un tribunal internacional al que refieran todas sus diferencias y disputas. La decisión de este tribunal será inapelable. Las controversias individuales serán juzgadas por un tribunal local. Las cuestiones internacionales se presentarán ante el tribunal universal, y de este modo se eliminará la causa de la guerra.

Hace cincuenta años, Bahá'u'lláh escribió epístolas a los reyes y gobernantes del mundo en las cuales fueron expuestas y formuladas las enseñanzas y principios por Él revelados. Estas Epístolas se imprimieron hace cuarenta años en la India y fueron ampliamente difundidas.

En resumen, mediante la promulgación de estos principios Bahá'u'lláh ha hecho desaparecer los prejuicios que afligían a las gentes de Oriente. Las comunidades que han aceptado Sus enseñanzas ahora viven juntas con el mayor amor y armonía. Cuando entréis a una reunión de esta gente, encontraréis cristianos, judíos, musulmanes, zoroastrianos y budistas congregados en perfecto compañerismo y acuerdo. En sus discusiones el máximo espíritu de tolerancia y amistad ha suplantado el anterior odio y hostilidad que se veía entre ellos.

He visitado América y en todas partes he encontrado las evidencias de un gobierno justo y equitativo. Por tanto, ruego a Dios para que estos pueblos occidentales puedan convertirse en los medios del establecimiento de la paz internacional y de la difusión de la unidad del mundo de la humanidad. Que se conviertan en la causa de unidad y armonía entre las naciones. Que se encienda una lámpara aquí que ilumine todo el universo con la unidad de la humanidad, con amor entre los corazones de los hijos de los hombres, y la unidad de toda la raza humana. Espero que seáis asistidos en esta suprema realización, que podáis izar en este continente la bandera de la paz y la reconciliación internacionales, que este gobierno y pueblo puedan ser los medios de la difusión de estos elevados ideales, para que el mundo del hombre encuentre descanso, para que el beneplácito del más excelso Dios sea logrado y Sus favores circunden a Oriente y Occidente.

¡Oh Tú, Todopoderoso, Compasivo! Esta congregación de almas ha vuelto su rostro en súplica hacia Ti. Con la mayor humildad y sumisión se vuelven hacia Tu Reino y ruegan Tu perdón y misericordia. ¡Oh Dios! Hazlos Tus amados. Santifica estas almas y derrama sobre ellas los rayos de Tu guía.

Ilumina sus corazones y alegra sus espíritus con Tus buenas nuevas. Recíbelos a todos en Tu sagrado Reino, confiéreles Tu inagotable bondad y hazlos felices en este mundo y en el venidero ¡Oh Dios! Somos débiles, fortalécenos. Somos pobres, confiérenos Tu ilimitado tesoro. Estamos enfermos, concédenos Tu divina curación. Estamos sin fuerza, danos Tu poder celestial. ¡Oh Señor! Haznos útiles en este mundo; líbranos de la condición del ego y del deseo. ¡Oh Señor! Haznos hermanos en Tu amor, y haz que seamos amantes de todos Tus hijos. Confírmanos en el servicio al mundo de la humanidad para que nos convirtamos en siervos de Tus siervos, para que amemos a todas Tus criaturas y seamos compasivos con todas Tus gentes. ¡Oh Señor! ¡Tú eres el Todopoderoso! ¡Tú eres el Misericordioso! ¡Tú eres el Perdonador! ¡Tú eres el Omnipotente!

****

(Charla 99)

Estoy sumamente feliz de reunirme con vosotros. ¡Alabado sea Dios! Veo ante mí almas que tienen facultades extraordinarias y poder de desarrollo espiritual. En realidad, el pueblo de este continente posee gran capacidad. Estas almas me regocijan y siempre ruego para que Dios los confirme y ayude en su progreso en todos los grados de la existencia. Del mismo modo que han avanzado materialmente, puedan también avanzar en grados ideales, ya que el adelanto material es estéril sin el progreso espiritual, no produce resultados eternos. Por ejemplo, no importa el adiestramiento y desarrollo del cuerpo físico del hombre, no habrá verdadero progreso en el plano humano a menos que la mente avance paralelamente. No importa cuántas virtudes materiales pueda adquirir el hombre, no podrá realizar ni expresar las posibilidades más elevadas de la vida sin las gracias espirituales. Dios ha creado todas las cosas terrenales bajo una ley de progresión en grados materiales, pero ha creado al hombre y lo ha dotado con poderes para evolucionar hacia reinos espirituales y trascendentes. No ha creado los fenómenos materiales según su propia imagen y semejanza, pero ha creado al hombre según esa imagen y con potencialidad para alcanzar esa semejanza. Ha distinguido al hombre por encima de todas las otras cosas creadas. Todas las cosas creadas, salvo el hombre, son cautivas de la naturaleza y del mundo de los sentidos. Pero en el hombre ha sido creado un poder ideal por el cual puede percibir realidades espirituales e intelectuales. Él ha proporcionado lo necesario para la vida en este mundo, pero el hombre es una creación destinada a reflejar las virtudes divinas. Considerad que el tipo de creación inmediatamente inferior al hombre es el animal, que es superior a todos los grados de la vida salvo al

hombre. Es claro que el animal ha sido creado para la vida en este mundo. Su más elevada virtud es la de expresar excelencia en el plano material de la existencia. El animal es perfecto si su cuerpo es saludable y sus sentidos físicos son completos. Si se caracteriza por los atributos de la salud física, cuando sus fuerzas físicas funcionan, cuando el alimento y las condiciones ambientales satisfacen sus necesidades, ha alcanzo la perfección total de su reino. Pero el hombre no depende de estas cosas para sus virtudes. No importa cuán perfecta sea su salud y potencia física, si eso es todo, él no se ha elevado aún por encima del grado de un animal perfecto. Más allá y por encima de todo esto, Dios ha abierto las puertas de las virtudes y realizaciones ideales ante la faz del hombre. Ha creado en su ser los misterios del Reino divino. Le ha conferido el poder del intelecto, para que por medio del atributo de la razón, cuando es fortalecido por el Espíritu Santo, penetre y descubra realidades ideales llegando a conocer los misterios del mundo de los significados. Como este poder para penetrar los conocimientos ideales es sobrehumano, sobrenatural, el hombre llega a ser el centro recolecto de las fuerzas tanto espirituales como materiales para que el espíritu divino pueda manifestarse en su ser. Que los esplendores del Reino brillen dentro del santuario de su corazón, para que los signos de los atributos y perfecciones de Dios se revelen en una renovación de la vida, y la gloria perenne y la existencia eterna se alcancen. Que el conocimiento de Dios ilumine y los misterios del reino de poder se revelen.

El hombre es como esta lámpara pero los esplendores del Reino son como los rayos de la misma. El hombre es como el tubo de cristal, pero los resplandores espirituales son como la luz dentro del cristal. No importa cuán transparente sea el cristal, en tanto no haya luz adentro permanecerá oscuro. De igual modo no importa lo mucho que avance el hombre en sus conquistas materiales, permanecerá como el cristal sin luz si está privado de las virtudes espirituales. Las virtudes materiales son como un cuerpo perfecto, pero que necesita del espíritu. Si está privado del espíritu, su alma está muerta, no importa cuán hermoso y perfecto sea el cuerpo. Pero si este mismo cuerpo está ligado con el espíritu y expresa vida, la perfección y la virtud se realizan en él. Privado del Espíritu Santo y sus bondades, el hombre está muerto espiritualmente.

Los niños, por ejemplo, no importa cuán buenos y puros ni cuán sanos sean sus cuerpos, son considerados imperfectos porque el poder del intelecto no está plenamente manifiesto en ellos. Cuando el poder intelectual demuestra toda su influencia y llegan a la madurez, son considerados como perfectos. De igual manera el hombre, no importa lo mucho que progrese en los asuntos mundanos y en civilización material, será imperfecto, a menos que sea vivificado por las bondades del Espíritu Santo. Pues es evidente que hasta que no reciba el ímpetu divino se halla ignorante e incompleto. Por esta razón, Jesucristo dijo: "A menos que un hombre nazca del agua y del espíritu,

no puede entrar en el Reino de Dios". Con ello Cristo quiso decir que a menos que un hombre se libere del mundo material, del cautiverio del materialismo, y participe de las bondades del mundo espiritual, está privado de los dones y favores del Reino de Dios y lo máximo que podemos decir de él es que es un animal perfecto. Nadie puede llamarlo correctamente "hombre". En otro lugar Él dijo: "Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es". El significado de esto es que si un hombre es cautivo de la naturaleza es igual que un animal porque solamente es un cuerpo nacido físicamente; es decir, pertenece al mundo de la materia y está sujeto a la ley y control de la naturaleza. Pero si es bautizado con el Espíritu Santo, si es liberado de las cadenas de la naturaleza y libre de tendencias animales progresa en el reino humano, está preparado para entrar en el Reino divino. El mundo del Reino es el de las dádivas divinas y las bondades de Dios. Es la conquista de las más altas virtudes de la humanidad; es el acercamiento a Dios; es la capacidad de recibir los dones del antiguo Señor. Cuando el hombre llega a este estado, logra el segundo nacimiento. Antes de su primer nacimiento físico el hombre estaba en el mundo de la matriz. No tenía ningún conocimiento de este mundo, sus ojos no podían ver, sus oídos no podían oír. Cuando nació del mundo de la matriz contempló otro mundo. El sol brillaba con su esplendor, la luna reflejaba la luz en los cielos, las estrellas titilaban en el ilimitado firmamento, los mares surgían, los árboles florecían yreverdecían. Aquí toda clase de criaturas disfrutaba de la vida, infinitas generosidades le estaban preparadas. En el mundo de la matriz ninguna de estas cosas existía. En ese mundo no tenía conocimiento de la vasta extensión de la existencia. No. Más bien, habría negado la realidad de este mundo. Pero, después de su nacimiento, comenzó a abrir sus ojos y a contemplar las maravillas de este ilimitado universal. Del mismo modo, en tanto el hombre esté en la matriz del mundo humano, en tanto sea cautivo de la naturaleza, no estará en contacto ni tendrá conocimiento del universo del Reino. Si logra el renacimiento estando en el mundo de la naturaleza, llegará a conocer el mundo divino. Observará que existe otro mundo superior. Maravillosas bondades descienden, la vida eterna le espera, gloria sempiterna lo rodea. Todos los signos de la realidad y grandiosidad están allí. Verá las luces de Dios. Todas estas experiencias serán suyas cuando del mundo de la naturaleza haya nacido al mundo divino. Por consiguiente, para el hombre perfecto hay dos clases de nacimiento. El primero, el nacimiento físico, es desde la matriz de la madre. El segundo es el nacimiento espiritual a partir del mundo de la naturaleza. En ambos no conoce el nuevo mundo de la existencia al cual ingresa. Por tanto el renacimiento significa su liberación del cautiverio de la naturaleza y la liberación del apego a esta vida mortal y material. Este es el segundo nacimiento espiritual del cual Jesucristo habló en los Evangelios.

La mayoría de las personas están cautivas en el matriz de la naturaleza, sumergidas en un mar de materialismo. Debemos orar para que renazcan, para que alcancen perspicacia y oídos espirituales, para que reciban la dádiva de otro corazón, un nuevo poder trascendente, y en el mundo eterno un sinfín de bondades divinas.

Hoy día, el mundo de la humanidad camina a oscuras porque no está en contacto con el mundo de Dios. Por ello no vemos los signos de Dios en los corazones de los hombres. El poder del Espíritu Santo no ejerce influencia alguna. Cuando una iluminación espiritual y divina se manifiesta en el mundo de la humanidad, cuando aparecen la instrucción y guía divinas, entonces irrumpe la luz, surge un nuevo espíritu interno, desciende un nuevo poder y se otorga una nueva vida. Es como el nacimiento desde el reino animal al reino del hombre. Cuando el hombre adquiera estas virtudes, la unidad del género humano será revelada, la bandera de la paz internacional se izará, la igualdad entre toda la humanidad será realizada y Oriente y Occidente llegarán a ser uno. Entonces la justica de Dios se manifestará, todos los humanos aparecerán como miembros de una sola familia y cada miembro de esa familia estará consagrado a la cooperación y ayuda mutuas. Las luces del amor de Dios brillarán, la felicidad eterna será revelada, la alegría sempiterna y el deleite espiritual se alcanzarán.

Oraré y vosotros debéis orar también para que tal bondad celestial tenga lugar, para que la lucha y la enemistad sean desterradas. Que la guerra y el derramamiento de sangre se supriman, que los corazones alcancen la comunicación ideal y que todos los pueblos beban de la misma fuente y que reciban su conocimiento del mismo manantial divino. Que todos los corazones se iluminen con los rayos del Sol de la Realidad, que todos ellos entren en la universidad de Dios y adquieran virtudes espirituales, y busquen por sí mismos bondades celestiales. Entonces este mundo material y fenomenal llegará a ser el espejo del mundo de Dios y en este espejo puro las virtudes divinas del Reino del poder se reflejarán.

****

(Charla 100)

Ha sido propuesto el tema de la inmortalidad.

La vida es la expresión de la composición y la muerte es la expresión de la descomposición. En el mundo o reino de los minerales existen ciertos materiales o sustancias básicas. Cuando entran en composición mediante la ley de la creación, un ser u organismo nace a la existencia. Por ejemplo,

ciertos átomos materiales se unen, y el resultado es el hombre. Cuando esta composición se destruye y desintegra, tiene lugar la descomposición. Esto es mortalidad o muerte. Cuando ciertos elementos se componen, nace un animal. Cuando estos elementos se dispersan o descomponen, lo llamamos muerte del animal. Además, ciertos átomos se unen por afinidad química y aparece una composición llamada flor. Cuando estos átomos se dispersan y la composición que formaban se desintegra, la flor llega a su fin: esto es muerto. Por tanto, es evidente que la vida es la expresión de la composición, y mortalidad o muerte equivale a descomposición. Como el espíritu del hombre no está compuesto por elementos materiales no está sujeto a la descomposición, y por tanto no muere. Es evidente que el espíritu humano es simple, único y no-compuesto para poder ser inmortal, y es un axioma filosófico que un átomo individual es indivisible e indestructible. A lo sumo pasa a través de procesos de construcción y reconstrucción. Por ejemplo, estos átomos individuales se unen en un compuesto, y a través de este compuesto se crea un organismo dado, tal como un hombre, un animal o una planta. Cuando este compuesto se descompone, ese organismo creado llega a su fin, pero los átomos que los componen no son aniquilados, continúan existiendo debido a que son simples, individuales y no compuestos. Por consiguiente, puede decirse que estos átomos individuales son eternos. Del mismo modo, el espíritu humano es eterno, por cuanto no está compuesto por elementos individuales o átomos por estar santificado por encima de estos elementos. Esta es una prueba axiomática de su inmortalidad.

Segundo, considerad el mundo de los sueños, en donde el cuerpo del hombre está quieto, aparentemente muerto, no estando expuesto a sensaciones: los ojos no ven, los oídos no oyen, la lengua no habla. Pero el espíritu del hombre no está dormido; ve, oye, se mueve, percibe y descubre realidades. Por tanto es evidente que el espíritu del hombre no es afectado por los cambios o condiciones del cuerpo. Aun cuando el cuerpo material muera, el espíritu continúa eternamente vivo, tal como existe y funciona en el cuerpo inerte durante los sueños. Es decir, el espíritu es inmortal y continuará su existencia después de la destrucción del cuerpo.

Tercero, el cuerpo humano tiene una forma. En su composición ha sido transferido de una forma a otra pero jamás poseyó dos formas al mismo tiempo. Ha existido en las sustancias elementales del reino mineral. Desde el reino mineral atravesó el reino vegetal y sus sustancias constitutivas. Del reino vegetal se elevó, mediante la evolución al reino animal, y desde allí alcanzó el reino del hombre. Después de su desintegración y descomposición regresará nuevamente al reino mineral, abandonando su forma humana y tomando una nueva forma. Durante estas progresiones una forma sucede a otra, pero en ningún momento el cuerpo posee más de una.

El espíritu del hombre, no obstante, puede manifestarse en todas las formas al mismo tiempo. Por ejemplo, decimos que un cuerpo material es

cuadrado o esférico, triangular o hexagonal. Mientras es triangular, no puede ser cuadrado; y mientas es cuadrado, no es triangular. Similarmente, no puede ser esférico y hexagonal al mismo tiempo. Estas diversas formas o figuras no pueden manifestarse en un objeto material en el mismo instante. Por tanto, la forma del cuerpo físico del hombre debe destruirse y abandonarse antes de que pueda asumir o tomar otra. "Mortalidad", entonces, significa transferencia de una forma a otra, es decir, transferencia desde el reino humano al reino mineral. Cuando el hombre físico está muerto, regresará al polvo, y esta transferencia es equivalente a la inexistencia. Pero el espíritu humano tiene en sí mismo todas estas formas, rasgos y figuras. No es posible romper o destruir una forma para que pueda transferirse a otra. Como evidencia de ello en este momento tenéis en el espíritu humano la forma de un cuadrado y la figura de un triangulo. Simultáneamente también podéis concebir una forma hexagonal. Todas ellas pueden concebirse al mismo tiempo en el espíritu humano, y no es necesario que ninguna de ellas sea destruida o rota para que el espíritu del hombre sea transferido a otra. No hay aniquilación ni destrucción; por tanto, el espíritu humano es inmortal debido a que se transfiere de una forma a otra.

Considerad otra prueba: toda causa es seguida por un efecto y viceversa; no podría haber un efecto sin una casusa que lo preceda. La vista es un efecto; no hay ninguna duda de que detrás de un efecto existe una causa. Cuando escuchamos un discurso, hay un orador. No podemos escuchar las palabras a menos que precedan de boca del orador. Es inconcebible el movimiento sin un motor o causa motriz. Jesucristo vivió hace dos mil años. Hoy contemplamos sus signos manifiestos, su luz brilla, su soberanía está establecida, sus rastros son manifiestos, sus bondades son refulgentes. ¿Podemos decir que Cristo no existió? Podemos deducir absolutamente que Cristo existió y que estos rastros provienen de Él.

Hay aún otra prueba: el cuerpo del hombre se vuelve delgado u obeso; lo afectan las enfermedades, sufre mutilaciones, quizá se vuelve ciego, los oídos sordos. Pero ninguna de estas imperfecciones y fallas afligen o afectan al espíritu. El espíritu del hombre permanece en la misma condición, inmutable. Un hombre es ciego, pero su espíritu continúa igual. Pierde el sentido del oído, su mano es cortada, su pie amputado, pero su espíritu permanece inmutable. Se aletarga, la apoplejía lo aflige, pero no hay diferencia, cambio o alternación en su espíritu. Esto prueba que la muerte es sólo la destrucción del cuerpo, en tanto el espíritu permanece inmortal, eterno.

Además, todos los fenómenos del mundo material están sujetos a la mortalidad, a la muerte, pero el espíritu inmortal no pertenece al mundo fenoménico; es sagrado y santificado por encima de la existencia material. Si el espíritu del hombre perteneciera a la existencia elemental el ojo podría verlo, el oído escucharlo y la mano tocarlo. Mientas los cinco sentidos no puedan percibirlo, la prueba de que no pertenece al mundo elemental es

incuestionable y, por tanto, está más allá de la muerte o la condición de mortalidad, las cuales son inseparables del reino material de la existencia. Si el ser no está sujeto a la limitación de la vida material, no está sometido a la mortalidad.

Existen muchas otras pruebas de la inmortalidad del espíritu del hombre. Estas son sólo algunas de ellas. ¡Saludos!

****

(Charla 101)

La naturaleza es el mundo material. Cuando la observamos vemos que es oscura e imperfecta. Por ejemplo, si permitimos que un terreno permanezca en su condición natural, lo encontraremos cubierto de espinas y abrojos; cizañas inútiles y vegetación salvaje florecerán en él convirtiéndolo en una jungla. Los árboles no darán fruto y no tendrán belleza ni simetría; animales salvajes, insectos nocivos y reptiles abundarán en sus oscuros recovecos. Esta es la deficiencia e imperfección del mundo de la naturaleza. Para cambiar estas condiciones tenemos que limpiar el terreno y cultivarlo para que crezcan flores en vez de espinas y malezas; es decir, tenemos que iluminar el oscuro mundo de la naturaleza. En su estado primordial natural los bosques son sombríos, tenebrosos e impenetrables. El hombre los abre a la luz, limpia la maleza enmarañada y siembra robles fructíferos. Pronto la selva y los bosques se transforman en huertas productivas y bellos jardines; el orden ha reemplazado al caos; el oscuro reino de la naturaleza ha sido iluminado y alumbrado por el cultivo.

Si el hombre mismo es dejado en su estado natural llegará a ser inferior al animal y continuará creciendo en la ignorancia e imperfección. Las tribus salvajes de África central son evidencia de esto. Abandonadas a su condición natural, se han hundido en las profundidades y grados más bajos de la barbarie, tanteando apenas en un mundo de oscuridad mental y moral. Si queremos iluminar este plano oscuro de la existencia humana tenemos que extraer al hombre de su desesperanzado cautiverio de la naturaleza, educarlo y enseñarle el sendero de la luz y del conocimiento hasta que elevado de su condición de ignorancia llegue a ser sabio y entendido. Dejando de ser salvaje y vengativo, se convierte en civilizado y bondadoso; antes malo y siniestro, tiene ahora los atributos del cielo. Pero dejado en su condición nativa, sin educación y disciplina, ciertamente se volverá más degradado y vicioso que el animal, hasta llegar al grado extremo de las tribus africanas que practican el canibalismo. Es evidente, pues, que el mundo de la naturaleza es imperfecto e

incompleto hasta que lo despierta e ilumina la luz y el estímulo de la educación.

En estos días hay nuevas escuelas de filosofía que afirman ciegamente que el mundo de la naturaleza es perfecto. Si esto es verdad, ¿por qué se entrena y educa a los niños en las escuelas, y qué necesidad hay de cursos extensivos en ciencias, arte y letras en facultades y universidades? ¿Cuál sería el resultado si la humanidad fuese dejada en su condición natural sin educación ni adiestramiento? Todos los descubrimientos y éxitos científicos son resultado del conocimiento y la educación. El telégrafo, el fonógrafo y el teléfono estuvieron latentes y en potencia en el mundo de la naturaleza, pero nunca habrían surgido al reino de lo visible si el hombre por medio de la educación no hubiera penetrado y descubierto las leyes que los regulan. Todos los progresos maravillosos y milagros de lo que llamamos civilización hubieran permanecido ocultos, desconocidos y, por decirlo así, inexistentes, si el hombre no hubiera salido de su condición natural en que se encuentra privado de los dones, bendiciones y beneficios de la educación y la cultura mental. La diferencia intrínseca entre el hombre ignorante y el filósofo sagaz es que aquél no ha sido elevado de su condición natural, mientras éste ha pasado por un entrenamiento y educación sistemáticos en escuelas y facultades, hasta que su mente despertó y se desarrolló en los reinos más altos del pensamiento y la percepción. De lo contrario, ambos son humanos y naturales.

Dios ha enviado a los profetas con el propósito de vivificar el alma del hombre para que alcance conocimientos superiores y divinos. Ha revelado los libros celestiales para este gran propósito. Para esto el aliento del Espíritu Santo ha soplado en los jardines de los corazones humanos, las puertas del Reino Divino se abrieron a la humanidad y las inspiraciones invisibles enviadas desde lo Alto. Este Poder divino e ideal se ha concedido al hombre para que pueda purificarse de las imperfecciones de la naturaleza, elevando su alma al reino de fuerza y poder. Dios ha querido que la oscuridad del mundo de la naturaleza desaparezca y que los atributos del ego original queden borrados ante la luz refulgente del Sol de la Verdad. La misión de los profetas de Dios ha sido la de educar las almas de la humanidad, librándolas del cautiverio de los instintos naturales y las tendencias físicas. Son como jardineros y el mundo de la humanidad es el campo de su cultivo; es en el desierto y en la jungla inculta donde hacen su labor. Enderezan las ramas torcidas, hacen fructificar los árboles estériles y, gradualmente, transforman este gran campo salvaje y sin cultivo en el bello huerto productor de abundante y maravillosa cosecha.

Si el mundo de la naturaleza fuese perfecto y completo de por sí, no habría necesidad de tal educación y cultivo en el mundo humano. Ninguna necesidad de maestros, escuelas y universidades, artes ni oficios. Las revelaciones de los profetas de Dios no hubieran sido necesarias y los libros

celestiales habrían sido superfluos. Si el mundo de la naturaleza fuese perfecto y suficiente para la humanidad, no tendríamos necesidad de Dios ni de creer en Él. Por tanto, el don de todas estas grandes ayudas y medios para alcanzar la vida divina se debe a que el mundo de la naturaleza es incompleto e imperfecto. Considerad este país canadiense, durante la historia primitiva de Montreal, cuando la tierra estaba en su condición salvaje, natural y sin cultivo. El suelo era improductivo, rocoso y casi inhabitable, vastos bosques se extendían en todas direcciones. ¿Qué poder invisible hizo surgir esta gran metrópoli en medio de tales condiciones salvajes y difíciles? Fue la mente humana. Por tanto, la naturaleza y el efecto de sus leyes eran imperfectos. La mente del hombre mejoró y eliminó esta condición imperfecta, hasta este momento en que contemplamos una gran ciudad en lugar de un completo desierto salvaje. Antes de la llegada de Colon, el continente americano era una extensión salvaje e inculta de bosques primitivos, montañas y ríos, un verdadero mundo de la naturaleza. Ahora se ha convertido en el mundo del hombre. Era oscura, feroz y salvaje, ahora se ha iluminado con una gran civilización y prosperidad. En vez de bosques contemplamos granjas productivas, jardines hermosos y huertas prolíficas. En lugar de abrojos y vegetación inútil encontramos flores, animales domésticos y sembrados en espera de cosecha. Si el mundo de la naturaleza fuese perfecto, la condición de este gran país hubiera permanecido sin cambio.

Si un niño permanece en su estado natural y no se lo educa, no cabe duda de que crecerá en la ignorancia y el analfabetismo, con sus facultades mentales atontadas y oscurecidas. En verdad llegará a ser como un animal. Esto es evidente entre los salvajes de África Central, que son apenas superiores al bruto en su desarrollo mental.

La conclusión es ineluctable: los resplandores del Sol de la Verdad, la Palabra de Dios, han sido la fuente y origen del progreso y civilización humana. El mundo de la naturaleza es el reino del animal. En su condición natural y plano de limitación el animal es perfecto. Las feroces bestias de presa han quedado completamente sujetas a las leyes de la naturaleza en su desarrollo. Sin educación ni disciplina, no tienen el poder del raciocinio, ni ideales intelectuales. No tienen contacto con el mundo espiritual y ninguna concepción de Dios ni del Espíritu Santo. El animal no puede reconocer ni comprender el poder espiritual del hombre, ni tampoco diferenciarse de él. Por su sensibilidad se limita al plano de los sentidos. Vive cercado por la naturaleza y sus leyes. Todos los animales se mueven en el mundo material. No conocen a Dios y o reconocen la existencia de un poder trascendente en el universo. Ni tienen conocimiento de los Profetas divinos ni de los Libros Sagrados; son meros cautivos de la naturaleza y del mundo de los sentidos. En realidad, son como los grandes filósofos de este día que desconocen a Dios y al Espíritu Santo. Niegan a los profetas, ignorantes de la sensibilidad espiritual, privados de los dones celestiales, y no creen en el poder

sobrenatural. El animal vive esta clase de vida feliz y apacible, mientas que los filósofos materialistas trabajan y estudian durante diez o veinte años en escuelas y universidades, negando a Dios, al Espíritu Santo y a las inspiraciones divinas. El animal es todavía más filósofo, pues puede hacer esto sin trabajo ni estudio. Por ejemplo, la vaca niega a Dios y al Espíritu Santo, no sabe nada de las inspiraciones divinas, de los dones celestiales ni de las emociones espirituales y es una extraña en el mundo de los corazones. Al igual que los filósofos la vaca es una esclava de la naturaleza y no sabe nada más allá del alcance de los sentidos. Sin embargo, los filósofos se glorían al decir: "No somos esclavos de las supersticiones, tenemos fe implícita en las impresiones de los sentidos y no sabemos nada fuera del reino de la naturaleza que todo lo contiene y cubre". Pero la vaca, sin estudio ni conocimiento de las ciencias, modesta y tranquilamente, contempla la vida desde el mismo punto de vista, viviendo en armonía con las leyes de la naturaleza con la mayor nobleza y dignidad.

Esto no es la gloria del hombre; la gloria del hombre está en el conocimiento de Dios, en los atributos espirituales, en el logro de los poderes trascendentes y de las bondades del Espíritu Santo. La gloria del hombre está en conocer las enseñanzas de Dios. Esto es la gloria de la humanidad. La ignorancia no es gloria sino oscuridad. ¿Pueden estas almas que están sumergidas en el estrato inferior de la ignorancia, llegar a conocer los misterios de Dios y de las realidades de la existencia a pesar de que Jesucristo no tuviese conocimiento de ellos? ¿El intelecto de esta gente es mayor que el intelecto de Cristo? Cristo fue celestial, divino y perteneció al mundo del Reino. Fue la encarnación del conocimiento espiritual, su intelecto fue superior al de estos filósofos, su comprensión más profunda, su percepción más aguda, su conocimiento más perfecto. ¿Cómo es que desdeñó y se privó de todo lo de este mundo? Dio poca importancia a esta vida material negándose descanso y tranquilidad, aceptando pruebas y sufriendo voluntariamente vicisitudes, porque estaba dotado de sensibilidad espiritual y del poder del Espíritu Santo. Contempló los resplandores del Reino divino, encarnó las bondades de Dios y poseyó poderes ideales. Como a los Profetas de Dios, el amor y la misericordia lo iluminaron.

****

(Charla 102)

¡Alabado sea Dios! Con una profunda sensación de felicidad estoy presente aquí esta noche, pues veo los rostros de aquellos que están ansiosos en su búsqueda de la realidad y quienes sinceramente anhelan lograr el

conocimiento de la verdad. Dios ha creado al hombre y lo ha dotado con el poder de la razón, por medio del cual puede llegar a conclusiones válidas. Por tanto, el hombre debe esforzarse en todo para investigar la realidad fundamental. Si no investiga independientemente, no ha utilizado el talento que Dios le ha otorgado. Me complace el pueblo americano debido a que, por regla general, busca independientemente la verdad; su mente está ocupada activamente en vez de permanecer ociosa e improductiva. Esto es muy loable.

Algunas almas se imaginan que existe un término a las bondades de Dios como si en un momento los dones divinos son derramados y en otro se le niegan a la humanidad y cesan. Si reflexionamos cuidadosamente sobre el tema, encontramos que tal declaración es de hecho una negación de la Divinidad, porque la realidad de la Divinidad se evidencia en virtud de susefusiones y dones. El cese de las bondades de Dios, en cualquier momento, sería equivalente al cese del la soberanía de Dios. El sol es el sol debido a sus rayos y calor; es el sol debido a sus generosidades, pero si en cualquier momento su refulgencia, esplendor y brillo cesaran, no sería más el sol. En consecuencia, es inconcebible que cesen las bondades de la Divinidad, pues los atributos de la Divinidad son eternos. Dios ha sido siempre divino, siempre ejerció Su soberanía y aún posee divinidad y soberanía sempiternas. Es igual al sol, que siempre ha tenido su esplendor, calor y brillo y continuará con estas bondades y atributos. Si en algún momento su esplendor y calor cesaran, nunca más se lo llamaría sol. Por tanto, la mente de raciocinio cabal infiere que las bondades del Espíritu Santo son continuas y que los receptores de estas divinas emanaciones son siempre las almas santas. La potencia del Espíritu Santo es sempiterna, no temporal; porque la santidad del Espíritu Santo es su poder y eficacia manifiestos en las almas que vivifica. Rogamos para que todos nosotros recibamos sus dones, podamos ser iluminados por las luces el cielo, educados mediante las enseñanzas de Dios e imbuidos con las virtudes de carácter divino como espejos reflejando la luz del sol. A menos que el espejo refleje la luz solar, es sólo materia oscura e inanimada. Del mismo modo, los corazones y espíritus de la humanidad, cuando están privados y sin su porción de las bondades del Espíritu Santo, permanecen en el abismo de la oscuridad e ignorancia.

Desde tiempo inmemorial las enseñanzas divinas fueron reveladas, y las bondades del Espíritu Santo siempre fluyeron. Todas las enseñanzas son una realidad, pues la realidad es única y no admite multiplicidad. Por tanto, los Profetas divinos son uno, por cuanto revelan la única realidad, la Palabra de Dios. Abraham anunció enseñanzas basadas en la realidad, Moisés proclamó la realidad, Cristo estableció la realidad y Bahá'u'lláh fue el Mensajero y Heraldo de la realidad. Pero la humanidad, al abandonar la única realidad esencial y fundamental, la base de la religión de Dios, aferrándose ciegamente a imitaciones y formas e interpretaciones ancestrales de creencia,

se ha separado y dividido en la lucha, la contienda y el fanatismo de sectas diferentes y facciones religiosas. Si todos fueran fieles a la realidad original del Profeta y sus enseñanzas, los pueblos y naciones del mundo se unificarían y estas diferencias que causan la separación serian perdidas de vista.

Para consumar esta grande y necesaria unidad en la realidad, Bahá'u'lláh apareció en Oriente y renovó los fundamentos de las enseñanzas divinas. Su revelación de la Palabra encarna completamente las enseñanzas de todos los profetas, expresada en principios y preceptos aplicables a los requerimientos y situación del mundo moderno, ampliada y adaptadas a las cuestiones actuales y a los críticos problemas humanos. Es decir, las palabras de Bahá'u'lláh son la esencia de las palabras de los profetas de antaño. Son el espíritu mismo de la época y la causa de la unidad e iluminación del Este y Oeste. Los seguidores de Sus enseñanzas están de acuerdo con los preceptos y mandamientos de todos los anteriores Mensajeros celestiales. Las diferencias y disensiones que destruyen los fundamentos del mundo de la humanidad y son contrarias a la voluntad y beneplácito de Dios, desaparecen completamente a la luz de la Revelación de Bahá'u'lláh, se resuelven problemas difíciles, se establecen la unidad y el amor. Pues el beneplácito de Dios es el esplendor del amor y el establecimiento de la unidad y compañerismo en el mundo humano, en tanto que la discordia, la contienda, la guerra y la lucha son frutos satánicos y contrarios a la voluntad del Misericordioso. Para que las almas, mentes y espíritus humanos puedan lograr el progreso, tranquilidad y visión en más amplios horizontes de unidad y conocimiento, Bahá'u'lláh proclamó ciertos principios o enseñanzas, algunos de los cuales mencionaré.

Primero, el hombre debe investigar la realidad independientemente, pues los desacuerdos y disensiones que afligen y afectan a la humanidad provienen principalmente de las imitaciones de creencias ancestrales y adhesiones a formas hereditarias de adoración. Estas imitaciones son accidentales y no tienen la autorización de los Libros Sagrados. Son producto de enseñanzas e interpretaciones humanas que surgieron oscureciendo gradualmente la verdadera luz del significado divino y causando las diferencias y disensiones de los hombres. La realidad proclamada en los libros celestiales y en las enseñanzas divinas siempre conduce al amor, la unidad y el compañerismo.

Segundo, la unidad del mundo de la humanidad se realizará, aceptará y establecerá. Cuando reflexionemos sobre este bendito principio se hará evidente y manifiesto que es el remedio curativo para todos los problemas humanos. Todos los humanos son siervos del glorioso Dios, nuestro Creador. Él los ha creado a todos. De seguro, los habrá amado equitativamente, de otro modo, no los hubiera creado. Él protege a todos. Seguramente ama a Sus criaturas, de otro modo, no los habría protegido. Provee para todos, demostrando Su amor por todos sin distinción o preferencia. Manifiesta Su perfecta benevolencia y amorosa bondad hacia todos. No nos castiga por

nuestros pecados y defectos, todos estamos sumergidos en el océano de Su infinita merced. Por cuanto Dios es clemente y amoroso con Sus hijos, indulgente y misericordioso con nuestros defectos, ¿por qué debemos ser despiadados e implacables los unos con los otros? En tanto Él ama a la humanidad sin distinción ni preferencia, ¿por qué no debemos amar a todos? ¿Podemos concebir un plan o política superior al propósito divino? Manifiestamente, no. Por tanto, debemos esforzarnos en hacer la voluntad del glorioso Señor y emular Su política de amor hacia toda la humanidad. La sabiduría y política de Dios son la realidad y la verdad, en tanto la política humana es contingente y está limitada a nuestro entendimiento finito. La política de Dios es infinita. Debemos emular Su ejemplo. Si un alma estuviese doliente y enferma, debemos producir remedios; si es ignorante, debemos proveerle educación; si es defectuosa, debemos adiestrarla y perfeccionar lo que le falta. Si es inmadura y subdesarrollada, debemos proveer los medios para que alcance la madurez. Ninguna alma debe ser odiada, ninguna despreciada. Más bien, sus mismísimas imperfecciones deberían demandarnos mayor bondad y tierna compasión. Por tanto, si seguimos el ejemplo del Señor de la divinidad, a toda la humanidad amaremos de corazón y los medios de la unidad del mundo de la humanidad serán tan evidentes y manifiestos como la luz del sol, y por nuestro ejemplo, la luz del amor de Dios se encenderá en los hombres. Pues Dios es amor y todos los fenómenos encuentran su fuente y emanación en esa corriente divina de creación. El amor de Dios eleva todas las cosas creadas. Si no fuera por el amor de Dios, no existiría ninguna ser animado. Esto es claro, manifiesta visión y verdad, a menos que un hombre esté velado por supersticiones y sea cautivo de imaginaciones, diferenciando a la humanidad de acuerdo a su propia estimación, amando a algunos y odiando a otros. Tal actitud es de lo más indigna e innoble.

Tercero, la religión debe ser el manantial y la fuente de amor en el mundo, pues la religión es la revelación de la voluntad de Dios cuyo fundamento divino es el amor. Por tanto, si la religión fuese causa de enemistad y oído en vez de amor, su ausencia es preferible a su existencia.

Cuarto, la religión debe reconciliarse y estar en armonía con la ciencia y la razón. Si las creencias religiosas de la humanidad son contrarias a la ciencia y opuestas a la razón, no son otra cosa que supersticiones sin autoridad divina, pues el Señor Dios ha dotado al hombre con la facultad de la razón para que mediante su empleo pueda llegar a las verdades de la existencia. La razón es la descubridora de las realidades de las cosas, y lo que está en conflicto con sus conclusiones es producto de la fantasía e imaginación humanas.

Quinto, el prejuicio – sea éste religioso, racial, nacionalista o político, en su origen o aspecto – es el que destruye los cimientos humanos y se opone a los mandamientos de Dios. Dios ha enviado a Sus profetas con el solo

propósito de crear amor y unidad en el mundo de los corazones humanos. Todos los Libros celestiales son la Palabra escrita del amor. Si fueran causa de prejuicio y distanciamiento humano, se han vuelto estériles. Por tanto, el prejuicio religioso está especialmente opuesto a la Voluntad y Mandamiento de Dios. Los prejuicios raciales y nacionales que separan a la humanidad en grupos y ramas, igualmente, tienen una base falsa e injustificable, pues todos los hombres son hijos de Adán y esencialmente son de una sola familia. No debería haber segregación racial o división nacional entre la humanidad. Tales distinciones (como francés, alemán, persa, anglosajón) son humanas y artificiales. No tienen significado ni reconocimiento en la estimación de Dios.En Su opinión todos son uno, los hijos de una familia. Y Dios es equitativamente bondadoso con ellos. La tierra tiene una superficie. Dios no ha dividido esta superficie con fronteras y barreras para separar a las razas y pueblos. El hombre fijó y estableció estas líneas imaginarias dando un nombre a cada área restringida y la limitación de una tierra nativa o nacionalidad. Debido a esta división y separación de la humanidad en grupos y ramas se engendra el prejuicio, el cual se convierte en una fructífera fuente de guerras y lucha. Impelidos por este prejuicio las razas y naciones se declaran la guerra mutuamente. Se derrama la sangre del inocente y la tierra es desgarrada por la violencia. Por tanto, en este día Dios decreta que estos prejuicios y diferencias deben dejarse de lado. A todos ordena buscar el beneplácito el Señor de la unidad, seguir Su mandamiento y obedecer Su voluntad; de esta forma el mundo de la humanidad se iluminará con la realidad del amor y la reconciliación.

Sexto, la humanidad necesita las confirmaciones del Espíritu Santo. La verdadera distinción entre la humanidad aparece mediante los dones divinos y la recepción de las intuiciones del Espíritu Santo. Si el hombre no logra recibir los dones celestiales y las bondades espirituales, permanece en el plano y reino del animal. Porque la distinción entre el animal y el hombre reside en que el hombre en su naturaleza está dotado con la potencialidad de la Divinidad, en tanto el animal está completamente despojado de esa dádiva y logro. Por tanto, si un hombre está privado de los hálitos intuitivos del Espíritu Santo, despojado de los dones divinos, fuera de contacto con el mundo celestial, y es negligente con las verdades eternas, aunque en imagen y semejanza sea humano en realidad es una animal. Así Cristo declaró: "Lo que nace de la carne, carene es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es". Significa esto que si el hombre es cautivo de sentimientos físicos y carece de la vivificación de las emociones espirituales, es tan sólo un animal. Pero toda alma con sentimientos espirituales que haya participado de los dones del Espíritu Santo está animada con la vida divina del excelso Reino. El alma privada está como muerte, por tanto, él dijo: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos". Así como el cuerpo físico del hombre necesita de su fuerza vital, así también el alma humana necesita el ánimo y vivificación que emana

del Espíritu Santo. Sin esta vivificación y sustento el hombre sería un animal, no, más bien estaría muerto.

Séptimo, es evidente la necesidad de educación para toda la humanidad. Especialmente los niños deben ser adiestrados y enseñados. Si los padres no pueden costearla debido a la falta de medios, el cuero político debe hacer la provisión necesaria para su realización. Mediante el espíritu engrandecedor de la educación desparecerá el analfabetismo, y las desavenencias debidas a la ignorancia se eliminarán.

Octavo, la paz universal será establecida entre las naciones del mundo por acuerdo internacional. Hoy, la más grande catástrofe en el mundo de la humanidad es la guerra. Europa es un almacén de explosivos que espera detonar. Todas las naciones europeas están susceptibles y una sola llama incendiará todo ese continente. Los instrumentos de guerra y muerte se han multiplicado e incrementado a un grado inconcebible, y la carga del mantenimiento militar abruma con impuestos las diferentes naciones más allá de lo tolerable. Ejércitos y armadas devoran los bienes y posesiones del pueblo; el pobre trabajador, los inocentes y los desvalidos son forzados por los impuestos a proveer municiones y armamento para gobiernos resueltos a conquistar territorios y a defenderse contra naciones rivales y poderosas. No existe ordalía mayor y más funesta que la inminencia de guerra para esta humanidad de hoy. Por tanto, la paz internacional es una necesidad crucial. Debe establecerse una corte de justicia arbitral mediante la cual han de ser zanjadas las disputas internacionales. A través de este medio toda posibilidad de discordia y guerra entre las naciones será evitada.

Noveno, debe haber igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Las mujeres deben recibir un privilegio igual en la educación. Ello les permitirá capacitarse y progresar en todos los niveles laborales y en distintos emprendimientos. Pues el mundo de la humanidad posee dos alas: hombre y mujer. Si un ala permanece incapacitada y defectuosa, restringirá el poder de la otra y el vuelo pleno será imposible. Por tanto, la integridad y perfección del mundo humano dependen del desarrollo equilibrado de estas dos alas.

Décimo, deberá haber una igualdad de derechos y prerrogativas para toda la humanidad.

Undécimo, debe seleccionarse un idioma como medio internacional de lenguaje y comunicación. A través de este medio se disminuirán los malos entendidos, se establecerá el compañerismo y la unidad será asegurada.

Estos son algunos de los principios proclamados por Bahá'u'lláh. Él ha provisto el remedio para las dolencias que ahora afligen al mundo humano, resuelve los difíciles problemas del bienestar individual, social, nacional y universal, y echa los cimientos de la realidad divina sobre los cuales han de basarse las civilizaciones material y espiritual a través de los siglos por venir.

¡Alabado sea Dios! Encuentro a estas dos grandes naciones americanas altamente capacitadas y avanzadas en lo que atañe a progreso y civilización. Estos gobiernos son justos y equitativos. Los motivos y propósitos de estos pueblos son elevados e inspiradores. Por consiguiente, es mi esperanza que estas venerables naciones se conviertan en factores prominentes del establecimiento de la paz internacional y de la unidad del mundo de la humanidad; que puedan echar los cimientos de la igualdad y la hermandad espiritual entre los hombres; que puedan manifestar las más excelsas virtudes del mundo humano, reverencien las divinas luces de los Profetas de Dios y establezcan la realidad de la unidad hoy día tan necesaria en los asuntos de las naciones. Ruego para que las naciones del Este y del Oeste lleguen a ser un solo rebaño bajo el cuidado y la guía del divino Pastor. Verdaderamente, éste es el don de Dios y el más grande honor del hombre. Esta es la gloria de la humanidad. Este es el beneplácito de Dios. Pido esto a Dios con corazón contrito.

¡Oh Señor! Tú que eres Él Que siempre perdona! Verdaderamente esta asamblea ha vuelto su rostro hacia Tu Reino. Verdaderamente, ellos son todos de Tu rebaño, y Tú eres el Pastor de todos. ¡Oh Tú, verdadero Pastor! Educa e instruye a Tus ovejas en Tus verdes y frescos parados. Haz que éstas, Tus aves, construyan sus nidos en Tu rosedal. Adorna Tu huerto con estas plantas y flores frescas. Renueva estos árboles humanos con Tu lluvia de beneficencia y favor. ¡Oh Dios! Verdaderamente, todos somos Tus siervos (todos Tuyos) y Tú eres el único Señor. Todos Te adoramos, y Tú eres el Amo benéfico.

¡Oh Señor! Haz perceptiva la vista para que puedan escuchar las llamadas celestiales. Resucita los espíritus para que se regocijen mediante el hálito del Espíritu Santo. ¡Oh Señor! Verdaderamente somos débiles, pero Tú eres todopoderoso. Somos pobres, pero Tú eres rico. Ten piedad de nosotros. Adjudícanos una abundante porción de Tus realidades y condúcenos al ruedo de Tus consumaciones. ¡Tú eres el Poderoso! ¡Tú eres el Competente! ¡Tú eres el bondadoso Señor!

****

(Charla 103)

¡Alláh'u'Abhá! ¡Alabado sea Dios! He pasado varios días entre vosotros, uniéndome con vosotros en amor y fragancia. ¡Alabado sea Dios! Vuestros corazones son puros, vuestros rostros radiantes, vuestros espíritus alborozados por las buenas nuevas de Dios. Ruego por vosotros, pidiendo

confirmaciones celestiales para que cada uno de vosotros se convierta en un cirio radiante, derramando luz sobre la humanidad. Que lleguéis a ser la quintaesencia del amor. Que podáis demostrar que sois el esplendor de Dios, colmados de las virtudes del Espíritu Santo y de la causa de unidad y compañerismo en el mundo de la humanidad, pues hoy la humanidad tiene una gran necesidad de amor y armonía. Si el mundo permaneciese tal como se halla hoy día, enfrentaría un gran peligro. Pero si la reconciliación y la unidad se viesen, si se estableciesen la seguridad y la confianza, si con alma y corazón nos esforzáramos para que las enseñanzas de Bahá'u'lláh encontraran una penetración efectiva en las realidades de la humanidad, induciendo compañerismo y armonía, congregando los corazones de las diferentes religiones y uniendo a los pueblos divergentes, la humanidad alcanzaría la paz y la tranquilidad, la voluntad de Dios llegaría a ser la voluntad del hombre y la tierra una verdadera habitación de ángeles. Las almas serian educadas, el vicio se disiparía, prevalecerían las virtudes del mundo de la humanidad, el materialismo desaparecería, se fortalecería la religión demostrando ser el lazo que amalgama los corazones de los hombres.

En el mundo de la existencia hay muchos lazos que unen los corazones humanos, pero ninguno de éstos es totalmente efectivo. El primero y más importante es el lazo de las relaciones familiares, las cuales no conforman una unidad eficiente, pues cuán a menudo sucede que los desacuerdos y divergencias rompen este lazo de unión. El vínculo del patriotismo puede ser un medio de compañerismo y acuerdo pero la unidad nacional no amalgamará totalmente los corazones humanos. Si repasamos la historia vemos cómo muchas veces gentes de una misma raza y nación guerrearon entre sí. A menudo en una guerra civil han derramado la misma sangre racial y destruido las posesiones de su propia raza nativa. Por tanto, este lazo no es suficiente. Otro instrumento de aparente unidad es la laza de la asociación política, donde gobiernos y gobernantes se han aliado por razones de intercambio y mutua protección, pero tal acuerdo y unión es después sometido a cambios y odios violentes, hasta el extremo de ocasionar guerras y derramamiento de sangre. Es evidente que la unión política no es permanente ni efectiva.

La fuente de perfecta unidad y amor en el mundo de la existencia es el lazo y unidad de la realidad. Cuando la realidad divina y fundamental entra a los corazones y vidas humanas, guarda y protege todos los estados y condiciones de la humanidad estableciendo esa unidad intrínseca del mundo de la humanidad que sólo puede nacer mediante el efecto del Espíritu Santo. Porque el Espíritu Santo es como la vida para el cuerpo humano, el cual funde todas las diferencias de partes y miembros y en unidad y acuerdo. Considerad cuan numerosas son estas partes y miembros, pero la unidad del espíritu animador de la vida los une a todos ellos en una combinación perfecta. Establece tal unidad en el organismo corporal que si alguna parte es

herida o se enferma, todas las demás partes y funciones, debido a la perfecta unidad existente, reaccionan empáticamente y sufren. En tanto el espíritu humano de la vida es causa de coordinación entre las diferentes partes del organismo humano, el Espíritu Santo es causa controladora de la unidad y coordinación del género humano. Es decir, el vínculo o unidad de la humanidad no puede establecerse efectivamente sino a través del poder del Espíritu Santo, porque el mundo de la humanidad es un cuerpo compuesto y el Espíritu Santo es el principio que anima su vida.

Por lo tanto, debemos esforzarnos para que el poder del Espíritu Santo se haga efectivo en todo el mundo humano, para que pueda conferir una nueva vivificación al cuerpo político de las naciones y los pueblos y que todos puedan ser guiados a la protección y amparo de la Palabra de Dios. Entonces este mundo humano llegará a ser angélico, la oscuridad terrenal desaparecerá y la iluminación celestial inundará los horizontes, los defectos humanos se suprimirán y las virtudes divinas se volverán resplandecientes. Esto es posible y real, pero solamente a través del poder del Espíritu Santo. Hoy lo que más necesita el mundo es la presencia vivificante y unificadora del Espíritu Santo. Hasta que no se haga efectiva penetrando en los espíritus, y hasta que una fe perfecta y racional no se implante en las mentes de los hombres, será imposible que el cuerpo social se inspire con certeza y confianza. No, la enemistad y la lucha aumentarán cada día y las diferencias y divergencias de las naciones se incrementarán terriblemente. Se aumentarán los ejércitos y las armadas del mundo y se intensificará el temor y la certeza de la gran guerra mundial, guerra sin paralelo en la historia. Pues el armamento, hasta ahora limitado, se está incrementando a una escala colosal. Las condiciones se vuelven críticas día a día; los hombres combaten en los mares, en las praderas y en la misma atmósfera con una violencia desconocida en siglos anteriores. Con el aumento del armamento y la preparación los peligros son cada vez mayores.

Debemos utilizar nuestros mayores esfuerzos para que el Espíritu Santo pueda influenciar las mentes y corazones hacia la paz, para que las bondades de Dios nos rodeen, los esplendores divinos se vuelvan sucesivos, las almas humanas progresen, las mentes se expandan en una visión más amplia, las almas lleguen a ser más santas y la humanidad se libere de su gran amenaza. Para el mejoramiento del mundo, Bahá'u'lláh soportó todas las dificultades, pruebas y vicisitudes de la vida, sacrificando su propio ser y comodidad, abandonando sus propiedades, posesiones y honores – todo lo que pertenece a la existencia humana – y no sólo por uno año, sino por casi cincuenta años. Durante este largo período fue objeto de persecuciones y abusos, fue arrojado en prisión, desterrado de su tierra natal, padeció crueldades y humillaciones, fue exiliado cuatro veces. Primero fue exiliado de Persia a Baghdád, de allí a Constantinopla, luego a Rumelia y finalmente a la gran fortaleza-prisión de 'Akká, en Siria, donde pasó el resto de su vida. Cada día una nueva opresión y

abuso eran apilados sobre Él, hasta que emprendió su vuelo desde el calabazo al mundo supremo, y regresó a su Señor. Soportó todas estas pruebas y dificultades para que este mundo humano terrenal fuera celestial y que la luz del Reino divino fuera una realidad en el corazón del hombre, para que los miembros individuales de la humanidad progresaran y el poder del Espíritu Santo aumentara su eficacia y penetración siendo asegurada la felicidad del mundo. Deseó para todos tranquilidad y calma y mostró amorosa bondad hacia todas las naciones independientemente de sus condiciones o diferencias. Se dirigió a la humanidad diciendo: "¡Oh género humano! En verdad, todos sois hojas y frutos de un árbol, todos sois uno. Por tanto, asociaos con amistad, amaos los unos a los otros y abandonad los prejuicios de raza, despejad para siempre esta lóbrega oscuridad de la ignorancia humana. Pues en el siglo de la luz el Sol de la Realidad ha aparecido. Ahora es el momento de unirse, y ahora es el período de la unidad y la concordia. Habéis bregado en guerras y luchas por miles de años. Es suficiente; ahora es el tiempo de la unidad. Desechad todo propósito egoísta y sabed con certeza que todos los hombres son siervos de un solo Dios que los unirá en amor y acuerdo".

Visto que en el pasado han surgido grandes diferencias y divergencias de credo sectario, cada hombre con nuevas ideas atribuyéndolas a Dios, Bahá'u'lláh no deseó que hubiese base alguna o motivo de desacuerdo entre los bahá'ís. Por tanto, con su propia pluma escribió el libro de su Alianza, dirigiéndose tanto a sus familiares como a todas las gentes del mundo, diciendo: "En verdad, Yo he nombrado a uno que es el Centro de mi Alianza. Todos deben obedecerlo y todos deben volverse hacia él; él es el exponente de mi Libro y está informado de Mi propósito. Todos deben volverse hacia él. Lo que él quiera decir es correcto, porque verdaderamente él conoce los textos de mi Libro. Fuera de él, nadie conoce mi Libro". El propósito de esta declaración es que nunca haya discordia y divergencia entre los bahá'ís, sino que siempre estén unidos y de acuerdo. También en sus oraciones Bahá'u'lláh dijo: "¡Oh Dios! A quienquiera que viole mi Alianza, oh Dios, eclípsalo y suprímelo". En todas sus Tablas, entre las que se halla la Tabla de la Rama, Él ha mencionado y explicado los atributos y cualidades de la Persona a quien se refiere en el Libro de su Alianza. Él ha explicado claramente la función y potencia de esa Persona, para que nadie diga: "De los Escritos de Bahá'u'lláh yo entiendo esto", porque Él ha nombrado el centro o expositor del Libro. Él dijo: "Verdaderamente, él es el designado y no hay otro que no sea él", con la intención de que no se formen sectas y prejuicios, e impidiendo que cada hombre con un nuevo pensamiento, aquí y allá, cree disensión y diferencias. Es como si un rey nombrase a un gobernador general. Cualquiera que lo obedezca, obedece al rey. Cualquiera que se aparte y desobedezca, se aparta del rey. Por tanto, el que obedece el Centro de la Alianza designada por Bahá'u'lláh ha obedecido a Bahá'u'lláh,

y el que lo desobedece ha desobedecido a Bahá'u'lláh. De ninguna manera esto tiene que ver con él ('Abdu'l-Bahá) – precisamente tal como el gobernador general designado por el rey, quienquiera que obedece al gobernador general obedece al rey y quienquiera que lo desobedece, desobedece al rey.

Por lo tanto, debéis leer las Tablas de Bahá'u'lláh. Debéis leer la Tabla de la Rama y considerar aquello que Él ha expresado tan claramente. ¡Alerta! ¡Alerta! No sea que alguien hable con la autoridad de sus propios pensamientos o cree algo nuevo de sí mismo. ¡Alerta! ¡Alerta! Según el texto explicito de la Alianza de Bahá'u'lláh, no debéis prestar atención a tal persona. Bahá'u'lláh evita a tales almas. Os he expuesto estas cosas para la conservación y protección de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, para que estéis informados, no sea que alguien os engañe y siembre sospechas entre vosotros. Debéis amar a toda la gente, y si algunos os hacen dudar, debéis saber que Bahá'u'lláh está separado de ellos. Quienquiera que trabaje por la unidad y el compañerismo es un siervo de Bahá'u'lláh, y Bahá'u'lláh es su asistente y ayuda. Pido a Dios que os haga instrumentos de acuerdo y unidad, que os haga radiantes, misericordiosos, hijos celestiales del Reino divino. Que progreséis día tras día, que lleguéis a ser tan brillantes como estas lámparas dando luz a toda la humanidad. ¡Saludos y adiós!

****

(Charla 104)

¡Alabado sea Dios! Esta es una hermosa y radiante congregación. Es una reunión misericordiosa, porque os habéis reunido aquí con el mayor amor y espiritualidad. Hay muchas reuniones en el mundo, quizás en este mismo instante se llevan a cabo miles de ellas, la mayoría con propósitos sociales, políticos, científicos o comerciales. Pero nuestra reunión aquí, esta noche, es por Dios, para propósitos celestiales. No somos devotos del comercio ni nuestro interés es científico. Nuestro espíritu y motivo es solamente la manifestación de los dones divinos.

El hombre posee dos clases de virtudes: unas son materiales y las otras son de carácter ideal. Por ejemplo, el cuerpo del hombre expresa ciertas virtudes materiales, pero el espíritu humano manifiesta virtudes ideales. En el hombre el sentido de la vista es una virtud física, pero la perspicacia, el poder de la percepción interna es de naturaleza ideal. El sentido del oído es un don físico, mientras que la memoria en el hombre es inmaterial. Entre las otras fuerzas humanas el poder de ideación, o facultad de intelección, es material, pero el

poder del amor es espiritual. La adquisición de las realidades de los fenómenos es una virtud ideal, también lo son las emociones del hombre y su habilidad para demostrar la existencia de Dios. La realización de las normas morales y el mundo de los descubrimientos involucran virtudes esencialmente ideales.

Si repasamos la historia, observaremos que el progreso humano ha sido mayor en el desarrollo de las virtudes materiales. La civilización es la señal y evidencia de este progreso. En todo el mundo la civilización material ha alcanzado, en verdad, maravillosas alturas y grado de eficiencia, es decir, los poderes y virtudes externos del hombre se han desarrollado profundamente, pero las virtudes internas e ideales han sido postergadas y descuidadas proporcionalmente. En la historia del mundo ahora es el momento para que nos esforcemos y demos un ímpetu al progreso y desarrollo de las fuerzas internas, es decir, debemos levantarnos para servir en el mundo de la moral, pues la moral humana necesita una reforma. También debemos prestar servicios al mundo de la intelectualidad para que las mentes de los hombres puedan aumentar su poder y lleguen a ser de percepción más aguda, ayudando al intelecto humano a lograr su supremacía para que las virtudes ideales aparezcan. Antes de dar un paso en este sentido debemos ser capaces de demostrar la existencia de la bondad de Dios, que la generosidad divina circunda a toda la humanidad y que es trascendente. Además, debemos demostrar que el espíritu humano es inmortal, que no está sujeto a desintegración y comprende las virtudes de la humanidad.

Las virtudes materiales han alcanzado un gran desarrollo, pero las virtudes ideales fueron dejadas muy atrás. Si preguntarais a mil personas cuáles con las pruebas de la realidad de la Divinidad, quizá ninguna sería capaz de responder. Si además preguntaseis qué pruebas tenéis con respecto a la esencia de Dios, cómo explicáis la inspiración y la revelación, cuáles con las evidencias de la inteligencia consciente más allá del universo material, o ¿podéis vosotros definir claramente y diferenciar el mundo de la naturaleza y el mundo de la Divinidad?, recibiréis muy poca ilustración y conocimiento real sobre estas preguntas. Ello se debe al hecho de que se ha descuidado el desarrollo de las virtudes ideales. La gente habla de Divinidad, pero las ideas y creencias que los tienen de la Divinidad son, en realidad, superstición. La Divinidad es el esplendor del Sol de la Realidad, la manifestación de virtudes espirituales y poderes ideales. Las pruebas intelectuales de la Divinidad están basadas sobre la observación y la evidencia, constituyen el argumento decisivo que lógicamente prueba la realidad de la Divinidad, el esplendor de la merced, la certeza de la inspiración y la inmortalidad del espíritu. Esto es, en realidad, la ciencia de la Divinidad. Divinidad no es lo expresado en los dogmas y sermones de la Iglesia. Ordinariamente cuando se menciona la palabra "Divinidad", en las mentes de los oyentes se asocia con ciertas fórmulas y doctrinas, mientras que esencialmente significa la sabiduría y

conocimiento de Dios, el esplendor del Sol de la Verdad, la revelación de la realidad y la filosofía divina.

La filosofía es de dos tipos: natural y divina. La natural busca el conocimiento de las verdades físicas y explica los fenómenos materiales, mientras que la divina trata las verdades ideales y los fenómenos del espíritu. El campo y alcance de la filosofía natural se ha ampliado grandemente y sus logros son muy loables, pues han servido a la humanidad. Pero según las evidencia de las condiciones del mundo presente, la filosofía divina – la cual tiene como objeto la sublimación de la naturaleza humana, la adquisición del hálito del Espíritu Santo y el conocimiento de las verdades de Dios – ha sido dejada atrás y olvidada. Ahora es tiempo de que nos esforcemos y le permitamos avanzar a la par de la filosofía de la investigación material. Para que el despertar de las virtudes ideales se extienda tanto como el desenvolvimiento de los poderes naturales. El espíritu del hombre debe fortalecerse en la misma proporción en que se desarrolla su cuerpo. Y así como sus percepciones se han vivificado, deben sensibilizarse sus poderes intelectuales internos para que no necesite confiar solamente en tradiciones y precedentes humanos. En cuestiones divinas no debemos depender completamente de la herencia de la tradición y las experiencias humanas del pasado. Más bien debemos razonar, analizar y examinar con lógica los hechos presentados con el fin de obtener confianza y alcanzar la fe. Entonces y sólo entonces, nos será revelada la realidad de las cosas. Los filósofos de Grecia, como Aristóteles, Sócrates, Platón y otros, estaban dedicados a la investigación tanto de los fenómenos naturales cómo de los espirituales. En sus escuelas de enseñanza hablaron tanto del mundo natural como del sobrenatural. Hoy la filosofía y la lógica de Aristóteles son conocidas en todo el mundo. Debido que se interesaron por la filosofía natural, igual que por la divina, promoviendo el desarrollo del mundo físico de la humanidad y del mundo intelectual, rindieron loables servicios a la humanidad. Esta fue la razón del triunfo y supervivencia de sus enseñanzas y principios. El hombre debería continuar ambos aspectos de la investigación para que sean posibles todas la virtudes humanas, externas e internas. La adquisición de estas virtudes tanto materiales como ideales, depende de una inteligente investigación de la realidad; mediante dicha investigación se obtiene la sublimación y el progreso intelectual del hombre. Se debe renunciar, abandonar las formas, buscar la realidad. En cuanto a creencias religiosas, hoy las naciones y pueblos son imitadores de sus antepasados. Si el padre de un hombre era cristiano, él también es cristiano; un budista es el hijo de un budista y un zoroastriano lo es de un zoroastriano. Un gentil o un idólatra siguen los pasos religiosos de sus padres y antepasados. Esto es imitación absoluta. Lo que hoy se necesita es que el hombre investigue independiente e imparcialmente toda forma de realidad.

La gran cuestión que concierne a la humanidad es la religión. La primera condición es que el hombre debe investigar inteligentemente sus fundamentos. La segunda condición es que debe admitir y reconocer la unidad del mundo de la humanidad. Por este medio se asegura el logro de la verdadera camaradería entre la humanidad y se impide el distanciamiento de razas e individuos. Todos deben considerarse siervos de Dios; todos deben reconocer a Dios como al único Creador y Protector bondadoso. En proporción al reconocimiento de la unidad de la humanidad, es posible el compañerismo. La desavenencia será eliminada y la realidad se hará visible. Entonces brillará la luz de la realidad, y cuando ella ilumine el mundo la felicidad de la humanidad será un hecho. El hombre debe percibir espiritualmente que la religión ha sido destinada por Dios para ser el instrumento de la gracia, la fuente de vida y la causa de acuerdo. Si se convierte en causa de discordia, enemistad y odio, es mejor que el hombre prescinda de ella. Pues en sus enseñanzas buscamos el espíritu de caridad y amor para unir los corazones de los hombres. Si, por el contrario, encontramos que separa y amarga los corazones humanos, es justo dejarla de lado. Por tanto, cuando el hombre a través de una investigación sincera descubre la realidad fundamental de la religión, sus prejuicios anteriores desaparecen y su nueva condición de iluminado conduce al desarrollo del mundo de la humanidad.

El propósito de nuestro tema es que, así como el hombre necesita la educación exterior, también necesita el refinamiento ideal. En tanto el sentido externo de la vista sea necesario para él, debería también poseer perspicacia y percepción consiente. En tanto necesite el oído, al mismo tiempo la memoria será esencial así como le es indispensable el cuerpo, de igual modo la mente es un requisito; una es virtud material, la otra es ideal. Como criaturas humanas aptas y calificadas con este doble don, debemos esforzarnos mediante la asistencia y gracia de Dios y por el empleo de nuestro poder ideal del intelecto debemos lograr todas las virtudes excelsas para que podamos contemplar el esplendor del Sol de la Realidad, reflejar el espíritu del Reino, contemplar las manifiestas evidencias de la realidad de la Divinidad, comprender las irrefutables pruebas de la inmortalidad del alma, vivir en identificación consciente con el mundo eterno y vivificarnos y despertarnos con la vida y el amor de Dios.

****

(Charla 105)

Los materialistas opinan que el mundo de la naturaleza es completo. Los filósofos divinos declaran que el mundo de la naturaleza es incompleto. Hay una gran diferencia entre ellos. Los materialistas llaman la atención sobre la perfección de la naturaleza, el sol, la luna, las estrellas, los árboles y sus adornos, la tierra entera y el mar. Incluso los fenómenos sin importancia revelan las más perfecta simetría. Los filósofos divinos niegan esta aparente perfección e integridad del reino natural, aunque admiten la belleza de sus escenarios y aspectos y reconocen las irresistibles fuerzas cósmicas que controlan los colosales soles y los planetas. Sostienen que, aunque la naturaleza parece perfecta, es sin embargo imperfecta, pues necesita inteligencia y educación. Como prueba de ello dicen que el hombre, aunque sea un dios en el reino de la creación material, necesita del Educador. El hombre que no se ha desarrollado mediante la educación es salvaje, animal y brutal. Las leyes y reglamentos, las escuelas, las facultades y universidades tienen como finalidad la instrucción del hombre y su elevación de la oscura frontera del reino animal. ¿Cuál es la diferencia entre los habitantes de América y los de África Central?

Todos son seres humanos. ¿Por qué, entonces, los habitantes de América han progresado en alto grado de civilización mientras las tribus del África Central permanecen en ignorancia y barbarismo extremos? La diferencia y distinción entre ellos es su grado de educación. Esto es incuestionable. Los pueblos de Europa y América mediante la educación y el entrenamiento se han elevado del mundo de los defectos hacia el reino de la perfección, mientras que la gente de África, privada de un desarrollo educativo, permanece en una condición natural de analfabetismo y pauperización, pues la naturaleza es incompleta y defectuosa. La educación es una necesidad. Si un pedazo de tierra es abandonado a su estado natural, se convertirá en un terreno yermo y espinoso o se cubrirá de malezas inútiles. Una vez limpia y cultivada, esta misma tierra improductiva fructificará en una abundante cosecha de alimentos para la subsistencia humana.

Esta misma diferencia se nota entre los animales; algunos han sido domesticados, educados, otros quedaron salvajes. Es clara la prueba de que el mundo de la naturaleza es imperfecto y el mundo de la educación es perfecto. Es decir, el hombre es rescatado de las exigencias de la naturaleza mediante la instrucción y la cultura; consecuentemente la educación es necesaria, obligatoria. Pero la educación es de varios tipos. Hay un entrenamiento y desarrollo del cuerpo físico, lo cual asegura fuerza y crecimiento. Hay una educación intelectual o entrenamiento mental, para la cual se han fundado escuelas y colegios. El tercer tipo de educación es la del espíritu. Mediante los hálitos del Espíritu Santo, el hombre es elevado al mundo de la rectitud e iluminado por las luces de los dones divinos. El mundo moral solamente se logra a través del esplendor del Sol de la Realidad y la vida vivificante del espíritu divino. Por esta razón es que aparecen en el mundo humano las

santas Manifestaciones de Dios. Ellos vienen a educar e iluminar a la humanidad, a conceder sensibilidades espirituales; a vivificar percepciones internas y, por tanto, a adornar la realidad del hombre – el templo humano – con gracias divinas. Mediante las mismas el hombre puede ser el punto de las emanaciones de Dios y recibir los dones celestiales. Bajo la influencia de sus enseñanzas puede convertirse en las manifestaciones de los esplendores de Dios y en un imán que atrae las luces del mundo supremo. Por esta razón es que las santas y divinas Manifestaciones son los primeros maestros y educadores de la humanidad; sus huellas son las más grandes evidencias y sus instrucciones espirituales son universales en su aplicación al mundo de la humanidad. Su influencia y poder son inconmensurables e ilimitados. Un solo Personaje celestial ha desarrollado muchas naciones. Por ejemplo Jesucristo, solo y sin ayuda, educó a los romanos, griegos y asirios y a toda Europa. Es evidente, pues, que la mayor educación es la del Espíritu.

El espíritu del hombre debe adquirir sus bondades del reino de Dios, para que pueda convertirse en el espejo y manifestación de las luces y en el punto de alborada de las señales divinas, porque la realidad humana es como el suelo. Si del cielo no desciende sobre el suelo la bondad de la lluvia, si no penetra el calor del sol, permanecerá negro, vedado, improductivo; pero cuando la humectante lluvia y el refulgente brillo de los rayos del sol caen sobre él, de su seno crecen hermosas y fragantes flores. Similarmente, el espíritu humano o realidad del hombre, a menos que reciba las luces del Reino, desarrolle atributos divinos y conscientemente refleje el esplendor de Dios, no será la manifestación de bondades ideales, pues sólo la realidad del hombre puede convertirse en un espejo donde se revelen las luces de Dios. Entonces la realidad del hombre será como el espíritu de este mundo, pues así como el alma de la vida vivifica el cuerpo físico del hombre, de igual modo el cuerpo del mundo recibirá su vivificación a través de la vivificante virtud del espíritu santificado del hombre.

Es evidente que las santas Manifestaciones y puntos de alborada divinos son necesarios, pues estas benditas y gloriosas almas son los primeros maestros y educadores de la humanidad, y todas las almas humanas se desarrollan a través de Ellos por bondad del Espíritu Santo de Dios.

Durante su ministerio en Palestina, Jesucristo estaba rodeado de gente de varias naciones, incluyendo a los judíos. Todos ellos vivían en una condición de extrema ignorancia, privados de la Palabra de Dios y con la conciencia oscurecida. Cristo los educó y los resucitó con la vida de la Palabra para que a su vez llegaran a ser instrumentos de la educación del mundo, iluminando a Oriente y Occidente.

Considerad el maravilloso efecto de la educación y el entrenamiento espirituales. A través de ellos Pedro el pesador fue transformado en el mayor de los maestros. La educación espiritual hizo de los discípulos lámparas

radiantes en la oscuridad del mundo e hizo que los cristianos de los siglos I y II fuesen famosos en todas partes por sus virtudes. Incluso los filósofos dieron testimonio de ello. Entre ellos estaba Galeno, el médico, quien escribió un libro sobre el tema del progreso de las naciones. Era un celebrado filósofo griego, aunque no era cristiano. En su libro declara que las creencias religiosas ejercen una tremenda influencia sobre la civilización y que el mundo necesita tal creencia. Como prueba de ello, en substancia, dijo: "En nuestro tiempo existe una gente llamada cristianos que, aunque no son filósofos ni han sido escolásticamente educados, son superiores a todos los otros en lo moral. Son perfectos en este campo. En moral, ética y celo religioso, cada uno de ellos es un gran filósofo". Esta es la evidencia, el testimonio de un observador neutral e inteligente acerca de que la educación espiritual es la luz del mundo de la humanidad y de cómo su ausencia es la oscuridad misma.

Bahá'u'lláh apareció en Persia cuando la oscuridad envolvía el Este y no existía rastro del amor y compañerismo humanos. Mediante la educación divina y el poder de los hálitos del Espíritu Santo, perfeccionó de tal modo las almas de los persas que lo siguieron, que alcanzaron una posición de muy elevada inteligencia y reflejaron en el mundo los atributos de la perfección. Fueron ignorantes: se volvieron sabios; eran débiles: llegaron a ser poderosos; no tenía integridad: llegaron a ser rectos; eran hostiles hacia todos los hombres: desarrollaron amor por la humanidad, eran espiritualmente negligentes: se volvieron cuidadosos y atentos; estaban dormido: despertaron; no estaban de acuerdo entre ellos: se unieron con amor y ahora se esfuerzan por rendir servicios al mundo de la humanidad. Su única intención se servir a Dios y a la humanidad. No tienen ningún anhelo ni deseo, salvo aquello de acuerdo con el beneplácito de Dios. El beneplácito de Dios es amor por sus criaturas. La Voluntad y el Plan de Dios procuran que cada miembro de la humanidad llegue a iluminarse como una lámpara, radiante con todas las virtudes destinadas para la humanidad, que conduzca a su prójimo fuera de la oscuridad natural hacia la luz celestial. Allí descansa la virtud y gloria del mundo de la humanidad. Esta es la perfección, el honor, y la gloria del hombre; de otro modo el hombre es un animal que no se diferencia de las criaturas de ese reino inferior.

Es claramente evidente que mientras el hombre posee poderes comunes con los animales, se distingue de ellos por los logros intelectuales, la percepción espiritual, la adquisición de virtudes, la capacidad para recibir los dones de la Divinidad, la bondad señorial y las emanaciones de la merced celestial. Este es el ornamento del hombre, su honor y sublimación. La humanidad debe esforzarse para lograr esa suprema posición. Cristo interpretó esa posición como el segundo nacimiento. El hombre, primero, nace de un mundo de oscuridad, la matriz de la madre, a este mundo físico de

luz. En ese oscuro mundo no sabía nada de las virtudes de esta existencia. Es liberado de una condición de oscuridad y traído a un nuevo y espacioso reino donde hay luz solar, donde las estrellas brillan, la luna derrama su reflejo, hay bellos paisajes, jardines de rosas, frutas y todas las bendiciones del mundo natural. ¿Cómo logró estas bendiciones? A través del nacimiento desde el vientre materno. Del mismo modo que el hombre ha nacido físicamente a este mundo, puede renacer del reino y matriz de la naturaleza, pues el reino de la naturaleza es una condición animal, oscura y defectuosa. En este segundo nacimiento alcanza el mundo del Reino. Allí ve y reconoce que el mundo de la naturaleza es tenebroso, mientras que el Reino es un mundo de esplendor; el mundo de la naturaleza es un mundo de defectos, el Reino es un dominio de perfección; el mundo de la naturaleza es un mundo sin ilustración, el Reino de la humanidad espiritual es un cielo de iluminación. Grandes descubrimientos y revelaciones le son ahora posibles, ha alcanzado la realidad la percepción; su círculo de entendimiento se ha ensanchado sin límites. Contempla las realidades de la creación, comprende las bondades divinas y descubre el misterio de los fenómenos. Esta es la posición que Cristo ha interpretado como el segundo nacimiento. Él dice que así como vosotros físicamente habéis nacido de la madre a este mundo, debéis nacer nuevamente del mundo-madre de la naturaleza a la vida del Reino divino. Ojalá que todos vosotros alcancéis este segundo nacimiento espiritual. "Aquel que ha nacido del carne, carene es. Aquel nacido del Espíritu, espíritu es."

Ruego para que las confirmaciones de Dios desciendan sobre vosotros. Que todos vosotros podáis nacer de nuevo de este mundo mortal al dominio del Reino. Que veáis claramente los signos de Dios, sintáis las virtudes de lo divino, logréis las bondades eternas y percibáis la realidad sempiterna.

****

(Charla 106)

He venido de las distantes tierras de Oriente para visitaros cruzando el vasto océano y viajando una gran distancia por este continente. Considerad cuánto he anhelado conoceros, sin embargo mi cuerpo es delicado y débil, incapaz de grandes sufrimientos. Aun así ¡alabado sea Dios! – por fin hemos llegado a Denver. Una reunión como ésta es digna de acción de gracias, es única y sin paralelo entre las reuniones. Otras reuniones son llevadas a cabo por motivos de intereses materiales, por ejemplo sociales, políticos, comerciales y educativos. Pero esta reunión no tiene otro propósito sino

alcanzar el Reino Divino. Por tanto, es única, sin igual. Los corazones se han vuelto hacia Dios; los espíritus están contentos por las Buenas Nuevas de Dios; las intenciones de todos están dirigidas a Dios. ¿Qué reunión mejor que ésta podríamos imaginar?

Tal reunión es fundamentalmente espiritual, sincera y muy importante. Pero debemos levantarnos para consumar sus propósitos, pues nuestra atención está dirigida hacia el Reino celestial al que debemos rendir servicio leal. Por tanto, todos los individuos aquí presentes deben estar en actitud de perfecto amor y compañerismo, manifestando la mayor humildad y auto-sacrificio, volviendo nuestros pensamientos hacia el Reino de Dios para que nuestra reunión sea una expresión de las glorificadas Huestes del Concurso Supremo.

¡Alabado sea Dios! Vivimos en un siglo de luz. ¡Alabado sea Dios! Estamos sobre la tierra en el Día del Divino esplendor. ¡Alabado sea Dios! Estamos vivos en este tiempo de la Manifestación del Amor divino. ¡Alabado sea Dios! Porque vivimos en el Día de la efusión de la Bondad celestial. ¡Alabado sea Dios! Este es el Día en que las luces y esplendores han despertado el progreso en todo el Este y el Oeste. Muchas almas santas de antaño han anhelado contemplar a este siglo, lamentándose día y noche, anisando estar sobre la tierra en este ciclo; pero nuestra presencia y privilegio es el obsequio benéfico del Señor. En Su divina merced y absoluta virtud Él nos lo ha conferido, así como Cristo declaró: "Muchos son llamados pero pocos escogidos". Verdaderamente, Dios os ha elegido para Su amor y conocimiento. Dios os ha elegido para el digno servicio de unificar a la humanidad. Dios os ha elegido con el propósito de investigar la realidad y promulgar la paz universal. Dios os ha elegido para el progreso y desarrollo de la humanidad. Para difundir y proclamar la verdadera educación. Para expresar amor a vuestros semejantes y eliminar el prejuicio. Dios os ha elegido para que fundáis en uno solo todos los corazones de los hombres y deis luz al mundo humano. Las puertas de Su generosidad están abiertas de para en par para nosotros pero debemos estar atentos, preparado y conscientes, ocupados en el servicio a toda la humanidad, en apreciar los dones de Dios y ajustarnos siempre a Su Voluntad.

Observad cómo la oscuridad ha ensombrecido el mundo. En cada rincón de la tierra hay lucha, discordia y algún tipo de guerra. La humanidad está sumergida en un mar de materialismo y ocupada con lo asuntos de este mundo. No tiene otro pensamiento más allá de las posesiones terrenales y no manifiesta otro deseo salvo las pasiones de esta efímera existencia mortal. Su mayor intención es el logro de una subsistencia material, comodidad física y diversiones mundanas como las que constituyen la felicidad del mundo animal antes que la del mundo del hombre.

El honor del hombre se logra a través del Conocimiento de Dios. Su felicidad proviene del Amor de Dios, su alegría, está en las Buenas Nuevas de Dios; su grandeza depende de su servicio a Dios. El mayor desarrollo del hombre es su entrada al Reino Divino, y el fruto de su existencia humana es el núcleo y esencia de la vida eterna. Si el hombre está privado de los dones divinos y si su placer y felicidad están restringidos a sus inclinaciones materiales, ¿qué diferencia o distinción hay entre el animal y él? En realidad, la felicidad del animal es mayor, porque sus necesidades son menores y sus medios de vida más fáciles de conseguir. Aunque es necesario que el hombre se esfuerce por satisfacer sus necesidades y comodidades materiales, su necesidad real es la adquisición de las Bondades de Dios. Se está privado de las Generosidades divinas, los Atributos espirituales y las Buenas Nuevas celestiales, la vida del hombre en este mundo no ha de dar ningún fruto digno. Mientras posee vida física debería echar mano de la vida espiritual, y junto con las comodidades y felicidad corporales, debería disfrutar del contento y los placeres divinos. Entonces será digno del título humano. Entonces será según la imagen y semejanza de Dios, pues la imagen del Misericordioso consiste de atributos del Reino celestial. Si no aparecen frutos del Reino en el jardín de su alma, el hombre no es la imagen y semejanza de Dios, pero si esos frutos aparecen, él recibe los dones ideales y se enciende con el fuego del amor de Dios. Si su moral llega a ser de carácter espiritual, y sus aspiraciones celestiales y acciones están acordes con la Voluntad de Dios, el hombre logra la imagen y semejanza de su Creador. De otro modo, él es la imagen y semejanza de Satán. Por tanto, Cristo dijo: "Por sus frutos los conoceréis".

¿Cuáles son los frutos del mundo humano? Son los atributos espirituales que aparecen en el hombre. Si está privado de esos atributos, es igual que un árbol estéril. Aquel que desarrolla confianza en sí mismo y cuya aspiración es elevada, no se contentará con una mera existencia animal. Buscará el Reino divino, anhelará estar en el Cielo aunque todavía camine sobre la tierra en su cuerpo material y aunque su semblante exterior sea físico, su rostro de reflexión interna se volverá espiritual y celestial. Hasta que el hombre no alcance esta posición su vida estará totalmente desprovista de frutos verdaderos. El lapso de su existencia se disipará en las comidas, la bebida y el descanso sin frutos eternos, señales celestiales o iluminación. Sin la potencia espiritual, la vida sempiterna o las elevadas consumaciones destinadas para él durante su peregrinaje a través del mundo humano. Debéis agradecer a Dios porque vuestros esfuerzos son elevados y nobles, porque vuestros empeños son dignos, porque vuestras intenciones están centradas en el Reino de Dios y porque vuestro deseo supremo es la adquisición de virtudes eternas. Debéis actuar de acuerdo a estos requerimientos. Un hombre puede ser bahá'í solamente de nombre. Si en realidad es un bahá'í, sus hechos y acciones

serán pruebas decisivas de ello. ¿Cuáles son los requerimientos? Amor por la humanidad, sinceridad hacia todos, reflejar la unidad del mundo de la humanidad, filantropía, encenderse con el fuego del amor de Dios, lograr el conocimiento de Dios y aquello que conduce al bienestar humano.

Esta noche hablamos del compañerismo y unidad de los bahá'ís persas. Verdaderamente se les puede llamar amantes. Por ejemplo, si uno de los amigos de Dios llega a su ciudad, todos los amigos se alegrarán y se reunirán con él. Si estuviese enfermo, lo cuidarían; si estuviese triste, lo reconfortarían. Se interesarían en todas formas y darían inequívocas evidencias de que entre ellos existe una relación espiritual.

Los extranjeros y forasteros están asombrados por ese amor y afecto radiantes que existen entre los bahá'ís. Preguntan acerca de ello. Observan la unidad y acuerdo manifiestos entre ellos. Dicen: "¡Qué hermoso espíritu brilla en sus rostros!" Todos los envidian y desearían que tal lazo de amor se viese por todas partes. Por tanto, mi primera exhortación para vosotros es ésta: asociaos a todos con extrema bondad; sed como una sola familia; seguid el mismo sendero. Que vuestras intenciones sean una, que vuestro amor pueda penetrar e influir los corazones de otros para que aumente el amor de los unos por los otros y todos alcancen esta condición de unidad.

El mundo de la humanidad está a oscuras: vosotros sois sus cirios radiantes. Es muy pobre, debéis ser el tesoro del Reino. Está sumamente envilecido: debéis ser la causa de su elevación. Está privado de gracias divinas: debéis darle ímpetu y vivificación espiritual. De acuerdo con las Enseñanzas de Bahá'u'lláh debéis apreciar y amar a todos los miembros del género humano.

El primero signo de la fe es el amor. El mensaje de las santas y divinas Manifestaciones es el amor. Los fenómenos de la naturaleza están basados en el amor. El esplendor del mundo se debe al amor. El bienestar y la felicidad del mundo dependen de él. Por tanto, os exhorto a esforzaros en todo el mundo humano para difundir la luz del amor. Los pueblos del mundo piensan en la guerra: vosotros debéis ser pacificadores. Las naciones son egoístas: vosotros debéis pensar más en los demás que en vosotros mismos. Ellos son negligentes: vosotros debéis ser cuidadosos. Están dormidos: vosotros debéis estar despiertos y alertas. Que cada uno de vosotros sea una estrella radiante en el horizonte de la gloria eterna. Este es mi deseo para vosotros y mi mayor esperanza. He viajado largas distancias para que alcancéis estos atributos y favores divinos. ¡Alabado sea Dios! He asistido a esta reunión cuyo propósito es la conmemoración de Dios.

****

(Charla 107)

En Oriente fui informado de los elevados propósitos y de las maravillosas consumaciones del pueblo americano. Cuando llegué a este país observé que los ideales americanos son en verdad, muy loables y que la gente aquí ama la verdad. Indagan la realidad y no existe huella de fanatismo en ellos. Hoy las naciones del mundo están al borde de la guerra, regidas e impelidas por los prejuicios de la ignorancia y el fanatismo racial. ¡Alabado sea Dios! Vosotros estáis libres de tales prejuicios, pues creéis en la unidad y solidaridad de la humanidad. No cabe duda de que las confirmaciones divinas os apoyarán.

Una de las formas de prejuicio que aflige a la humanidad es el fanatismo o intolerancia religiosa. Cuando este odio arde en los corazones humanos, se convierte en la causa de las revoluciones, la destrucción, el envilecimiento de la raza humana y la privación de la merced de Dios. Pues las santas Manifestaciones y los divinos Fundadores de la religión estaban completamente unidos en amor y armonía, en tanto sus seguidores se caracterizan por su enconado antagonismo y actitudes hostiles mutuas. Dios ha deseado para el hombre la efulgencia del amor, pero por ceguera e incomprensión el hombre se ha envuelto a sí mismo en velos de discordia, lucha y odio. La necesidad suprema de la humanidad es la cooperación y la reciprocidad. Cuanto más fuertes sean los lazos de compañerismo y solidaridad entre los hombres, mayor será el poder de construcción y consumación en todos los planos de la actividad humana. Sin una actitud de cooperación y reciprocidad, los miembros individuales de la sociedad humana permanecen egocéntricos, sin inspiración de propósitos altruistas, limitados y solitarios en su desarrollo igual que los organismos animales y vegetales de los reinos inferiores. Las criaturas inferiores no necesitan cooperación y reciprocidad. Un árbol puede vivir en soledad, pero esto es imposible para el hombre a menos que retroceda a un reino inferior. Por consiguiente, toda actividad y actitud cooperativa de la vida humana es loable y está predestinada por la Voluntad de Dios. La primera expresión de cooperación es la relación familiar, la cual no es digna de confianza e incierta en su poder, pues está sujeta a la separación y no fusiona permanentemente a los miembros individuales de la humanidad. También existe una cooperación y unidad en la raza la que de igual modo es ineficiente, porque aunque sus miembros pueden armonizar en general, difieren radicalmente en puntos de vista personales y particulares. La asociación racial, por tanto, no asegurará los requerimientos de la relación divina. En el mundo humano existen otros medios por los cuales se establece la asociación física, pero éstos no fusionan los corazones y espíritus de los hombres y son de igual modo ineficientes. Por

tanto, es evidente que Dios ha destinado la religión para la causa e instrumento del esfuerzo y consumación cooperativa entre la humanidad. Para este fin Él ha enviado a los Profetas de Dios, las santas Manifestaciones de la Palabra, para que la realidad fundamental y la religión de Dios demuestren ser el lazo de la unidad humana, pues las divinas religiones reveladas por estos santos Mensajeros tienen un solo y mismo fundamento. Por tanto, todos admitirán que las religiones divinas han sido destinadas a ser los medios de la verdadera cooperación humana y que están unidas en el propósito de hacer de la humanidad una sola familia, pues descansan sobre le fundamento universal del amor, y el amor es la primera efulgencia de la Divinidad.

Cada una de las religiones divinas establece dos tipos de disposiciones: las esenciales y las accidentales. Las esenciales descansan sobre el firme, inmutable y eterno fundamento de la Palabra misma. Conciernen a la espiritualidad, buscan la estabilización de la moral, despiertan las sensibilidades intuitivas, revelan el conocimiento de Dios e inculcan el amor por la humanidad. Las leyes accidentales conciernen a la administración de las acciones y relaciones humanas externas, estableciendo normas y reglamentos, requisitos para el mundo de los cuerpos y su control. Están siempre sujetas a cambios y reemplazos de acuerdo con las exigencias de tiempo, lugar y condición. Por ejemplo, en tiempos de Moisés, en su Libro, fueron revelados diez mandamientos concernientes al castigo por asesinato. Fue sancionado el divorcio y se permitió la poligamia hasta cierto grado. Si un hombre robaba, se le cortaba la mano. Esta ley drástica y castigo severo eran aplicables en el tiempo de Moisés. Pero cuando llegó el tiempo de Cristo las mentes se habían desarrollado, la comprensión era más aguda y las precepciones espirituales habían avanzado de modo que ciertas leyes concernientes al asesinato, la poligamia y el divorcio fueron derogadas. Pero las disposiciones esenciales de la dispensación mosaica permanecieron inmutables. Ellas eran las realidades fundamentales del conocimiento de Dios y de las santas Manifestaciones, la purificación de la moral, el despertar de las sensibilidades espirituales: principios eternos en los cuales no hay cambios o transformaciones. Resumiendo, la base de las religiones divinas es una y eterna, pero las leyes para las condiciones y exigencias temporales están sujetas a cambio. Por tanto, por adhesión a estas leyes temporales y por seguir e imitar ciegamente formas ancestrales han surgido diferencias y divergencias entre los seguidores de las distintas religiones, dando como resultado desunión, lucha y odio. La imitación ciega y la obediencia dogmática conducen a la alienación, al desacuerdo, al derramamiento de sangre y a la destrucción de las bases de la humanidad. Por consiguiente, los religiosos del mundo deben dejar de lado estas imitaciones e investigar la base

esencial o la realidad misma, no sujeta a cambio o transformación. Este es el medio divino para la concordia y la unificación.

El propósito de todas las religiones divinas es el de establecer lazos de amor y compañerismo entre los hombres, y el fenómeno celestial de la Palabra revelada por Dios está destinado a ser la fuente de conocimiento e iluminación para la humanidad. En tanto el hombre persista en su adhesión a formas e imitaciones ancestrales de ceremonias obsoletas negando las más altas revelación de la Luz divina en el mundo, la lucha y la contienda destruirán el propósito de la religión y harán imposibles el amor y el compañerismo. Cada una de las santas Manifestaciones anunció las buenas nuevas de Su Sucesor y confirmó el Mensaje de Su Predecesor. Por tanto, puesto que estaban de acuerdo y unidos en propósito y enseñanza, incumbe a Sus seguidores unificarse de igual modo con amor y camaradería espiritual. De ninguna otra forma desaparecerán la discordia y la alienación, ni será establecida la unidad del mundo de la humanidad.

Después de haber demostrado el valor de las Manifestaciones de la Palabra de Dios por medio de la investigación de las Enseñanzas divinas, debemos ver con certeza si realmente han sido verdaderos educadores de la humanidad. Entre los reveladores de la ley de Dios estaba Moisés. Cuando apareció todas las naciones contemporáneas lo rechazaron. A pesar de ello, aislado y solo, promulgó las Enseñanzas divinas y liberó una nación de la más baja condición de degradación y esclavitud. El pueblo de Israel era ignorante, vil y de moral degradada; una raza de esclavos bajo agobiadora opresión. Moisés los sacó del cautiverio y los llegó a Tierra Santa. Los educó y disciplinó, y estableció entre ellos las bases de la civilización material y divina. A través de la educación de Moisés esta gente ignorante alcanzó un avanzado grado de poder y prestigio, culminando en la gloria del reinado de Salomón. Desde el abismo de la aflicción y esclavitud fueron elevados al más alto plano de progreso y al estado de nación civilizada. Es evidente, por tanto, que Moisés fue un educador y maestro. el propósito y misión de los santos y divinos Mensajeros es el adiestramiento y progreso de la humanidad, el cultivo de los frutos divinos en los jardines de los corazones humanos, el reflejo del esplendor celestial en los espejos de las almas humanas, la vivificación de la capacidad mental y el crecimiento de las sensibilidades espirituales. Cuando en la humanidad se ven estos resultados y frutos, su función y misión son inconfundibles. Cristo, solo y sin ayuda, aparentemente sin instrucción ni educación y entrenado para trabajar en un taller de carpintería, apareció en el mundo cuando la nación judía se hallaba en la mayor humillación. Este joven radiante, sin riqueza, poder militar o prestigio, rescató a los judíos que creyeron en Él de la tiranía y degradación y los elevó al más alto plano de desarrollo y gloria. Pedro, su discípulo, era un pescador. Mediante el poder de Cristo derramó luz en todos los horizontes del mundo.

Además, varios pueblos de las naciones griega, romana, egipcia y asiria fueron congregados en amor y concordia; donde hubo guerra y derramamiento de sangre se manifestaron la humildad y el amor, y se establecieron los fundamentos de las religiones divinas para no ser destruidos jamás. Este prueba que Cristo fue un maestro y educador celestial de la humanidad, pues tales evidencias son históricas e irrefutables, y no están basadas en la tradición o los datos circunstanciales. El poder de su Palabra para amalgamar estas naciones es tan claro y evidente como el sol del mediodía. No es necesaria otra demostración.

Las pruebas del valor de una Manifestación de Dios son la penetración y potencia de Su Palabra, el cultivo de atributos celestiales en los corazones y vidas de Sus seguidores y la dádiva de la educación divina al mundo de la humanidad. Esta es una prueba absoluta. El mundo es una escuela en las que debe haber maestros de la Palabra de Dios. La evidencia de la habilidad de estos maestros es la educación eficiente de las diferentes clases.

En la primera parte del siglo XIX, el horizonte de Persia estaba cubierto por una gran oscuridad e ignorancia. El pueblo de ese país se hallaba en la barbarie. El odio y el fanatismo prevalecían entre las diferentes religiones; entre las sectas y grupos religiosos era frecuente el derramamiento de sangre y la hostilidad. No había evidencias de asociación y unidad; prejuicio violento y antagonismo regían en los corazones de los hombres. En un momento como éste, Bahá'u'lláh proclamó el primer principio de Su misión y enseñanza: la unidad del mundo de la humanidad. Su segundo anuncio fue la indagación de la realidad; el tercero fue la unidad de los principios en las religiones divinas. Mediante la educación espiritual guió a la gente desde la oscuridad y la ignorancia hacia la luz clara de la verdad, iluminando sus corazones con el esplendor del conocimiento, echó una base verdadera y universal para las enseñanzas religiosas, cultivó las virtudes de la humanidad, confirió atributos espirituales, despertó las percepciones internas y cambió el deshonor de las almas prejuiciadas en el más elevado grado de honor y capacidad.

Hoy en Persia y Oriente encontráis a los seguidores de Bahá'u'lláh unidos con los íntimos lazos del compañerismo y el amor. Ellos han abandonado los prejuicios religiosos y han llegado a ser como una sola familia. Cuando entréis a sus reuniones, allí encontrareis presentes a cristianos, musulmanes, budistas, zoroastrianos, judíos y representantes de otras creencias, todos ligados en una maravillosa unidad sin rastros de intolerancia o fanatismo y con la luz de la unidad de la humanidad reflejada en sus rostros. Progresan día tras día, manifestando cada vez mayor amor mutuo. Su fe está enfocada sobre la unificación de la raza humana y su más elevado propósito es la unidad de la creencia religiosa. Proclaman a toda la humanidad la protectora merced y la infinita gracia de Dios. Enseñan la reconciliación de la religión con la ciencia y la razón. Demuestran con palabras y hechos la realidad del

amor por toda la humanidad como siervos de un solo Dios que reciben la bondad universal. Estos son sus pensamientos, sus creencias, sus principios rectores y su religión. Entre ellos no podrá encontrarse ningún rastro de prejuicio racial, nacionalista, o político, pues son verdaderos siervos de Dios y obedecen Su Voluntad y Mandato.

Mi mayor esperanza y deseo es que sea establecido el más fuerte e indisoluble lazo entre la nación norteamericana y el pueblo de Oriente. Esta es mi oración a Dios. Ojalá llegue el día en que por medio de la actividad divina y espiritual en el mundo humano, las religiones se reconcilien y todas las razas humanas se congreguen en unidad y amor. Hace cincuenta años Bahá'u'lláh, dirigiéndose en tablas especificas a todos los reyes y gobernantes del mundo, proclamó la paz de las naciones y la unidad de las religiones divinas. Por tanto, mi supremo deseo es la unidad del Este y Oeste, la paz universal y la unidad del mundo de la humanidad.

****

(Charla 108)

Es una gran alegría estar aquí esta noche, en especial porque los miembros de esta Asociación vienen de Oriente. Desde hace mucho tiempo abrigaba el deseo de conocer a algunos amigos japoneses. Esta nación ha logrado en un corto período un progreso extraordinario – un progreso y desarrollo que ha sorprendido al mundo. Debido a que han progresado en civilización material, seguramente deben poseer la capacidad para el desarrollo espiritual. Por esta razón yo tenía grandes deseos de conoceros. ¡Alabado sea Dios! Este placer me ha sido concedido, pues heme aquí en esta ciudad ante un respetable grupo de japoneses. Según los informes la gente de la nación japonesa no tiene prejuicios. Indagan la realidad y dondequiera que la encuentran la aman. No están tenazmente apegados a ciegas imitaciones de creencias y dogmas del pasado. Por tanto, mi gran deseo es hablar con ellos para que la unidad y fusión de las naciones de Oriente y Occidente progrese y se haga realidad. De este modo los prejuicios religiosos, políticos y raciales, las tendencias partidistas y sectarias desaparcarán de entre los hombres. Cualquier clase de prejuicio es destructivo para el cuerpo político.

Cuando repasamos la historia desde el comienzo de la existencia humana hasta la época presente en la cual vivimos, es evidente que todas las guerras y conflictos, derramamiento de sangre y batallas y toda forma de sedición, se debieron a alguna forma de prejuicio religioso, racial o nacional o desviación partidaria y prejuicio egoísta de algún tipo. Incluso hoy vemos un

levantamiento en los Balcanes[1], una guerra de prejuicio religioso. Algunos años antes, cuando vivía en Rumelia, estalló la guerra entre los pueblos religiosos. No existía actitud alguna de justicia o equidad entre ellos. Se saqueaban las propiedades mutuamente, quemando los hogares y casas unos a otros, degollando a los hombres, mujeres y niños, imaginándose que tal guerra y derramamiento de sangre era el medio para estar más cerca de Dios. Esto demuestra claramente que el prejuicio destruye las bases del mundo de la humanidad, en tanto la religión tiene por objeto ser la causa del compañerismo y la concordia. La religión debe ser la causa del amor. La religión debe ser la causa de la justicia, porque la sabiduría de las Manifestaciones de Dios está dirigida al establecimiento del lazo de un amor que es indisoluble. Los lazos que mantienen unido el cuerpo político no son suficientes. Estos lazos pueden mencionarse. Por ejemplo, el lazo del patriotismo. Evidentemente este no es un vínculo suficiente, pues cuán a menudo sucede que gente de la misma nación sostiene una guerra civil. El vínculo del compañerismo puede ser racial, pero la historia demuestra que no es lo suficientemente fuerte, pues han estallado guerras tremendas entre pueblos del mismo linaje. Por otra parte, el lazo que mantiene a los hombres unidos puede ser político. ¡Cuán a menudo sucede que la diplomacia de las naciones concierta un día un tratado de paz y a la mañana siguiente una declaración de guerra! Es históricamente evidente y manifiesto que estos vínculos no son suficientes por sí mismos.

El verdadero lazo de integridad es de carácter religioso, porque la religión indica la unidad de la humanidad. La religión sirve al mundo de la moral. La religión purifica los corazones. La religión impulsa a los hombres a lograr acciones loables. La religión llega a ser la causa del amor en los corazones humanos, pues la religión es un fundamento divino la base que siempre conduce a la vida. Las enseñanzas de Dios son la fuente de iluminación para el pueblo del mundo. La religión es siempre constructiva, no destructiva.

La base de todas las religiones divinas es una. Todas están basadas en la realidad. La realidad no admite pluralidad, aunque en la humanidad han surgido diferencias concernientes a las Manifestaciones de Dios. Algunos han sido zoroastrianos, otros son budistas, judíos, cristianos, musulmanes, etc. Esto se ha convertido en fuente de divergencia, en tanto que las enseñanzas de las Almas santas que fundaron las religiones divinas son una en esencia y realidad. Todas ellas han servido a la humanidad. Todas han convocado a las almas en paz y concordia. Todas han proclamado las virtudes de la humanidad. Todas han guiado a las almas hacia el logro de perfecciones, pero entre las naciones han surgido ciertas imitaciones de formas de adoración ancestral. Estas imitaciones no son la base y esencia de las religiones divinas. Por cuanto ellas difieren de la realidad y de las enseñanzas esenciales de las Manifestaciones de Dios, han surgido disensiones y se ha

desarrollado el prejuicio. De esta forma el prejuicio religioso se ha convertido en guerra y batalla.

Si abandonamos estas ciegas imitaciones erosionadas por el tiempo e investigamos la realidad, todos nosotros seremos unificados. No habrá discordia y el antagonismo desaparecerá. Todos se asociarán con compañerismo. Todos disfrutarán de los cordiales lazos de la amistad. Entonces el mundo de la creación alcanzará la tranquilidad. Las oscuras y tenebrosas nubes de la ciegas imitaciones y diferencias dogmaticas serán dispersadas y disipadas, y el Sol de la Realidad brillará con suma gloria.

Verdaderamente, deberíamos considerar a los Profetas divinos como intermediarios, pero la humanidad los ha considerado causa de disensión y pretexto para la guerra y la lucha. En realidad, fueron los intermediarios del amor y la reconciliación. Si Ellos no fueran las fuentes del amor y compañerismo entre los hombres, entonces indudablemente no fueron verdaderos, porque la sabiduría y propósito divinos al enviar los Profetas eran válidos usando pruebas racionales y argumentos brillantes, y no citando evidencias tradiciones, porque las tradiciones son divergentes, fuentes de disensión.

Entre las santas y divinas Manifestaciones de Dios estaba Moisés. El envío de los Profetas siempre ha sido para el adiestramiento de la humanidad. Ellos son los primeros educadores e instructores. Si Moisés desarrolló el cuerpo político, no cabe duda que era un verdadero maestro y educador. Esto es prueba y evidencia de que era Profeta. Consideraremos cómo fue enviado a los hijos de Israel, en el abismo de la desesperación, en el más bajo grado de intolerancia y negligencia, envilecidos y bajo cautiverio. Moisés rescató a este pueblo degradado de Israel de ese estado de esclavitud. Los sacó de esa condición de ignorancia y los salvó del barbarismo, y los guió a la Tierra Santa. Los educó, los dotó de instintos sagaces, los hizo dignos y honorables. Los civilizó, los elevó a un plano más alto de la existencia hasta que fueron capaces de establecer una soberanía nacional, el gran reino de Salomón. Esto prueba que Moisés fue un maestro y un educador. Él no tenía ejército ni dominio, ni poseía riqueza. Solamente con un poder idealista los aglutinó, probando que era un Profeta de Dios, un educador e instructor.

De igual modo, debemos poner a un lado los prejuicios al considerar a otros educadores divinos mediante la investigación de la realidad. Por ejemplo, tomemos a Cristo. Él logró mayores frutos que Moisés. Educó al cuerpo político, instruyó a naciones poderosas. No cabe duda alguna de que tales Almas fueron Profetas, pues la misión de la posición profética es la educación, y estas almas maravillosas instruyen y educan a la humanidad.

Cristo fue una persona única. No contó con ayudantes o asistentes. Solo y sin ayuda se levantó para instruir grandes y poderosas naciones: los romanos,

griegos, egipcios, sirios, caldeos y asirios estuvieron bajo su influencia. Fue capaz de unir muchas naciones fundiéndolas juntas, por así decirlo, y vaciándolas en un molde, cambiando su enemistad en amor, la guerra en paz. Bajo su influencia las almas satánicas llegaron a ser verdaderos ángeles, gobernantes tiránicos se volvieron justos, la norma de la moral humana fue elevada. Esto prueba que Cristo fue un educador, un maestro e instructor de naciones. Si negamos esto, no es otra cosa que injusticia.

Las Almas benditas, Moisés, Jesucristo, Zoroastro, Krishna, Buda, Confucio o Muhammad, fueron la causa de la iluminación del mundo de la humanidad. ¿Cómo podemos negar tan irrefutable prueba? ¿Cómo podemos estar ciegos ante tal luz? ¿Cómo podemos discutir el valor de Cristo? Esto es una injusticia. Esto es negar la realidad. En hombre debe ser justo. Debemos poner a un lado la parcialidad y el prejuicio. Debemos abandonar las imitaciones de nuestros ascendientes y antepasados. Debemos investigar nosotros mismos la realidad y ser objetivos.

La vieja nación de Persia negaba todos estos hechos, abrigando el más extremo odio y enemistad hacia otros credos religiosos contrarios al propio. Hemos cuestionado la realidad y encontramos que estas Almas santas fueron todas enviadas por Dios. Todas sacrificaron sus vidas, soportaron ordalías y tribulaciones para poder educarnos. ¿Cómo puede olvidarse tal amor? La luz de Cristo es evidente. El cirio de Buda brilla. La estrella de Moisés titila. La llama encendida por Zoroastro arde aún. ¿Cómo podemos negarlos? Es una injusticia. Es la negación de la evidencia total. Si olvidamos las imitaciones, todos estaremos unidos y no quedarán diferencias que nos separen.

No abrigamos ningún prejuicio en contra de Muhammad. Exteriormente la nación árabe fue el medio del derrocamiento del imperio Parsi, la soberanía de Persia. Pero actuamos imparcialmente y nunca abandonaremos la norma de la equidad. Los árabes se hallaban en un estado de degradación extrema. Eran bárbaros y estaban sedientos de sangre, tan salvajes y degradados que un padre árabe a menudo enterraba viva a su propia hija. Considerad: ¿puede haber barbarie más baja que ésta? La nación consistía de pueblos tribales hostiles y guerreros que habitaban la península arábiga, y sus ocupaciones eran luchar y saquearse mutuamente, tomando cautivos a mujeres, niños, matándose los unos a los otros. En tal pueblo apareció Muhammad. Él educó y unificó a estas tribus bárbaros, puso fin al derramamiento de sangre. A través de Su educación alcanzaron tal grado de civilización que sojuzgaron y gobernaron continentes y naciones. ¡Qué maravillosa civilización fundaron los moros en Marruecos! ¡Qué califato o sucesión poderosa constituyeron en Baghdád! ¿Cuánto sirvió y fomentó el islam la causa de la ciencia! ¿Por qué entonces debemos negar a Muhammad? Si lo negamos despertamos el oído y la enemistad. Por nuestro prejuicio nos convertimos en causa de guerra y derramamiento de sangre,

pues el prejuicio fue el origen de la tremenda tormenta que barrió la historia humana durante mil trescientos años, y aún continua. Incluso ahora, en los Balcanes, tiene lugar una conmoción que refleja esto.

El número del pueblo cristiano casi alcanza los trescientos millones, y los musulmanes más o menos lo mismo. No es poca la tarea para suprimir tales números. Y, además, ¿por qué deben ser borrados? Debido a que ellos son todos siervos de un solo Dios, debemos esforzarnos por establecer la paz entre cristianos y musulmanes. ¿No es mejor? ¿Cuál es el beneficio de la guerra? ¿Cuáles son sus frutos? Durante mil trescientos años hubo guerra y hostilidad. ¿Qué buenos resultados se han producido? ¿No es una locura? ¿Está Dios complacido con ello? ¿Está Cristo complacido? ¿Lo está Muhammad? Es evidente que no lo están. Los Profetas se han enaltecido al máximo los unos a los otros. Muhammad declaró que Cristo era el Espíritu de Dios. Esto es texto explicito del Corán. Declaró que Cristo era la Palabra de Dios. Elogió en extremo a los discípulos de Cristo. Confirió a María, la madre de Cristo, la más elevada alabanza. De igual modo, Cristo alabó a Moisés. Difundió ampliamente el Antiguo Testamento, la Torá e hizo que el nombre de Moisés alcanzara el Este y el Oeste. El propósito es que los Profetas mismos manifiestan mutuamente el mayor amor, pero las naciones que creen en Ellos y los siguen son hostiles y antagónicas entre sí.

El mundo estaba en esta condición de oscuridad cuando Bahá'u'lláh apareció en el horizonte de Persia. Izó la bandera de la humanidad unida. Proclamó la paz internacional. Exhortó a la nación persa a investigar la realidad, anunció que la religión debe ser causa de unidad y amor, el medio de enlazar los corazones, causa de vida e iluminación. Si la religión se vuelve causa de enemistad y derramamiento de sangre, entonces es preferible el ateísmo, porque la religión es el remedio para toda dolencia, y si un remedio se convierte en causa de enfermedad y dificultades es mejor abandonarlo. Hoy en Persia veréis a los musulmanes, cristianos, zoroastrianos y budistas congregados en la misma reunión, viviendo de acuerdo con las enseñanzas de Bahá'u'lláh manifestando el mayor amor y concordia. El rencor, el odio, el antagonismo y la violencia han desaparecido: viven juntos como una sola familia.

Y vosotros que sois de Oriente, el Oriente que siempre ha sido el punto de amanecer de las luces, desde donde el Sol de la Realidad siempre ha derramado su esplendor sobre Occidente, vosotros, por tanto, debéis convertiros en manifestaciones de las luces. Debéis ser lámparas brillantes. Debéis brillar como las estrellas que irradian la luz del amor sobre la humanidad. Que podáis ser causa de amor entre las naciones. Así el mundo será testigo de que Oriente ha sido siempre el punto de amanecer de la luz, la fuente de amor y reconciliación. Haced la paz con todo el mundo. Amad a todos, servid a todos. Todos son siervos de Dios. Dios ha creado a todos.

Provee a todos. Él es bondadoso con todos. Por tanto, debemos ser bondadosos con todos.

Estoy muy contento con esta reunión. Estoy feliz y alegre porque en estas regiones occidentales veo a orientales en busca de educación y libres de prejuicio. ¡Qué Dios os asista!

****

(Charla 109)

Los mayores logros en el mundo de la humanidad han sido siempre de naturaleza científica. La ciencia es el descubrimiento de la realidad de las cosas. Debido a que me encuentro en el hogar de la ciencia, pues ésta es una de las grandes universidades del país bien conocida en el extranjero, tengo un intenso sentimiento de alegría.

La mayor alabanza es para aquellos que dedican sus energías a la ciencia, y el centro más noble es aquel donde se enseñan y aprenden las ciencias y las artes. La ciencia siempre tiende a la iluminación del mundo de la humanidad. Es causa de honor eterno para el hombre, y su soberanía es mucho mayor que la de los reyes. El dominio de los reyes tiene una final: el rey puede ser destronado, pero la soberanía de la ciencia es eterna e infinita. Considerad los filósofos del pasado. Su autoridad y domino aún están manifiestos en el mundo. Los reinos griego y romano con toda su grandeza desaparecieron; las antiguas soberanías de Oriente no son sino recuerdos, mientas el poder y la influencia de Platón y Aristóteles aún perduran. Incluso ahora sus nombres son reverenciados y conmemorados en las escuelas y universidades del mundo, pero, ¿dónde oímos alabar los nombres de reyes del pasado? Son desconocidos y descansan en el valle del olvido. Es evidente que la soberanía de la ciencia es mayor que el domino de los gobernantes. Los reyes han invadido países y logrado conquistas mediante el derramamiento de sangre, pero el científico mediante sus benéficos logros invade las regiones de la ignorancia conquistando el reino de las mentes y los corazones. Por tanto, sus conquistas son eternas. Quiera Dios que logréis un progreso extraordinario en este centro de educación. Que seáis luces radiantes inundando de luz los oscuros rincones de la ignorancia.

Como el principio fundamental de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh es la unidad del mundo de la humanidad, hablaré de la unidad intrínseca de todos los fenómenos. Este es uno de los complejos temas de la filosofía divina.

Básicamente, todo lo existente pasa por los mismos grados y fases de desarrollo, y cualquier fenómeno abarca a todos los demás. Un antiguo dicho de los filósofos árabes expresa que todas las cosas están contenidas en todas las cosas. Es evidente que todo organismo material es una expresión compuesta de elementos simples e individuales, y cualquier elemento celular o átomo tiene su travesía y recorrido por las diferentes e innumerables etapas de la vida. Por ejemplo, diremos que los elementos celulares que entran en la composición de un organismo humano fueron parte componente del reino animal en cierto momento, en otro momento entraron en la composición de vegetal, y anteriormente a ello existieron en el reino mineral. Han estado sometidos a la transferencia de una condición de vida a otra, pasando por diversa formas y fases, ejerciendo funciones especiales en cada existencia. Su viaje por los fenómenos materiales es continuo. Por tanto, cada fenómeno es la expresión proporcional de todos los demás fenómenos. La diferencia está en las sucesivas transferencias y en el tiempo que dura el proceso evolutivo.

Por ejemplo, se necesitó cierto tiempo para que este elemento celular de mi mano pase a través de los diferentes periodos del metabolismo. En uno de los periodos se hallaba en el reino mineral sujeto a los cambios y transferencias del estado mineral. Luego fue transferido al reino vegetal donde entró en diferentes grados y posiciones. Después alcanzó el plano animal, apareciendo en formas de organismos animales, hasta que en sus transferencias y viajes finalmente alcanzó el reino del hombre. Más tarde volverá a su estado primordial y elemental en el reino mineral, sujeto, por así decirlo a un viajar infinito de un grado de existencia a otro, atravesando todos los estado del ser y de la vida. Cada vez que aparece en una forma o imagen distinta, tiene sus oportunidades, virtudes y funciones. Como cada átomo o elemento de los organismos físicos de la existencia está sujeto a transferencias a través de infinitas formas y etapas tomando posesión de las virtudes peculiares de esas formas y niveles, es evidente que todos los fenómenos materiales son esencialmente uno. En el reino mineral este átomo o elemento componente posee ciertas virtudes del mineral; en el reino vegetal está imbuido de cualidades y virtudes vegetales; en el plano de la existencia animal está facultado con virtudes animales: los sentidos; y en el reino del hombre manifiesta cualidades peculiares de la posición humana.

Siendo esto un hecho en lo material, es mucho más evidente y esencial que la unidad sea una característica del hombre en el reino de las ideas, la cual encuentra su expresión sólo en el reino humano. Ciertamente, el origen de toda vida material es uno y su fin es también uno. En vista de esta unidad y acuerdo fundamental de todos los fenómenos de la vida, ¿por qué debe el hombre en su reino de existencia hacer guerras o dedicarse a la hostilidad y lucha destructiva contra sus semejantes? El hombre es la más noble de las criaturas. En su organismo físico posee las virtudes del reino mineral.

Asimismo encarna la virtud aumentativa, o poder de crecimiento, característico del reino vegetal. Además, en su grado de existencia física está dotado de funciones y facultades típicas del animal, más allá de las cuales yace las esfera de acción de sus distintas cualidades humanas mentales y espirituales. Dada esta maravillosa unidad de los reinos de la existencia y su personificación en la más elevada y noble de las criaturas, ¿por qué debe el hombre estar en desacuerdo y conflicto con el hombre? ¿Es acaso digno y justificable que esté en guerra, mientras la armonía e interdependencia caracterizan a los reinos de vida inferiores? Los elementos y organismos inferiores están sincronizados en el gran plan de la vida. ¿Será el hombre, que en grado se halla infinitamente por encima de ellos, un oponente y destructor de esa perfección? ¡Dios no permita tal condición!

De la asociación y mezcla de los átomos elementales surge la vida. En su armonía y fusión existe siempre una renovación de la existencia. Es esplendor, integridad, consumación, la vida misma. En este mismo instante las energías físicas y fuerzas naturales que podemos observar están todas en paz. El sol está en paz con la tierra sobre la que brilla. El suave soplo del viento está en paz con los arboles. Todos los elementos están en armonía y equilibrio. Un ligero disturbio o desacuerdo entre ellos puede causar otro terremoto incendiario como el de San Francisco. Un choque físico o una pequeña riña entre los elementos, por así decirlo, daría como resultado un violento cataclismo natural. Esto sucede en el reino mineral. Medita entonces sobre los efectos de la discordia y los conflictos en el reino del hombre, tan superior al reino de la existencia inerte. Cuán grande es la catástrofe presente, especialmente si tenemos en cuenta que el hombre está dotado por Dios de mente e intelecto. Verdaderamente, la mente es el supremo don de Dios. Ciertamente, el intelecto es el esplendor de Dios. Esto es manifiesto e incontrovertible.

Puesto que todas las cosas creadas excepto el hombre están sujetas o son cautivas de la naturaleza, no pueden desviarse en lo más mínimo de sus leyes y control. El sol colosal, centro de nuestro sistema planetario, es un cautivo de la naturaleza, incapaz de la menor variación de la ley que lo rige. Del mismo modo, todos los orbes y luminarias de este ilimitado universo obedecen los reglamentos de la naturaleza. Nuestro planeta, la Tierra, reconoce su omnipresente soberanía. Los reinos mineral, vegetal y animal responden a su voluntad y mandato. El gigantesco elefante, con toda su fuerza masiva, no tiene poder para desobedecer las restricciones que la naturaleza le ha impuesto pero el hombre, comparativamente débil y diminuto, dotado con lamente que es una efulgencia de la Divinidad misma, puede oponerse a su control y aplicar las leyes naturales para su propio uso.

De acuerdo a las limitaciones de sus poderes físicos el hombre estaba destinado por la creación a vivir sobre la tierra, pero mediante el ejercicio de

sus facultades mentales elimina la restricción de esta ley y se remonta en el aire igual que un ave. Penetra los secretos del mar en submarinos y construye flotas y navegan a su voluntad por la superficie del océano, ordena las leyes naturales para que cumplan su voluntad. Todas las ciencias y artes que hoy disfrutamos y utilizamos fueron una vez misterios, y de acuerdo con los mandatos de la naturaleza deberían haber permanecido ocultos y latentes. Pero el intelecto humano irrumpió a través de las leyes que los velaban y descubrió las realidades subyacentes. La mente del hombre sacó estos misterios del plano de lo invisible y los trajo al plano de lo conocido visible.

El hombre ha clasificado y adaptado estas leyes a las necesidades y usos humanos, lo cual es contrario a los postulados de la naturaleza. Por ejemplo, la electricidad era en un momento una fuerza natural oculta y latente. Habría continuado oculta si el intelecto humano no la hubiera descubierto. El hombre quebró la ley de su ocultamiento, extrajo esta energía de la invisible tesorería del universo y la hizo visible. ¿Acaso no es un logro extraordinario que esta pequeña criatura, el hombre, haya encerrado una fuerza cósmica irresistible en una lámpara incandescente? Está más allá de la visión y poder de la naturaleza misma esta posibilidad. El Este puede comunicarse con el Oeste en cuestión de minutos. Ello es un milagro que trasciende el control de la naturaleza. El hombre toma la voz humana y la almacena en un fonógrafo. La voz naturalmente debería ser libre y pasajera, de acuerdo a la ley y fenómeno del sonido, pero el hombre apresa sus vibraciones y las pone en una caja desafiando las leyes naturales. Todos los descubrimientos humanos fueron una vez secretos y misterios sellados y conservados en el seno del universo material, hasta que la mente del hombre, que es la mayor efulgencia divina, los descubrió y los puso al servicio de su voluntad y propósito. En este sentido el hombre ha roto las leyes de la naturaleza y constantemente toma del laboratorio de la naturaleza cosas nuevas y maravillosas. A pesar de este supremo don de Dios, que es la mayor poder en el mundo de la creación, el hombre continua luchando y combatiendo, matando a sus semejantes con la ferocidad de un animal salvaje. ¿Está ello en armonía con su exaltada posición? No, más bien está en contra del propósito divino manifiesto en su creación y dotación.

Si los animales son salvajes y feroces es simplemente porque es su medio de subsistencia y preservación. Están privados de ese grado de intelecto que puede razonar y distinguir entre el bien y el mal, la justicia y la injusticia. Sus acciones están justificadas y no son responsables. Cuando el hombre es feroz y cruel con sus semejantes, no lo es por la subsistencia o la seguridad. Su motivo es la ventaja egoísta y el daño intencional. No es decoroso ni digno que una criatura tan noble dotada con intelecto y pensamientos elevados, capaz de maravillosos logros y descubrimientos en la ciencia y en el arte, con un potencial de percepciones cada vez más elevado para el logro de los

propósitos divinos en la vida, se dedique a derramar la sangre de sus semejantes en el campo de batalla. El hombre es el Templo de Dios. No es un templo humano. Si destruís una casa, su propietario se sentirá agraviado e iracundo. ¡Cuánto mayor es el daño cuando el hombre destruye un edificio planeado y erigido por Dios! Indudablemente merece el juicio y la ira de Dios.

Dios ha creado al hombre noble y sublime y ha hecho de él un factor dominante en la creación. Lo ha especializado con dones supremos, le confirió mente, percepción, memoria, abstracción y los poderes de los sentidos. Estos dones de Dios para el hombre estaban destinados a convertirlo en la manifestación de virtudes divinas, una luz radiante en el mundo de la creación, una fuente de vida y un agente constructivo en los infinitos campos de la existencia. ¿Destruiremos ahora este gran edificio y su misma base, derribaremos este templo de Dios, el cuerpo social o político? Puesto que no somos cautivos de la naturaleza, ya que poseemos el poder de auto control, ¿deberíamos convertirnos en sus esclavos y actuar de acuerdo a sus exigencias?

En la naturaleza existe la ley de la supervivencia del más apto. Por tanto, cuando el hombre no es educado, de acuerdo con las reglas naturales esta ley le exigirá supremacía. El propósito y objetivo de las escuelas, institutos y universidades es educar al hombre y así rescatarlo y redimirlo de las exigencias y defectos de la naturaleza y despertar en él la capacidad de controlar y adquirir sus bondades. Si dejásemos este lote de tierra, en su estado natural permitiéndole volver a su condición original, se convertiría en un campo de espinos y maleza inútiles. Pero mediante el cultivo se volverá suelo fértil, productor de cosechas. Privadas de cultivo las laderas de las montañas serían selvas y montes sin árboles fructíferos. Las huertas producen frutos y flores proporcionales al cuidado y labranza que les prodigue el jardinero. Por tanto, no se pretende que el mundo de la humanidad permanezca en su estado natural. Necesita de la educación divinamente provista para él. Las santas y celestiales Manifestaciones de Dios han sido los maestros. Ellos son los Jardineros divinos que transforman las junglas de la naturaleza humana en vergeles fructíferos y hacen que los espinos florezcan como rosas. Es evidente entonces que la función privativa destinada al hombre es la de recatarse y redimirse de los defectos inherentes a la naturaleza y recibir las virtudes ideales de la Divinidad. ¿Sacrificará estas virtudes ideales y destruirá estas posibilidades de progreso? Dios lo ha dotado con un poder tal que incluso puede vencer las leyes y fenómenos de la naturaleza, arrebatar la espada de las manos de la naturaleza y usarla en contra de ella misma. ¿Permanecerá él, entonces, como su cautivo y fracasará al calificarse de acuerdo con la ley natural, que impone la supervivencia del más apto? Es decir, ¿continuará viviendo al nivel del reino animal sin diferenciarse de sus impulsos naturales e instintos feroces? No existe grado

más inferior ni mayor envilecimiento para el hombre que esta condición natural de salvajismo. El campo de batalla es el pináculo de la degradación humana, la causa de la ira de Dios, la destrucción del fundamento divino del hombre.

¡Alabado sea Dios! Pues me encuentro en una congregación cuyos miembros son amantes de la paz y abogan por la unidad internacional. Los pensamientos de todos los presentes están concentrados en la unidad del mundo de la humanidad, y su ambición es servir a la causa del mejoramiento y superación del hombre. Ruego a Dios que os confirme y ayude, para que cada uno de vosotros llegue a ser un profesor emérito en el mundo del conocimiento científico, un fiel portaestandarte de la paz y de lazos de armonía entre los corazones de los hombres.

Hace cincuenta años Bahá'u'lláh declaró la necesidad de la paz entre las naciones y la esencia de la conciliación entre las religiones del mundo. Anunció que la base fundamental de todas las religiones es una. Que la esencia de la religión es el compañerismo humano, y que las diferencias de credo existentes se deben a la interpretación dogmática y a las ciegas imitaciones, las cuales difieren en los fundamentos establecidos por los Profetas de Dios. Proclamó que si se indagase la realidad subyacente en la enseñanza religiosa, todas las religiones se unirían y el propósito de Dios, que es el amor y la fusión de los corazones, se lograría. De acuerdo con sus enseñanzas, si la creencia religiosa es causa de discordia y disensión, su ausencia sería preferible. Pues la religión fue propuesta para ser el remedio, la panacea divina para las enfermedades de la humanidad y el bálsamo curativo para las heridas de la raza humana. Si su mala interpretación y profanación causan guerras y derramamiento de sangre en lugar de remedio y curación, el mundo está mejor sin la religión.

Bahá'u'lláh puso énfasis especialmente en la paz internacional. Declaró que toda la humanidad desciende de la progenie de Adán y forma una gran familia universal. Si las diversas razas y diferentes tipos de la humanidad hubiesen procedido cada uno de una paternidad original diferente - en otras palabras, si nuestros padres humanos hubiesen sido dos o más Adanes – quizá habría una base razonable para la diferencia y divergencia en la humanidad de hoy día. Pero dado que pertenecemos a una sola progenie y a una sola familia, todos los nombres que traten de distinguir y diferenciar a la humanidad, tales como "italiano", "alemán", "francés", ruso" y así sucesivamente, no tienen sentido ni justificación. Todos somos humanos,, todos somos siervos de Dios y todos descendemos de la familia de Adán. ¿Por qué, entonces, todas estas falaces distinciones nacionales y raciales? Estas líneas fronterizas y barreras artificiales fueron creadas por déspotas y conquistadores que buscaban dominar a la humanidad, con lo cual engendraron el sentimiento nacionalista y provocaron la devoción egoísta a

meras normas de gobierno local. Por lo general, ellos disfrutaban en lujosos palacios, rodeados de comodidades y opulencia, mientras ejércitos de soldados, civiles y labradores bajo sus órdenes peleaban y morían en el campo de batalla, derramando su sangre inocente por una ilusión tal como "somos alemanes, "nuestros enemigos son franceses", etc., cuando en realidad todos son humanos, todos pertenecen a una familia y a la posteridad de Adán, el padre original. Este prejuicio o nacionalismo limitado prevalece en todo el mundo mientras el hombre está ciego al patriotismo verdadero en sentido lato, que incluye a todas las razas y patrias. Desde todo punto de vista real, debe y debería haber paz entre todas las naciones.

Dios ha creado una tierra y a una humanidad para poblarla. El hombre no tiene otra habitación, pero el hombre mismo apareció y proclamó líneas fronterizas imaginarias y restricciones territoriales asignándoles nombres como Alemania, Francia, Rusia, etc. Y torrentes de preciosa sangre se derraman en defensa de estas divisiones imaginarias de nuestra única habitación humana, bajo la ilusión de un nacionalismo ficticio y limitado.

Después de todo, el derecho y título sobre un territorio o lugar de nacimiento no es sino pretensión y apego al polvo de la tierra. Vivimos sobre esta tierra sólo unos pocos días y luego descansamos debajo de ella por una eternidad. Por tanto es nuestra sepultura sempiterna. ¿Pelará el hombre por la tumba que lo devora, por su sepulcro eterno? ¿Qué ignorancia puede haber mayor que ésta? ¡Luchar por su tumba, matar a otro por su tumba! ¡Qué negligencia! ¡Qué ilusión!

Es mi esperanza que vosotros, que sois estudiantes de esta universidad, no seáis llamados nunca a luchar por el polvo de la tierra, que es la tumba y sepultura de toda la humanidad. Sino que durante los días de vuestra vida disfrutéis de la perfecta camaradería entre vosotros, como una sola familia – como hermanos, hermanas, padres y madres – unidos en paz y verdadero compañerismo.

****

(Charla 110)

Aunque esta tarde me sentía indispuesto, sin embargo, debido al amor que siento por vosotros he asistido a esta reunión. Porque he oído que éste es un foro libre que busca la realidad, que vosotros estáis libres de ciegas imitaciones, deseando llegar a la verdad de las cosas, y que vuestros esfuerzos son elevados. Por tanto he creído conveniente hablar sobre el tema de la

filosofía, el cual interesa tanto en el Este como en el Oeste, y que nos ayudará a considerar las analogías y diferencias existentes entre las enseñanzas filosóficas de Oriente y Occidente.

La norma de juicio según los filósofos occidentales es la percepción sensorial. Consideran que aquello que es tangible o perceptible por los sentidos es real, no hay duda de su existencia. Por ejemplo, comprobamos la existencia de esta luz a través del sentido de la vista; visualizamos este cuarto; vemos el sol, los campos verdes; usamos nuestro sentido de la vista para observarlos. En opinión de estos filósofos tal percepción es la realidad, los sentidos son la norma más elevada de percepción y juicio, en la cual no puede haber duda ni incertidumbre. Según los filósofos de Oriente, especialmente los de Grecia y Persia, la norma de juicio es el intelecto. En su opinión el criterio de los sentidos es defectuoso, y su prueba es que los sentidos a menudo engañan y se equivocan. Lo que está propenso a error no puede ser infalible, no puede ser una verdadera norma de juicio.

De entre los sentidos, el más potente y digno de confianza es el de la vista. Pero este sentido ve un espejismo como si fuera un cuerpo de agua y es positivo en cuanto a su carácter, mientras que un espejismo es inexistente. El sentido de la visión ve las imágenes reflejadas en un espejo como verdaderas, en tanto la razón las declara inexistentes. Los ojos ven el sol y los planetas girando alrededor de la Tierra, mientas que en realidad el sol está fijo y la Tierra gira alrededor de su eje. La vista ve la tierra como un plano, en tanto la facultad de la razón ha demostrado que es esférico. Los ojos ven pequeños e insignificantes los cuerpos celestiales del espacio ilimitado, en tanto la razón manifiesta que son soles colosales. El sentido de la vista ve una chispa (que gira) como un círculo de luz y no tiene duda de ello, mientras que tal círculo no existe. Un hombre navegando en un barco ve la ribera de cada lado como si se estuviera moviendo mientras que es el barco el que se mueve. En resumen, existen muchos ejemplos y evidencias que desdicen la afirmación de que todo lo tangible y lo que impresiona a los sentidos es verdad, porque los sentidos engañan a menudo están errados. ¿Cómo, entonces, podemos declarar correctamente que son prueba de la realidad cuando la misma norma o criterio es defectuosa?

Los filósofos del Este consideran que la razón o intelecto es el criterio perfecto y que de acuerdo con esa norma pueden probarse las realidades de todos los objetos, pues ellos dicen que la norma de la razón y el intelecto es perfecta, y que todo lo que puede probarse a través de la razón es real. Por tanto, esos filósofos consideran que todas las deducciones filosóficas son correctas cuando se prueban de acuerdo a la norma de la razón y declaran que los sentidos son los asistentes e instrumentos de la razón, y que aunque la investigación de las realidades puede hacerse mediante los sentidos, la norma del conocimiento y juicio es la razón misma. Por consiguiente los filósofos del

Este y del Oeste difieren, están en desacuerdo. Los filósofos materialistas de Occidente declaran que el hombre pertenece al reino animal, en tanto los del Oriente, - tales como Platón, Aristóteles y los persas – dividen al mundo de la existencia o fenómenos de la vida en dos categorías generales o reinos: uno el reino animal o mundo de la naturaleza y el otro el reino humano o mundo de la razón.

El hombre se distingue de los animales por su capacidad de raciocino. Las percepciones del hombre son de dos clases: tangibles (o sensitivas), y racionales; mientras que las percepciones del animal están limitadas sólo a los sentidos, a lo tangible. Las percepciones tangibles son como esta vela, y las racionales como la luz. Los cálculos de los problemas matemáticos o la determinación de la esfericidad de la tierra se deben a las percepciones racionales. El centro de gravedad es una hipótesis de la razón. La razón de por sí no es tangible o perceptible a los sentidos. La razón es una verdad o realidad intelectual. Todas las cualidades son realidades ideales e intangibles. Por ejemplo, decimos que este hombre es un erudito. La sabiduría es un logro ideal imperceptible a los sentidos. Cuando veis a este erudito, vuestros ojos no ven su conocimiento, vuestro oído no puede escuchar su ciencia. Ni la podéis sentir mediante el gusto. No es una verdad tangible. La ciencia misma es una verdad ideal. Es evidente, por tanto, que las percepciones del hombre son dobles: lo racional y lo tangible o sensible.

En cuanto al animal: está sólo dotado de percepción sensorial. No tiene la percepción de la razón. No puede comprender realidades ideales. El animal no puede concebir la tierra como una esfera. La inteligencia de un animal ubicado en Europa jamás hubiera podido planear el descubrimiento del continente americano. El reino animal es incapaz de descubrir los misterios latentes en la naturaleza – tal como la electricidad – y sacarlos del plano de lo invisible para traerlos al plano visible. Es evidente que los descubiertos e invenciones transcienden la inteligencia animal. El animal no pude penetrar los secretos del génesis y lo creado. Su mente es incapaz de concebir la verdad del éter. No puede conocer los misterios del magnetismo porque en su dote están ausentes los dones del raciocinio abstracto y del intelecto. Es decir, el animal en su creación es un cautivo de los sentidos no puede aceptar nada más allá de lo tangible percibido por los sentidos. Niega todo. Es incapaz de percepción ideal y, por tanto, es cautivo de los sentidos

La virtud o perfección pertenece al hombre, quien posee tanto la capacidad de los sentidos como la percepción ideal. Por ejemplo, los descubrimientos astronómicos son logros del hombre. No ha obtenido este conocimiento a través de los sentidos. La mayor parte de ello ha sido lograda por el intelecto, por los sentidos ideales. Las invenciones humanas son posibles gracias a su facultad de raciocinio. Todos sus logros científicos han llegado mediante la facultad de la razón. En resumen, las evidencias del intelecto o la razón están

manifiestas en el hombre. Por ellas él se diferencia del animal. Por tanto, el reino animal es distinto o inferior que el reino humano. A pesar de ello, los filósofos del Oeste tienen ciertos silogismos o demostraciones mediante los cuales se esfuerzan en probar que el hombre ha tenido su origen en el reino animal; que aunque ahora es un vertebrado, originalmente vivió en el mar, de allí fue transferido a la tierra y se convirtió en vertebrado; que en su desarrollo anatómico sus pies y manos aparecieron gradualmente; entonces comenzó a caminar en cuatro patas, después de los cual alcanzó la estatura humana, caminando erecto. Ellos encuentran que su anatomía ha sufrido cambios sucesivos, asumiendo finalmente la forma humana, y que estas formas intermedias o cambios son como eslabones encadenados. Sin embargo, entre el hombre y el mono falta un eslabón, y hasta el presente los científicos no han sido capaces de descubrirlo. Por tanto, la mayor prueba de esta teoría occidental de la evolución humana es anatómica, al deducir que existen ciertos vestigios de órganos encontrados en el hombre los cuales son peculiares del mono y de los animales inferiores. Y se concluye que el hombre en algún momento de su progreso ascendente ha poseído estos órganos que ya no funcionan más en él, sino que aparecen como meros rudimentos y vestigios.

Por ejemplo, la serpiente tiene ciertos apéndices que indican que en algún momento tenía miembros, pero como esta criatura comenzó a buscar su habitáculo en los huecos de la tierra estos miembros ya no fueron necesarios, se atrofiaron y contrajeron dejando sólo un vestigio o apéndice como evidencia del tiempo en que eran largos y útiles. De igual mudo se proclama que el hombre tiene cierto apéndice que demuestra que hubo en tiempo en que su estructura anatómica era diferente de la cual que hubo una transformación o cambio correspondiente en esa estructura. Se afirma que el cóccix o extremo inferior de la columna vertebral humana es un vestigio, la cola que el hombre anteriormente poseía, pero que desapreció gradualmente cuando el hombre caminó erecto y su utilidad cesó. Estas expresiones y demostraciones expresan la sustancia de la filosofía occidental sobre la cuestión de la evolución humana.

Los filósofos orientales, en respuesta a los del mundo occidental, dicen: Supongamos que la anatomía humana era primitivamente diferente, que gradualmente se transformó de una etapa a otra hasta que alcanzó su imagen actual, que en un momento fue igual que un pez, luego un vertebrado y finalmente humano. Esta evolución y progreso anatómicos no alternan o afectan la afirmación de que la evolución del hombre haya sido siempre de carácter humano y progreso biológico. Porque cuando examinamos microscópicamente el embrión humano vemos que al principio es un mero embrión o huevo. Gradualmente, conforme se desarrolla, muestra ciertas características; y así aparecen los rudimentos de sus manos y pies; es decir, se

distingue una parte superior y otra inferior. Luego experimenta otros cambios hasta que alcanza su real forma humana y nace a este mundo. Pero en todo momento, incluso cuando el embrión se asemeja a un germen, es humano en carácter y potencia, no animal. Las formas adoptadas por el embrión humano es sus sucesivos cambios no implican que en su carácter esencial sea un animal. A través de esta evolución hay una transferencia del tipo, una conservación de la especie o clase. Comprendiendo esto podemos reconocer el hecho de que una vez el hombre fuera habitante, del mar, en toda ocasión un invertebrado, luego un vertebrado, y finalmente un ser humano erecto. Aunque aceptemos estos cambios no podemos decir que el hombre fuera un animal. En cada una de estas etapas existen señales y evidencias de su existencia y destino humanos. Una prueba de ello es el hecho de que en el embrión del hombre aún se asemeja a un germen. Este embrión todavía progresa de un estado a otro, adoptando diferentes formas hasta que aparece aquella que estaba potencialmente en él; es decir, la imagen humana. Por tanto, en el protoplasma, el hombre es hombre. La conservación de las especies lo demanda.

El eslabón perdido de la teoría darwiniana es en sí mismo una prueba de que el hombre no es un animal. ¿Cómo es posible tener todos los eslabones presentes y el eslabón importante ausente? Su ausencia es una indicación de que el hombre jamás ha sido un animal. Jamás será encontrado.

El significado de esto es que el mundo de la humanidad es distinto del reino animal. Esta es la enseñanza de los filósofos de Oriente. Tienen pruebas de ello. Los animales son cautivos de la naturaleza. Toda existencia de los reinos inferiores es esclava de la naturaleza; el poderoso so, las innumerables estrellas, el reino vegetal y el mineral, ninguno de ellos puede desviarse ni un ápice de las limitaciones de la ley natural. Ellos están, por así decirlo, presos en manos de la naturaleza. Pero el hombre viola las leyes de la naturaleza y la subordina a sus usos. Por ejemplo, el hombre es un ser terrenal animado, como el común de los animales. La exigencia de la naturaleza demanda que debería estar restringido a la tierra; pero él, al violar las leyes de la naturaleza, se remonta alto en la atmosfera. Mediante la aplicación de su intelecto supera la ley natural y se sumerge bajo los mares en submarinos o navega a través de los océanos en barcos. Se apodera de una fuerza natural, tal cómo la electricidad, y la aprisiona en la lamprea incandescente. De acuerdo con la ley natural, él no debería ser capaz de comunicarse a la distancia de, digamos, mil pies; pero a través de sus inventos y descubrimientos se comunica con el Este y el Oeste en unos pocos minutos. Esto es violar las leyes de la naturaleza. El hombre aprisiona la voz humana y la reproducen en un fonógrafo. A lo sumo, su voz debería escuchase a la distancia de unos pocos cientos de pies, pero inventa un instrumento que la transmite a mil millas de distancia. En resumen, todas las artes y ciencias

actuales, invenciones y descubrimientos que el hombre ha producido fueron alguna vez misterios que la naturaleza había ordenado que permaneciesen ocultos y latentes, pero el hombre los sacó del plano de lo invisible y los trajo al plano de lo visible. Ello es contario a las leyes de la naturaleza. La electricidad debería ser un misterio latente, pero el hombre la descubre y hace de ella su sierva. Arrebata la espada de las manos de la naturaleza y la usa en su contra, demostrando que en él hay un poder que trasciende a la naturaleza porque es capaz de violar y sojuzgar sus leyes. Si este poder no fuese sobrenatural y extraordinario, las consumaciones del hombre no hubieran sido posibles.

Además, es evidente que en la naturaleza el conocimiento consciente no existe. La naturaleza está desprovista de conocimiento; en tanto el hombre es consciente. La naturaleza está desprovista de memoria; el hombre la posee. La naturaleza está desprovista de percepción y voluntad; el hombre está provisto de ambas. Es evidente que estas virtudes son inherentes en el hombre, mientras que no se encuentran en el mundo de la naturaleza. Esto es demostrable desde todos los puntos de vista.

Si sostenemos que la realidad intelectual del hombre pertenece al mundo de la naturaleza, o sea que es parte del todo, entonces nos preguntamos: ¿es acaso posible que una parte tenga virtudes que el todo no posee? Por ejemplo, ¿es posible que la gota posea cualidades que el mar no tiene? ¿Es posible que una hoja esté imbuida de virtudes que al árbol le faltan? ¿Es acaso posible que el hombre posea la extraordinaria facultad de la razón y sea animal en carácter y cualidad? Por otra parte, es evidente y cierto, aunque muy sorprendente, que en el hombre existe esa fuerza o facultad sobrenatural que descubre las realidades de las cosas, que posee el poder de la abstracción y el intelecto. Es capaz de descubrir leyes científicas, y todos sabemos que la ciencia no es una realidad tangible. La ciencia existe en la mente del hombre como una realidad ideal. La mente en sí misma, la razón, es una realidad ideal, no tangible.

Pero a pesar de ello algunos hombres sagaces declaran que hemos alcanzado el grado superlativo de sabiduría; que nos hemos introducido en el laboratorio de la naturaleza, estudiando las artes y la ciencias; hemos logrado la más alta posición del conocimiento en el mundo humano; hemos investigado los hechos y hemos llegado a la conclusión de que nada es aceptable excepto lo tangible, que es la única realidad digna de crédito; todo lo intangible es imaginación y disparate.

Es ciertamente extraño que después de veinte años de estudio en colegios y universidades el hombre llegue a una posición tal que niegue la existencia de lo ideal o de aquello que es imperceptible a los sentidos. ¿Alguna vez os habéis detenido a pensar que el animal ya se ha graduado en tal universidad?

¿Os habéis dado cuenta de que la vaca es ya un profesor emérito de esta universidad? Porque ella, sin estudios ni duro esfuerzo, es ya un filósofo de alto rango en la escuela de la naturaleza. La vaca rechaza todo lo que no es tangible, diciendo: "¡Lo puedo ver, lo puedo comer! ¡Por lo tanto, sólo creo en lo que es tangible!". ¿Para qué hemos de ira a las universidades? ¡Vayamos con la vaca!

****

(Charla 111)

El mayor dádiva de Dios al mundo de la humanidad es la religión; porque ciertamente las Enseñanzas divinas son superiores a todas las otras fuentes de instrucción y desarrollo del hombre. La religión confiere al hombre vida eterna y guía sus pasos en el mundo de la moral. Abre las puertas de la felicidad sin fin y confiere honor sempiterno al reino humano. Ella ha sido la base de toda civilización y progreso en la historia de la humanidad.

Por lo tanto, investiguemos la religión para ver, desde un punto de vista libre de prejuicios, si es fuente de iluminación, causa de desarrollo e impulso animador de todo progreso humano. Investiguemos independientemente, libres de las restricciones de creencias dogmáticas, de ciegas imitaciones de formas ancestrales y de la mera influencia de la opinión humana; pues, conforme nos adentremos en este tema veremos cómo unos afirman que la religión es una causa de elevación y mejoramiento del mundo, en tanto que otros aseguran con igual positividad que es un obstáculo y una fuente de degradación para el hombre. Debemos considerar estas cuestiones con profundidad e imparcialidad, con el fin de que no haya lugar en nuestras mentes para dudas o incertidumbres en cuanto a ellas.

¿Cómo determinaremos si la religión ha sido la causa del progreso o del retroceso humano?

Primero consideremos a los Fundadores de las religiones – los Profetas - repasamos la historia de sus vidas, comparemos las condiciones que precedieron su venida con aquellas posteriores a su partida siguiendo los registros históricos y los hechos irrefutables en lugar de confiar en declaraciones tradicionales, las cuales están abiertas tanto a la aceptación como a la negación.

Entre los grandes profetas estaba Abraham, quien era un iconoclasta y un heraldo de la unicidad de Dios. Fue desterrado de su país natal. Fundó una familia sobre la cual descendió la bendición de Dios, y debido a esta

ordenanza y base religiosa la casa de Abraham progresó y avanzó. Mediante la bendición divina, de su linaje surgieron profetas notables y brillantes. Así aparecieron Isaac, Ismael, Jacob, José, Moisés, Aarón, David y Salomón. La Tierra Santa fue conquistada por el poder de la Alianza que Dios hizo con Abraham, y despuntó el Alba de la Gloria de la sabiduría y soberanía salomónica. Todo ello se debió a que la religión de Dios fue establecida y mantenida por este linaje bendito. Es evidente que esto fue la fuente de honor de la historia de Abraham y su progenie, de su progreso y civilización. Incluso hoy se encuentran en todo el mundo los descendientes de este linaje.

Existe otro aspecto más significativo de este estímulo e impulso religioso. Durante cuatrocientos años los hijos de Israel fueron cautivos y esclavos en la tierra de Egipto. Se hallaban en el mayor estado de degradación y esclavitud bajo la tiranía y opresión de los egipcios. Mientras se hallaban en condiciones de absoluta pobreza y en el más bajo grado de humillación, ignorancia y servidumbre, súbitamente apareció Moisés entre ellos. Aunque sólo era un pastor, debido al poder de la religión tal fue la majestad, grandeza y eficacia que se hicieron manifiestas en Él, que su influencia llegó hasta nuestros días. Su posición profética se estableció en toda la tierra y la ley de su Palabra se convirtió en el fundamento de las leyes de las naciones. Este personaje único, solo y sin ayuda rescató del cautiverio a los hijos de Israel por medio del poder de la educación y disciplina religiosas. Los condujo a Tierra Santa y allí fundó una gran civilización que llegó a ser permanente y renombrada, por la cual este pueblo logró el más alto grado de honor y gloria. Él los liberó del cautiverio y la esclavitud. Los inculcó cualidades y capacidades de superación. Demostraron ser un pueblo civilizado con inclinaciones hacia el logro escolástico y educativo. Su filosofía llegó a ser famosa; sus industrias eran ponderadas en todas las naciones. Lograron distinción en todas las ramas del perfeccionamiento que caracterizan a un pueblo progresista. Durante el esplendor del reino de Salomón sus ciencias y artes llegaron a tal extremo que los filósofos griegos viajaban a Jerusalén para sentarse a los pies de los sabios hebreos y aprender las bases de la ley israelita. De acuerdo con la historia oriental, éste es un hecho establecido. Incluso Sócrates visitó a los sabios judíos en la Tierra Santa, asociándose con ellos para discutir la base y principios de sus creencias religiosas. A su regreso a Grecia formuló su enseñanza filosófica de la unidad divina y propuso su creencia de la inmortalidad del espíritu más allá de la disolución del cuerpo. Sin duda Sócrates recogió estas verdades de los sabios judíos con los que estuvo en contacto. Hipócrates y otros filósofos griegos igualmente visitaron Palestina y adquirieron la sabiduría de los profetas judíos, estudiando la base de la ética y la moral y regresando a su país con contribuciones que hicieron famosa a Grecia.

Cuando un movimiento fundamentalmente religioso hace fuerte a una nación débil, convierte a un pueblo de tribus indefinidas en una civilización fuerte y poderosa, los rescata del cautiverio y los eleva a la soberanía, transforma su ignorancia en conocimiento y los dota con el ímpetu para progresar en todos los campos del desarrollo (esto no es teoría, sino hechos históricos); se hace evidente que la religión es la causa de la consumación humana del honor y la sublimidad.

Pero cuando hablamos de religión nos referimos a la base esencial o realidad de la religión y no a los dogmas o ciegas imitaciones que gradualmente se han incrustado en ella y que son la causa de la declinación y desaparición de una nación. Estos son inevitablemente destructivos, una amenaza y obstáculo para la vida de una nación; incluso está escrito en la Torá y confirmado en la historia que cuando los judíos fueron esclavos de formas vacuas e imitaciones la ira de Dios se hizo manifiesta. Cuando olvidaron los fundamentos de la ley de Dios, Nabucodonosor llegó y conquistó la Tierra Santa. Mató e hizo cautivo al pueblo de Israel, asoló el país y las ciudades populosas e incendió las aldeas. Setenta mil judíos fueron llevados cautivos a Babilonia. Destruyó Jerusalén, saqueó el gran Templo, profanó el Sancta Sanctorum y quemó la Torá, el libro celestial de las Escrituras. Por consiguiente, aprendimos que la lealtad a la base esencial de las religiones divinas es siempre causa de desarrollo y progreso, en tanto el abandono y oscurecimiento de esa realidad esencial por las ciegas imitaciones y la adhesión a creencias dogmáticas son casusa de degradación y envilecimiento de una nación. Después de haber sido conquistados por los babilonios, los judíos fueron sucesivamente sojuzgados por los griegos y los romanos. En el año 70 d.C., bajo el general romano Tito, la Tierra Santa fue despojada y saqueada, Jerusalén fue arrasada hasta sus cimientos y los israelitas fueron dispersados por todo el mundo. Tan completa fue su diáspora que ha estado sin país ni gobierno propio hasta el presente.

De este repaso de la historia del pueblo judío vemos cómo los fundamentos de la religión de Dios establecidos por Moisés fueron la causa de su honor eterno y prestigio nacional, el impulso animador de su progreso y supremacía racial y la fuente de esa excelencia que siempre será respetada y reverenciada por aquellos que comprenden su destino y resultados peculiares. Los dogmas y ciegas imitaciones que gradualmente oscurecieron la realidad de la religión de Dios resultaron ser la causa de las influencias que destruyeron Israel, y de la expulsión de este pueblo elegido de Tierra Santa, de su Alianza y de su promesa.

¿Cuál es, entonces, la misión de los Profetas divinos? Su misión es la educación y progreso del mundo de la humanidad. Ellos son verdaderos maestros y educadores, los instructores universales de la raza humana. Si deseamos descubrir si cualquiera de estas grandes almas o Mensajeros fue en

realidad un Profeta de Dios, debemos investigar los hechos que rodean su vida e historia, y el primer punto de nuestra investigación será la educación que hayan dado a la humanidad. Se Él fue un educador, si realimente ha instruido a una nación o pueblo haciendo que se elevase de las profundidades más bajas de la ignorancia a la más alta posición del conocimiento, entonces estaremos seguros de que fue un Profeta.

Este es el método de procedimiento sencillo y claro, una prueba irrefutable. No necesitamos buscar otras pruebas. No necesitamos mencionar los milagros diciendo que brotó agua de la roca, pues tales milagros y declaraciones pueden ser negados y rechazados por aquellos que los escuchan. Las acciones de Moisés son evidencia concluyente de su posición profética. Si el hombre fuese justo, imparcial y deseoso de investigar la realidad, indudablemente testificaría el hecho de que Moisés fue, ciertamente, un hombre d Dios y un gran personaje.

En la consideración adicional de este tema que seáis imparciales y razonables en vuestro juicio, dejando de lado todo prejuicio religioso. Debemos buscar e investigar las realidades sincera y detenidamente, reconociendo que el propósito de la religión de Dios es la educación de la humanidad y la unidad y compañerismo entre los hombres. Además, establecemos que la base de las religiones de Dios es una sola. Esta base no es múltiple, porque es la realidad misma. La realidad no admite multiplicidad, aunque cada una de las religiones divinas sea separable en dos divisiones. Una concierne al mundo de la moral y del entrenamiento ético de la naturaleza humana. Está dirigida al progreso del mundo de la humanidad en general; revela e inculca el conocimiento de Dios y hace posible el descubrimiento de las verdades de la vida. Esta es una enseñanza ideal y espiritual, la cualidad esencial de la religión divina, y no está sujeta a cambio o transformación. Esta es la única base de todas las religiones de Dios, por tanto, las religiones son esencialmente una y la misma.

La segunda clasificación o división comprende las leyeses sociales y las regulaciones aplicables a la conducta humana. Esta no es la cualidad esencial de la religión. Está sujeta a cambio y transformación de acuerdo a las exigencias y requerimientos de la época y lugar. Por ejemplo, en el tiempo de Noé ciertos requerimientos hicieron necesario que todo tipo de pescados y mariscos fueron permitidos y legalmente comestibles. Durante el tiempo de la posición profética de Abraham era permitido debido a cierta exigencia, que un hombre desposase a su tía; es el caso de Sarah, que era hermana de la madre de Abraham. Durante el ciclo de Adán era legal y oportuno que un hombre se casara con su propia hermana, así como Abel, Caín y Seth, los hijos de Adán, se casaron con sus hermanas. Pero en la ley de Pentateuco revelado por Moisés estos casamientos fueron prohibidos, y su costumbre y autorización fueron denegadas. Otras leyes anteriormente válidas fueron

anuladas por Moisés. Por ejemplo, en el ciclo de Abraham era legal comer carene de camello, pero durante el tiempo de Jacob fue prohibido. Tales cambios y transformaciones en las enseñanzas de la religión son aplicables a las condiciones ordinarias de la vida, pero no son importantes o esenciales. Moisés vivía en el desierto del Sinaí donde el crimen necesitaba un castigo directo. No existían las penitenciarias o las penas de prisión. Por tanto, de acuerdo a la exigencia del tiempo y el lugar, fue una ley de Dios aplicar el "ojo por ojo y diente por diente". En el presente no sería práctico poner en vigor esta ley; por ejemplo cegar a un hombre que accidentalmente os ha cegado. En la Torá existen muchos mandamientos referentes al castigo de un asesino. Hoy no sería posible ni permisible llevar a cabo esas ordenanzas. Las condiciones y exigencias humanas son tales que incluso la cuestión de la pena capital – la única pena por asesinato que está aún en vigor en la mayoría de las naciones – está ahora siendo discutida por los sabios quienes debaten su conveniencia. De hecho, las leyes para las condiciones ordinarias de la vida son sólo temporalmente válidas. Las exigencias del tiempo de Moisés justificaban la amputación de la mano de un ladrón, pero no es admisible ahora. El tiempo cambia las condiciones y las leyes cambiantes no son lo esencial; son lo accidental de la religión. Las ordenanzas esenciales establecidas por una Manifestación de Dios son espirituales; conciernen la moral, al desarrollo ético del hombre y a la fe en Dios. Son ideales e inevitablemente permanentes – son expresiones de la base única y no están sujetas a cambios o transformaciones. Por consiguiente, la base fundamental de la religión revelada por Dios es inmutable y no cambia con el transcurrir de los siglos, ni tampoco está sujeta a las condiciones variables del mundo humano.

Cristo ratificó y proclamó las bases de la ley de Moisés. Muhammad y todos los Profetas han repetido el mismo fundamento de la Realidad. Por tanto, el propósito y los logros de los Mensajeros divinos han sido uno y el mismo. Ellos han sido la fuente de progreso del cuerpo político y la causa del honor de la humanidad y de la civilización divina, cuya base es una y la misma en todas las Dispensaciones. Es entonces evidente que las pruebas de la validez e inspiración de un Profeta de Dios son las acciones y logros benéficos y la grandeza que emana de Él. Si es el instrumento para la elevación y mejoramiento de la humanidad, sin duda es un Mensajero celestial válido.

Deseo que seáis razonables y justos en vuestra consideración de las siguientes declaraciones:

En el tiempo en que los israelitas habían sido dispersados por el poder del imperio romano y la vida nación del pueblo hebreo fue eliminada por sus conquistadores – cuando la ley de Dios parecía habérseles escapado y la base de la religión de Dios estaba aparentemente destruida – apareció Jesucristo.

Cuando se levantó entre los judíos lo primero que hizo fue proclamar la validez de la manifestación de Moisés. Declaró que la Tora, el Antiguo Testamento era el Libro de Dios y que todos los profetas de Israel eran válidos y verdaderos. Exaltó la misión de Moisés y por medio de su declaración el nombre de Moisés se esparció por todo el mundo. A través del cristianismo la grandeza de Moisés fue conocida en todas las naciones. Es un hecho que antes de la venida de Cristo, el nombre de Moisés era desconocido en Persia. Pero en la India no tenían siquiera conocimiento del judaísmo, y fue solamente a través de la cristianización de Europa que las enseñanzas del Antiguo Testamento llegaron a esa región. En toda Europa no había una sola copia del Antiguo Testamento. Pero considerad esto cuidadosamente y juzgad correctamente: a través de la mediación de Cristo, mediante la traducción del Nuevo Testamento, el pequeño volumen de los Evangelios, el Antiguo Testamento, la Tora, ha sido traducida a seiscientos idiomas y se difundió por todo el mundo. Los nombres de los profetas hebreos se hicieron familiares en todos los países que creyeron que los hijos de Israel eran verdaderamente el pueblo elegido de Dios, una nación santa bajo la bendición y protección especial de Dios, y que por lo tanto los profetas que habían surgido de Israel eran auroras de revelación y estrellas brillantes en el cielo de la voluntad de Dios. Así, en realidad Cristo promulgó el judaísmo, pues Él era judío y no se había opuesto a ellos. Él no negó la posición profética de Moisés, por el contrario, la proclamó y ratificó. No invalidó al Tora, difundió sus enseñanzas. Aquella parte de los mandamientos de Moisés, que se refería a transacciones y condiciones sin importancia sufrió transformación, pero las enseñanzas esenciales de Moisés fueron repetidas y confirmadas por Cristo sin cambios. No dejó nada incompleto o sin terminar. Del mismo modo, mediante la suprema eficacia y poder de la Palabra de Dios, El unificó a la mayoría de las naciones del Este y el Oeste. Esto fue logrado en una época en que esas naciones estaban enfrentadas mutuamente con hostilidad y lucha. Los guió hacia la sombra de la unidad de la humanidad. Los educó hasta que alcanzaron la concordia y unidad, y mediante su espíritu de reconciliación los romanos, griegos, caldeos y egipcios se fundieron en una civilización compuesta. Este poder maravilloso y esta extraordinaria eficacia de la Palabra prueban de modo concluyente la validez de Cristo. Considerad cómo su soberanía celestial es aún permanente y duradera. Verdaderamente, ésta es una prueba concluyente y una evidencia manifiesta.

Desde otro horizonte vemos aparecer a Muhammad, el Profeta de Arabia. Puede que no sepáis lo primero que Muhammad dijo a su tribu: "Verdaderamente, Moisés fue un Profetas de Dios y la Tora es un Libro de Dios. Verdaderamente, oh pueblo, debéis creer en la Tora, en Moisés y en los Profetas. Debéis aceptar como válidos a todos los profetas de Israel". En el Corán, la Biblia musulmana, existen siete citas o repeticiones de las

narraciones de Moisés y en todos los relatos históricos Moisés es alabado. Muhammad anunció que Moisés era el más grande de los profetas de Dios, que Dios lo guió en el desierto del Sinaí, que mediante la luz de guía Moisés oyó la llamada de Dios de que Él era el interlocutor de Dios y el portador de la Tabla de los Diez Mandamientos, que todas las naciones contemporáneas del mundo se levantaron en su contra y que finalmente Moisés las conquistó, pues la falsedad y el error son siempre superados por la verdad. Hay muchos otros ejemplos de la confirmación de Moisés por Muhammad. Yo sólo estoy mencionando unos pocos. Considerad que Muhammad nació entre las tribus bárbaras y salvajes de Arabia, vivió entre ellas y externamente era un iletrado y un ignorante de los Libros Sagrados de Dios. Los árabes padecían en la mayor ignorancia y barbarie. Sepultaban vivas a sus hijas al nacer considerando que aquello era evidencia de una naturaleza valiosa y exaltada. Vivian en cautiverio y servidumbre bajo los gobiernos persa y romano y estaban esparcidos por todo el desierto ocupados en continuas luchas y derramamiento de sangre. Cuando amaneció la luz de Muhammad, la oscuridad de la ignorancia desapreció de los desiertos de Arabia. En un corto período de tiempo aquellos pueblos bárbaros alcanzaron un grado superlativo de civilización, que, con su centro en Baghdád, se extendió hasta España y más tarde influenció al mayor parte de Europa., ¿Qué prueba de su posición profética puede ser mayor que ésta, a menos que cerremos nuestros ojos a la justicia y nos opongamos con obstinación a la razón?

Hoy los cristianos creen en Moisés, lo aceptan como Profeta de Dios y lo alaban profundamente. Los musulmanes también creen en Moisés y aceptan la validez de su posición profética, al mismo tiempo creen en Cristo. ¿Puede acaso decirse que la aceptación de Moisés por los cristianos y los musulmanes ha sido dañina o perjudicial para ellos? Al contrario, les han sido provechoso, pues han demostrado ser justos y ecuánimes. ¿Qué mal haría a los judíos si a su vez aceptaran a Cristo y reconocieran la validez de la posición profética de Muhammad? Con esta aceptación y loable actitud, la enemistad y el odio que han afligido a la humanidad durante siglos desaparecería, el fanatismo y el derramamiento de sangre dejarían de existir, y el mundo sería bendecido con unidad y concordia. Los cristianos y musulmanes creen y admiten que Moisés era el interlocutor de Dios. ¿Por qué vosotros no decís que Cristo era el Verbo de Dios? ¿Por qué no expresáis estas pocas palabras que terminarían con toda esta dificultad? Entonces no habría más odio ni fanatismo, ni más guerra y derramamiento de sangre en la Tierra Prometida. Entonces habría paz entre vosotros para siempre.

En verdad yo os declaro que Moisés era el interlocutor de Dios y un Profeta muy notable; que Moisés reveló la ley fundamental de Dios y estableció la verdadera base ética para la civilización y el progreso de la humanidad. ¿Qué mal hay en ello? ¿Acaso he perdido algo al decir esto y

creer en ello como bahá'í? Al contrario, me beneficia; y Bahá'u'lláh, el Fundador del Movimiento bahá'í me lo confirma diciendo: "Has sido justo y equitativo en tu juicio, has investigado la verdad imparcialmente y has llegado a una conclusión verdadera; has anunciado tu creencia en Moisés, un Profeta de Dios, y has aceptado la Torá, el Libro de Dios". Puesto que es posible para mi barrer toda evidencia de prejuicio mediante tal declaración liberal y universal de creo, ¿porque no es posible para vosotros hacer lo mismo? ¿Por qué no poner fin a esta lucha religiosa y establecer un lazo de unión entre los corazones de los hombres? ¿Por qué no deberían los seguidores de una religión alabar al Fundador o maestro de otra? Los otros religiosos exaltan la grandeza de Moisés y admiten que Él fue el Fundador del judaísmo. ¿Por qué los hebreos se rehúsan a alabar y aceptar a los otros grande Mensajeros que han aparecido en el mundo? ¿Qué daño puede haber en ello? ¿Qué objeción legítima? Ninguna. No perderéis nada con tal acción y declaración. Al contrario, contribuiríais al bienestar de la humanidad. Seriáis un instrumento del establecimiento de la felicidad en el mundo de la humanidad. El honor eterno del hombre depende del liberalismo de esta edad moderna. Puesto que Dios es único y el Creador de toda la raza humana, Él provee y protege a todos. Nosotros lo aceptamos como a un Dios bondadoso, justo y misericordioso. ¿Por qué entonces nosotros, sus hijos y seguidores, guerreamos y luchamos causando tristeza y aflicción a los corazones de unos a otros? Dios es amoroso y misericordioso. Su intención para la religión siempre ha sido el lazo de unidad y afinidad entre los hombres.

¡Alabado sea Dios! Las épocas de oscuridad medievales han desaparecido y este siglo de esplendor ha despuntado, este siglo en el que la realidad de las cosas se hace evidente, en donde la ciencia descubre los misterios del universo, donde la unidad del mundo de la humanidad se está estableciendo, y el servicio a la raza humana es el motivo primordial de toda existencia. ¿Vamos a permanecer obstinados en nuestro fanatismo y adheridos a nuestros prejuicios? ¿Es acaso digno que estemos todavía limitados y restringidos por viejas fábulas y supersticiones del pasado, impedidos por creencias anticuadas e ignorancias de épocas oscuras, librando guerras religiosas, luchando y derramando sangre, rechazando y anatematizándonos unos a otros? ¿Es esto digno? ¿No es mejor para nosotros ser cariñosos y considerados unos con otros? ¿No es preferible disfrutar de compañerismo y unidad, hermanados todos en himnos de alabanza al más excelso Dios, y exaltar a todos sus Profetas con un espíritu de aceptación y verdadera visión? Entonces, ciertamente este mundo se convertirá en un paraíso y el prometido Día de Dios amanecerá. Entonces, según la profecía de Isaías, el lobo y el cordero beberán del mismo arroyo, el búho y el buitre anidarán juntos en las mismas ramas y el león y el becerro parecerán juntos en la misma pradera. ¿Qué es lo que esto significa? Significa que religiones feroces y

contendientes, credos hostiles y creencias divergentes se reconciliarán y unirán, a pesar de sus antiguos odios y antagonismos. Mediante el liberalismo de la actitud humana exigido en este siglo radiante, se fundirán en perfecta camaradería y amor. Este es el espíritu y significado de las palabras de Isaías. Jamás llegará el día en que esta profecía se cumplirá literalmente, porque esos animales, por su naturaleza, no pueden asociarse y mezclarse con amabilidad y amor, por tanto la profecía simboliza la unidad y acuerdo de las razas, naciones y pueblos, los cuales se unificarán en una actitud de inteligencia, iluminación y espiritualidad.

Ha amanecido la era en la que las religiones se unirán.

Está cercana la Dispensación en la que todas las naciones disfrutarán de las bendiciones de la paz internacional.

Ha llegado el ciclo en que todos los prejuicios raciales serán abandonados por las tribus y pueblos del mundo.

Ha comenzado la época en que todas las nacionalidades se unificarán en una gran familia humana.

Pues todos los hombres habitarán en paz y seguridad bajo la protección del gran tabernáculo del único Dios viviente.

****

(Charla 112)

Cuando Cristo apareció ciertas almas benditas siguieron su ejemplo. Ellas estaban con su Maestro, vigilando y observando siempre su conducta, movimientos y pensamientos. Presenciaron las persecuciones que se acumularon sobre Él y se informaron de todos los acontecimientos pertenecientes a esa maravillosa Vida recibiendo su bondad y favores. Después de la ascensión de Cristo viajaron a diferentes partes del mundo esparciendo ampliamente las enseñanzas e instrucciones que Él les había dado. Mediante su devoción y esfuerzo otros lugares y naciones remotas fueron informados de los principios por Él revelados.

A través de su mediación el Este fue iluminado, y la luz que inundó el Este también inundó el Oeste. Esta luz fue la guía de grandes masas de gente. En muchos caos esto previno la guerra. Esto se hace manifiesto en la unificación y asociación de diferentes naciones que anteriormente habían sido hostiles entre sí – tales como los griegos, romanos, egipcios, sirios, calderos y asirios. A través de Cristo, la unidad del mundo de la humanidad recibió su expresión. Él demostró ser la casusa de iluminación espiritual para la

humanidad. Los hálitos del Espíritu Santo se hicieron efectivos en los corazones de la gente.

Ahora, de igual modo, hemos venido de Oriente anunciando la llegada de Bahá'u'lláh, Quien brilló desde el horizonte del Este. Nosotros hemos observado Su vida y contemplado Sus acciones. Hemos sido testigos de Sus ordalías y sufrimientos, compañeros en Su encarcelamiento y exilio. Estamos completamente enterados de las persecuciones acumuladas sobre Su bendita Persona. Por tanto, nosotros que somos Sus discípulos nos hemos esparcido por todo el mundo para que Sus enseñanzas tengan una amplia difusión y puedan ser escuchadas por todos los oídos. Así, quizás la gente reciba las buenas nuevas del amanecer de su gran Dispensación, quizás se entere de las evidencias divinas manifiestas en Él y se informen de los maravillosos episodios de Su prodigiosa vida, de la grandeza de su Poder al afrontar a los reyes de Oriente, la fuerza de su Espíritu al sostener, en toda circunstancia, el estandarte de la unidad del mundo de la humanidad. Quizás vosotros habéis oído o leído algo de Él. Os daré un breve resumen de su vida para que estéis informados de la historia de este gran Movimiento y conozcáis sus enseñanzas.

Bahá'u'lláh fue un persa heredero de un linaje prominente. Durante sus primeros años apareció en Persia, un joven cuyo nombre era 'Alí Muhammad. Tenía por título "El Báb, que significa "puerta" o "portal". El portador de este título era una gran Alma en la que se hicieron manifiestos signos y evidencia espirituales. Afrontó la prueba de los tiempos y vivió opuesto a las costumbres y usos de Persia. Reveló un nuevo sistema de fe contrario a las creencias de su país y promulgó ciertos principios opuestos a los pensamientos de la gente. Por ello, esa notable persona fue encarcelado por el gobierno persa. Finalmente, por orden del gobierno, fue martirizado. El relato de este martirio, dicho brevemente, es como sigue: fue suspendido como blanco en una plaza, y fusilado. Este reverenciado personaje prefijo el advenimiento de otra Alma, de Quien dijo "cuando Él venga os revelará mayores cosas".

Así, después del martirio del Báb, apareció Bahá'u'lláh. El gobierno se levantó en su contra. El clero de Persia se le opuso haciéndolo objeto de severa persecución. Sus posesiones fueron confiscadas, sus parientes y amigos fueron muertos y Él fue arrojado a una mazmorra. Por un largo período estuvo prisionero, encadenado y sujeto al más severo sufrimiento. Después fue exiliado a Iraq, en la Mesopotamia, de allí a Constantinopla, luego transferido a Adrianópolis y finalmente a 'Akká, en Siria. En la prisión de 'Akká pasó veinticuatro años, allí soportó las más severas ordalías y privaciones sin un día o noche de descanso y reposo. A pesar de Su encarcelamiento o sufrimiento, Él manifestó el mayor poder y majestad

espirituales. Aunque estaba prisionero, enfrentó a dos reyes tiránicos y finalmente los venció.

Poco tiempo después de Su encarcelamiento, Él dirigió Epístolas, o Tablas, a todos los reyes y gobernantes del mundo, convocándolos a la paz universal, a la unidad y a la hermandad internacional. Entre estos soberanos se encontraba el sháh de Persia, debido a cuya especial intervención Él había sido encarcelado. En Su carta a ese gobernante lo acusó severamente y profetizó su caída, diciendo: "Tú eres un tirano, tu país será asolado y tu familia será humillada y deshonrada". Escribió al sultán de Turquía en términos similares, diciendo: "Tu dominio se te irá de las manos". Las epístolas a los reyes y gobernantes convocándolos a la paz internacional fueron escritas por Bahá'u'lláh hace cincuenta años. Todo lo que Él escribió, sucedió. Estas cartas fueron publicadas en Bombay hace treinta años y ahora están ampliamente diseminadas por todo el mundo. En resumen, Bahá'u'lláh soportó cuarenta años de vicisitudes, pruebas y privaciones con el propósito de diseminar Sus enseñanzas. Las que pueden mencionarse como sigue:

La primera enseñanza es que el hombre debe investigar la realidad, pues la realidad es contraria a la interpretación dogmatica y a las imitaciones de antiguas formas de creencia, a las cuales se adhieren tan tenazmente todas las naciones y pueblos. Estas ciegas imitaciones son contrarias a la base fundamental de las religiones divinas, porque las religiones divinas en su enseñanza esencial están basadas en unidad, amor y paz, en tanto que estas variaciones e imitaciones siempre han producido guerra, sedición y lucha. Por tanto, todas las almas deberían considerar de su incumbencia la investigación de la realidad. La realidad es una, y cuando se encuentre unificará a la humanidad. La realidad es el amor de Dios. La realidad es el conocimiento de Dios. La realidad es justicia. La realidad es la unidad o solidaridad del género humano. La realidad es la paz internacional. La realidad es el conocimiento de las verdades. La realidad unifica a la humanidad.

En resumen, su tema fue aquella realidad que subyace en todos los grandes sistemas religiosos del mundo. Él convocó a las naciones y pueblos del mundo a reconocerla. Debido a la aceptación de la realidad de Sus palabras, fueron unidas naciones hostiles. Desaparecieron de entre ellas la lucha, la discordia y la contienda; alcanzaron la posición del mayor amor. En Asia, actualmente, aquellos que han aceptado Sus enseñanzas y han seguido Su ejemplo aunque anteriormente eran muy hostiles y crueles los unos con los otros ahora se asocian como hermanos y compañeros. La lucha y la guerra de tiempos pasados han cesado entre ellos. Judíos, zoroastrianos, cristianos, musulmanes y otros han alcanzado un estado superlativo de amor y acuerdo a través de Bahá'u'lláh. Ahora ellos armonizan juntos como una familia. Han investigado la realidad. La realidad no acepta multiplicidad, ni

está sujeta a divisibilidad. Estos pueblos irreconciliables han llegado a estar unidos y de acuerdo.

La segunda enseñanzas de Bahá'u'lláh es el principio de la unidad del mundo de la humanidad. Dios es uno; sus siervos son, de igual modo, una familia. Dios los ha creado a todos; Él es bondadoso con todos. Puesto que Él es Padre tan tierno para todos, ¿por qué sus hijos deberían disentir? ¿Por qué deberían enfrentarse y luchar? Igual que el Padre celestial debemos vivir con amor y unidad. El hombre es el templo de Dios, la imagen y semejanza del Señor. Seguramente, si alguien destruyese el templo de Dios incurriría en el desagrado del Creador. Por esta razón, debemos vivir juntos en amistad y amor. Bahá'u'lláh se ha dirigido al mundo de la humanidad, diciendo: "Verdaderamente sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama". Esto significa que todo el mundo de la humanidad es un solo árbol. Las diferentes naciones y pueblos son las ramas de ese árbol. Los miembros individuales de la raza humana están representados por los vástagos y capullos. ¿Por qué estas partes del mismo árbol deberían manifestar lucha y discordia las unas con las otras?

La tercera enseñanza de Bahá'u'lláh concierne a la paz universal entre las naciones, entre las religiones, entre las razas y países de origen. Él ha declarado que, en tanto el prejuicio (sea éste religioso, racial, nacionalista, político o sectario) continúe existiendo entre los hombres, la paz universal no será una realidad en el mundo. Desde la más temprana historia del hombre hasta el presente, todas las guerras y el derramamiento de sangre que han tenido lugar fueron causados por parcialidades, sean éstas religiosas, raciales, políticas o sectarias. Por tanto, es evidente que mientras continúen estos prejuicios, el mundo de la humanidad no alcanzará la paz y la tranquilidad.

Entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh se encuentra su concepto de que la religión debe ser casusa de amor y compañerismo, de que debe ser la fuente de unidad en los corazones de los hombres. Si la religión se convierte en causa de enemistad y odio, es evidente que abolir la religión es preferible a promulgarla; porque la religión debe ser el remedio a los padecimientos humanos. Si, en cambio, es productora del disenso, ciertamente es mejor abandonarla.

Por otra parte, loas enseñanzas de Bahá'u'lláh anuncian que las religión debe concordar con la ciencia y la razón, de lo contrario es superstición; porque la ciencia y la razón son realidades y la religión es en sí misma la divina Realidad con la cual la verdad de la ciencia y la razón debe asociarse. Dios otorgó al hombre el don de la mente para que fuera el responsable moral de todos sus actos; por tanto, la verdad presentada a él debe poder juzgarse razonable. Que conforme a la razón acepte la verdad, pues todo lo que no sea

por la razón y la ciencia puede descartarse como imaginación y superstición, como una fantasma, no como realidad. Puesto que las ciegas imitaciones o las interpretaciones dogmáticas corrientes entre los hombres no coinciden con los postulados de la razón, y la mente e investigación científica no pueden consentirlo, muchas almas en el mundo humano de hoy evitan y niegan la religión. Es decir, cuando las imitaciones son pesadas en la balanza de la razón, no se ajustan a sus normas y requerimientos. Por tanto, estas almas niegan la religión y se vuelven irreligiosas, mientras que si la realidad de las religiones divinas se les hiciera manifiesta y el fundamento de las enseñanzas celestiales les fuera revelado coincidiendo con hechos y verdades evidentes, reconciliadoras con el conocimiento científico y la prueba razonable, todos podrían admitirlas y el ateísmo dejaría de existir. De esta forma, toda la humanidad será llevada al fundamento de la religión, pues la razón y ciencia verdaderas son realidad, mientras que todo aquello que no concuerde con ellas es mera superstición.

Las enseñanzas de Bahá'u'lláh también proclaman la igualdad entre el hombre y la mujer, porque Él ha declarado que todos son siervos de Dios y están dotados con capacidad para alcanzar virtudes y dones. Todos son manifestaciones de la merced del Señor. En la creación de Dios no hay distinción. Todos son sus siervos. En la estimación de Dios no existe el sexo. Aquel cuyas acciones son más loables, cuyos dichos son mejores, cuyos logros son más útiles, está más cerca y es más apreciado en la estimación de Dios, sea hombre o mujer. Cuando miramos la creación, encontramos que la clasificación de macho y hembra aparece en todos los fenómenos de la existencia. En el reino vegetal tenemos higos macho y hembra; la palmera es macho y hembra; el árbol de la mora también, etc. Toda vida vegetal está caracterizada por esta diferencia de sexo, pero no se evidencia distinción o preferencia. No, más bien existe perfecta igualdad. De igual modo en el reino animal existe el sexo; tenemos machos y hembras, pero ningún a distinción o preferencia. La perfecta igualdad es manifiesta. El animal, privado del grado de la razón y compresión humanas, es incapaz de aprecia las cuestiones del sufragio, ni hacer valer sus prerrogativas. El hombre, dotado con su razón superior, perfecto en sus logros y comprendiendo la realidad de las cosas, seguramente no estará dispuesto a permitir que una gran parte de la humanidad permanezca defectuosa o excluida. Ello sería injusticia extrema. El mundo de la humanidad tiene dos alas: el macho y la hembra. Mientras estas dos alas no sean equivalentes en fuerza, el ave no volará. Hasta que las mujeres no alcancen el mismo grado que el hombre, hasta que no disfruten del mismo campo de actividad, no se realizará un logro extraordinario para la humanidad; la humanidad no podrá volar hasta la altura de los reales logros. Cuando las dos alas o partes se vuelvan equivalentes en fuerza, disfrutando de las mismas prerrogativas, el vuelo del hombre será elevado y

extraordinario. Por tanto, la mujer debe recibir la misma educación que el hombre y toda desigualdad debe ser corregida. De este modo, imbuida con las mismas virtudes que el hombre, elevándose a través de todos los grados de consumación humana, las mujeres llegarán a ser los pares del hombre. y hasta que esta igualdad no sea establecida no se facilitarán el logro y el progreso verdaderos para la raza humana.

Las evidentes razones que subyacen en esto son las siguientes. La mujer por naturaleza se opone a la guerra, ella es una defensora de la paz. Las madres crían y educan a los hijos, les dan las primeras reglas de educación y trabajan diligentemente en su favor. Considerad, por ejemplo, una madre que por veinte años ha criado a un hijo tiernamente hasta la edad de la madurez. Seguramente no consentirá que su hijo sea despedazado y muerto en el campo de batalla. Por tanto, a medida que la mujer progrese hacia el nivel del hombre en poder y privilegio, con derecho al voto, y al control del gobierno humano, es muy seguro que la guerra cesará; pues la mujer es naturalmente la más devota y firme defensora de la paz internacional.

Bahá'u'lláh enseña que la civilización material está incompleta, que es insuficiente y que debe establecerse la civilización divina. La civilización material pertenece al mundo de la materia (o cuerpos), pero la civilización divina es el reino de la ética y la moral. Hasta que el grado moral de las naciones no haya progresado y las virtudes humanas no alcancen un nivel elevado, la felicidad de la raza humana es imposible. Los filósofos han fundado la civilización material. Los profetas han fundado la civilización divina. Cristo fue el fundador de la civilización celestial. La humanidad recibe tanto las bondades de la civilización material como las de la civilización divina proveniente de los profetas celestiales. La capacidad para lograr un progreso loable y extraordinario es conferida mediante los hálitos del Espíritu Santo, y no es posible lograr o consumar la civilización divina de otra manera. Esto evidencia la necesidad de dones celestiales que tiene la humanidad, y hasta que estos dones celestiales no se reciban, no podrá realizarse la felicidad eterna.

En resumen, el propósito es éste: las enseñanzas de Bahá'u'lláh son ilimitadas, innumerables; el tiempo no nos permitirá mencionarlas en detalle. La base del progreso y de la verdadera prosperidad en el mundo humano es la realidad, porque la realidad es la norma divina y el don de Dios. La realidad es racional, y la racionalidad siempre conduce al hombre a una posición honorable. La realidad es la guía de Dios. La realidad es causa de la iluminación de los hombres. La realidad es el amor que está siempre trabajando por el bienestar de la humanidad. La realidad es el lazo que une los corazones. Ella siempre eleva al hombre hacia mayores etapas de progreso y consumación. La realidad es la unidad de la humanidad y confiere vida

eterna. La realidad es la igualdad perfecta y la base del acuerdo entre las naciones, es el primer paso hacia la paz internacional.

****

(Charla 113)

He visitado vuestro Capitolio y sus jardines. Ningún otro Capitolio tiene tan bellos alrededores. Al igual que este edifico es imponente y se distingue de los demás, también los habitantes de California deben llegar a ser los más nobles y perfectos altruistas del mundo. California es en verdad un país bendito. El clima es templado, el sol brilla siempre y los frutos son deliciosos y abundantes. Todas las bendiciones externas son aquí evidentes. Los californianos son un pueblo noble; por tanto espero que hagan progresos extraordinarios y sean famosos por sus virtudes.

El tema de mayor importancia en el mundo de hoy es la paz internacional. El continente europeo es como un arsenal, un almacén de explosivos a punto de estallar, y una chispa es suficiente para poner a Europa en llamas, especialmente en este momento en que el mundo afronta la cuestión de los Balcanes. Incluso ahora mismo algunos lugares están en violenta guerra, se está derramando sangre de gente inocente, se capturan niños, las mujeres quedan sin sostén y los hogares son destruidos. Por tanto, lo que más se necesita hoy en el mundo es la paz internacional. Es tiempo de maduración. Este es el momento de abolir la guerra y unificar las naciones y gobiernos. Es el momento del amor. Este es el momento de unir el Este y el Oeste.

Puesto que los californianos parecen ser amantes de la paz y poseedores de grandes valores y capacidades, espero que entre ellos los defensores de la paz aumenten cada día, hasta que todos los habitantes se levanten para este benéfico fin. Que los dirigentes de esta democracia sostengan el estandarte de la conciliación internacional. Que propósitos y pensamientos altruistas se irradien entonces desde este centro hacia todas las regiones de la tierra y que la gloria de esta empresa sea la eterna aureola de la historia de esta región. Que la primera bandera de la paz internacional sea izada en este estado. Que la primera iluminación de la realidad brille gloriosamente sobre este suelo. Que este centro y capital llegue a distinguirse en todo grado de realización, pues las virtudes de la humanidad y las posibilidades del progreso humano son ilimitadas. No hay fin para ellas y cualquiera sea el grado que la humanidad logre alcanzar, siempre hay grados superiores. No existe logro en el reino contingente del que se pueda decir: "Más de este estado y perfección no hay otro", bien "Esto ha alcanzado el grado superlativo". No importa cuán

perfecto parezca, siempre habrá un grado mayor por alcanzar. Por tanto, no importa cuánto progrese la humanidad, siempre habrá posiciones más elevadas por lograr, porque las virtudes son ilimitadas. Existe un consumación para todo excepto para las virtudes, y aunque esta región ha alcanzado un extraordinario progreso, espero que sus logros sean inconmensurablemente mayores, pues las bondades divinas son infinitas e limitadas.

Hay algunos que creen que las bondades divinas son limitadas. Por ejemplo, piensan que la revelación de Dios, su efulgencia y sus bondades han terminado. Evidentemente ésta es una idea errónea, pues ningún a de ellas está supeditada a la extinción. La realidad de la Divinidad es similar al sol, y la revelación similar a sus rayos. Si aseverásemos que las generosidades de Dios no son sempiternas, nos veríamos forzados a creer que la Divinidad puede tener un final, en tanto que la realidad de la Divinidad involucra todas las virtudes y en razón de estas bondades, es perfecta. Si no tuviese todas estas virtudes o perfecciones, no podría ser Divinidad. El sol es el sol debido a sus rayos, su luz y su calor. Si fuera privado de ellos, no sería sol. Por tanto, si decimos que la divinidad o soberanía de Dios es accidental y está sujeta a extinción, forzosamente debemos pensar que la Divinidad misma es accidental, sin fundamento, no esencial.

Dios es el Creador. La palabra "Creador" presupone o connota creación. Dios es el Proveedor. La palabra "Proveedor" implica receptores de provisión. Otro nombre del Creador es "Resucitador", el cual exige la existencia de criaturas que sean resucitadas. Si Él no fuese el Proveedor, ¿cómo podríamos concebir subiditos? Si Él no fuese el Conocedor, ¿cómo podríamos concebir lo cognoscible? Si dijésemos que hubo un tiempo en las épocas pasadas en el que Dios no poseía su creación o que hubo un comienzo para el mundo, sería negar la creación y al Creador. Si declarásemos que vendrá un tiempo en el que las bondades divinas terminarán, virtualmente negaríamos la existencia de la Divinidad. Es como si el hombre concibiera un rey sin país, ejército, tesoro y todo lo que constituye la soberanía o reinado. ¿Es posible concebir tal soberano? Un rey debe poseer un dominio, un ejército y todo lo que concierne a la soberanía para que ésta pueda ser una realidad. Así es con la realidad de la Divinidad, la cual comprende todas las virtudes. Su soberanía es eterna y su creación no tiene principio ni fin.

Entre las bondades de Dios se halla la revelación. De ahí que la revelación sea progresiva y continua. Nunca cesa. Es necesario que la realidad de la Divinidad con todas sus perfecciones y atributos se vuelva resplandeciente en el mundo humano. La realidad de la Divinidad es como un océano infinito. La revelación puede compararse con la lluvia. ¿Pueden ustedes imaginar la desaparición de la lluvia? En la superficie de la tierra, en alguna parte, siempre está lloviendo. En resumen, el mundo de la existencia es progresivo.

Está sujeto a crecimiento y desarrollo. Considerad cuán grande ha sido el progreso en este siglo radiante. La civilización se ha expandido, las naciones se han desarrollado. La industria y la jurisprudencia se han extendido. Las ciencias, las invenciones y los descubrimientos se han incrementado. Todo ello demuestra que el mundo de la existencia está progresando y desarrollándose continuamente; y por lo tanto, seguramente, las virtudes que caracterizan la madurez del hombre deberán, del igual modo, expandirse y crecer.

El mayor don de Dios para el hombre es la capacidad de alcanzar las virtudes humanas. Por tanto, las enseñanzas de la religión deben reformarse y renovarse debido a que las enseñanzas pasadas no son adecuadas para el tiempo presente. Por ejemplo, las ciencias de siglos pasados no son apropiadas para el presente porque las ciencias han sufrido reformas. La industrialización ha avanzado. Las leyes del pasado están siendo reemplazadas porque no son aplicables en este momento. Todas las condiciones materiales pertenecientes al mundo de la humanidad han sufrido reformas, han logrado el desarrollo, y los principios del pasado no se pueden comparar con los de esta época. Las leyes y reglas de gobiernos anteriores no son adecuadas hoy día, porque la legislación debe estar en concordancia con las necesidades y requerimientos del cuerpo político de este momento.

Este ha sido el caso con las enseñanzas religiosas expuestas hasta ahora en templos e iglesias, porque no están basadas en los principios fundamentales de las religiones de Dios. En otras palabras, el fundamento de las religiones divinas se ha oscurecido y algunos hombres se han adherido a lo no-esencial, a las formas y ceremonias - es decir, el meollo de la religión aparentemente ha desaparecido y sólo queda la cáscara. Consecuentemente, es necesario que la base fundamental de toda enseñanza religiosa sea restaurada, para que el Sol de la Realidad que se ha puesto vuelva a salir, para que la primavera que ha refrescado la arena de la vida en épocas pasadas aparezca nuevamente, para que la lluvia que ha cesado descienda, para que las brisas que se han aquietado soplen una vez más.

De esta manera, Bahá'u'lláh apareció en el horizonte de Oriente y restableció el fundamento esencial de las enseñanzas religiosas del mundo. Las gastadas creencias tradiciones corrientes entre los hombres fueron eliminadas. Él hizo que existiera el compañerismo y la armonía entre los representantes de diversas sectas disidentes para que el amor se hiciese manifiesto entre las religiones que contendían. Creó una condición de armonía entre sectas hostiles y sostuvo la bandera de la unidad del mundo de la humanidad. Estableció las bases de la paz internacional. Hizo que los corazones de las naciones se fundieran y confirió vida a los diversos pueblos del Este. Entre aquellos que han seguido las enseñanzas de Bahá'u'lláh, nadie dice: "Soy persa", "Soy turco", "soy francés" o "soy ingles". Nadie

dice: "Soy musulmán, defensor de la única religión verdadera", "Soy cristiano leal a mis creencias hereditarias y tradicionales", "Soy judío, seguidor de las interpretaciones talmúdicas" o "Soy zoroastriano y opositor de todas las otras religiones". Por el contrario , todos han sido rescatados de los prejuicios religiosos, raciales, políticos y nacionalistas y ahora se asocian con camaradería y amor al extremo de que si vosotros asistieseis a una de sus reuniones, no seriáis capaces de observar distinción alguna entre cristiano y musulmán, entre judío y zoroastriano, entre persa y turco, árabe y europeo; pues sus reuniones están basadas sobre los fundamentos esenciales de la religión, y entre ellos se ha establecido la unidad verdadera. Los antagonismos anteriores han desaparecido; los siglos de odio sectario han terminado; el período de aversión ha pasado; las condiciones de ignorancia medieval han dejado de existir.

Verdaderamente, ha amanecido el siglo del esplendor, las mentes están progresando, las percepciones se amplían, los logros de la capacidad humana se hacen universales, las sensibilidades se están desarrollando y el descubrimiento de las realidades progresa. Por tanto, es necesario que dejemos a un lado todos los prejuicios ignorantes, descartemos anticuadas creencias de tradiciones de eras pasadas y enarbolemos en lo alto la bandera del acuerdo internacional. Cooperemos con amor y mediante la reciprocidad espiritual disfrutemos de paz y felicidad eternas.

****

(Charla 114)

En Los Ángeles y San Francisco los periódicos, las universidades y las iglesias manifestaron gran interés por las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Nuestros discursos fueron largos, fue proclamado el Mensaje de la Causa y se ofrecieron evidencias y argumentos. No hubo disenso. Todos escucharon las buenas nuevas con total conformidad y la alabanza fue unánime, incluyendo también la de los ministros.

Los amigos de Los Ángeles y San Francisco son muy firmes en la Alianza. Si detectan la menor violación por parte de alguno, lo evitan completamente; pues ellos saben que tal persona está ocupada en extinguir las lámparas de fe encendidas por la luz de la Alianza, produciendo con ello debilidad e indiferencia en la Causa divina. Por ejemplo, los firmes enseñan a una persona. Luego los violadores la visitan e instigan sospechas hasta que se vuelva indiferente. Durante veinte años hubo violadores aquí en Chicago. ¿Qué es lo que han hecho? Nada. ¿Han sido capaces de hacer que alguien

sea firme en la Causa? No están haciendo nada, excepto extinguir las lámparas que nosotros encendemos. Los amigos de San Francisco son extremadamente firmes. No reciben los violadores en sus hogares. Recientemente un violador fue a esa ciudad. Los amigos bahá'ís se apartaron de él, diciendo: "Usted no está con nosotros; ¿Por qué trata de mezclarse con nosotros?". Hoy el principio de fe más importante es la firmeza en la Alianza, porque la firmeza en la Alianza evita las diferencias. Por tanto debéis ser firmes como montañas.

Después de la partida de Cristo aparecieron muchos que contribuyeron a crear facciones, cismas y discusiones. Se hizo difícil saber quién estaba siguiendo el Recto Sendero. Uno de estos perturbadores fue Nestorio, un sirio, que proclamó que Cristo no era un Profeta de Dios. Esto creó la división y secta de los nestorianos. Los católicos declaraban que Jesucristo era el Hijo de Dios, incluso manifestaban que Él era la Deidad misma. Los protestantes anunciaron la doctrina de que Cristo encarnaban dos elementos: el humano y el divino. En resumen, se crearon divisiones en la religión de Dios y no se sabia quién seguía el Recto Camino, porque Cristo no dejó un centro nombrado al cual todos debían dirigirse, ni sucesor cuya palabra fuese una puerta hacia la Verdad. Si Cristo hubiese revelado una Alianza con alguna alma ordenando a todos adherirse a su palabra e interpretación como correctas, hubiera sido evidente cuál creencia y declaración era válida y verdadera.

Puesto que no había un expositor nombrado del libro de Cristo, todos pretendieron la autoridad, diciendo: "Este es el verdadero sendero, los otros no". Para evitar disensiones como éstas e impedir que cualquier persona creara una división o secta, la Bendita Perfección, Bahá'u'lláh, nombró una persona con autoridad central, declarando que él era el expositor del Libro. Esto implica que la gente en general no entiende los significados del Libro, pero esta persona designada sí los entiende. Por tanto, Bahá'u'lláh dijo:"Él es el expositor de mi Libro y el Centro de mi Testamento". En los últimos versículos del Libro hay instrucciones que declaran. "Después de Mí, debéis volveros hacia un personaje especial y todo lo que Él diga es correcto". En el libro de la Alianza Bahá'u'lláh declara que mediante estos dos versículos, ese personaje es designado. En todos sus Libros y Tablas, Él ha alabado a todos aquellos que son firmes en la Alianza y censuró a aquellos que no lo son. Él dijo: "Verdaderamente, evita a aquellos que flaquean en la Alianza. Verdaderamente, Dios es el Confirmador de aquellos que son firmes". En Sus oraciones, Él dijo: "¡Oh Dios! Bendice a aquellos que son firmes en la Alianza y degrada a aquellos que no lo son. ¡Oh Dios! Sé el Protector de aquel que la ha protegido y confirma a aquel que confirma al Centro de la Alianza". Muchas expresiones son dirigidas en contra de los violadores de la Alianza con el propósito de que no surja disensión en la bendita Causa; que

nadie diga: "Esta es mi opinión", y que todos puedan saber quién es el expositor autorizado y que todo lo que Él diga es correcto. Bahá'u'lláh no ha dejado lugar alguno para las disensiones. Naturalmente, hay algunos antagonistas, unos que siguen su propio deseo, otros que se aferran a sus propias ideas y aun otros que desean crear disensión en la Causa. Por ejemplo, Judas Iscariote era uno de los discípulos y sin embargo traicionó a Cristo. Tales cosas han sucedido en el pasado, pero en este día la Bendita Perfección ha declarado: "Esta persona es el exponente de mi Libro y todos deben volverse hacia Él". El propósito de esto es evitar disensiones y diferencias entre sus seguidores. A pesar de esta salvaguardia y provisión en contra del desacuerdo, aquí en América hay ciertas almas, y en 'Akká unos pocos, que han violado este mandamiento explicito. Durante veinte años estos violadores no han logrado nada. ¿Han logrado algo en Chicago? Los amigos aquí deben ser como los de San Francisco. Siempre que detecten, por parte de alguien, la menos violación, deberían decir: "¡Vete! No te asociarás con nosotros".

****

(Charla 115)

Estoy muy complacido con todas las personas que están aquí esta noche y muy feliz de reunirme con los amigos de Dios y las siervas del Misericordioso. ¡Alabado sea Dios! Los rostros están radiantes y los corazones están atraídos hacia el Reino de Abhá. La fe es evidente en el semblante de todos y ello es fuente de alegría. La Bendita Perfección, Bahá'u'lláh, soportó penurias y vicisitudes durante casi cincuenta años. No hubo ordalía o dificultad que no haya experimentado; sin embargo, lo soportó todo con perfecta alegría y felicidad.

Aquellos que lo contemplaban estaban seguros de su gran felicidad, pues en su rostro jamás fue visible el más mínimo rastro de tristeza y pena. Incluso en la prisión, Él era como un rey entronizado con majestad y grandeza, y siempre se comportó con suprema confianza y dignidad. Cuando los oficiales y nobles del gobierno le eran presentados, se volvían respetuosos al instante. Su majestad y dignidad eran imponentes. Recordad: Él era prisionero; estaba en prisión. Soportó ordalías y calamidades con el único propósito de iluminarnos y para que nuestros corazones pudieran ser atraídos hacia del Reino de Dios; para que podamos sumergirnos en el océano de las luces y ser como cirios brillantes y refulgentes, iluminando los hechos oscuros e inundando las regiones con esplendor. Ahora, al mirar a mi alrededor,

observo que vuestros rostros - ¡alabado sea Dios! – están brillando, vuestros corazones están colmados con el amor de Dios, y estáis pensando en el servicio a la Causa de Dios. Por tanto, estoy muy feliz de estar aquí y espero que esta felicidad esté con vosotros siempre como una condición eterna.

Hemos visitado San Francisco y de allí fuimos a Los Ángeles. En estos lugares hemos encontrado amigos muy devotos. Verdaderamente apasionados y encendidos con el fuego del amor de Dios, su único propósito es siempre el de servir al Reino de Abhá. Espero que podáis servir mucho más fielmente y sobresalgáis entre todos los otros amigos. Que el fuego del amor de Dios esté tan encendido en Chicago como para que todas las ciudades de América se enciendan. Esta es mi esperanza.

Mi tercera visita aquí expresa la magnitud de mi anhelo de veros y el alcance de mi amor. Se pensó que yo debería ir directamente de San Francisco a Nueva York y de allí al Oriente; pero impulsado por un excesivo amor he visitado nuevamente Chicago para reunirme con vosotros con compañerismo y fragancia. Espero que estas tres visitas produzcan abundantes resultados en el futuro. Que todos os convirtáis en signos de unidad; que cada uno de vosotros sea un estandarte de Bahá'u'lláh; que cada uno brille como una estrella; que cada uno llegue a ser precioso y digno en el Reino de Dios. Ojalá alcancéis tan grande condición de espiritualidad que la gente se asombre, diciendo: "Verdaderamente, estas almas son en sí mismas pruebas de la validez de Bahá'u'lláh, pues a través de su educación han sido completamente regeneradas. Estas almas son incomparables, son verdaderamente el pueblo del Reino, se distinguen por encima de la gente que los rodea. Esa es en realidad una prueba de Bahá'u'lláh. Contemplad cuán educados e iluminados se han vuelto".

Cuando esta Causa apareció en el Oriente, los amigos y seguidores fueron abnegados al máximo, olvidándose de todo. Es un hecho significativo y maravilloso que aunque la cosa más preciada de la tierra es la vida, sin embargo, veinte mil personas se ofrendaron deseosas en el sendero del martirio. Recientemente, en Yazd, dos cientos amigos bahá'ís fueron muertos cruelmente. Fueron al lugar del martirio con el mayor éxtasis de atracción a Él, sonriendo con alegría y gratitud a sus perseguidores. Algunos de ellos ofrecían caramelos a sus verdugos, diciendo: "Probadlo, para que con dulzura y gozo podáis conferirnos la bendita copa del martirio". Entre estos amados y glorificados, se hallaba un número de mujeres que fueron sometidas al más cruel método de ejecución. Algunas fueron descuartizadas, y sus verdugos no contentos con tal carnicería prendieron fuego a otras y sus cuerpos fueron consumidos. A través de estas terribles ordalías, ni una alma entre los amigos bahá'ís hizo objeciones o se retractó. No ofrecieron resistencia, aunque los bahá'ís de esa ciudad eran fuertes y valientes. Uno solo de estos bahá'ís podría haber enfrentado a varios de sus enemigos debido

a su fortaleza de ánimo y a su fuerza física, pero aceptaron el martirio con un espíritu de total resignación y sin resistencia muchos de ellos murieron gritando: "¡Oh Señor!" Perdónalos. No saben lo que hacen. Si lo supieran no cometerían esta injusticia". En la agonía del martirio, ellos ofrecieron voluntariamente todo lo que poseían en esta vida.

Se decía en ciertas profecías que cuando el estandarte de Dios apareciera en el Este, sus signos se harían evidentes en el Oeste. Esto ciertamente son buenas noticias y alegres nuevas para vosotros, que todos podáis ser capaces de atestiguar el espíritu y la verdad del anuncio profético, diciendo: "Verdaderamente, el estandarte de Dios apareció en el Este y sus señales se han vuelto resplandecientes en el Oeste". Esta realización será fuente de gran alegría para todos los amigos del Oriente, que anticiparon las buenas noticias y esperaron las buenas nuevas provenientes de la tierra de Occidente. Espero oír que los amigos en el Oeste se han vuelto firmes y constantes, que se han distinguido al establecer la unidad del mundo de la humanidad, que ellos incluso están ofrendando sus vidas por las bases de la paz internacional, que se han convertido en la luces del Reino y han demostrado ser las manifestaciones de la merced divina, que los amigos en Occidente son la expresión de los favores de la Bendita Perfección, las mismísimas estrellas de la generosidad de Dios, árboles y flores benditos en el jardín de su pureza y santidad. Cualquier buena noticia proveniente de aquí es causa de regocijo en el Este y una fuente de profunda gratitud para ellos. Hacen una fiesta y alaban a Dios por las benditas nuevas. Si la ocasión lo demanda, hubieran dado sus vidas por vosotros sin la menor vacilación. Los amigos en el Este están todos unidos y bien.

En el Este no hay nadie que titubee, nadie que se oponga a la Alianza de Dios. Entre los bahá'ís de Persia no hay una sola alma que esté opuesta a la Alianza. Ellos son todos constantes. Si cualquier alma deseara hablar en esta Causa, ellos preguntarían: "¿Es ésta una palabra suya, o tiene la autoridad del Centro de la Alianza? Si usted tiene la autoridad del Centro de la Alianza, muéstrala. ¿Dónde está la carta de Él? ¿Dónde está su firma?". Si muestra la carta, ellos la aceptarían. Si no lo hace, ellos dicen: "No podemos aceptar sus palabras porque ellas emanan solamente de usted y a usted vuelven. No tenemos ninguna orden de la Bendita Perfección, Bahá'u'lláh, de obedecerle. Él ha revelado un Libro en el cual ha hecho una Alianza con nosotros para obedecer un Centro de la Alianza nombrado. Por tanto, su declaración es rechazada. Usted debe proveer pruebas de su autoridad y legitimación. Se nos ha ordenado volvernos hacia en solo Centro. No obedecemos a varios centros. La Bendita Perfección ha hecho una Alianza con nosotros y nos adherimos a esta Alianza y Testamento. No escuchamos ninguna otra cosa, porque pueden surgir personas que hablan por su cuenta y se nos ha ordenado no prestarles atención.

Esto no era así en las Dispensaciones anteriores. Cristo, por ejemplo, no nombró un centro de autoridad y exposición. Él no dijo a sus seguidores: "Obedeced al que Yo he elegido". En una ocasión les preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen ustedes que soy Yo?" Pedro Simón respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Cristo, deseando hacer fieme la fe de Pedro, dijo: "Tú eres Pedro y sobre esta roca construiré mi iglesia", dando a entender que la fe de Pedro era la fe verdadera. Fue una ratificación de la fe de Pedro. Él no dijo que todos debían volverse hacia Pedro. No dijo: Él es la rama que se han extendido de mi antigua raíz". Él no dijo: "¡Oh Dios! Bendice a todos los que sirvan a Pedro. ¡Oh Dios! Degrada a aquellos que no le son obedientes. Aparta a aquel que es violador de la Alianza. ¡Oh Dios! Tú sabes que yo amo a todos los que son firmes en la Alianza". Sin embargo, esto ha sido revelado en todos los Libros, Escritos y Tablas de Bahá'u'lláh referentes al nombrado Centro de la Alianza en esta Dispensación. Por tanto, la Dispensación bahá'í se distingue de todas las otras por este hecho, siendo el propósito de Bahá'u'lláh que nadie se levantase para causar diferencia y desunión. Después de la partida de Cristo surgieron varias sectas y grupos antagónicos, cada uno pretendiendo ser el canal de cristianismo. Pero ninguno de ellos poseía una autorización escrita conferida por Cristo; ninguno podía producir una prueba proveniente de Él; sin embargo, todos reclamaban su legitimación y aprobación. Bahá'u'lláh con su propia pluma ha escrito una Alianza y Testamento declarando que todos deben volverse a obedecer a Uno a Quien Él ha nombrado el Centro de la Alianza. Por tanto, gracia a Dios Bahá'u'lláh ha hecho recto el sendero. Él ha explicado claramente todas las cosas y ha abierto todas las puertas para las almas progresistas. No hay razón para que alguien vacile. Simplemente, el propósito de la Alianza es el de evitar la desunión y la diferencia para que nadie pueda decir: "Mi opinión es la única válida y verdadera".

Cualquier opinión expresada por el Centro de la Alianza es correcta, y no hay razón para que alguien desobedezca. Estad alertas, no sea que quizá haya violadores de la Alianza entre vosotros. No les escuchéis. Leed el Libro de la Alianza. A todos se les ha ordenado obedecer la Alianza, y la primera admonición fue dirigida a los hijos de Bahá'u'lláh, las Ramas: "Debéis volveros hacia el Centro nombrado; Él es el exponente del Libro".

Si alguna alma violara y desobedeciera claramente este mandamiento, ¿puede ella acaso decir que es bahá'í? Si alguien desobedeciera el explícito mandamiento de Cristo, ¿puede él verdaderamente decir que es cristiano?

En conclusión, yo diría que estoy muy complacido con esta reunión. Oraré por vosotros, pidiendo las confirmaciones de la Bendita Perfección. ¡Alabado sea Dios! Debéis estar agradecidos de que Él os haya elegido de entre el pueblo del mundo, porque tan glorioso don y tales infinitas gracias y favores han sido hechos a propósito para vosotros. No debéis mirar los logros

presentes, pues éste es sólo el comienzo como lo era en tiempos de Cristo. En breve seréis distinguidos entre todos los pueblos. Las divinas confirmaciones os sostendrán de diversas maneras, y el esplendor del Reino de Bahá'u'lláh iluminará vuestros semblantes. Estad verdaderamente agradecidos por todas estas bendiciones. Espero que pueda siempre oír buenas noticias de vosotros, mostrando que los amigos en Chicago están ocupados en el servicio a la Causa divina, colmados con la alegría de promover la Palabra de Dios, empeñados en esparcir las enseñanzas de Bahá'u'lláh y manifestando amor y bondad a toda la humanidad. Esta es mi esperanza y expectativa. Estoy seguro de que os esforzaréis para realizarla, para que los amigos de Persia y yo podamos experimentar la felicidad de las buenas nuevas. Ojalá seáis una fuente de alegría y felicidad para nosotros y una manantial de tranquilidad y calma.

****

(Charla 116)

Como estamos en Cincinnati, hogar del Presidente Taft, quien ha rendido tan noble servicio a la causa de la paz, dictaré una declaración al pueblo de Cincinnati y de América en general. En Oriente fui informado de que hay muchos amantes de la paz en América. Por tanto, dejé mi tierra natal para asociarme aquí con aquellos que son los portaestandartes de la conciliación y el acuerdo internacional. Habiendo viajado de costa a costa, encuentro que los Estados Unidos de América es un país vasto y progresista, el gobierno es justo y equitativo, una nación noble e independiente. He asistido a muchas reuniones donde se discutió la paz internacional y siempre estoy extremadamente feliz al contemplar los resultados de tales reuniones, pues uno de los grandes principios de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, es el establecimiento de la armonía entre los pueblos del mundo. Él fundó y enseñó este principio en Oriente hace cincuenta años. Proclamó la unidad internacional, convocó a las religiones del mundo a la armonía y la reconciliación, y estableció la camaradería entre las diferentes razas, sectas y comunidades. En ese momento, Él escribió epístolas a los reyes y gobernantes del mundo, exhortándolos a levantarse y cooperar en la difusión de estos principios, diciendo que la estabilidad y progreso de la humanidad sólo se podrán realizar a través de la unidad de las naciones. Mediante sus esfuerzos este principio de armonía y acuerdo universal fue prácticamente demostrado en Persia y otros países. Hoy, en Persia por ejemplo, hay mucha gente de varias razas y religiones que ha seguido las exhortaciones de Bahá'u'lláh y

está viviendo junta con amor y compañerismo sin prejuicios religiosos, nacionalistas o raciales – musulmanes, judíos, cristianos, budista, zoroastrianos, y muchos otros.

América se ha levantado para diseminar las enseñanzas de paz, para incrementar la iluminación de la humanidad y para conferir felicidad y prosperidad a los hijos de los hombres. Estos son los principios y evidencias de la civilización divina. América es una nación noble, el portaestandarte de la paz en todo el mundo, derramando luz en todas las regiones. Las naciones extranjeras no están desmembradas y libres de intrigas y complicaciones como los Estados Unidos; por tanto, no están capacitadas para producir la armonía universal. Pero América - ¡alabado sea Dios! – está en paz con todo el mundo y es digna de izar la bandera de la hermandad y del acuerdo internacional. Cuando esto se realice, el resto del mundo lo aceptará. Todas las naciones se unirán para adoptar las enseñanzas de Bahá'u'lláh reveladas hace más de cincuenta años. En sus Epístolas, Él pidió a los parlamentos del mundo que enviasen a sus sabios y a sus mejores hombres a una conferencia mundial internacional, la cual decidiría todas las cuestiones entre los pueblos y establecería la paz universal. Esta sería la más alta corte de apelaciones, y el parlamento de toda la raza humana tanto tiempo soñado por poetas e idealistas se llevaría cabo. De ser así, sus realizaciones tendrán más alcance que la del tribunal de La Haya.

Estoy muy agradecido al Presidente Taft por haber ofrecido su influencia para el establecimiento de la paz universal. Lo que él ha logrado al hacer tratados con varias naciones es muy bueno, pero cuando tengamos el cuerpo interparlamentario compuesto por delegados provenientes de toda las naciones del mundo y dedicados al mantenimiento de la armonía y la buena voluntad, el sueño utópico de sabios y poetas, el parlamente de la humanidad, se realizará.

****

(Charla 117)

¡Alabado sea Dios! En esta tierra el estandarte de la libertad se mantiene en alto. Disfrutáis de libertad política; disfrutáis de libertad de pensamiento y palabras, libertad religiosa, libertad racial y personal. Esto seguramente es digno de aprecio y agradecimiento. Refiriéndome a ello, permitidme mencionar la libertad, hospitalidad y bienvenida universal que me fue prodigada durante mi reciente viaje a traes de América. Deseo también retribuir total y completamente el saludo afectuoso y la actitud amigable del

reverendo doctor, pastor de esta iglesia, cuya amorosa y vivificada sensibilidad impone un especial reconocimiento. Seguramente los líderes del pensamiento deben ajustarse a su ejemplo de amabilidad y buena voluntad. En este día, el liberalismo es esencial – justicia y equidad hacia todas las naciones y pueblos. Las actitudes humanas no deben limitarse; pues Dios es ilimitado y quienquiera que sea siervo del umbral de Dios debe, de igual modo, estar libre de limitaciones. El mundo de la existencia es una emanación del atributo misericordioso de Dios. Dios ha brillado sobre los fenómenos del ser a través del esplendor de Su merced, y es clemente y bondadoso con toda su creación. Por tanto, el mundo de la humanidad siempre debe ser el receptor de las bondades provenientes de Su Majestad, el eterno Señor, así como Cristo declaró: "Sed, por tanto, perfectos así como lo es vuestro Padre que está en el Cielo". Porque sus bondades, igual que la luz y calor del sol en el cielo material, descienden por igual sobre toda la humanidad. Por consiguiente, el hombre debe aprender la lección de amabilidad y munificencia de Dios mismo. Así como Dios es bondadoso con toda la humanidad, el hombre también debe ser bondadoso con sus semejantes. Si su actitud es justa y amable hacia sus semejantes, hacia toda la creación, entonces ciertamente es digno de llamarse la imagen y semejanza de Dios.

La hermandad, o fraternidad, es de diferentes clases. Puede haber una asociación familiar, la relación íntima de la familia. Esta es limitada y está sujeta a cambio y desorganización. Cuán a menudo sucede que en una familia el amor y la armonía se cambian por enemistad y antagonismo. Otra forma de fraternidad se manifiesta en el patriotismo. El hombre ama a sus compatriotas porque pertenecen a la misma tierra natal. Esta también es limitada y está sujeta a cambio y desintegración cómo, por ejemplo, cuando los hijos de una misma patria se oponen unos a otros en la guerra civil y la batalla derramando sangre. Aún otra hermandad, o fraternidad, es la que surge de la unidad racial, la unidad de una comunidad racial, produciendo lazos de afinidad y asociación. Esta, de igual modo, tiene su limitación y el riesgo de cambio, pues a menudo se han visto guerras y luchas mortales entre pueblos y naciones del mismo linaje racial. Hay una cuarta clase de hermandad, la actitud del hombre hacia la misma humanidad, el amor altruista de a humanidad y el reconocimiento del lazo humano fundamental. Aunque éste es ilimitado sin embargo, es susceptible de cambio y destrucción. Incluso el resultado esperado de este laso fraterno universal no aparece. ¿Cuál es el resultado esperado? Es la amorosa bondad entre todas las criaturas humanas y una hermandad firme e indestructible, la cual incluye todas las posibilidades y significados divinos en la humanidad. Por tanto, es evidente que la fraternidad, amor y bondad basados en la familia, tierra natal, raza o en una actitud altruista no son suficientes ni permanentes, ya que

todas ellas son limitadas, restringidas y susceptibles de cambios y separación. Porque en la familia existe la discordia y el alejamiento; entre los hijos de la misma patria, se ven luchas y guerras sangrientas; entre aquellos de una raza, son frecuentes la hostilidad y el odio; e incluso entre los altruistas, diversos aspectos de opinión y la falta de devoción sin egoísmos prometen poca esperanza para la indestructible unidad permanente entre la humanidad.

Por lo tanto, el Señor de la humanidad ha hecho venir al mundo a Sus santas y divinas Manifestaciones. Ha revelado sus Libros celestiales para establecer la hermandad espiritual, y a través del poder del Espíritu Santo la ha hecho practicable para que se realice la perfecta fraternidad entre la humanidad. Y cuando mediante los hálitos del Espíritu Santo esta fraternidad perfecta y la armonía se establezcan entre los hombres – por ser esta hermandad y amor de carácter divino; por ser esta amorosa bondad, celestial; por ser divinos estos lazos hermanadores – aparecerá una unidad indisoluble, inmutable y nunca sujeta a transformación. Por siempre existirá y por siempre permanecerá igual. Por ejemplo, considerad el fundamento de la hermandad estarcida por Cristo. Observad cómo esa fraternidad ha conducido a la unidad y acuerdo y cómo ha llevado a diferentes almas al plano del logro uniforme en donde ellos estuvieron deseosos de sacrificar sus vidas el uno por el otro. Estaban ufanos de renunciar a sus posesiones y estaban listos para perder alegremente la vida misma. Vivían juntos con tal amor y compresión que incluso Galeno, el famoso filósofo griego que no era cristina, en su obra titulada 'El Progreso de las Naciones', dijo que las creencias religiosas conducían al fundamento de la verdadera civilización. Como prueba de ello dijo: "Cierto número de personas contemporáneas son conocidas como cristianos. Ellos disfrutan un grado superlativo de civilización moral. Cada uno de ellos es un gran filósofo porque viven juntos con el mayor amor y buena camaradería. Sacrifican la vida el uno por el otro. Se ofrecen mutuamente las posesiones mundanas. Podéis decir del pueblo cristiano que son cómo una sola persona. Entre ellos existe un lazo de carácter indisoluble".

Entonces, es evidente que el fundamento de la verdadera hermandad, la causa de la amorosa cooperación y reciprocidad y la fuente de la verdadera bondad y devoción sin egoísmos, no son otra cosa que los hálitos del Espíritu Santo. Sin esta influencia y ánimo es imposible. Podemos ser capaces de realizar algunos grados de fraternidad a través de otros motivos, pero éstas son asociaciones limitadas y están sujetas a cambio. Cuando la hermandad humana se basa en el Espíritu Santo, es eterna, inmutable e ilimitada.

En diversas partes de Oriente, hubo una época en que la humanidad, parecían haber desaparecido. No había evidencias de fraternidad patriótica, religiosa o racial, en lugar prevalecían condiciones de fanatismo, oído y prejuicio. Los adherentes de cada religión eran violentos enemigos de los

otros, llenos del espíritu de hostilidad y ansiosos por derramar sangre. La actual guerra de los Balcanes provee un paralelo de esas condiciones. Considerad el derramamiento de sangre, la ferocidad y opresión manifiestas allí incluso en este siglo iluminado, y todo ello basado fundamentalmente en el prejuicio religioso y el desacuerdo. A pesar de que las naciones involucradas pertenecen a las mismas razas y patrias, son salvajes y despiadadas las unas con las otras. Condiciones deplorables similares prevalecieron en Persia durante el siglo XIX. Oscuridad y fanatismo ignorante eran comunes; ningún rastro de compañerismo o hermandad existía entre las razas. Por el contrario, los corazones humanos estaban llenos de odio y rabia, la oscuridad y las tinieblas estaban manifiestas en todas partes en las vidas y condiciones humanas. En un momento como éste, Bahá'u'lláh apareció sobre el horizonte divino, así como la gloria del sol, y en esa espesa oscuridad y desesperanza del mundo humano brilló una gran luz. Él fundó la unidad del mundo de la humanidad, declarando que los hombres son como corderos y que Dios es el real y verdadero Pastor. El pastor es uno y todos los pueblos son su rebaño.

El mundo de la humanidad es uno, y Dios es igualmente bondadoso con todos. ¿Cuál es, entonces, la fuente de la falta de bondad y el odio en el mundo humano? Este Pastor verdadero ama todas sus ovejas. Las conduce a verdes prados. Las cría y protege. ¿Cuál es, entonces, la fuente de la enemistad y el alejamiento entre la humanidad? ¿De dónde proviene este conflicto y lucha? La verdadera causa subyacente es la falta de unidad y asociación religiosa, pues en cada una de las grandes religiones encontramos superstición, ciega imitación de credos y adhesión a fórmulas teológicas en veza de a los principios divinos, produciendo diferencias y divergencias entre la humanidad en lugar del acuerdo y la camaradería. Por consiguiente, basadas en esta divergencia y separación han surgido la lucha, el odio y la guerra. Si investigamos los fundamentos de las religiones divinas, encontramos que son uno absolutamente inmutable, y jamás están sujetos a transformación. Por ejemplo, cada una de las religiones divinas contiene dos clases de leyes u ordenanzas. Una división concierne al mundo de la moral y de las instituciones éticas. Estas son las ordenanzas esenciales. Instilan y despiertan el conocimiento y amor de Dios, el amor por la humanidad, las virtudes del mundo de la humanidad, los atributos de Reino divino, el renacimiento y resurrección del reino de la naturaleza. Estas constituyen una clase de Ley divina que es común a todas y nunca está sujeta a cambios. Desde el amanecer del ciclo adánico hasta el presente, esta ley fundamental de Dios ha continuado inmutable. Este es el fundamento de la religión divina.

La segunda división comprende las leyes e instituciones que proveen las necesidades y condiciones humanas de acuerdo a las exigencias de tiempo y lugar. Estas son accidentales, de ninguna importancia esencial, y jamás debió

hacerse de ellas la causa y fuente de la contienda humana. Por ejemplo, durante el tiempo de Moisés - ¡que en Él sea la paz! – de acuerdo a las exigencias de ese período, el divorcio se permitía. Durante el ciclo de Cristo, debido a que el divorcio no estaba en concordancia con la época y las condiciones, Jesucristo lo abrogó. En el ciclo de Moisés estaba permitida la poligamia. Pero durante el tiempo de Cristo la exigencia que la había autorizado no existía; por eso fue prohibida. Moisés vivía en el yermo desierto del Sinaí; por tanto, sus ordenanzas y mandamientos estaban de acurdo con esas condiciones. La pena por robo era cortar la mano de un hombre. Ordenanzas de esta clase estaban en armonía con la vida en el desierto, pero no son compatibles con las condiciones de hoy. Tales ordenanzas, por tanto, constituyen la segunda división o parte no-esencial de las religiones divinas y no tiene importancia pues tratan las transacciones humanas que están siempre cambiando de acuerdo a las necesidades de tiempo y lugar. Entonces, los fundamentos intrínsecos de las religiones divinas son uno. Como esto es verdad, ¿por qué debería existir hostilidad y lucha entre los hombres. ¿Por qué debería continuar este odio y guerra, esta ferocidad y derramamiento de sangre? ¿Es esto permitido y justificado? ¡Dios no lo quiera!

Un principio esencial de la enseñanzas de Bahá'u'lláh es que la religión debe ser la causa de unidad y amor entre los hombres; que ésta es el supremo esplendor de la Divinidad, el estímulo de la vida, la fuente del honor y el producto de la vida eterna. La religión no está destinada a suscitar la enemistad y el odio, ni a convertirse en la fuente de tiranía e injusticia. Si resultara ser la causa de hostilidad, discordia y alejamiento de la humanidad, seguramente su ausencia sería preferible. Las enseñanzas religiosas son como un tratamiento que tiene por propósito curar y sanar a la humanidad. Si el único resultado de un tratamiento fuera el mero diagnostico y la discusión inútil de los síntomas, sería mejor abandonarlo y anularlo. En este sentido la ausencia de la religión sería por lo menos algún progreso hacia la unidad.

Además, la religión debe concordar con la razón y estar de acuerdo con las condiciones de la ciencia. Pues la religión, la razón y la ciencia son realidades; por lo tanto, lastres, al ser realidades, deben concordar y reconciliarse. Una cuestión o principio de naturaleza religiosa debe ser ratificado por la ciencia. La ciencia debe declararlo válido y la razón debe confirmarlo para que inspire confianza. No obstante, si las enseñanzas religiosas están en desacuerdo con la ciencia y la razón incuestionablemente son superstición. El Señor de la humanidad nos ha dotado con la facultad de la razón para que podamos discernir las realidades de las cosas. ¿Cómo puede el hombre aceptar correctamente cualquier proposición que no esté en concordancia con los procesos de la razón y con los principios de la ciencia? Tal proceder no inspirará confianza y creencia verdaderas en el hombre.

Las enseñanzas de Bahá'u'lláh comprenden muchos principios; yo sólo os doy una sinopsis. Uno de estos principios se refiere a la igualdad entre los hombres y las mujeres. Él declaró que puesto que todos han sido creados a imagen y semejanzas del único Dios, en la estimación de Dios no hay distinción de sexos. Aquel que es más puro de corazón, cuyo conocimiento es superior y que en bondad supera a los siervos de Dios, está más cerca y es más querido por el Señor, nuestro Creador, prescindiendo del sexo. En los reinos inferiores, animal y vegetal, vemos diferenciación sexual en lo referente a la función del organismo. Todas las plantas, árboles y animales están sujetos por la creación a esta diferenciación, pero entre ellos hay absoluta igualdad sin distinción adicional en cuanto a sexo ¿Por qué, entonces, debe el hombre hacer una distinción que las criaturas inferiores no tienen en cuenta, y más especialmente cuando nos damos cuenta de que todos son del mismo reino y género; que todos son hojas de un solo árbol y olas de un solo mar? La única explicación razonable es que las mujeres no se les han brindado las mismas facilidades de educación que a los hombres. Porque si hubiesen tenido las mismas oportunidades que el hombre ha disfrutado para el entrenamiento y el desarrollo, indudablemente habrían alcanzado la misma posición y nivel. En la estimación de Dios no existe distinción; ambos son como uno solo y poseen iguales grados de capacidad. Por tanto, a través de la oportunidad y el desarrollo, la mujer merecerá y logrará las mismas prerrogativas. Cuando Jesucristo murió en la cruz, los discípulos que presenciaron la crucifixión se sintieron turbados y desalentados. Incluso Pedro, uno de sus más grandes seguidores, lo negó tres veces. María Magdalena los reunió y afianzó su fe, diciendo: "¿por qué dudáis? ¿Por qué teméis? ¡Oh tú Pedro! ¿Por qué lo has negado? Pues Cristo no fue crucificado. La realidad de Cristo está siempre viva, es eterna y perdurable. Para esa realidad divina no hay principio ni fin y, por tanto, no puede haber muerte. A lo sumo, sólo el cuerpo de Cristo ha sufrido la muerte". En resumen, esta mujer sola y sin ayuda fue el medio para la transformación y constancia de los discípulos. Esta es una evidencia del poder extraordinario y supremos atributos, una prueba de que la mujer es equivalente al hombre y su complemento. El que ésta mejor entrenado y educado, cuya aptitud es mayor y cuyos ideales sean más elevados, es digno y distinguido; ya sea hombre o mujer.

Mediante las enseñanzas de Bahá'u'lláh, el horizonte del Este se hizo radiante y glorioso. Las almas que han escuchado sus palabras y aceptaron su mensaje viven juntas hoy en completo amor y camaradería. Incluso ofrecen la vida los unos por los otros. Abandonan y renuncian a las posesiones terrenales los unos por los otros, cada uno de ellos prefiriendo al otro antes que a sí mismo. Este se debe a la declaración y fundación de la unidad del mundo de la humanidad. Hoy en Persia hay reuniones y

asambleas en donde las almas que han sido iluminadas por las enseñanzas de Bahá'u'lláh – representando a musulmanes, cristianos, judíos, zoroastrianos, budistas, y de otros credos se mezclan y asocian con perfecto compañerismo y absoluta armonía. Entre ellos se ha establecido una maravillosa hermandad y amor y todos están unidos en un espíritu de servicio a la paz internacional. Más de veinte mil bahá'ís han dado sus vidas en martirio por la Causa de Dios. Los gobiernos del Este se levantaron en su contra resueltos a exterminarlos. Fueron asesinados implacablemente, pero día tras día su número aumentaba, día tras día multiplicaban su fortaleza y se hacía más elocuentes. Habían sido fortalecidos mediante la eficacia de un maravilloso poder espiritual. ¡Cuán salvaje y horrenda es la ferocidad del hombre en contra de sus semejantes! Considerad lo que ahora está sucediendo en los Balcanes, cuánta sangre está siendo derramada. Aun las bestias salvajes y los animales feroces no cometen tales actos. El lobo más feroz sólo mata una oveja por día, y eso para alimentare. Pero ahora en los Balcanes un hombre destruye diez semejantes. Los comandantes de los ejércitos se vanaglorian de haber matado diez mil hombres, no como alimento, no, más bien, por control militar, codicia territorial, fama y por la posesión del polvo de la tierra. Matan por engrandecimiento nacional, a pesar de que este globo terrestre no es sino un oscuro mundo de materia tosca. Es un mundo de pena y dolor, un mundo de decepción e infelicidad, un mundo de muerte. Porque después de todo, la tierra no es sino la tumba perdurable, el vasto y universal cementerio de toda la humanidad. Sin embargo, los hombres pelean para poseer esta tumba, haciendo la guerra y batallando, matándose mutuamente. ¡Qué ignorancia! ¡Cuán precavida es la providencia que así ha adjudicado a cada hombre la obtención de su sustento de la tierra! El Señor, nuestro Creador, no ha ordenado que alguien se muera de hambre o viva en la indigencia. Todos están destinados a participar de los benditos y abundantes dones de nuestro Dios. Fundamentalmente, toda guerra y derramamiento de sangre en el mundo humano se deben a falta de unidad entre las religiones, las cuales a través de las supersticiones y la adhesión a dogmas teológicos han oscurecido la única realidad que es la fuente y base de todas ellas.

En cuanto al pueblo americano: esta noble nación, inteligente, reflexiva, precavida, no está impulsada por motivos de engrandecimiento territorial o de codicia por el dominio. Sus fronteras son insulares y geográficamente está separada de otras naciones. Aquí encontramos unidad de intereses y unidad de política nacional. Esto son, en verdad, los Estados unidos. Por tanto, esta nación posee la capacidad para mantener en alto la bandera de la paz internacional. Ojala este noble pueblo sea la causa de la unificación de la humanidad. Que diseminen ampliamente la civilización e iluminación celestiales, que se convierten en la causa de la difusión del amor de Dios, que proclamen la solidaridad de la humanidad y sean la causa de guía de la raza

humana. Les pido que den a esta muy importante cuestión vuestra más sería consideración y esfuerzo. Que el mundo de la humanidad encuentre paz y tranquilidad y que esta oscura tierra se transforme en el reino del esplendor. Que el Este y el Oeste se den la mano. Que la unicidad de Dios llegue a reflejarse y sea totalmente revelada en los corazones de la humanidad, y que toda la raza humana demuestre ser la manifestación de los favores de Dios.

Inevitablemente, entre los hombres habrá algunos que tengan defectos, pero es nuestro deber permitirles llegar a ser perfectos mediante métodos bondadosos de guía y enseñanza. Si encontrarán algunos que están moralmente enfermos; deberán ser tratados para que puedan curarse. Otros son inmaduros, igual que los niños; deben ser instruidos y educados para que sean sabios y maduros. Aquellos que duermen deben ser despertados; los indiferentes deben llegar a ser atentos y cuidadosos. Pero todo esto debe ser realizado con un espíritu de bondad y amor y no mediante la lucha y el antagonismo, ni con espíritu de hostilidad y odio, pues ello es contrario al beneplácito de Dios. Lo que es aceptable ante la vista de Dios es el amor. El amor es, en realidad, la primera efulgencia de la Divinidad y el más grande esplendor de Dios.

¡Oh Tú Señor Compasivo! ¡Tú Quien eres hábil y generoso! Somos siervos tuyos al abrigo de Tu providencia. Dirige sobre nosotros Tu mirada de favor. Da luz a nuestros ojos, percepción a nuestros oídos y comprensión y amor a nuestros corazones. Regocija y alegra nuestras almas mediante Tus buenas nuevas. ¡Oh Señor! Indícanos el sendero de Tu Reino y resucítanos a todos con el aliento del Espíritu Santo. Concédenos vida eterna y confiérenos honor infinito. Une al género humano e ilumina el mundo de la humanidad. Que todos podamos seguir Tu sendero, anhelar Tu complacencia y buscar los misterios de tu Reino. ¡Oh Dios! únenos y enlaza a nuestros corazones con Tu lazo indestructible. Verdaderamente, Tú eres el Otorgador, Tú eres el Bondadoso y Tú eres el Todopoderoso.

****

(Charla 118)

Considerad los acontecimientos en los Balcanes donde el gran incendio de la guerra está bramando furiosamente y tanta sangre es derramada. Virtualmente todo el mundo de la humanidad está llorando y lamentándose por el renacimiento de estas condiciones calamitosas. Los gobiernos están en proceso de cambio y transformación. La soberanía de las naciones orientales

está tambaleante; los resultados están envueltos en la más grande incertidumbre. Por tanto, deseo hablaros sobre este tema.

Llamaré vuestra atención muy especialmente sobre los aspectos de esta guerra, los cuales Bahá'u'lláh profetizó total y completamente hace cuarenta años. Durante su exilio y mientras se hallaba bajo vigilancia en la prisión de 'Akká, dirigió una carta al sultán de Turquía. Igualmente, Él envió epístolas a Napoleón III y al sháh de Persia. Todas sus cartas a los reyes y gobernantes de la tierra fueron compiladas en un libro publicado hace treinta y cinco años en Bombay, India. Hubo varias ediciones de este libro.

Tengo conmigo una copia de una edición publicada hace veintidós años. En 1891 el profesor E.G.Browne de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, escribió un libro detallando su visita a 'Akká. Este fue seguido por un segundo volumen en el cual citaba extractos de las Epístolas de Bahá'u'lláh a los reyes y gobernantes. También existen en vuestras bibliotecas traducciones de algunas de estas epístolas. Cuando los obtengáis, leeréis las notables declaraciones hechas por Bahá'u'lláh.

Os leeré del texto en árabe las propias palabras escritas por Bahá'u'lláh en su Epístola al sultán de Turquía. Os serán traducidas mientras estoy leyendo. "¡Oh rey! Has cometido aquello por lo cual Muhammad, el profeta de Dios se lamentó en el altísimo Celo. Verdaderamente, el mundo te ha hecho orgulloso, tanto que te has apartado del Rostro de Aquel mediante cuya luz es iluminado el pueblo de la Asamblea suprema, y antes de mucho te encontrarás en manifiesta pérdida. Te has unido con el jefe persa en oposición a Mí después de que he venido desde la Fuente de grandeza y poder con un asunto que ha consolado los ojos de aquellos que están cerca de Dios. Verdaderamente, éste es un Día en el cual el fuego habla a través de todas las cosas, declarando que el Amado de ambos mundos ha venido, y en cada parte del universo ha surgido un interlocutor del tema para escuchar la Palabra de tu Señor, el Precioso, el Conocedor. ¿Te imaginas que puedes apagar el fuego que Dios ha encendido en los horizontes? ¡No! Por Él mismo, el Verdadero, si fueses de los que conocen; más bien por lo que tú has hecho su ardor se ha incrementado y su llama ha aumentado; y abarcará la tierra y a quienquiera que se halle sobre ella. Así ha sido decretado el tema, y quienquiera esté en los cielos y sobre la tierra no podrá resistir Su mandato."

"Se acerca el día en que la Tierra del Misterio (Adrianópolis) y lo que está cerca de ella será cambiado, y se escapará de las manos del rey, y aparecerán conmociones, y se elevará la voz de las lamentaciones, y las evidencias del mal se revelarán en todas pares, y se esparcirá la confusión en razón de aquello que les aconteció a estos cautivos en manos de las huestes de la opresión. El curso de las cosas será alterado, y las condiciones se volverán tan graves que las arenas mismas de las desoladas colinas gemirán, y los árboles

de la montaña llorarán, y brotará sangre de todas las cosas. Entonces contemplarás al pueblo en penosa angustia. ¿Fue capaz el faraón de obstaculizar a Dios ejerciendo su dominio, queriendo sublevarse sobre la tierra y siendo de los desobedientes? En verdad, hemos visto la Manifestación (Moisés) del Interlocutor en su propia casa a pesar de su voluntad; verdaderamente, fuimos capaces de hacerlo. Y recuerda cuando Nemrod encendió el fuego del politeísmo con el que quemaría al Amigo de Dios (Abraham). Verdaderamente, nosotros extinguimos el fuego mediante la Verdad causando manifiesto dolor a Nemrod. Verdaderamente, el opresor (rey de Persia) mató al Amado de los Mundos (el Báb) creyendo que quizá con ello podría extinguir la luz de Dios entre Sus criaturas y privar a la humanidad del Agua pura de la Vida en los Días de su Señor, el Poderoso, el Bondadoso. Hemos hecho manifiesto el asunto en el país y hemos elevado su mención entre los que están unidos. Verdaderamente, el Siervo indubitablemente vino para vivificar el mundo y llevará la unidad a quienquiera esté sobre la superficie de la tierra. Aquello que Dios desea vencerá, y tú verás la tierra como el Jardín de Abhá. Así, esto ha sido escrito por la Pluma del mandato en una Tabla irrevocable."

Existen muchas otras profecías en este libro, especialmente en la Epístola al sháh de Persia, todas las cuales han sucedido. Como son extensas, no tendremos tiempo para citarlas.

El propósito de estas citas es mostrar que el gran esfuerzo de Bahá'u'lláh en el Este fue unir a los hombres, hacer que estuvieran de acuerdo y se reconciliaran, manifestando con ello la unidad del mundo de la humanidad, preparando el camino para la paz internacional y estableciendo los fundamentos de la felicidad y el bienestar. Pero las naciones no han escuchado Su Llamada y Su Mensaje. Los gobiernos persa y turco se levantaron en contra de Su Causa, y el resultado es que ambos gobiernos se han desintegrado y roto. Si hubieran estado atentos a sus mandatos y hubieran recibido Sus admoniciones, habrían sido protegidos. Habrían desfrutado de felicidad y prosperidad. Habrían sido unidos con lazos de camaradería y hermandad, beneficiándose con las maravillosas bondades del amor y a la unidad; habrían habitado en el delicioso paraíso del Reino divino. Pero, '¡ay!, los Mandatos y la Guía del Bendito han sido despreciados e ignorados. Día tras día han seguido sus propias inclinaciones e imaginaciones, y ahora este fuego de guerra ruge furiosamente.

****

(Charla 119)

En el mundo de la naturaleza contemplamos los organismos vivos en una incesante lucha por la existencia. En todas partes nos enfrentamos con evidencias de la supervivencia física del más apto. Esto es la mismísima fuente del error y de la falsa interpretación en las opiniones y teorías de los hombres, quienes no se dan cuenta de que el mundo de la naturaleza es inherentemente defectuoso en causa y efecto y que sus defectos deben ser eliminados mediante la educación. Por ejemplo, considerad al hombre mismo. Si estudiamos a los seres humanos, por ejemplo las tribus aborígenes del África central que han sido educadas en total sometimiento al dominio de la naturaleza, los encontraremos en verdad deficientes. No tiene educación religiosa, ni dan evidencia de progreso alguno hacia la civilización. Simplemente han crecido y se han desarrollado en el plano natural del barbarismo. Los encontramos sedientos de sangre, inmorales y bestiales a tal extremo que incluso se matan y devoran unos a otros. Por tanto, es evidente que sin ayuda el mundo de la naturaleza es imperfecto, porque es un plano sobre el cual la lucha por la existencia física se expresa a sí misma.

Si un pedazo de tierra se deja en su estado natural, las malezas, espinos y arboles de la selva crecerán en él. Pero si cultivamos ese mismo pedazo de tierra el resultado será que se librará de las imperfecciones naturales y se transformará en un hermoso rosedal o en un huerto de árboles fructíferos. Esto prueba que el mundo de la naturaleza es defectuoso. La fundación de escuelas y el establecimiento de sistemas educativos en el mundo están destinados a reemplazar los defectos de la naturaleza con virtudes y perfecciones. Si no hubiese defectos, no habría necesidad de entrenamiento, cultura y educación, pero visto que sabemos que los niños necesitan instrucción y enseñanza. Ello es una prueba contundente de que el mundo de la naturaleza debe ser desarrollado. Muchas cosas demuestran esto claramente. Una de las evidencias básicas es la supervivencia del más apto en el reino animal; su ignorancia, sensualidad y los instintos y pasiones desenfrenados. Por tanto, en el mundo natural hay necesidad de un educador o maestro para la humanidad. Debe ser universal en Sus poderes y realizaciones. Los maestros son de dos clases: universales y especiales. Los Instructores universales son los Profetas de Dios, y los especiales son los filósofos. Los filósofos son capaces De educar e instruir a un limitado círculo de almas humanas, en tanto las santas, las divinas Manifestaciones de Dios, confieren a la humanidad educación general. Se levantan para dar entrenamiento moral universal. Por ejemplo, Moisés fue un Maestro universal. Instruyó y disciplinó al pueblo de Israel, les permitió rescatarse a sí mismos del más bajo abismo de la desesperación y la ignorancia y hizo que alcanzaran un avanzada grado de concomiendo y desarrollo. Estaban cautivos en las cadenas de la esclavitud; a través de Él se liberaron. Los guió

fuera de Egipto hacia la Tierra Santa y abrió las puertas de su progreso hacia una más elevada civilización. A través de su entrenamiento, este pueblo oprimido y esclavizado, cautivo y subyugado por los faraones, estableció el esplendor de la soberanía salomónica. Este es un ejemplo de un maestro y educador universal. Además, considerad a Cristo: cómo esa maravillosa expresión de unidad confirió educación e instrucción ética a las naciones romana, griega, siria, egipcia y asiria y de ellas amalgamó un pueblo en un lazo permanente e indisoluble. Estas naciones anteriormente eran enemigas y se hallaban en un estado de hostilidad y lucha continuas. Él los unió, hizo que armonizaran, confirió tranquilidad a la humanidad y estableció los fundamentaos del bienestar humano en todo el mundo. Por tanto, Él fue un verdadero Educador, el Instructor de la Realidad.

Cuando repasamos las condiciones que existían en el Este antes del surgimiento del Profeta de Arabia, encontramos que en toda la península arábiga prevalecían entre sus habitantes una intensa oscuridad mental y la más extrema ignorancia. Aquellos pueblos tribales estaban constantemente ocupados en la guerra, matando y derramando sangre, incendiando y saqueando los hogares de unos a otros, y viviendo en el mayor envilecimiento e inmoralidad. Eran más viles y brutales que los animales. Muhammad apareció como Profeta entre tal pueblo. Educó a estas tribus bárbaros: los sacó de su ignorancia y salvajismo y puso fin a las luchas y al odio continuos que existían entre ellos. Estableció la armonía y la reconciliación, los unió y les enseñó a mirarse mutualmente como hermanos. A través de Su entrenamiento ellos avanzaron rápidamente en prestigio y civilización. Anteriormente eran ignorantes; se volvieron sabios. Eran bárbaros; lograron refinamiento y cultura. Eran viles y brutales, Él los elevó. Estaban humillados y eran despreciados; su civilización y renombre se esparció por todo el mundo. Esta es una pruebe perfecta de que Muhammad fue un Educador y Maestro.

En el siglo XIX la lucha y la hostilidad prevalecían entre los pueblos de Oriente. La apatía y la ignorancia caracterizaban a las naciones. Eran, en verdad, sombrías y oscuras, negligentes con respecto a Dios y estaban bajo el yugo de los instintos y pasiones más bajos de la humanidad. La lucha por la existencia era intensa y universal. En un momento como éste Bahá'u'lláh apareció entre ellos como una luminaria en los cielos. Inundó de luz el Este. Proclamó nuevos principios y enseñanzas. Echó las bases de nuevas instituciones que son el mismísimo espíritu de la modernidad, la luz del mundo, el desarrollo del cuerpo político y del honor eterno. Las almas que escucharon estas enseñanzas entre las diferentes naciones orientales inmediatamente renunciaron el espíritu de lucha y hostilidad y comenzaron a asociarse con buena voluntad y compañerismo. Desde los extremos de la animosidad, ellos alcanzaron el pináculo del amor y la hermandad. Había

estado guerreando y riñendo; ahora ellos se habían vuelto amorosos y vivían juntos en completa unidad y armonía. Hoy entre ello no encontraréis prejuicios religiosos, políticos o nacionalistas; son amistosos, amorosos y se asocian con la más grande felicidad. No toman parte en la guerra y la lucha que tienen lugar en el Este; su actitud hacia todos los hombres es de buena voluntad y amorosa bondad. Entre ellos ha sido desplegado un estandarte de paz universal. La luz del guía ha inundado sus almas. Es luz sobre luz, amor sobre amor. Esta es la educación e instrucción de Bahá'u'lláh. Él ha guiado a estas almas a Su estandarte y les ha dado enseñanzas que aseguran la iluminación eterna. Cualquiera que esté bien versado en Sus enseñanzas dirá: "verdaderamente, declaro que estas palabras constituyen la iluminación de la humanidad, que éste es el honor sempiterno, que éstos son preceptos celestiales y causas de la vida sin fin entre los hombres".

****

(Charla 120)

Dios es uno, el esplendor de Dios es uno, y los hombres son los siervos de ese único Dios. Dios es bondadoso con todos, y crea y provee para todos, y todos están bajo su cuidado y protección. El Sol de la Verdad, la Palabra de Dios, brilla sobre toda la humanidad; la nube divina derrama su preciosa lluvia; los suaves céfiros de su misericordia soplan y toda la humanidad está sumergida en el océano de Su eterna justicia y amorosa bondad. Dios ha credo a la humanidad de la misma progenie para que se asocien con amistad, muestren amor unos hacia otros y vivan juntos en unidad y hermandad.

Pero nosotros hemos actuado en contra de la Voluntad y beneplácito de Dios. Hemos sido causa de enemistad y desunión. Nos hemos separado el uno del otro y nos hemos levantado el uno contra el otro en oposición y lucha. ¡Cuántas han sido las guerras entre naciones y pueblos! ¡Qué derramamiento de sangre! Innumerables son las ciudades y hogares que han sido asolados. Todo esto ha sido contrario al beneplácito de Dios, pues Él desea el amor para la humanidad. Él es clemente y misericordioso para con todas Sus criaturas. Él ordena la amistad y el compañerismo entre los hombres.

Lo más lamentable es el estado de diferencia y divergencia que hemos creado entre nosotros en el nombre de la religión, imaginándonos que el separarnos y alejarnos es un supremo deber de nuestras creencias religiosas, que debemos evitarnos los unos a los otros y mutualmente considerarnos contaminados de error e infidelidad. En realidad, los fundamentos de las religiones divinas son uno y el mismo. Las diferencias que han surgido entre

nosotros se deben a las ciegas imitaciones de las creencias dogmáticas y a la adhesión a formas de adoración ancestrales. Abraham fue el fundador de la Realidad. Moisés, Cristo, Muhammad fueron las Manifestaciones de la Realidad. Bahá'u'lláh fue la gloria de la Realidad. Esta no es sólo una simple afirmación; será demostrada.

Permitidme pediros vuestra más íntima atención al considerar este tema. Las religiones divinas encarnan dos clases de ordenanzas. Primero, existen aquellas que constituyen las enseñanzas esenciales o espirituales de la Palabra de Dios. Estas son la fe en Dios, la adquisición de virtudes que caracterizan la perfecta naturaleza humana, una moral loable, la obtención de dones y bondades que emanan de los esplendores divinos – en resumen: las ordenanzas concernientes al reino de la moral y de la ética. Este es el aspecto fundamental de la religión de Dios, y es de la mayor importancia porque el conocimiento de Dios es un requisito fundamental del hombre. El hombre debe comprender la unidad de la Divinidad. Debe llegar a conocer y reconocer los preceptos de Dios y comprender con certeza que el desarrollo ético de la humanidad depende de la religión. Debe librarse de todos los defectos y buscar el logro de virtudes celestiales para poder demostrar que es la imagen y semejanza de Dios. En la Santa Biblia está registrado que Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". Es axiomático que la imagen y semejanza no está referida a la forma y semblanza de un ser humano, porque la realidad de la Divinidad no está limitada a ninguna forma o figura. No, más bien ello se aplica a los atributos y características de Dios. Así como decimos que Dios es justo, el hombre de igual forma debe ser justo. Como Dios es amoroso y bondadoso con todos los hombres, el hombre de igual forma debe manifestar amorosa bondad con toda la humanidad. Así como Dios es leal y veraz, el hombre debe demostrar los mismos atributos en el mundo humano. Así como Dios emplea la misericordia hacia todos, el hombre debe demostrar que es la manifestación de la misericordia. En una palabra, la imagen y semejanza de Dios constituyen las virtudes de Dios, y el hombre está destinado a convertirse en el receptor de los esplendores de los atributos divinos. Este es el fundamento esencial de todas las religiones divinas, la realidad misma, común a todas. Abraham lo promulgó; Moisés lo proclamó; Cristo y todos los Profetas sostuvieron este estandarte y aspecto de la religión divina.

Segundo, hay leyes y ordenanzas que son temporarias y no esenciales. Éstas tienen que ver con las transacciones y relaciones humanas. Son accidentales y están sujetas a cambio de acuerdo con las exigencias de tiempo y lugar. Estas ordenanzas no son permanentes ni fundamentales. Por ejemplo, en el tiempo de Noé era conveniente que el consumo de pescados y mariscos fuese legal; por tanto, Dios ordenó a Noé consumir de toda vida animal marina. En el tiempo de Moisés, esto no estaba de acuerdo con las

exigencias de la existencia de Israel; por tanto, un segundo mandato fue revelado abrogando parcialmente la ley concerniente a los alimentos marinos. Durante el tiempo de Abraham - ¡la paz sea con Él! – el leche de camella era un alimento considerado legal y aceptable; lo mismo que la carne de camello; pero durante el tiempo de Jacob, debido a cierta promesa que hizo, esto se volvió ilícito. Estas son leyes temporales no esenciales. En la Santa Biblia existen ciertos mandamientos que, de acuerdo a esos tiempos ido, constituyen el verdadero espíritu de la época, la luz propia de ese período. Por ejemplo, de acuerdo con la ley de la Torá, si un hombre cometía un robo de cierta cantidad, le cortaban la mano. ¿Es practicable y razonable en el presente cortar la mano de un hombre por el robo de un dólar? En la Torá hay diez ordenanzas concernientes al asesinato. ¿Pueden ellas hacerse efectivas hoy? Incuestionablemente no; los tiempos han cambiado. De acuerdo con el texto explícito de la Biblia, si un hombre cambiaba o infringía la ley del Sabbat, o si tocaba fuego en el Sabbat, debía ser ejecutado. Hoy tal vez esta ley está abrogada. La Torá declara que si un hombre profiriera una palabra irrespetuosa a su padre, sufriría la pena de muerte. ¿Es posible poner esto en vigor ahora? No; las condiciones humanas han sufrido cambios. De igual forma, durante el tiempo de Cristo ciertas ordenanzas menores acordes a ese período fueron puestas en vigor.

Ha sido demostrado concluyentemente, entonces, que el fundamento de la religión de Dios es permanente e inmutable. Es este fundamento fijo el que asegura el progreso y la estabilidad del cuerpo político y la iluminación de la humanidad. Ello siempre ha sido la causa del amor y la justicia entre los hombres, trabaja por la verdadera camaradería y unificación de toda la humanidad, porque jamás cambia y no está sujeto a reemplazo. Las leyes accidentales, no esenciales, que regulan las transacciones del cuerpo social y los asuntos cotidianos de la vida son mutables y pueden ser anuladas.

Permitidme pregunta: ¿cuál es el propósito de la posición de los Profetas? ¿Por qué Dios ha enviado a los Profetas? Es axiomático que los Profetas son los educadores de los hombres y los maestros de la raza humana. Vienen para conferir educación universal a la humanidad, para darle instrucción, para sacar la raza humana del abismo de la desesperación y la desolación y permitirle al hombre alcanzar el apogeo del progreso y la gloria. La gente está en la oscuridad; los Profetas los llevan al reino de la luz. Se hallan en un estado de extrema imperfección; los Profetas les brindan perfecciones. El propósito de la misión profética no es otro que la educación y guía de la gente. Por tanto, debemos considerar y estar alertas al hombre así calificada, es decir, cualquier alma que demuestre ser el Educador de la humanidad y el Maestro de la raza humana indudablemente es el Profeta de Su época.

Por ejemplo, repasemos los acontecimientos conectado con la historia de Moisés - ¡la paz sea con Él! Vivía en Madián en el tiempo en que los hijos

de Israel se hallaban cautivos y esclavos en la tierra de Egipto, sujetos a toda tiranía y severa opresión. Eran analfabetos e ignorantes, soportaban experiencias y ordalías crueles. Estaban en tal estado de total desamparo e impotencia que era proverbial declarar que un egipcio podía vencer a diez israelitas. En un momento como éste y bajo condiciones tan represivas, Moisés apareció y brilló con esplendor celestial. Salvó a Israel de la esclavitud del faraón y los liberó de su cautiverio. Los guió fuera de la tierra de Egipto y los condujo a la Tierra Santa. Habían estado dispersos y desalentados; Él los unificó y los disciplinó, confiriéndoles la bendición de la sabiduría y el conocimiento. Habían sido esclavos; Él los hizo príncipes. Eran ignorantes; Él los hizo sabios. Eran imperfetos; Él los capacitó para alcanzar la perfección. En una palabra, los sacó de su condición de desamparo y los llevó a la eficiencia en el plano de la confianza y el valor. Fueron renombrados en todo el mundo antiguo hasta que finalmente en el cenit y esplendor de su nueva civilización alcanzó la gloria de la soberanía de Salomón. Mediante la guía e instrucción de Moisés, los esclavos y cautivos se convirtieron en un pueblo dominante entre las naciones. No sólo fueron renombrados por su superioridad física y militar, sino que en todos los grados de las artes, las letras y el refinamiento su fama se difundió. Incluso los célebres filósofos de Grecia viajaban a Jerusalén para estudiar con los sabios israelitas, y muchas fueron las lecciones de filosofía y sabiduría que recibieron. Entre estos filósofos se encontraba el famoso Sócrates. Visitó la Tierra Santa y estudió con los profetas de Israel, adquiriendo los principios de su enseñanza filosófica y el conocimiento de sus adelantadas artes y ciencias. Después de su regreso a Grecia, fundó el sistema conocido como la unidad de Dios. El pueblo griego se levantó en su contra y al final fue envenenado en presencia del rey. Hipócrates y muchos otros filósofos griegos se sentaron a los pies de los eruditos doctores israelitas y absorbieron sus exposiciones de sabiduría y verdad interna.

Visto que Moisés mediante la influencia de su gran misión contribuyó a la liberación de los israelitas de su profundo estado de degradación y humillación, estableciéndolos en una posición de prestigio y glorificación, disciplinándolos y educándolos, es necesario que nosotros lleguemos a un juicio imparcial y justo referente a tan maravilloso Maestro. Pues en esta gran empresa estuvo solo y sin ayuda. ¿Por qué Él haber hecho tal cambio y producir tal condición entre esta gente sin la aprobación y ayuda de un Poder celestial? ¿Podría Él haber transformado un pueblo desde la humillación a la gloria sin un apoyo santo y divino?

Nada fuera de un Poder divino podría haber logrado esto. Ahí yace la prueba de la posición profética porque la misión de un Profeta es la educación de la raza humana tal como lo realizó este Personaje, demostrando

que Él era un poderoso Profeta entre los profetas y su Libro el propio Libro de Dios. Esta es una prueba racional, directa y perfecta.

En resumen, Moisés - ¡que la paz sea con Él! – fundó la ley de Dios, purificó la moral del pueblo de Israel y le dio un ímpetu hacia logros más elevados y nobles. Pero después de la partida de Moisés siguiendo la declinación de la gloria de la época de Salomón durante el reino de Jeroboam, hubo un gran cambio en esta nación. Las normas elevadas de ética y las perfecciones espirituales dejaron de existir. Las condiciones y la moral se corrompieron, la religión fue degradada, y los principios perfectos de la ley mosaica fueron oscurecidos por la superstición y el politeísmo. La guerra y la lucha surgió entre las tribus y su unidad fue destruida. Los seguidores de Jeroboam se declararon con derechos y válidos para la sucesión real, y los partidarios de Roboam hicieron el mismo reclamo. Finalmente, las tribus fueron despedazados por la hostilidad y el odio, la gloria de Israel se eclipsó, y tan completa fue la degradación que en la cuidad de Tiro se erigió el becerro de oro como objeto de adoración. Por consiguiente Dios envió a Elías, el profeta, quien redimió al pueblo, renovó la ley de Dios y estableció una era de nueva vida para Israel. La historia muestra otro cambio y transformación ulterior cuando la unidad y solidaridad fueron seguidas por otra dispersión de las tribus. Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió la Tierra Santa y llevó cautivos a Caldea a setenta mil israelitas, donde grandes reveses, pruebas y sufrimientos afligieron a este pueblo desafortunado. Luego los profetas de Dios nuevamente reformaron y establecieron la ley de Dios y el pueblo en su humillación nuevamente la siguió. De esto resultó su liberación, y bajo el edicto de Ciro, rey de Persia, hubo un regreso a la Ciudad Santa. Jerusalén y el tiempo de Salomón fueron reconstruidos y fue restaurada la gloria de Israel. Esto duró sólo poco tiempo; la moral de la gente declinó y las condiciones alcanzaron un grado extremo hasta que el general romano Tito tomó Jerusalén y la arrastró hasta sus cimientos. El saqueo y conquista completaron la desolación; Palestina se convirtió en un yermo desierto, y los judíos huyeron de la Tierra Santa de sus ancestros. La causa de esta desintegración y dispersión fue el alejamiento de Israel del fundamento de la ley de Dios revelada por Moisés – es decir, la adquisición de virtudes divinas, moral, amor, el desarrollo de artes y ciencias y el espíritu de unidad de la humanidad.

Ahora deseo que examinéis ciertos hechos y declaraciones que son dignas de consideración. Mi propósito e intención es el de eliminar de los corazones de los hombres la enemistad religiosa y el odio que los han encadenado y llevar armonía y unidad a todas las religiones. Por cuanto este odio y enemistad, este fanatismo e intolerancia son los resultados de falsos conceptos, la realidad de la unidad religiosa aparecerá cuando estos falsos conceptos se disipen. Pues el fundamento de las religiones divinas es uno.

Esta es la unidad de la revelación o enseñanzas. Pero ¡ay! nos hemos apartado de ese fundamento, aferrándonos tenazmente a diversas formas dogmáticas y a ciegas imitaciones de creencias ancestrales. Esta es la verdadera causa de la enemistad, el odio y el derramamiento de sangre en el mundo, la razón del alejamiento y la separación entre los hombres. Por eso, deseo que seáis muy justos e imparciales en vuestro juicio de las siguientes declaraciones.

Durante el tiempo en que el pueblo de Israel era sacudido y afligido por las condiciones que ya he nombrado, Jesucristo apareció entre ellos. Jesús de Nazaret, era judío. Estaba solo y sin ayuda, solitario y único. No tenía ayudante. Enseguida los judíos lo declararon enemigo de Moisés. Dijeron que era un destructor de las leyes y ordenanzas de Moisés. Examinemos los hechos como son, investiguemos la verdad y realidad para llegar a una opinión y conclusión verdaderas. Para una opinión completamente imparcial sobre esta cuestión debemos dejar de lado todos los prejuicios que tenemos e investigar independientemente. Este personaje, Jesucristo, declaró que Moisés había sido el Profeta de Dios y dijo que todos los profetas de Israel habían sido enviados por Dios. Proclamó que la Torá era el propio Libros de Dios, convocó a todos a ajustarse a sus preceptos y a seguir sus enseñanzas. Es un hecho histórico que durante un período de mil quinientos años los reyes de Israel fueron incapaces de promulgar ampliamente la religión del judaísmo. En efecto, durante ese periodo el nombre y la historia de Moisés estuvieron confinados dentro de las fronteras de Palestina y a Torá era un libro conocido sólo en ese país. Pero mediante Cristo, a través de la bendición del Nuevo Testamento de Jesucristo, el Antiguo Testamento, la Torá, fue traducido a seiscientos idiomas diferentes y se difundió en todo el mundo. Fue a través de la cristiandad que la Torá llegó a Persia. Antes en ese país no existía conocimiento de tal libro, pero Cristo hizo que se difundiera y aceptara. Por su intermedio el nombre de Moisés fue exaltado y reverenciado. Por su mediación se dieron a conocer los nombres y la grandeza de los profetas israelitas, y se demostró al mundo que los israelitas constituían el pueblo de Dios. ¿Cuál de los reyes de Israel podría haber logrado esto? Si no hubiera sido por Jesucristo, ¿habría llegado la Biblia, la Torá, a esta tierra de América? ¿Se hubiese difundido por el mundo el nombre de Moisés? Referíos a la historia. Todos saben que cuando la cristiandad se difundió, hubo una difusión simultánea del conocimiento del judaísmo y la Torá. A lo largo y ancho de Persia no existía un solo volumen del Antiguo Testamento, hasta que la religión de Jesucristo hizo que apareciera por todas partes, de modo que hoy la Santa Biblia es un libro familiar en ese país. Es evidente, entonces que Cristo era un amigo de Moisés, que lo amaba y creía en Él; de otro modo, no hubiese conmemorado su nombre y su posición profética. Esto es

axiomático. Por tanto, cristianos y judíos deberían tener el mayor amor los unos por los otros, porque los Fundadores de esas dos grandes religiones han estado en perfecta armonía en el Libro y en la enseñanza. Sus seguidores deberían hacer lo mismo.

Ya hemos expuesto las pruebas válidas de la posición profética. Encontramos que las mismas evidencias de la validez de Moisés se vieron y duplicaron en Cristo. Cristo fue también un personaje singular y único nacido del linaje de Israel. Mediante el poder de Su palabra fue capaz de unir a los pueblos de las naciones griega, romana, caldea, egipcia y asiria. Eran crueles, sedientas de sangre, hostiles, se mataban, se saqueaban y se tomaban cautivas unas a otras. Él las amalgamó con un vínculo perfecto de unidad y amor. Hizo que armonizaran y se reconciliaran. Efectos tan poderosos fueron el resultado de la manifestación de una sola alma. Esto demuestra concluyentemente que Cristo fue asistido por Dios. Hoy todos los cristianos admiten y creen que Moisés fue un Profeta de Dios. Declaran que su Libro fue el Libro de Dios, que los profetas de Israel fueron verdaderos y válidos y que la gente de Israel constituía el pueblo de Dios. ¿Qué mal ha provenido de ello? ¿Qué mal podría provenir de una declaración por parte de los judíos de que Jesús también era la manifestación de la Palabra de Dios? ¿Han sufrido los cristianos por su creencia en Moisés? ¿Han experimentado ellos alguna pérdida del entusiasmo religioso o han atestiguado alguna frustración de su creencia religiosa por declarar que Moisés fue un Profeta de Dios, que la Torá era un Libro de Dios y que todos los profetas de Israel fueron profetas de Dios? Es evidente que de ello no provino ninguna pérdida y ahora es el momento para que los judíos declaren que Cristo fue la Palabra de Dios, y así esta enemistad entre dos grandes religiones desparecerá. Esta enemistad y prejuicio religioso ha continuado por dos mil años. Se ha derramado sangre y se han sufrido ordalías. Estas pocas palabras remediarán la dificultad y unirán dos grandes religiones. ¿Que mal puede resultar de lo siguiente: que así como los cristianos glorifican y alaban el nombre de Moisés, de igual modo los judíos conmemoraran el nombre de Cristo, declarando que Él es la Palabra de Dios y considerándolo uno de los Mensajeros elegidos de Dios?

Algunas palabras referentes al Corán y a los musulmanes: cuando apareció Muhammad, habló de Moisés como del gran Hombre de Dios. En el Corán, Él se refiere a las palabras de Moisés en siete lugares diferentes, proclama que Él es un Profeta y el poseedor de un Libro, el Fundador de la ley y el espíritu de Dios. Dijo: "Quienquiera que crea en Él, es aceptable en la estimación de Dios, y quienquiera que se aporte de Él o de cualquiera de los profetas, es rechazado por Dios". Por último, incluso se dirigió a sus parientes diciendo: "¿Por qué os habéis apartado y no habéis creído en Moisés? ¿Por qué no habéis admitido la Torá? ¿Por qué no habéis creído en los profetas judíos?" En cierto súrih del Corán, Él menciona los nombres de

veintiocho profetas de Israel, alabándolos a todos y a cada uno de ellos. Hasta este extremo ha ratificado y conmemorado a los profetas y la religión de Israel. El propósito es que Muhammad alabó y glorificó a Moisés y confirmó el judaísmo. Declaró que quien niegue a Moisés está contaminado, e incluso si se arrepintiera, su arrepentimiento no sería aceptado. Llamó infieles e impuros a sus propios parientes porque habían negado a los profetas. Él dijo: "Porque no habéis creído en Cristo, porque no habéis creído en Moisés, porque no habéis creído en los Evangelios, sois infieles y estáis contaminados". De esta forma Muhammad ha alabado al Torá, a Moisés, a Cristo y a los profetas del pasado. Apareció entre los árabes que eran un pueblo nómade y analfabeto, bárbaro por naturaleza y sediento de sangre. Los guió e instruyó hasta que alcanzaron un alto grado de desarrollo mediante su educación y disciplina, ascendieron desde los más bajos niveles de la ignorancia a las cimas del conocimiento, convirtiéndose en maestros de erudición y filosofía. Vemos, por tanto, que las pruebas aplicables a un Profeta son también aplicables a Otro.

En conclusión, ya que los Profetas mismos, los Fundadores, han amado, alabado y dado testimonio unos de otros, ¿por qué debemos nosotros estar en desacuerdo y separarnos? Dios es uno. Es el Pastor de todos. Nosotros somos Sus ovejas, y por tanto deberíamos vivir juntos en amor y unidad. Deberíamos manifestar el espíritu de justicia y buena voluntad unos hacia otros. ¿Haremos esto, o vamos a censurar y anatematizar, alabándonos a nosotros mismos y condenando a todos los demás? ¿Qué de bueno puede resultar de tal actitud y acción? Por el contrario, nada puede resultar excepto enemistad y odio, injusticia e inhumanidad. ¿No ha sido ésta la mayor causa de derramamiento de sangre, enemistad y tribulación en el pasado?

¡Alabado sea Dios! Vosotros vivís en un país de liberad. Habéis sido bendecidos con hombres de sabiduría, hombres versados en el estudio comparativo de las religiones. Sois conscientes de la necesidad de la unión y sabéis del gran daño que causan los prejuicios y la superstición. Os pregunto: ¿no son preferibles acaso el compañerismo y la hermandad a la enemistad y el odio en la sociedad y en la comunidad? La respuesta es evidente por sí misma. El amor y el compañerismo son absolutamente necesarios para ganar el beneplácito de Dios, cual es la meta de todo logro humano. Debemos estar unidos. Debemos amarnos unos a otros. Siempre debemos alabarnos unos a otros. Debemos elogiar a todos, para que así desparezcan la discordia y el odio que han sido la causa del alejamiento entre los hombres. De otro modo, alabándonos a nosotros mismos y condenando a otros las condiciones del pasado continuarán; las guerras religiosas no tendrán fin y el prejuicio religioso, causa principal de este estrago y tribulación, aumentará. Esto debe ser abandonado, y el modo de hacerlo es investigando la realidad que yace en todas las religiones. Esta realidad subyacente es el amor a la humanidad.

Pues Dios es uno, el hombre es uno, y el único credo de los profetas es el amor y la unidad.

****

(Charla 121)

La conferencia celebrada ayer por la noche en la sinagoga judía evidentemente perturbó a algunas personas, incluyendo al reverendo rabino, quien me visitó esta tarde. Juntos volvimos sobre el tema nuevamente, tema que repasaré ahora para vuestro beneficio.

Anoche no fue posible dejar el tema completamente claro para el rabino ya que estaba muy presionado por el tiempo, pero hoy tuvimos oportunidad de reconsiderar en detalle las declaraciones. Deseo que las entendáis cabalmente y las memoricéis para que podáis hablar con los judíos y de este modo, quizá, podáis contribuir a guiarlos correctamente.

La quintaesencia de nuestro tema fue ésta: ¿cuál es la misión del Profeta y cuál es el objeto de una Ley divina? Por respuesta, declaramos: No hay duda de que el propósito de una ley divina es la educación de la raza humana, el entrenamiento de la humanidad. Todos los hombres pueden considerarse como alumnos o niños que necesitan un Educador, un verdadero Maestro. El requerimiento y la calificación esenciales de la posición profética son el entrenamiento y guía de la gente. Por tanto, primer consideraremos la eficacia de las enseñanzas de aquellos que han sido seguidos y aceptados como Profetas de Dios. Las preguntas que deben ser contestadas son: ¿han enseñado a la humanidad?, ¿han demostrado ser educadores eficientes?

Entre Ellos se hallaba Moisés. Vemos que Él apareció como el líder de los hijos de Israel durante el periodo de su cautiverio. Se hallaban en un estado de humillación extrema, ignorancia y negligentica, viviendo en Egipto en forma muy humilde, bajo condiciones de vida peores que la muerte. Imaginaos un pueblo ignorante, pisoteado y oprimido, irreflexivo, negligente y mentalmente oscurecido, mantenidos en la servidumbre como esclavos. Moisés fue nombrado para su liberación y entrenamiento. Él los guió, los condujo de la esclavitud hacia la Tierra Santa, los sacó de la ignorancia y la desesperación, los instruyó para que se elevaran de la condición degradante del cautiverio hacia el honor y la importancia, y les permitió alcanzar un alto grado de perfección. Se volvieron peritos en ciencias y ates, alcanzaron un excelso plano de civilización, fueron honrados y estimados entre las naciones, mientras que antes habían sido humildes y menospreciados. Eran ignorantes,

se volvieron inteligentes; finalmente llegaron a ese período de supremacía y poder atestiguado en la soberanía salomónica. Su nombre se esparció por todo el mundo y fueron estimados por diversas virtudes. Incluso los filósofos de Grecia fueron a Palestina a beber de las fuentes de su sabiduría y se sentaron a los pies de sus sabios. Todos estos hechos muestran que Moisés fue un Profeta y un Maestro.

En cuanto a Cristo: Él era singular, único, un humilde individuo que apareció en un momento en el que la nación israelita había caído desde las alturas de su gloria hasta la más baja condición de esclavitud y desprecio, sometidos a la tiranía del imperio Romano, viviendo bajo el yugo de la humillación, ignorantes y negligentes de Dios. Los registros históricos de los Libros Sagrados confirman estas declaraciones. Cristo – este personaje único y singular – apareció entre el pueblo despreciado y degradado, reflejando el poder y la potencia divina del Espíritu santo. Unió los diversos pueblos y naciones del mundo, los unió en compañerismo y armonía y los reunió bajo la sombra protectora de una Palabra. Su prestigio y mención no estaban limitados a los hijos de Israel solamente, quienes en ese momento eran un pueblo y una aza delimitada, sino que su poder espiritual penetró y unió a grandes naciones influyentes que habían sido guerreras y hostiles, tales como los romanos griegos, egipcios, caldeos, sirios y asirios. Él disipó su hostilidad, curó su odio, hizo de ellos un solo pueblo unido, y mediante Su palabra creó el mayor amor entre ellos para que progresaran inmensamente en los grados de la educación y perfección humanas, alcanzando con ello una gloria sin fin.

Los judíos se dispersaron y se esparcieron ampliamente. Este Personaje único y singular superó a todo el mundo entonteces conocido, fundando una soberanía sempiterna, una poderosa nación en verdad. Tal resultado demostró que Él era un gran hombre, el primer Educador de su tiempo, el primer Maestro de su período. ¿Qué pruebas pueden haber mayores que éstas? ¿Qué puede ser más convincente que esta evidencia de que un solo individuo resucitó a tanas naciones y pueblos, unió a tantas tribus y sectas, eliminó tanta guerra y odio? Indudablemente, tal empresa sólo pudo haber sido realizada mediante el poder de Dios y no por el mero esfuerzo humano, el cual es totalmente incapaz de producir estos poderosos resultados.

Cuando Cristo apareció, los judíos declararon que era enemigo de Moisés. Los rabinos fariseos de esa época dijeron que Él era un destructor de la ley mosaica y de los principios de la Torá. Proclamaron que traería un gran desgracia al pueblo de Israel, lo consideraron un violador del santo Sabbat, destructor del Templo de Salomón. Por tanto, se apartaron de Él. Investiguemos esto parta descubrir si tales acusaciones fueron verdaderas o falsas. Encontraremos que en realidad Cristo diseminó ampliamente el nombre y prestigio de Moisés. Mediante sus esfuerzos y enseñanzas, el libro de Moisés, la Biblia, fue conocido en todas partes. Durante mil quinientos

años sólo hubo una traducción del Antiguo Testamento, la Torá, una traducción del hebreo al griego pero por obra del mensaje y las enseñanzas de Cristo, fue traducido a seiscientos idiomas y diseminado en todas partes del mundo. Todos los reyes y profetas de Israel fueron incapaces de promulgar las enseñanzas del judaísmo y el nombre de Moisés más allá de las fronteras de Palestina, mientras que a través de Cristo el judaísmo se convirtió en una religión establecida en Asia, África, Europa y el mundo en general. A través del mensaje de Cristo, se proclamó en todas partes del mundo que Moisés era Profeta de Dios y que su libro ere el Libro de Dios. ¿Consideraremos a este Personaje como enemigo o amigo de Moisés?

Se necesita justicia; debemos rendir un juicio imparcial sobre esta cuestión. Si hubiese sido un enemigo, Él no habría permitido que el nombre y las enseñanzas de Moisés se diseminaran ampliamente por el mundo. No habría promulgado las leyes y principios de la Torá. ¿Habría alguna mención de Moisés en América? ¿Aún el nombre del judaísmo habría llegado a esta parte del mundo a través de cualquier otra mediación? Indudablemente fue debido a la bendita diseminación e influencia del cristianismo que el judaísmo se estableció en este mundo occidental. Moisés no tuvo mejor amigo y simpatizante que Cristo. Considerad cómo los analfabetos entre los israelitas ocultan la realidad de estos hechos y continúan con la ilusión de que Cristo fue un enemigo de Moisés. Todos los cristianos creen en Moisés. Declaran que Él era un hombre de Dios, el interlocutor y profeta de Dios, que su libro era el Libro de Dios, que el pueblo de Israel era el pueblo de Dios y que todos los profetas de Israel eran válidos y verdaderos. Ofrecen ilimitadas alabanzas, elogios sinceros y manifiestan un amor ilimitado por la religión de Moisés. ¿Qué daño proviene de ello? Y si los judíos dijeran que Cristo también es la Palabra de Dios, el Espíritu de Dios, ¿qué daño podría producir esta aseveración? Sólo estas pocas palabras serían la causa de la reconciliación de cristianos y judíos. Los cristianos aceptan a Moisés y su Libro. ¿Qué daño han sufrido a causa de esta creencia? ¿Han perdido algo a causa de ello?

En contestación a todas estas preguntas el rabino dijo: "No". Nosotros continuamos: ¿Qué daño podría resultar si los judíos tuviesen una actitud similar hacia el cristianismo declarando que Cristo fue la Palabra de Dios y que el Evangelio es el Libro de Dios? Una actitud como ésta sería la causa de la desaparición de la enemistad de muchos siglos. Si declaramos que Moisés fue el profeta de Dios y que su libro fue la ley de Dios, ¿ello dañaría nuestro punto de vista religioso? De ninguna manera. Además, cada nación está orgullosa de sus grandes hombres y héroes, aunque ellos fueran ateos o agnósticos. Hoy Francia glorifica a Napoleón Bonaparte, diciendo: "Era un genio militar francés", mientras que en realidad era un tirano. Ellos dicen: "Voltaire era de los nuestros", aunque Voltaire fuera ateo. "Rousseau fue un

gran hombre de esta nación", y sin embargo Rousseau era irreligioso. Francia está orgullosa de estos grandes hombres. Se celebran fiestas para recordarlos, sus nombres se perpetuán en días especiales, sus memorias son guardadas en lugares prominentes, y hay música y celebración en su honor. La nación está orgullosa de ellos. Y ahora, ¿consideráis vosotros que estos grandes hombres de Francia son más grandes que Jesús de Nazaret? Es evidente que comparándolos con Jesucristo son como nada. Considerad la grandeza y majestad de Jesús en contraste con tales hombres, como ya lo hemos mencionado. Consideradlo desde el punto de vista de la fama y el renombre. ¿Dónde está la posición de Cristo, y dónde la suya? ¿Qué comparación existe? En realidad, Cristo es incomparable. ¿Qué daño, entonces, puede provenir si declaráis que Jesús de Nazaret fue un gran hombre de origen israelita, y que por tanto es amado, que en verdad hemos dado al mundo un gran hombre, que este poderoso personaje, cuya Palabra se ha diseminado por el mundo y conquistó el Este y el Oeste, fue un israelita? ¿No deberíais estar orgullosos de Él? Cuando glorifiquéis y honréis la memoria de Cristo, estad seguros de que los cristianos tomarán vuestras manos en verdadero compañerismo. Toda dificultad, vacilación y restricción desparecerá. Considerad las dificultades y persecuciones aplicadas sobre vosotros en Rusia debido a vuestro fanatismo incrédulo y no penséis que esto ha terminado.

Esta humillación continuará por siempre. Puede llegar el momento en que Europa se levante en contra de los judíos. Pero si declaráis que Cristo fue la Palabra de Dios, se terminarán todas esas dificultades. Mi consejo es que para volverse honorable, protegido y seguro entre las naciones del mundo, para que los cristianos puedan amar y salvaguardar al pueblo israelita, debéis estar dispuestos a anunciar vuestra creencia en Cristo, la Palabra de Dios. Esta es una afirmación completa, no hay nada más. ¿No es el prejuicio ignorante e irreflexivo el que os impide hacerlo? Declarad que, verdaderamente, la Palabra de Dios se manifestó en Él, y todo estará bien.

El rabino reflexivamente dijo: "Creo que lo que usted dijo es perfectamente cierto, pero debo preguntarle algo. ¿No le dirá a los cristianos que nos amen un poco más?"

Respondimos: "Se lo hemos aconsejado y continuaremos haciéndolo".

****

(Charla 122)

Toda composición está sujeta inevitablemente a la destrucción o la desintegración. Por ejemplo, esta flor es una composición de varios elementos; su descomposición es inevitable. Cuando esta forma compuesta es sometida a la descomposición, en otras palabras, cuando estos elementos se separan y desintegran, a eso es lo que llamamos muerte de la flor. Pues visto que ella está compuesta de elementos simples, por el agrupamiento de multitudes de átomos celulares, está sujeta a desintegración. Esta es la mortalidad de la flor. En forma similar, el cuerpo del hombre está compuesto de varios elementos. A esta composición de los elementos se le han dado vida. cuando los elementos se desintegran, la vida desparece, y eso es muerte. La existencia en los diversos planos o reinos implica composición, y la no-existencia o muerte es descomposición.

Pero la realidad interna esencial del hombre no está compuesta de elementos y por tanto, no puede descomponerse. No es una composición elemental sujeta a desintegración o muerte. Un principio científico verdadero y fundamental es que un elemento nunca muere y no pude ser destruido en razón de que es simple y no compuesto. Por tanto, no está sujeto a descomposición.

Otra evidencia o prueba de la indestructibilidad de la realidad del hombre es que no es afectada por los cambios del cuerpo físico. Estas condiciones cambiantes de la composición corporal son definidas y continuas. En un momento esto es norma, en otro es anormal. Ahora es débil ahora es fuerte. Sufre lesiones, una mano puede ser amputada, un miembro puede quebrarse, un ojo destruirse, un oído se ensordece, o aparece un defecto en cierto órgano, pero estos cambios no afectan el espíritu humano, el alma del hombre. Si el cuerpo se vuelve fornido o falco, decrépito o fuerte, el espíritu o alma no es afectado por ello. Si se destruye una parte del organismo corporal, incluso si es desmembrado completamente, el alma continua funcionando, demostrando que ningún cambio del cuerpo afecta su operación. Hemos visto que muerte y mortalidad son sinónimos de cambio y desintegración. Como encontramos que el alma no es afectada por el cambio y la desintegración del cuerpo, por tanto, probamos que es inmortal; porque aquello que es mutable es accidental y evanescente.

Además, esta inmortal alma humana está dotada con dos clases de percepción: una se efectúa a través de un medio; la otra, en forma independiente. Por ejemplo, el alma ve a traes de la medición del ojo, oye con el oído, huele a través de las fosas nasales y toca los objetos con las manos. Estas son las acciones u operaciones del alma a través de medios. Pero en el mundo de los sueños ve cuando los ojos están cerrados. El hombre parece muerto, yace allí como muerto; los oídos no oyen, sin embargo él oye. El cuerpo yace allí, per él – es decir, su alma – viaja, ve, observa. Todos los medios del cuerpo están inactivos, todas las funciones parecen inútiles. A

pesar de ello, existe una percepción inmediata y vivida del alma. Se experimenta regocijo. El alma viaja, percibe, siente. A menudo sucede que un hombre, cuando se halla despierto, no es capaz de encontrar la solución de un problema, y cuando se duerme llega a esa solución en su sueño. Cuán a menudo ha soñado, así como lo han hecho los Profetas, sobre el futuro; los acontecimientos que han sido predichos de esta forma han sucedido literalmente.

Por lo tanto, aprendemos que la inmortalidad del alma, o espíritu no es contingente o dependiente de la llamada inmortalidad del cuerpo, porque el cuerpo en estado de inactividad, al momento del sueño, puede estar como muerto, inconsciente, insensible; pero el alma o espíritu tiene percepciones, sensaciones, movimiento y descubrimiento. Incluso la inspiración y la revelación se obtiene mediante el sueño. ¡Cuántos han sido los profetas que han tenido maravillosas visiones del futuro mientras se hallaban en ese estado! El espíritu o alma humana es el jinete, y el cuerpo es sólo el corcel. Si algo afecta al corcel, el jinete no es afectado por ello. El espíritu puede compararse con la luz dentro de un farol. Si el farol se rompiera, la luz sería siempre la misma porque la luz podría brillar incluso sin el farol. El espíritu puede llevar a cabo sus asuntos sin el cuerpo. El mundo de los sueños es exactamente como si esta luz no tuviese el cristal de la chimenea. Puede brillar sin el cristal. Mediante este cuerpo el alma humana puede realizar sus operaciones, pero también puede hacerlo sin el cuerpo, y de igual forma tener su control. Por tanto, si el cuerpo fuese desintegrado, el espíritu no sería afectado por estos cambios o transformaciones.

Es un hecho evidente que el cuerpo no realiza el proceso del intelecto o irradiación del pensamiento. Es sólo el medio de las sensaciones más burdas. Este cuerpo humano es del tipo puramente animal, e igual que en los animales está sólo sujeto a las más toscas sensibilidades. Está completamente desprovisto de ideación o intelección, es completamente incapaz de razonar. El animal percibe lo que su ojo ve y juzga lo que sus oídos oyen. Percibe de acuerdo a sus sentidos animales, el aroma en su nariz, el gusto en su lengua. No comprende más allá de sus percepciones sensoriales. El animal está confiando a sus sentimientos y sensibilidades, es un prisionero de los sentidos. Más allá de éstos, a la más finos y elevado s procesos del razonamiento, el animal no puede llegar. Por ejemplo, el animal no puede concebir la tierra sobre la cual se halla como un objeto esférico, porque la forma esférica de la tierra es una cuestión de razonamiento consciente. No es una percepción sensorial. Un animal en Europa no podría prever ni planear el descubrimiento de América como lo hizo Colón. No podrá tomar el mapa del globo y terráqueo y examinar los diversos continentes, diciendo: "Este es el hemisferio oriental; de haber otro, el hemisferio occidental". Ningún animal podría conocer estas cosas porque ellas son referidas por el intelecto. El

animal no puede darse cuenta del hecho de que la tierra gira y el sol está fijo. Sólo los procesos del razonamiento pueden llegar a esta conclusión. El ojo externo ve el sol como si estuviese girando. Confunde las estrellas y los planetas como si se movieran alrededor de la tierra. Pero la razón decide sus orbitas, sabe que la tierra se mueve y que los otros mundos están fijos, sabe que el sol es el centro solar y siempre ocupa el mismo lugar, prueba que la tierra es la que gira alrededor del sol. Tales conclusiones son puramente intelectuales, no concuerdan con los sentidos.

Por eso sabemos que en el organismo humano existe un centro de intelección un poder de operación intelectual el cual elucida la realidad de las cosas. Este poder puede desentrañar los misterios de los fenómenos. Puede comprender lo que es cognoscible, no solo lo sensible. Todas las invenciones son su producto. Pues todas ellas han sido misterios de la naturaleza. Hubo una época en la que la electricidad era un misterio, pero esa realidad colectiva que está manifiesta en el hombre descubre este misterio natural, esta fuerza latente. Una vez descubierta, el hombre la lleva al plano de lo visible. Todas las ciencias que ahora utilizamos son el producto de esa realidad maravillosa pero el animal está privado de sus operaciones. Las artes que ahora disfrutamos son expresiones de esa maravillosa realidad. El animal esta privado de ellas porque estas realidades conscientes son peculiares del espíritu humano. Todas las razas son el resultado de las perfecciones que comprenden las realidades. El animal está privado de ellas.

Tales evidencias demuestran concluyentemente que el hombre, posee dos realidades: una realidad conectada a los sentidos, es decir, la que es compartida con el animal, y otra realidad que es de carácter consciente e ideal. Esta última es la realidad colectiva y la descubridora de misterios. Aquello que descubre las realidades de las cosas indudablemente no está hecho de sustancias elementales. Es distinto. Pues la mortalidad y la desintegración son propiedades inherentes a las composiciones y se refieren a las cosas que están sujetas a la percepción sensorial, pero la realidad colectiva del hombre, no estando así sujeta, descubre las cosas. Por tanto, es real, eterna y no sufre cambios o transformaciones.

Existen muchas otras pruebas referentes a este tema vital, pero yo concluiré con las palabras de Jesucristo: "Aquello que nace del Espíritu, espíritu es", y es aceptable en el Reino de Dios. Esto significa que así como en el primer nacimiento el feto emerge de la matriz de la madre a las condiciones del reino humano, de igual forja el espíritu del hombre debe nacer de la matriz de su naturaleza, debe ir más allá de la baja naturaleza para comprender las grandes cosas del Reino de Dios. Debe nacer de la madre tierra para encontrar la vida eterna. Y esta realidad colectiva o espíritu del hombre, habiendo nacido del mundo de la naturaleza, al poseer los atributos de Dios, continuará viviendo por siempre en el Reino eterno.

****

(Charla 123)

Siento una especial alegría por estar en este banquete esta noche, pues ¡alabado sea Dios! veo ante mí rostros radiantes, oídos atentos a las melodías del Concurso Supremo, corazones encendidos con el fuego del amor de Dios, almas amparadas bajo el poder protector del Reino de Abhá. Veo ante mí una congragación de almas que son de las escogidas, y no de las muchas que fueron llamadas. Y es mi esperanza que mediante los favores de Bahá'u'lláh, Él continúe atrayéndoos hacia su Reino y haciéndoos victoriosos y triunfantes en vuestro servicio a la unidad y solidaridad de la humanidad. Que ayude a todos los que son firmes en el establecimiento de la unidad de los habitantes de esta tierra. Que todos vosotros seáis mis socios y ayudantes en el servidumbre.

¡Oh Señor! Confirma y asiste a esta congregación. Fortalece a estas almas mediante los hálitos del Espíritu Santo. Ilumina los ojos por la visión de estas radiantes luces, y alegra los oídos con los himnos de Tu Llamada al servicio. ¡Oh Dios! Verdaderamente nos hemos reunido aquí en la fragancia de Tu amor. Nos hemos vuelto hacia Tu Reino. No buscamos a nadie salvo a ti. No deseamos nada excepto Tu beneplácito. ¡Oh Dios! Que este alimento sea Tu maná celestial y concede que esta congregación sea un Concurso de Tu supremos. Que sean la causa vivificadora del amor a la humanidad y la fuente de iluminación para toda la raza humana. Puedan ellos ser instrumentos de Tu guía sobre la tierra. Verdaderamente Tú eres poderoso, Tú eres el Donador, Tú eres el Perdonador y Tú eres el Todopoderoso.

En el mundo han sido organizados muchos banquetes, asambleas y reuniones, pero éstas han sido comerciales, políticas, educacionales o sociales en su propósito o motivo. Se celebran reuniones para la promoción de planes financieros o para la promulgación de las artes y las ciencias. Otras han tratado de establecer industrias agrícolas o de consumar acuerdos territoriales. Se han realizado innumerables asambleas para consultar sobre temas de erudición y educación. Todas estas reuniones tienen por objeto el progreso de la civilización. Pero, ¡alabado sea Dios!, este banquete y asamblea no tienen otro propósito que el amor, la intención de anunciar el Reino Divino para la manifestación de las inefables huellas de Dios, para reflejar los esplendores del Reino de Dios, para unir los corazones, para el servicio al mundo de la humanidad, para la promulgación de realidades humanitarias y altruistas, para el progreso y defensa de la paz internacional,

para la iluminación del mundo entero. Por tanto, tal asamblea es incomparable y sin par porque otras reuniones se celebran con un objetivo limitado o un motivo personal, en tanto esta reunión o es por Dios y Dios solamente, para Su amor y propósito. Se celebra por el amor de los corazones de los hombres y por la unidad del mundo de la humanidad. Por tanto, deberíamos dar gracias a Dios, porque nos ha confirmado para lograr la felicidad de esta ocasión. Nos ha nombrado siervos del mundo humano, defensores de la paz y de la unidad entre las religiones, heraldos de la armonía universal entre las razas y naciones, fundadores e la reconciliación divina entre todos los pueblos.

Es mi más cara y ferviente esperanza que mediante el favor de Dios esta reunión actual sea el medio de anunciar el día en que el estandarte de la unidad del mundo de la humanidad se sostendrá en alto en América. Que ella sea el primer fundamento real de la paz intencional, teniendo como meta el servicio universal al hombre. Que ella sea filantropía divina sin distinciones o diferencias entre los hombres. Que consideréis a todas las religiones como instrumentos de Dios y que miréis a todas las razas como canales de la manifestación divina. Que miréis a la humanidad como corderos de Dios y sepáis con certeza que Él es el verdadero Pastor. Considerad cómo este bondadoso tierno Pastor cuida a todo su rebaño; cómo los conduce a verdes praderas y a la costa de aguas tranquilas. ¡Qué bien las protege! Verdaderamente, este Pastor no hace distinción alguna; Él es igualmente bondadoso para con todas Sus ovejas. Por consiguiente, debemos seguir el ejemplo de Dios y esforzarnos en los senderos de buena voluntad hacia toda la humanidad. Que podamos esforzarnos con alma y corazón para reconciliar las religiones de la tierra, unificar los pueblos y razas y mezclar las naciones en una solidaridad perfecta. Que sostengamos la bandera de la armonía internacional y encendamos una luz que ilumine todas las regiones con esplendor y unidad. Que nuestros propósitos se centralicen en el ferviente deseo de alcanzar el beneplácito de Dios, y que nuestras supremas energías sean dirigidas hacia la fusión de la familia humana. No consideremos nuestras propias capacidades respectivas; no, más bien, consideraremos por siempre los favores y bondades de Dios. La gota no debe estimar su propia capacidad limitada; debe comprender el volumen y suficiencia del océano, el cual siempre glorifica a la gota. La semilla tierna y simple, aunque esté solitaria, no debe mirar su impotencia. No, más bien, su atención siempre debe estar dirigida hacia el sol, en cuyos rayos ella encuentra vida y animación; siempre debe considerar el aguacero de la nube de merced. Pues la bondad de la nube, el resplandor y calor del sol y el hálito de los céfiros vernales pueden transformar la pequeña semilla y convertirla en un poderoso árbol y, por último recordad que un solo átomo infinitesimal en el rayo del

sol, aunque sea un destello brillante de la energía solar, también es glorioso y radiante.

Por lo tanto, confiemos siempre en Dios y busquemos confirmación y ayuda en Él. Tengamos perfecta y absoluta confianza en la bondad del Reino. Repasad los acontecimientos que rodearon a las almas de tiempos pasados en el comienzo de sus días; y consideradlas nuevamente después, cuando por la ayuda y asistencia de Dios demostraron ser los poderosos de Dios. Recordad que Pedro era un pescador, pero mediante la bondad del Reino llegó a será el gran apóstol. María Magdalena era una campesina de clase humilde; no obstante esa misma María fue transformada y llegó a ser el medio por el cual las confinaciones de Dios descendieron sobre los discípulos. Verdaderamente, ella sirvió al Reino de Dios con tal eficiencia que llegó a ser famosa y a menudo alabada por los hombres. Aún hoy sigue brillando desde el horizonte de su eterna majestad. Considerad cuán infinita es la bondad de Dios que una mujer como María Magdalena fue escogida por Él como el canal de confirmación para los discípulos y una luz de acercamiento a su Reino. Consecuentemente, confiad en la bondad y gracia de Dios y estad seguros de los dones de Su eterno manantial. Espero que cada uno de vosotros llegue a ser una luz brillante así como ahora brillan con toda su intensidad estas lámparas eléctricas. No, que cada uno de vosotros sea una luminaria, igual que una estrella titilante en el Cielo de la Voluntad Divina. Esta es mi súplica al trono de Dios. Esta es mi esperanza en los favores de Bahá'u'lláh. Ofrezco esta oración en nombre de todos vosotros y ruego con corazón contrito que todos seáis asistidos y fortificados con una merced eterna.

****

(Charla 124)

¿Cuál es la realidad de la Divinidad, qué es lo que entendemos por Dios? Cuando consideramos el mundo de la existencia, encontramos que la realidad esencial subyacente en cualquier fenómeno dado es desconocida. Las cosas fenomenales o creadas sólo son conocidas por nosotros mediante sus atributos. El hombre sólo discierne las manifestaciones o atributos de los objetos en tanto que su identidad o realidad permanece oculta. Por ejemplo, a este objeto lo llamamos flor. ¿Qué es lo que entendemos por este título o nombre? Entendemos que las cualidades pertenecientes a este organismo son perceptibles para nosotros pero su realidad intrínseca elemental, o identidad, permanece desconocida. Su apariencia externa y sus atributos manifiestos son cognoscibles; pero el ser interior, la realidad subyacente o identidad

intrínseca está todavía más allá del conocimiento y percepción de nuestros poderes humanos. Visto que las realidades de los fenómenos materiales son impenetrables y desconocidas y que sólo se las aprehende mediante sus propiedades o cualidades, ¡cuánto más es verdad esto en lo que concierne a la realidad de la Divinidad, esta Santa Realidad esencial que trasciende el plano y entendimiento de la mente y del hombre? Todo lo que abarca el entendimiento humano es finito y en relación con ello nosotros somos infinitos porque lo entendemos. Ciertamente, lo finito es menor que lo infinito; lo infinito ese siempre más grande. Si la realidad de la Divinidad pudiese contenerse dentro del alcance de la mente humana, después de todo sólo poseería una existencia intelectual – sería un mero concepto intelectual sin existencia exterior, una imagen o semejanza que ha sido comprendida por el intelecto finito. La mente del hombre lo trascendería. ¿Cómo podría ser que una imagen que sólo tiene existencia intelectual sea la realidad de la Divinidad, la cual es infinita? Por tanto, la realidad de la Divinidad y su identidad están más allá del alcance de la intelección humana, porque la mente humana, el intelecto humano, el pensamiento humano son limitados siendo ilimitada la realidad de la Divinidad. ¿Cómo puede lo limitado siempre comprende lo ilimitado. Lo limitado jamás puede comprender, abarcar ni admitir lo ilimitado. Por tanto, todo concepto de Divinidad que acude al intelecto de un ser humano es finito, o limitado y es un puro producto de la imaginación, en tanto que la realidad de la Divinidad está santificada y consagrada por encima y está más allá de todo esos conceptos.

Pero puede preguntarse: ¿cómo conoceremos a Dios? Lo conocemos por sus atributos. Lo conocemos por sus signos. Los conocemos por sus nombres. No conocemos cuál es la realidad del sol, pero conocemos el sol por los rayos, por el calor por su eficacia y penetración. Reconocemos el sol por su bondad y efulgencia, pero en cuanto a lo que constituye la realidad de la energía solar, eso es incognoscible para nosotros. Los atributos que caracterizan el sol, sin embargo, son cognoscibles. Si deseamos estar en contacto con la realidad de la Divinidad, lo hacemos mediante el conocimiento de sus fenómenos, sus atributos y sus huellas, las cuales se hallan ampliamente esparcidas en el universo. Todas las cosas en el mundo de los fenómenos son expresiones de esa realidad única. Sus luces están brillando, su calor es manifiesto, su poder es expresivo, su educación o entrenamiento resplandece en todas partes. ¿Qué prueba más grande podría haber que su funcionamiento o sus atributos manifiestos? Esta planta o esta flor, preguntamos: ¿existe o no? ¿Puede esta planta, esta flor, comprender la realidad del hombre? ¿Puede ponerse en contacto con la existencia o realidad humana? Evidentemente no. está completamente fuera de tono con el reino humano; no posee capacidad, aunque tanto el hombre como la flora han sido creados. Pero la diferencia de grado entre lo vegetal y lo humano es siempre

un impedimento, u obstáculo. Por cuanto el grado de capacidad correspondiente a esta planta es inferior a nuestro reino humano, es totalmente imposible para ella (que es inferior) comprender al hombre, que es superior, aunque ambos son accidentales o creados. Somos creados; asimismo, esta planta existe, este mineral existe, esta madera existe. Pero, ¿puede este piso aquí comprender a aquellos que están parados sobre él? No puede, porque la vista y el oído son propiedades o facultades pertenecientes a un reino más elevado que el mineral. La diferencia entre estos dos reinos, la vasta diferencia entre el reino mineral y el humano, es un obstáculo para la comprensión.

¿Cómo puede, entones, la realidad del hombre, que es accidental, comprender alguna vez la realidad de Dios, que es eterna? Es axiomáticamente una imposibilidad. De ahí que podamos observar los rastros y atributos de Dios, los cuales resplandecen en todos los fenómenos y brillan cómo el sol del mediodía, y sabed con seguridad que ellos emanan de una fuente infinita. Sabemos que provienen de una fuente que en verdad es infinita.

Además, es un principio filosófico que la existencia de los fenómenos implica composición y que la mortalidad, o inexistencia, es equivalente a descomposición. Por ejemplo, ciertos elementos se han reunido y como resultado de esa composición el hombre está aquí. Ciertos elementos han entrado en la estructura de esta flor. Ciertos elementos orgánicos o celulares han sido utilizados en la composición de todo organismo animal. Por tanto podemos afirmar que la existencia necesita de la composición y que la muerte es otra expresión de la descomposición. Cuando existe la desintegración entre estos elementos componentes, eso es muerte; he aquí la mortalidad. Los elementos que han entrado en el cuerpo de esta flor y que han dado existencia a esta forma y figura, finalmente se desintegrarán; este hermoso organismo se descompondrá; y a esto llamamos muerte. Por consiguiente, la conclusión es que la vida significa composición y la muerte es sinónimo de descomposición. Sobre esto las materialistas son de la opinión de que la vida es la mera conjunción de sustancias elementales en miríadas de formas y figuras. El materialista llega a la conclusión de que la vida, en otras palabras, significa composición; que cuando quiera que encontremos elementos simples combinados en formas unidas, allí contemplamos el fenómeno de la vida orgánica; que cada composición orgánica es vida orgánica. Ahora bien, si vida significa composición de elementos, luego los materialistas pueden llegar a la concusión de que no es necesario un compositor, que es innecesario un creador, pues la composición sola es suficiente y se realiza mediante la adhesión o cohesión. En respuesta a ello nosotros decimos que la composición debe ser de tres clases: una forma de composición es filosóficamente llamada accidental, otra involuntaria y la tercera voluntaria.

En cuanto a la primera, o composición accidental: esto significaría que ciertos elementos a través de cualidades y poderes de atracción o afinidad, propios se han reunido, se han mezclado y así han compuesto cierta forma, ser u organismo. Puede probarse que esto es falso; porque la composición es un efecto y filosóficamente no se puede concebir un efecto sin una causa. Ningún efecto puede ser concebido sin una causa primordial. Por ejemplo este calor es un efecto pero la energía que da lugar a este fenómeno del calor es la causa. Esta luz en un efecto, pero detrás de ella está la energía que es la causa ¿Es posible separar a esta luz de la energía de la cual ella es una propiedad? Eso es imposible e inconcebible. Es axiomáticamente falso, por tanto, la composición accidental es una teoría falsa y puede ser excluida.

En cuanto a la segunda forma de composición, la involuntaria: esto significa que cada elemento tiene dentro de sí mismo una propiedad inherente al poder de composición. Por ejemplo la cualidad inherente del fuego es arder, o dar calor; el calor es una propiedad del fuego. La humedad es la propiedad natural inherente del agua. Vosotros no podéis concebir H_2O, que es la fórmula química del agua, sin asociarle a la humedad; porque ella es una cualidad inherente del agua. El poder de atracción tiene como función cualidades conjuntivas o magnéticas. No podemos separar la atracción de ese poder. El poder de repulsión tiene como funciones repeler o rechazar. Vosotros no podéis separar el efecto de la causa. Si estas premisas son verdaderas (y son axiomáticas) entonces ello sería imposible para un ser compuesto, pues los elementos que han entrado en la formación de un organismo compuesto nunca se descompondrían porque la naturaleza inherente a cada elemento sería la de mantenerse fuertemente unidos. Así como el fuego no puede separarse del calor, de igual forma el ser elemental no podría ser sometido a descomposición, pero esto no es verdad porque vemos la descomposición en todas partes. Por ello esta teoría no es verdadera, por cuanto observamos que después de cada composición hay un proceso de descomposición que lo termina para siempre. Mediante esto aprendemos que la composición en cuanto a lo que a los fenómenos se refiere no es accidental ni involuntaria.

¿Entonces qué nos queda como forma de composición? La forma voluntaria de composición, pues, lo cual significa que la composición se efectúa mediante una voluntad superior, es decir que existe voluntad expresada en esta acción. De este modo se prueba que la existencia de los fenómenos se realiza a través de la voluntad eterna, la voluntad del Viviente, Eterno y Auto-subsistente, y ésta es una prueba racional referente a la composición en la cual no hay duda ni incertidumbre. Además, es bien evidente que nuestra clase de vida, nuestra forma de existencia, es limitada, y que la realidad de todos los fenómenos accidentales está de igual forma limitada. El mismo hecho de que la realidad de los fenómenos es limitada

indica lúcidamente que por necesidad debe haber una realidad limitada, porque si no existiera una realidad ilimitada o infinita de la vida, el ser finito de los objetos sería inconcebible. Para hacerlo más claro para ustedes, si en el mundo no hubiera riqueza, no tendríais pobreza. Si no hubiera luz en el mundo, no podrías concebir la oscuridad, pues nosotros conocemos las cosas filosóficamente por su antítesis. Sabemos, por ejemplo que la pobreza es la falta de riqueza. Donde no existe el conocimiento hay ignorancia. ¡Qué es la ignorancia! Es la ausencia de conocimiento. Por tanto, nuestra limitada existencia es una prueba concluyente de que existe una realidad ilimitada, y esto es una prueba brillante y un argumento evidente. Muchas son las pruebas referentes a este tema, pero no hay tiempo para profundizar más.

Esta es nuestra última noche y pido a Dios que Sus confirmaciones os abarque, que vuestros corazones se vuelvan radiantes, que vuestros ojos se iluminen mediante la contemplación de los signos de Dios, que vuestros oídos escuchen los himnos del Cielo, que vuestros rostros brillen con la radiante luz de la Palabra de Dios. Que todos vosotros estéis unidos, estéis en armonía, sirváis a la solidaridad de la humanidad. Ojalá seáis amantes de toda la humanidad. Ojalá seáis asistentes de todo pobre. Ojalá seáis samaritanos para los dolientes. Ojalá seáis fuentes de confortación para los abatidos. Ojalá seáis un refugio para los errantes. Ojala seáis una fuente de coraje para el temeroso. De este modo, mediante el favor y la asistencia de Dios se mantendrá en lo alto el estandarte de la felicidad de la humanidad en el centro del mundo y la bandera del acuerdo universal será desplegada.

****

(Charla 125)

Esta es una hermosa reunión. Estoy muy contento de que blancos y negros estén juntos. Esta es la causa de mi felicidad, porque vosotros sois todos siervos del único Dios y, por tanto, hermanos, hermanas, padres y madres. Ante Dios no hay distinción entre blancos y negros; todos son uno. Cualquier persona cuyo corazón sea puro es amado por Dios, ya sea blanco o negro, rojo o amarillo. Entre los animales existen los colores. Las palomas son blancas, negras, rojas, azules, pero a pesar de esta diversidad de color se reúnen en unidad, felicidad y compañerismo, sin hacer ninguna distinción entre ellas, porque todas son palomas. El hombre es inteligente y reflexivo y está dotado con poderes mentales. ¿Por qué entonces debe dejarse influenciar por diferencias de color y raza, siendo que todos pertenecen a la misma familia humana? No hay ninguna oveja que se aparte de las otras diciendo:

“Yo soy blanca y vosotras sois negras”. Pastan juntas en completa unidad y viven juntas en concordia y felicidad. ¿Cómo puede entonces el hombre estar limitado e influenciado por colores raciales? Lo importante es darse cuenta de que todos son humanos, todos provienen del linaje de Adán. Ya que todos son de la misma familia, ¿por qué deberían estar separados? Yo tenía un sirviente que era negro. Se llamaba Isfándíyár. Era la esencia del amor, radiante de santidad y perfección, luminoso. Cada vez que pienso en Isfándíyár me conmuevo hasta las lágrimas, aunque falleció hace cincuenta años. Era el fiel sirviente de Bahá'u'lláh y confidente de sus secretos. Por esta razón el sháh de Persia lo requería y le preguntaba continuamente sobre su paradero. Bahá'u'lláh estaba en prisión, pero el sháh había encomendado a muchas personas que buscan a Isfándíyár. Quizá fueron nombrados más de cien oficiales para buscarlo. Si hubiesen tenido éxito en atraparlo, no lo hubieran matado enseguida. Hubieran cortado su carne en pedazos para forzarlo a confesar los secretos de Bahá'u'lláh pero Isfándíyár con la mayor dignidad solía caminar por las calles y bazares. Un día vino a vernos. Mi madre, mi hermana y yo vivamos en una casa cerca de una esquina. Debido a que nuestros enemigos a menudo nos injuriaban, pensábamos trasladarnos a otro lugar donde no nos conocieran. Entonces yo era un niño. Isfándíyár llegó a medianoche. Mi madre dijo: “Oh Isfándíyár, hay ciento policías buscándote. Si te atrapan no te matarán inmediatamente sino te torturarán con fuego. Te cortarán los dedos, las orejas, y te sacarán los ojos esperando que les digas los secretos de Bahá'u'lláh. ¡Márchate! ¡No te quedes aquí!”. “No puedo marcharme”, dijo, "porque debo dinero a las tiendas y almacenes. ¿Cómo puedo marcharme? Dirán que el sirviente de Bahá'u'lláh ha comprado y consumido los artículos y provisiones de los tenderos sin pagarles. A menos que pague estas deudas no puedo marcharme. Pero si me apresan, no importa. Si me castigan, nada hay de malo en ello. Si me matan, no os aflijáis. Pero huir es imposible. Debo quedarme hasta pagar todo lo que debo. Luego me iré.” Durante un mes paseó por las calles y mercados. Tenía cosas para vender, y con las ganancias gradualmente fue pagando a sus acreedores. De hecho, aquellos no eran deudas suyas, sino las deudas de la corte; porque nos habían confiscado todas nuestras propiedades. Nos quitaron todo lo que poseíamos. Lo único que nos quedó fueron deudas. Isfándíyár las cubrió totalmente, sin olvidar un solo penique. Entonces nos visitó, se despidió y se marchó. Más tarde, Bahá'u'lláh fue liberado de la prisión y nos fuimos a Bagdad. Isfándíyár se nos unió. Quería quedarse en la misma casa. Bahá'u'lláh, la Bendita Perfección, le dijo: “Cuando huías, hubo un ministro persa que te amparó cuando ningún otro podía protegerte. Debido a que te dio amparo y protección, debes serle fiel. Si está satisfecho en dejarte ir, luego vuelve a nosotros; pero si él no desea que te vayas, no lo dejes”. Su amo dijo: “No deseo separarme de Isfándíyár. ¿Dónde puedo encontrar otro como él, con tal sinceridad, tal fidelidad, tal carácter, tal

poder? ¿Dónde puedo encontrarlo? ¡Oh Isfándíyár! No deseo que te vayas, pero si tú quieres marcharte, que sea de acuerdo a tu voluntad". Pero debido a que la Bendita Perfección había dicho "Debes serle fiel", Isfándíyár se quedó con su amo hasta el día en que muró. Era una fuente de luz. Aunque su color era negro, no obstante su carecer, su mente y su faz eran luminosas. En verdad, era una fuente de luz.

Entonces es evidente que la excelencia no depende del color. El carácter es el verdadero criterio de la humanidad. Cualquier que posea un buen carácter, que tenga fe en Dios y sea firme, cuyas acciones sean buenas, cuya expresión sea buena – ése será aceptado en el umbral de Dios, no importa de qué color sea. En resumen, ¡alabado se Dios! Vosotros sois siervos de Dios. El amor de Bahá'u'lláh está en vuestros corazones. Vuestras almas se regocijan con las buenas nuevas de Bahá'u'lláh. Es mi esperanza que blancos y negros se unan en perfecto amor y compañerismo, con completa unidad y hermandad. Asociaos unos con otros, pensad unos en otros y sed cómo un jardín de rosas. Quienquiera que entre en un rosedal verá diferentes rosas, blancas, rosadas, amarillas, rojas, todas creciendo juntas y llenas de adornos. Cada una de ellas acentúa la belleza de las otras. Si fueran todas del mismo color, el jardín sería monótono a la vista. Si fueran todas blancas, amarillas o rojas, el jardín carecería de variedad y atractivo; pero cuando los colores son variados, blanco, rosado, amarillo, rojo, habrá la más grande belleza. Por tanto, espero que seáis como un jardín de rosas. Aunque de diferentes colores, no obstante - ¡alabado sea Dios! – recibís los rayos del mismo sol. La lluvia cae sobre vosotros de la misma nube. Estáis bajo el cuidado de un Jardinero, y este Jardinero es bondadoso con todos. Por tanto, debéis manifestar la mayor bondad el uno hacia el otro, y tened la seguridad de que cuando quiera que os unáis, os alcanzarán las confirmaciones del Reino de Abhá, los favores celestiales descenderán, las munificencias de Dios serán otorgadas, el Sol de la Realidad brillará, la nube de merced derramará su lluvia, y la brisa de la generosidad divina soplará sus fragancias sobre vosotros.

Espero que continuéis en unidad y compañerismo. ¡Qué bello es contemplar a blancos y negros juntos! espero que, Dios mediante, llegue el día en que vea a los hombres, rojos, los indios, a los japoneses y a otros junto con vosotros. Entonces habrá rosas blancas, rosas amarillas, rosas rojas y aparecerá en el mundo un maravilloso rosedal.

****

(Charla 126)

Estoy muy complacido con los amigos en Washington y experimento una verdadera felicidad al reunirme con ellos. De igual modo estoy complacido con los amigos de Baltimore, pues he observado que sus corazones están atraídos por el amor de Bahá'u'lláh. Su visión se extiende hacia el Reino de Bahá. Sus espíritus se regocijan con las buenas nuevas de Abhá. Verdaderamente, son siervos de la Causa de Dios. Todos están ocupados en el servicio y en la perfección de su deseo de entrar al Reino de Abhá y acercarse a Dios. Por esa razón soy muy feliz y estoy complacido con ellos. Ruego por todos vosotros. Que los favores de la Bendita Belleza, Bahá'u'lláh, os rodeen y que la luz del Sol de la Realidad sea vuestra iluminación que vosotros todos os unáis y estéis seguros. Que sirváis a la Causa de Dios como una fuerza singular y unidad. Os doy las buenas nuevas de que las confirmaciones de Dios descenderán sobre vosotros. Estad seguros de ello. Seréis iluminados. Seréis conquistadores.

Pero después de que me vaya, algunas personas pueden levantarse en oposición, en su rencor apilarán persecuciones sobre vosotros, y en los periódicos quizá haya artículos publicados en contra de la Causa. Confiad en la seguridad de la firmeza. Estad bien equilibrados y serenos, recordando que esto es tan dañino como el gorjeo de las golondrinas y que pronto desaparecerán. Si tales cosas no ocurren, la fama de la Causa no se difundirá, y los llamados de Dios nos se escucharán. Considerad la historia del pasado. Recordad, por ejemplo, los días de Cristo y los hechos posteriores a ellos ¡Cuántos han sido los libros escritos en su contra! ¿Qué calumnias le fueron atribuidas! ¿Cuán violentas fueron en los templos las expresiones en su contra! ¡Cuántas las acusaciones! ¡Qué odio y persecución! ¡Como se burlaron de Él con mofa y desprecio! ¡Considerad los títulos y epítetos que dieron a su majestad! Incluso lo llamaron Belcebú y Satán. Dijeron que Belcebú había sido capturado y crucificado. Colocaron una corona de espinas sobre la cabeza de Belcebú y lo pasearon por las calles. Este fue el nombre que los judíos le dieron a Cristo; está escrito en los Evangelios. Hubo muchas otras formas de injuria y persecución, escupieron su hermoso rostro insultando y anatematizando, débanle la espalda diciendo "¡La paz sea contigo, tú rey de los judíos!", "¡La paz sea contigo, tú destructor del templo!", "¡Paz a ti, tú rey y pretendiente que restaurarás el tiemplo en tres días!". Los filósofos de este tiempo, tanto romanos como griegos escribieron en contra de Cristo. Incluso los reyes escribieron libros llenos de abusos, calumnias y desprecio. Uno de estos reyes era un cesar filoso.[1] En un libro referente a los seguidores de Cristo, dice: "las personas más degradadas son los cristianos. El pueblo más inmoral de esta época son los cristianos. Jesús de Nazaret los ha descarriado. ¡Oh pueblo! Si deseáis saber quién es Jesús y lo que significa ser cristiano id y preguntad a sus parientes. Id y preguntad a

[1] Marco Aurelio

los judíos que lo conocieron. Ved qué mala persona era, cuán degradado estaba". Hubo muchos otros relatos similares. Pero recordad que estas declaraciones no afectaron a la causa de la cristiandad. Al contrario, el cristianismo progresó cada día más en poder y potencia.

Día tras día la majestad de Cristo aumentó en esplendor y efulgencia. Por tanto, mi propósito es el de advertiros y fortaleceros contra acusaciones, criticas, injurias y burlas en artículos periodísticos y otras publicaciones. No os perturbéis por ello. Son la mismísima confirmación de la Causa, la mismísima fuente de la formación del Movimiento. Que Dios confirme el día en que un grupo de ministros de las iglesias se levante y, con la cabeza descubierta y a viva voz grieten que los bahá'ís se han desviado. Me gustaría ver ese día, porque ése será el momento en que la Causa de Dios se esparcirá. Bahá'u'lláh ha dicho que ellos son los mensajeros de la Causa. Desde los púlpitos dirán que los bahá'ís son tontos; que son gente malvada y perversa; pero permaneced firmes e inconmovibles en la Causa de Dios. Ellos esparcirán el mensaje de Bahá'u'lláh.

El honorable Mirza Abu'l-Fadl ha escrito un tratado[2] que responde a las críticas que le hiciera un predicador de Londres. Cada uno de vosotros debería tener una copia. Leedlo, memorizadlo y reflexionad sobre ello. Entones, cuando las acusaciones y críticas de los adversarios de la Causa lleguen, estaréis bien preparados.

****

(Charla 127)

He hablado en las diferentes iglesias cristianas y en las sinagogas, y en ninguna reunión hubo una voz disidente. Todos han escuchado, y todos han admitido que las enseñanzas de Bahá'u'lláh son de un carácter superlativo, reconociendo que ellas constituyen la mismísima esencia o espíritu de esta nueva era y que no hay mejor sendero para el logro de sus ideales. Ni una sola voz se ha levantado en objeción. A lo sumo hubo algunos que se negaron a reconocer la misión de Bahá'u'lláh, aunque incluso ellos han admitido que Él fue un gran maestro, una alma muy poderosa, un hombre muy grande. Algunos que no pudieron encontrar ningún otro pretexto, han dicho: "Estas enseñanzas no son nuevas, son viejas y familiares, las hemos escuchado antes". Por tanto, os hablaré sobre las características distintivas de la

[2] Mírzá Abdu'l Fazi Gulpayagan, 'The Brilliant Proof'. El folleto fue publicado bajo la dirección de ´Abdu'l-Bahá mientras se hallaba en los Estados Unidos.

manifestación de Bahá'u'lláh y probaré que desde todo punto de vista su Causa se distingue de todas las otras. Se distingue por su carácter didáctico y por su método de exposición, por sus efectos prácticos y por su aplicación a las condiciones actuales del mundo, pero especialmente se distingue desde el punto de vista de su expansión y progreso.

Cuando Bahá'u'lláh apareció en Persia todas las sectas y sistemas religiosos contemporáneos se levantaron en su contra. Sus enemigos fueron reyes. Los enemigos de Cristo fueron los judíos, los fariseos; pero los enemigos de Bahá'u'lláh fueron gobernantes que podían comandar ejércitos y podían llevar cientos de miles de soldados al campo de batalla. Estos reyes representaban a unos cincuenta millones de personas, todos los cuales por su influencia y dominio se oponían a Bahá'u'lláh. Por tanto, Bahá'u'lláh, solo y sin ayuda, virtualmente enfrentó a cincuenta millones de enemigos. No obstante estos grandes números, en vez de ser capaces de dominarlo, no pudieron soportar su maravillosa personalidad y el poder e influencia de su Causa celestial. Aunque estaban determinados a extinguir la luz en ese muy brillante faro, fueron finalmente derrotados y destronados, y día tras día Su esplendor se hizo más radiante. Hicieron todo esfuerzo por degradar Su grandeza, pero Su prestigio y renombre crecieron en proporción a aquellos esfuerzos para rebajarlo. Rodeado de enemigos que buscaban acabar con su vida, nunca trató de ocultarse, no hizo nada para protegerse; por el contario, en su poder y fuerza espiritual siempre estuvo visible ante los rostros de los hombres. Era fácil acceder a Él, enfrentando serenamente a las multitudes que se lo oponían. Por fin, su bandera fue izada.

Si estudiamos los registros históricos y revisamos las paginas de la Sagrada Escritura, encontraremos que los profetas del pasado jamás han diseminado sus enseñanzas o promulgado su Causa desde una prisión. Pero Bahá'u'lláh sostuvo la bandera de la Causa de Dios mientras estaba en una mazmorra; dirigiéndose a los reyes de la tierra desde su celda los acusó severamente por la opresión a sus súbditos y por su abuso del poder. La carta que le envió al sháh de Persia bajo tales condiciones ahora puede ser leída por cualquiera. Sus Epístolas al sultán de Turquía a Napoleón III, emperador de Francia, y a los otros gobernantes del mundo incluyendo al presidente de los Estados Unidos están de igual modo disponibles. El libro que contiene estas epístolas a los reyes fue publicado hace treinta años en la India y se conoce como el Suratu'l-Haykal ("Discurso del Templo"). Todo lo que está registrado en estas epístolas ha sucedido. Algunas de las profecías contenidas en ellas sucedieron después de dos años; otras se cumplieron después de cinco, diez y veinte años. Las más importantes profecías relativas a los hechos que están sucediendo en los Balcanes, se están cumpliendo en el presente aunque fueron escritas hace tiempo. Por ejemplo, en la epístola que Bahá'u'lláh dirigió al sultán de Turquía, la guerra y los sucesos actuales le

fueron predichos. Estos sucesos también fueron profetizados en la Tabla que Él dirigió a la ciudad de Constantinopla, incluso detalles de los acontecimientos que ahora vemos en esa ciudad.

Mientras se dirigía a estos reyes y gobernantes poderosos, Él era un prisionero en una mazmorra. Considerad cuan maravilloso fue que un prisionero, bajo la vigilancia y control de los turcos acusara tan audazmente y en forma severa al mismo rey que fue responsable de su encarcelamiento. ¡Que poder es éste! ¡Qué grandeza! En ninguna parte de la historia puede encontrarse el registro de tal suceso. A pesar de la férrea autoridad y el absoluto dominio de estos reyes, su función fue resistirse a ellos; y Él fue tan firme y constante que hizo arriar aquellas banderas para que su propio estandarte fuera izado. Pues hoy día las banderas tanto del imperio Persa como las del imperio Otomano son arrastradas en el polvo, en tanto la insignia de Bahá'u'lláh se mantiene en lo alto del mundo, tanto en el Este como en el Oeste. Considerad, ¡qué grandioso poder es éste! ¡Qué argumento decisivo! Aunque prisionero en una fortaleza, no prestó atención a estos reyes ni consideró su poder sobre la vida o la muerte, sino por el contario, se dirigió a ellos en lenguaje llano e intrépido, anunciando explícitamente que vendría el tiempo en que sus soberanías serían abatidas y su propio dominio sería establecido.

En esencia, Él dijo: "Antes de mucho os encontraréis en manifiesta pérdida. Vuestras soberanías serán arrasadas, vuestros imperios se convertirán en un desierto y en una pila de ruinas, huestes de afuera invadirán y sojuzgarán vuestras tierras; lamentación y duelo se elevarán de vuestros hogares. No habrá trono; no habrá corona; no habrá palacio; no habrá ejércitos. No, más bien todo esto será destruido, pero el estandarte de la Causa de Dios se mantendrá en lo alto. Entonces veréis que huestes y huestes entrarán en la Causa de Dios y que esta poderosa Revelación se difundirá por todo el mundo". Leed las profecías contenidas en el 'Suratu'l-Haykal' y reflexionad cuidadosamente sobre ellas.

Esta es una de las características del mensaje y Enseñanzas de Bahá'u'lláh. ¿Podéis vosotros encontrar eventos y sucesos de esta índole en cualquier otra Dispensación profética? Si así fuera, ¿en qué ciclo han sucedido cosas similares? ¿Encontráis profecías tan específicas y declaraciones tan explícitas concernientes al futuro en los Libros sagrados del pasado? Ahora compararemos las enseñanzas de Bahá'u'lláh con las palabras sagradas que han descendido en los ciclos anteriores.

Primero entre los grandes principios revelados por Él se halla el de la investigación de la realidad. La intención es que cada miembro individual de la humanidad sea exhortado y ordenado a dejar de lado creencias supersticiosas, tradiciones y ciegas imitaciones de formas de religión

ancestral, e investigue la realidad por sí mismo. Puesto que la realidad fundamental es una, todas las religiones y naciones del mundo se convertirán en una sola a través de la investigación de la realidad. El anuncia de este principio no será encontrado en ninguno de los Libros Sagrados del pasado.

En segundo principio característico de las enseñanzas de Bahá'u'lláh es aquel que ordena el reconocimiento de la unidad del mundo de la humanidad. Dirigiéndose a toda la humanidad, Él dice: "Sois las hojas de un solo árbol,". Ante la vista de Dios no existe diferencia de raza entre vosotros. No, más bien, todos son siervos de Dios y todos están sumergidos en el océano de su unicidad. Ni una sola alma está privada. Por el contrario, todos son receptores de las bondades de Dios. Toda criatura humana tiene una porción de sus dones y una parte de las refulgencias de Su realidad. Dios es bondadoso con todos. La humanidad son Sus ovejas, y Él es su verdadero Pastor. Ninguna otra escritura contiene tal amplitud y universalidad de expresión; ninguna otra enseñanza proclama este inequívoco principio de la solidaridad de la humanidad. En lo referente a cualquier distinción posible, lo más que Bahá'u'lláh dice es que las condiciones varían entre los hombres, que algunos, por ejemplo, son defectuosos. Por tanto, esas almas deben ser educadas para que puedan alcanzar el grado de perfección. Algunos están enfermos y achacosos; deben ser tratados y cuidados hasta que se curen. Algunos están dormidos; necesitan ser despertados. Algunos son inmaduros como niños; debería ayudárselas a alcanzar la madurez. Pero todos deben ser amados y queridos. Los niños no deben ser mal mirados sólo porque son niños. No, más bien deberían ser educados pacientemente. El enfermo no debe ser evitado ni menospreciado solamente porque es un doliente. No, más bien, debe considerársele con simpatía y afecto y tratarlo hasta que se cure. Al alma dormida no debe mirársela con desprecio, sino que debe despertársela y conducirla a la luz.

Bahá'u'lláh enseña que la religión debe estar de acuerdo con la ciencia y la razón. Si el credo y la enseñanza se oponen al análisis de la razón y a los principios de la ciencia, no merecen ser aceptados. Este principio no ha sido revelado en ninguno de los libros anteriores de enseñanza divina.

Otro anuncio fundamental hecho por Bahá'u'lláh es que la religión debe ser la fuente de unidad y compañerismo en el mundo. Si produce enemistad, odio y fanatismo sería preferible su ausencia. Este es un nuevo principio revelado que sólo se encuentra en las expresiones de Bahá'u'lláh.

Además, Bahá'u'lláh declara que todas las formas de prejuicio entre los hombres deben abandonarse y que hasta que los prejuicios existentes no sean eliminados completamente el mundo de la humanidad no podrá alcanzar la paz, la prosperidad y la tranquilidad. Este principio no podrá ser encontrado

en ningún otro volumen sagrado que no sea el de las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Otra enseñanza es que debería haber perfecta igualdad entre el hombre y la mujer. ¿Por qué debería el hombre crear una distinción que Dios no reconoce? En los reinos inferiores al del hombre el sexo existe, pero la distinción entre macho y hembra no es restrictiva ni represiva. La yegua, por ejemplo, es tan fuerte y a menudo más veloz que el caballo. A través de los reinos vegetal y animal existe una perfecta igualdad entre los sexos. En el reino de la humanidad, de igual modo, debe existir esa igualdad, y aquel cuyo corazón sea más puro, cuya vida y carácter sean más elevados y esté más cerca de la norma divina, será más digno y excelente ante la vista de Dios. Esta es la única distinción real y verdadera, sea aquel hombre o mujer.

Bahá'u'lláh ha anunciado la necesidad de un idioma universal, el cual servirá como medio de comunicación internacional para así eliminar malos entendidos y dificultades. Esta enseñanza es promulgada en el **Kitáb-i-Aqdas** *("El Libro Más Sagrado"), publicado hace cincuenta años.*

Él también ha proclamado el principio de que toda la humanidad debería ser educada y de que no debe permitirse que queden restos de analfabetismo. Este remedio práctico para la necesidad del mundo no puede encontrarse en el texto de ninguno de los otros Libros Sagrados.

Él enseña que incumbe a todos los hombres llegar a ser aptos para algún tipo de comercio, oficio o profesión útil con el cual asegurarse la subsistencia, y esta habilidad ha de ser considerada como un acto de adoración.

Las enseñanzas de Bahá'u'lláh son limitadas e infinitas en su beneficio de largo alcance para la humanidad. El punto y propósito de nuestra declaración de hoy es que ellas son nuevas y que no se encuentran en ninguno de los libros religiosos del pasado. Esto es una respuesta a la pregunta: "¿Qué es lo que ha traído Bahá'u'lláh de lo cual no hayamos escuchado antes?" Por tanto, es concluyente y evidente que la Manifestación de Dios en este día se distingue de todas las apariciones y revelaciones anteriores por su majestad, su poder y la eficacia y aplicación de su Palabra.

Todos los Profetas de Dios fueron desdeñados y perseguidos. Considerad a Moisés. La gente lo llamó asesino. Dijeron: "Mataste a un hombre y huiste del castigo y la retribución. ¿Es posible que después de tus hechos anteriores puedas convertirte en Profeta?".

Muchas experiencias similares referentes a los santos y divinos Mensajeros han sido registradas. ¡Cuán desagradable y severa la persecución a la que fueron sometidos! Considerad cómo se han esforzado en destruir y rebajar a Cristo. Colocaron sobre su cabeza una corona de espinas y lo pasearon por las calles y bazares en son de mofa, gritando: "¡La paz sea

contigo, tú rey de los judíos!" Algunos le daban la espalda, diciendo en tono despreciativo: "¡Tú rey de los judíos!" o "¡Señor de señores, la paz sea contigo!" Aún otros escupían su bendito semblante. En suma, las persecuciones que Cristo sufrió durante el tiempo de su manifestación son mencionadas en los libros del antiguo ciclo, libros judíos, romanos o griegos. No le otorgaron alabanzas. El único reconocimiento y aceptación que le fue ofrecido provino de sus creyentes y seguidores. Pedro, por ejemplo fue uno de los que lo alabó, y los otros discípulos hablaron en su nombre. Numerosos libros fueron escritos en su contra. En la historia de la Iglesia encontraréis registros del odio y antagonismo manifestados por los filósofos romanos, griegos y egipcios, atribuyéndole calumnias e imputándole imperfecciones.

Pero durante la manifestación de Bahá'u'lláh, desde el día de su aparición hasta el momento de su partida, las gentes de todas las naciones reconocieron su grandeza, e incluso aquellos que fueron sus más enconados enemigos han dicho de Él: "Este hombre fue realmente grande; su influencia fue potente y maravillosa. Este personaje fue glorioso; su poder fue tremendo, su discurso muy elocuente; pero ¡ay! extravió a la gente". Esta fue la esencia de su alabanza, apología y negación. Es evidente que los autores de tales declaraciones, aunque eran sus enemigos, quedaron profundamente impresionados por su grandeza y majestad. Algunos de sus enemigos incluso han escrito poemas acerca de Él, los cuales aunque tenían alusiones satíricas y sarcásticas en realidad fueron alabanzas. Por ejemplo, cierto poeta opuesto a su Causa, ha dicho: "¡Cuidado! ¡Cuidado! No seáis que os acerquéis a esta persona, pues posee tal poder y tiene una lengua tan elocuente que es un hechicero. Encanta a los hombres; los droga; es un hipnotizador. ¡Cuidado! ¡Cuidado! No seas que leáis su libro, sigáis su ejemplo y os asociéis con sus compañeros porque ellos son poseedores de un tremendo poder y desvía a la gente". Es decir, este poeta usó tales caracterizaciones creyendo que eran términos injuriosos y menospreciativos, inconsciente de que en realidad eran alabanzas, porque un sabio, después de haber leído la advertencia, diría: El poder de este hombre debe ser incuestionablemente muy grande si incluso sus enemigos lo reconocen. Indudablemente, tal poder es de naturaleza celestial!" esta fue una de las razones que movió a muchos a investigar. Cuanto más los enemigos escribían en su contra, tanto más era atraída la gente y mayor era el número de aquellos que venían a inquirir la verdad. Ellos dirían: "Esto es extraordinario. Este es un gran hombre y debemos investigar. Debemos estudiar esta Causa para averiguar de qué se trata todo esto, descubrir su propósito, examinar sus pruebas y saber por nosotros mismos lo que significa". De esta forma las malignas y siniestras declaraciones de sus enemigos impulsaron a la gente a ser más amigable y a acercarse a la Causa. En Persia los mullas fueron tan lejos que proclamaron desde los púlpitos su oposición a la Causa de Bahá'u'lláh arrojando sus turbantes el asuelo – signo

de gran agitación – y gritando: "¡Oh pueblo"! Este Bahá'u'lláh es un hechicero que busca hipnotizaros; os está alejando de vuestra propia religión y haciéndoos sus seguidores. ¡Cuidado"! No sea que leáis su libro. ¡Cuidado! No seas que os asociéis con sus amigos".

Bahá'u'lláh, hablando de los mismos que lo atacaban y censuraban, dijo: "Ellos son mis heraldos; ellos son los que están proclamando Mi Mensaje y esparciendo la Palabra. Orad para que se multipliquen. Orad para que su número aumente y para que griten más fuete. Cuanto más abusan de Mí a través de sus palabras y cuanto más es su agitación, tanto más potente y poderosa será la eficacia de la Causa de Dios, tanto más luminosa la luz de la Palabra y mayor la efulgencia del Sol Divino. Y finalmente la tenebrosa oscuridad del mundo exterior desaparecerá, y la luz de la realidad brillará hasta que toda la tierra resplandezca con Su Gloria".

****

(Charla 128)

Toda vez que surge la mención de Bahá'u'lláh, ello es el paraíso de Abhá. Dondequiera que se encuentren almas purificadas, desprendidas e iluminadas, ello es el paraíso de Bahá. Tihrán es el paraíso de Bahá'u'lláh, pues allí se encuentran almas que no podéis llamar humanas; son ángeles. En realidad los amigos bahá'ís de esa ciudad son de la hueste celestial. Cada vez que pienso en ellos me pongo muy feliz.

La Bendita Perfección sufrió innumerables ordalías y calamidades, pero durante su vida Él educó en todas las religiones a muchas almas sin par. El propósito de la aparición de las Manifestaciones de Dios es la instrucción de la gente. Ese es el único resultado de S misión, el suceso real. El resultado de toda la vida de Jesús fue la educación de once discípulos y dos mujeres. ¿Por qué sufrió tribulaciones, ordalías y calamidades? Por la educación de esos pocos seguidores. Ese fue el resultado de su vida. El fruto de la vida de Cristo no fueron las iglesias sino las almas iluminadas de aquellos que creyeron en Él. Tiempo más tarde, ellos esparcieron Sus enseñanzas.

Es mi esperanza que os convirtáis en el fruto de la vida de Bahá'u'lláh y en los resultados de Su educación celestial. Cuando la gente os pregunte: "¿Qué es lo que Bahá'u'lláh realizó?"; decidles: "Él nos ha creado; Él nos ha educado".

****

(Charla 129)

Esta es una reunión bendita, pues estas almas veneradas se han reunido en completa unidad y con un propósito inteligente. Es una ocasión de gran alegría para mí. Frente a mí hay rostros radiantes con las buenas nuevas de Dios, corazones encendidos con el fuego del amor de Dios, oídos afinados con las melodías del Reino y ojos iluminados por los signos y evidencias de la Divinidad.

Todas las cosas creadas tienen su grado o etapa de madurez. El período de madurez en la vida de un árbol es el momento de dar frutos. La madurez de una planta es el momento de su florecimiento. El animal alcanza una etapa de completo desarrollo e integridad, y en el reino humano el hombre alcanza su madurez cuando las luces de la inteligencia tienen su más grande poder y desarrollo.

Desde el comienzo al fin de su vida, el hombre pasa a través de ciertos períodos o etapas, cada una de las cuales está signada por ciertas condiciones peculiares a sí mismo. Por ejemplo, durante el período de la infancia sus condiciones y necesidades son características de ese grado de inteligencia y capacidad. Después de un tiempo entra en el período de la juventud, en el cual sus anteriores condiciones y necesidades son reemplazadas por nuevos requerimientos aplicables al progreso de su grado. Sus facultades de observación se han ampliado y profundizado; sus capacidades inteligentes se han entrenado y despertado; las limitaciones del medio ambiente de la infancia ya no restringen su energía y realizaciones. Finalmente sale del período de la juventud y entra en la etapa o posición de la madurez, la cual necesita otra transformación y un correspondiente avance en su esfera de actividad vital. Descubre nuevos poderes y percepciones, la educación e instrucción adecuada a su progreso ocupan su mente, bondades y dones especiales descienden en proporción a sus mayores capacidades y su anterior período de juventud y sus condiciones ya no satisfacen más su madurado punto de vista y su visón.

De igual manera, existen períodos o etapas en la vida del conjunto del mundo de la humanidad, la cual en un momento pasó a través del grado de la infancia, en otro momento por el grado de juventud, pero ahora ha entrado en su largamente presagiado período de madurez, cuyas evidencias son visibles y manifiestas en todas partes. Por tanto, los requerimientos y condiciones de períodos anteriores han cambiando y se han fundido en exigencias que claramente caracterizan la era presente del mundo de la

humanidad. Aquello que era aplicable a las necesidades humanas durante la temprana historia de la raza no podría satisfacer ni llenar las demandas de este día y período de innovación y consumación. La humanidad ha emergido de sus anteriores grados de limitación y entrenamiento preliminar. El hombre debe ahora imbuirse con nuevas virtudes y poderes, una nueva moral, nuevas capacidades. Nuevas bondades, dones y perfecciones están esperando listas para descender sobre él. Las generosidades y gracias del período de juventud, aunque oportunas y suficientes durante la adolescencia del mundo de la humanidad, son ahora incapaces de llenar las necesidades de su madurez. Los juegos de la niñez y la infancia ya no satisfacen más ni interesan a la mente adulta.

Desde todo punto de vista el mundo de la humanidad está sufriendo una reforma. Las leyes de gobiernos y civilizaciones anteriores están en proceso de revisión; las teorías e ideas científicas se están desarrollando y progresan para hacer frente a un nuevo conjunto de fenómenos; las invenciones y los descubrimientos están penetrando campos hasta ahora desconocidos, revelando nuevas maravillas y secretos ocultos del universo material; las industrias tienen una extensión y producción más amplia; en todas partes del mundo de la humanidad se halla trastornado por una actividad evolutiva que indica la muerte de las viejas condiciones y el advenimiento de la nueva era de reforma. Los árboles viejos no dan frutos; las ideas y métodos antiguos son ahora obsoletos y sin valor. Las viejas normas de ética, los códigos morales y los métodos de vida del pasado no son suficientes para la época presente de desarrollo y progreso.

Este es el ciclo de la madurez y también el de la reforma de la religión. Las imitaciones dogmáticas de credos ancestrales están muriendo. Estas han sido el eje alrededor del cual giró la religión, pero ahora ya no dan más frutos; por el contrario, en este día se han convertido en la causa de la degradación e impedimento humano. El fanatismo y la adherencia dogmática a creencias antiguas se han vuelto la fuente central y fundamental de la animosidad entre los hombres, un obstáculo al progreso humano, la causa de guerra y lucha, los destructores de la paz, la tranquilidad y el bienestar del mundo. Considerad las condiciones actuales en los Balcanes: padres, madres, hijos, en dolor y lamento, las bases de la vida trastornadas, ciudades arrasadas y tierras fértiles desoladas por los estragos de la guerra. Estas condiciones son el producto de la hostilidad y el odio entre naciones y pueblos religiosos que imitaron y se adhirieron a las formas y violaron el espíritu y la realidad de las enseñanzas divinas.

En tanto esto ese verdadero y claro, de igual modo, es evidente que el Señor de la humanidad ha otorgado infinitas bondades al mundo en este siglo de madurez y consumación. El océano de la merced divina se está agitando, las lluvias vernales están descendiendo, el Sol de la Realidad está brillando

gloriosamente. En esta época misericordiosa han sido reveladas enseñanzas celestiales aplicables al progreso de las condiciones humanas. Esta reforma y renovación de la realidad fundamental de la religión constituyen el verdadero y acabado espíritu del modernismo, la inconfundible luz del mundo, la manifiesta efulgencia de la Palabra de Dios, el Remedio Divino para toda dolencia humana y la generosidad de la vida eterna para toda la raza humana.

Bahá'u'lláh, el Sol de la Verdad, ha amanecido desde el horizonte de Oriente, inundando todas las regiones con la luz y vida que nunca perecerán. Sus enseñanzas, que encarnan el espíritu divino de la era y son aplicables a este período de madurez de la vida del mundo humano, son:

- *La unidad del mundo de la humanidad*
- *La protección y guía del Espíritu Santo*
- *La base de todas las religiones es una*
- *La religión debe ser la causa de unidad*
- *La independiente investigación de la verdad*
- *Igualdad entre hombres y mujeres*
- *El abandono de todos los prejuicios existentes entre los hombres*
- *Paz universal*
- *Educación universal*
- *Un idioma universal*
- *Solución del problema económico*
- *Un tribunal Internacional*

Todo aquel que verdaderamente busque y reflexione con justicia aceptará que las enseñanzas del momento actual que emanan de fuentes y autoridades meramente humanas son causa de dificultad y desacuerdo entre los hombres, son las mismísimas destructoras de la humanidad, en tanto que las enseñanzas de Bahá'u'lláh son la curación de un mundo enfermo y el remedio para toda necesidad y condición. En ellas podemos hallar la realización de todo deseo y aspiración, la causa de la felicidad del mundo de la humanidad, el estímulo e iluminación de la mente, el impulso del progreso y la elevación, las bases para la unidad de todas las naciones, el origen del amor entre los hombres, el centro del acuerdo, los medios para la paz y la armonía, el único lazo que unirá a Oriente y Occidente.

Después de cada noche llega la alborada. Por la suprema sabiduría de Dios se ha decretado que cuando la cerrada oscuridad del odio y hostilidad religiosos, la oscuridad de la ignorancia religiosa, la superstición y las ciegas

imitaciones cubran el mundo, el Sol de la Verdad se levantará y el espíritu de la realidad se hará manifiesto al reflejarse en los corazones humanos. En un momento cómo éste Bahá'u'lláh apareció sobre el horizonte de Oriente. Durante cincuenta años soportó las más grandes tribulaciones y ordalías, esforzándose siempre por disipar la oscuridad de las condiciones religiosas, por eliminar la causa de la enemistad y el rencor, levantar el mundo humano del lecho de la negligencia y el descuido mediante la centelleante luz de las gloriosas Buenas Nuevas y el toque de trompeta de la llamada y emplazamiento celestial. Ofreció Su vida por la diseminación de este Mensaje y soportó toda vicisitud. Él estuvo siempre bajo el peligro y la amenaza de la espada, no obstante, enarboló el estandarte de las Enseñanzas divinas e inundó con la luz el mundo del Este. Hoy en el Oriente la luz de las celestiales Buenas Nuevas es visible en todas partes, la Llamada divina es escuchada, el resplandor del Sol de la Verdad está brillando, la preciosa lluvia se derrama desde las nubes de merced, y los hálitos del Espíritu Santo están otorgando nueva vida a los corazones de los hombres. Pronto la oscuridad se disipará totalmente y las regiones del Este se iluminarán completamente; la enemistad, el odio, la ignorancia y el fanatismo ya no persistirán; los poderes satánicos que desobstruyen la igualdad humana y la unidad religiosa serán destronados, y las naciones morarán en paz y armonía bajo la bandera protectora de la unidad de la humanidad. Por tanto, suplicamos al Señor, nuestro Dios, con corazones sinceros y contritos, pidiéndole ayuda y asistencia para el logro de este poderoso fin: que las naciones se unifiquen en la Palabra de Dios; que la guerra, la enemistad y el oído entre las razas, religiones, patrias y sectas divergentes desaparezcan y por siempre sean desconocidos; y que los pueblos y naciones se abracen espiritualmente los unos con los otros en el lazo y poder indisoluble del amor a Dios. Entonces el mundo de la humanidad se volverá radiante y la raza humana disfrutará a plena capacidad las gracias del Don divino. Mientras continúen la discordia y la enemistad religiosas entre los hombres, el mundo de la humanidad no encontrará felicidad, descanso ni tranquilad.

Rogad para que Dios pueda asistir en esta empresa celestial, para que el mundo de la humanidad pueda salvarse de las pruebas de la ignorancia, la ceguera y la muerte espiritual. Entonces contemplaréis luz sobre la luz, gozo sobre gozo, la felicidad absoluta reinando en todas partes, el pueblo de las religiones armonizando con fragancia y felicidad y este mundo en su madurez volviéndose el reflejo del Reino eterno y esta morada terrenal del hombre en el mismísimo paraíso de Dios. ¡Rogad por ello! ¡Rogad por ello!

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Verdaderamente, Tú observas a aquellos que están aquí presentes volviéndose hacia Ti, confiando en Ti. ¡Oh mi Señor! ¡Oh mi Señor! Ilumina su vista mediante la luz de Tu amor, y enciende sus corazones con los rayos que fluyen del cielo del Concurso Supremo.

Permíteles que se conviertan en signos de Tu dádiva entre la gente, y en estandartes de Tu gracia entre la humanidad. ¡Oh Señor! Haz de los que aquí se encuentran las huestes del Cielo, y a través de su servicio y mediación seduce los corazones de los hombres. Haz que Tu gran Merced descienda sobre ellos, ha z victoriosos a todos Tus amigos. Dirígelos para que puedan volverse hacia el Reino de merced y proclamen Tu Nombre entre la gente. Que puedan conducir al pueblo a la munificencia de Tu Más Grande Guía.

¡Oh Señor! ¡Oh Señor! Pon la mirada de Tu merced sobre todos ellos.

¡Oh Señor! ¡Oh Señor! Ordena para ellos la belleza de Tu Santidad en Tu Reino de Eternidad.

¡Oh Señor! ¡Oh Señor! Protégelos en cada prueba, haz que todo pie pise firme en el sendero de Tu amor, y ayúdalos a ser como poderosas montañas en Tu Causa para que su fe no vacile, su vista no se oscurezca, ni sea impedida de presenciar las luces que emanan de Tu Reino Supremo. Verdaderamente, Tú eres el Generoso, Tú eres el Todopoderoso. Verdaderamente, Tú eres el Clemente, el Misericordioso.

****

(Charla 130)

Doy gracias a Dios por esta reunión con vosotros. Desde el punto de vista exterior estas reuniones son inconcebibles, pues nosotros somos orientales en tanto vosotros sois occidentales. Entre nosotros no existe relación patriótica, lingüística, racial, comercial ni política. Ningún lazo mundano ni conexión de cualquier tipo que justifique una reunión como ésta existe entre nosotros. El amor de Dios nos ha congregado, y éste es el mejor entre todos los medios y motivos. Todos los otros lazos de amistad son limitados en su efectividad pero el compañerismo basado en el amor de Dios es ilimitado, sempiterno, divino y radiante. Por tanto debemos agradecer a Dios por unirnos en amor y armonía, alabémoslo por crear esa afinidad entre nosotros que hace que aquellos del distante Oriente puedan asociarse con los amados del Oeste con la mayor fragancia.

Seguramente, para todo existe una sabiduría que todo lo comprende, especialmente para los grandes e importantes asuntos de la vida. El suceso supremo y más importante en el mundo humano es la Manifestación de Dios y el descenso de la Ley de Dios. Las santas y divinas Manifestaciones no se revelaron con el propósito de fundar una nación, secta o facción. No aparecieron para que un cierto número pudiera reconocer su posición

profética. Ellos no declararon Su Misión y Mensaje celestial para echar las bases de una creencia religiosa. Incluso Cristo no se hizo manifiesto para que nosotros solamente creyéramos en Él como el Cristo, lo siguiéramos y adoráramos Su mención. Todo esto tiene un alcance y requerimiento limitado, mientras que la realidad de Cristo es una esencia ilimitada. La infinita e ilimitada realidad no puede ser circunscripta por ninguna limitación. No, más bien, Cristo apareció para iluminar el mundo de la humanidad, para hacer celestial a este mundo terrenal, para hacer del reino humano el dominio de los ángeles, para unir los corazones, para encender la luz del amor en las almas humanas, para que tales almas puedan volverse independientes logrando la completa unidad y camaradería, volviéndose hacia Dios, entrando en el divino Reino, recibiendo las bondades y dadivas de Dios y participando del maná del Cielo. A través de Cristo estaban encaminados a ser bautizados por el Espíritu Santo, alcanzar un nuevo espíritu y a realizar la vida eterna. Todos los santos preceptos y los anuncios y leyes proféticas fueron para estos diversos y celestiales propósitos. Por tanto, damos gracias a Dios porque aunque no prevalece entre nosotros ninguna relación terrenal, no obstante - ¡alabado sea Dios! – nos unen lazos ideales y divinos. Nos hemos congregado aquí en esta reunión, anticipando ansiosamente la manifestación de las dádivas divinas.

En los siglos pasados las naciones del mundo se habían imaginado que la ley de Dios demandaba la imitación ciega de formas ancestrales de creencia y adoración. Por ejemplo, los judíos fueron cautivos de observancias raciales y religiosas hereditarias. Los musulmanes, de igual modo, han quedado atrapados en el cautiverio de formas y ceremonias tradicionales. Los cristianos también han seguido implícitamente antiguas tradiciones y enseñanzas hereditarias. Al mismo tiempo la fundación básica de la religión de Dios que siempre ha sido el principio del amor, la unidad y el compañerismo de la humanidad, ha sido desechada y dejada de lado; esto en cada uno de los sistemas religiosos que se aferran tenazmente a imitaciones de formas ancestrales como a una esencia suprema. Por tanto el odio y la hostilidad han aparecido en el mundo en lugar del divino fruto de la unidad y el amor. En razón de esto ha sido imposible para los seguidores de las religiones reunirse en compañerismo y armonía. Incluso el contacto y la comunicación han sido considerados contaminantes y el producto ha sido una completa condición de aislamiento e intolerancia mutua. No hubo una investigación de la base subyacente esencial de la realidad. Aquel cuyo padre fue judío invariablemente resulta ser judío, un musulmán nace de un musulmán, un budista fue budista debido a la fe de su padre antes de él, y así sucesivamente. En resumen, la religión fue una herencia descendiendo de padre a hijo, de la ascendencia a la posterioridad, sin investigación de la

realidad fundamental; por consiguiente, todos los religiosos fueron velados, oscurecidos y discordantes.

¡Loas a Dios! Estamos viviendo en este muy radiante siglo en el que las percepciones humanas se han desarrollado y las investigaciones de los fundamentos reales caracterizan a la humanidad. Individual y colectivamente el hombre está examinando y penetrando la realidad de condiciones externas e internas. Por tanto, ha sucedido que estamos renunciando a todo lo que tenga sabor a imitación ciega. Estamos investigando la verdad imparcial e independientemente. Entendemos lo que constituye la realidad de las religiones divinas. Si un cristiano deja de lado las formas tradicionales y la ciega imitación de ceremonias e investiga la realidad de los Evangelios, descubrirá que los principios fundamentales de las enseñanzas de Cristo fueron merced, amor, compañerismo, benevolencia, altruismo, el resplandor o brillantez de los dones divinos, la adquisición de los hálitos del Espíritu Santo y la unicidad de Dios. Además, aprenderá que Cristo declaró que el Padre "hizo que Su sol se levantara sobre el malo y sobre el bueno, envió la lluvia sobre el justo y el injusto". El significado de esta declaración es que la merced de Dios circunda a toda la humanidad, que ni un solo individuo está privado de la merced de Dios, y a ningún alma se le niega las resplandecientes dadivas de Dios. Toda la raza humana está sumergida en el mar de la merced del Señor, y todos somos las ovejas del único Pastor divino. Cualquier defecto que haya entre nosotros debe remediarse. Por ejemplo, aquellos que son ignorantes deben ser educados para que se vuelvan sabios; los enfermos deben ser tratados hasta que se recuperen; aquellos que son inmaduros deben ser instruidos para alcanzar la madurez; los que duermen deben ser despertados. Todo esto debe realizarse a través del amor y no a través del odio y la hostilidad. Aún más, Jesucristo refiriéndose a la profecía de Isaías habló de aquellos que teniendo vista no ven, teniendo oídos no oyen, teniendo corazones no entienden; no obstante tuvieron que ser curados. Por tanto, es evidente que las bondades de Cristo transformaron el ojo que estaba ciego en una que veía, hizo atento al oído que era sordo, e hizo tierno y sensitivo al duro y encallecido corazón. En otras palabras significa que aunque la gente posee ojos externos, el oído espiritual está sordo; aunque posean corazones conscientes, no tienen iluminación; y las bondades de Cristo salvan a las almas de estas condiciones. Es evidente, entonces, que la manifestación del Mesías fue sinónimo de merced universal. Su providencia fue universal, y sus enseñanzas eran para todos. Sus luces no estaban restringidas a unos pocos. Cada Cristo vino al mundo de la humanidad. Por tanto, debemos investigar el fundamento de la religión divina, descubrir su realidad, restablecerla y diseminar Su mensaje en todo el mundo, para que puedas convertirse en la fuente de iluminación e ilustración para la

humanidad, revivan los muertos espirituales, reciban vista los ciegos espirituales y despierten los que están desatentos a Dios.

Las enseñanzas y ordenanzas de las religiones divinas son de dos clases. Las primeras son de naturaleza espiritual y esencial; tal como la fe en Dios, fe en Cristo, fe en Moisés, fe en Abraham, fe en Muhammad, el amor de Dios y la unidad del mundo de la humanidad. Estos principios divinos deberán diseminarse en todo el mundo. La lucha y la enemistad desaparecerán, la ignorancia, el odio y la hostilidad cesarán y toda la raza humana se unirá. La segunda clase de ordenanzas y enseñanzas concierne a las condiciones y transacciones externas del mundo del hombre. Ellas constituyen las leyes no esenciales, accidentales o temporales de los asuntos humanos, las cuales están sujetas a cambio y transformación de acuerdo a las exigencias de tiempo y lugar. Por ejemplo, durante el tiempo de Moisés era permitido el divorcio, pero en el tiempo de Cristo se hizo ilegal. En la Torá existen diez mandamientos concernientes a la retribución por asesinato que serían imposibles de poner en vigor en la actualidad y bajo las condiciones existentes en el mundo. Por tanto, estas leyes temporales, no esenciales, son reemplazadas y abrogadas para adaptarse a las exigencias y requerimientos de períodos sucesivos.

Pero los seguidores de las religiones divinas se han apartado de los principios y ordenanzas que son esenciales e incombinables en la Palabra de Dios, abandonando aquellas realidades fundamentales que tienen que ver con la vida del mundo humano y la vida eterna (el amor de Dios, la fe en Dios, la filantropía, el conocimiento, la percepción espiritual, la guía divina) sosteniendo que éstas son contingentes y no esenciales mientras riñen y discrepan sobre tales cuestiones como si el divorcio es legal o ilegal, o si ésta o aquélla observancia de una ley menor es ortodoxa y verdadera. Los judíos consideran que el divorcio es legal; los cristianos católicos lo juzgan ilegal; el producto es discordia y hostilidad entre ellos. Si investigaran la única realidad fundamental que subyace en las leyes reveladas por Moisés y Cristo, esta condición de odio y malentendido se disiparía, y prevalecería la unidad divina.

Cristo ordenó que si somos golpeados en la mejilla derecha, deberíamos presentar la otra también. Considerad lo que está sucediendo ahora en los Balcanes. ¿Qué consonancia con las enseñanzas de Cristo vemos en ese deplorable cuadro? ¿El hombre no ha olvidado y abandonado absolutamente el mandamiento de Cristo? En efecto, tal discordia y guerra son evidencias del desacuerdo sobre los preceptos y leyes no esenciales de la creencia religiosa. Sólo la investigación de la única realidad fundamental y la obediencia a los inmutables principios esenciales de la Palabra de Dios, puede establecer la unidad y el amor en los corazones humanos.

En el siglo XIX, en todo el Oriente prevalecía la oscuridad espiritual y las religiones estaban sumergidas en el océano de las ciegas imitaciones y de la adhesión a formas hereditarias. No había rastro del fundamento esencial de la Revelación Divina. Debido a esto, la hostilidad y el odio rodearon a la humanidad; la discordia, el rencor y la guerra afligieron a la raza humana; la sangre se desparramó sobre los horizontes del mundo oriental. En vez de compañerismo y armonía, la religión se convirtió en causa de odio; en vez de unidad produjo discordia, enemistad y lucha. Las condiciones fueran similares a las que hoy existen en los Balcanes, donde podría parecer que las bases de la religión divina fueran la guerra y el conflicto, los adherentes de una religión buscando extirpar y destruir a los de otra, y ambos adherentes imbuidos de un fanático impulso por matar. Consideran que el sendero del beneplácito de Dios es un sendero de sangre, y cuanto más un religioso mate, tanto más se acerca a Dios. Estos son los resultados de las ciegas imitaciones. ¡Cuán tenebroso y destructivo para la humanidad es este resultado! Si éste es el fundamento de la religión divina, es preferible su ausencia; porque aun los infieles no derraman sangre en esta forma ni son hostiles el uno con el otro. Las fuerzas de la hostilidad y la contienda son las religiones actuales, y aquellos que deberían haber contribuido a la iluminación y mejoramiento del mundo se han convertido en productos de densa oscuridad y degradación.

Para resumir: considerad cómo semejantes ciegas imitaciones han hecho que la oscuridad en Oriente sea un todo envolvente. En un momento tal, Bahá'u'lláh amaneció sobre el horizonte oriental igual que la gloria del sol. Él renovó las bases de las religiones de Dios, destruyó la ciega adhesión a formas ancestrales y en su lugar estableció el amor y la camaradería espiritual para que no persistieran la contienda, la discordia o la hostilidad. Esta reconciliación de sectas divergentes es visible y evidente. Ahora viven juntas en amor y unidad. Si asistieseis a una de sus reuniones, os darías cuenta de que se han convertido en una sola raza, una patria, una religión; de que se asocian en hermandad y armonía.. ¡Alabado sea Dios! Estas ciegas imitaciones y esta oscuridad han dejado de existir, y la realidad de la unidad de la humanidad ha sido prácticamente probada.

Considero al pueblo americano como una nación altamente civilizada e inteligente, una nación que está investigando la verdad y la realidad. Es mi esperanza que a través de los esfuerzos de esta noble nación la solidaridad de la humanidad progrese continuamente, que se esparza ampliamente la iluminación del mundo humano, que la bandera de la paz universal pueda ser mantenida en lo alto, que la lámpara de la unidad del mundo humano sea encendida y se unan los corazones del Este y del Oeste. Entonces la realidad de las religiones divinas se volverá resplandeciente y refulgente, indicando que fueron destinadas para ser causa de unidad y amor, y que a través de

ellas las dádivas celestiales han estado siempre confiriendo luz al mundo humano.

****

(Charla 131)

En todo el mundo hay innumerables reuniones y asambleas más o menos importantes de acuerdo a su medida y contribución al mejoramiento humano, sin embargo, limitadas en su propósito y objetivos en cuanto a los resultados y cuestiones materiales. Son de carácter político, comercial o educativo; buscan promover el progreso económico, fomentar propósitos agrarios, alentar las investigaciones científicas y ayudar en los descubrimientos; proveen para el establecimiento de nuevas instituciones, planean medidas financieras y concuerdan con leyes de control cívico y social. Tales reuniones son útiles, pero su influencia e intención no van más allá del bienestar y gobierno material de la humanidad es decir, sirven a la civilización material.

Vuestra reunión de esta noche tiene un carácter muy diferente. Esta es una congregación universal; su propósito es celestial y divino porque sirve a la unidad del mundo de la humanidad y promueve la paz internacional. Está dedica a la solidaridad y hermandad de la raza humana, al bienestar espiritual del hombre, a la unidad de las creencias religiosas a través del conocimiento de Dios y a la reconciliación de la enseñanza religiosa con los principios de la ciencia y la razón. Promueve amor y fraternidad entre los hombres, busca la abolición y destrucción de las barreras que separan a la familia humana, proclama la igualad de hombres y mujeres, inculca éticas y preceptos divinos, ilumina y vivifica las mentes con percepción celestial, atrae las infinitas dádivas de Dios, elimina los prejuicios raciales, nacionales y religiosas, y establece las bases del reino celestial en los corazones de todas las naciones y pueblos.

El efecto de una asamblea como ésta conduce al compañerismo divino y el fortalecimiento de los lazos que aglutinan y unifican los corazones. Este es el indestructible lazo del espíritu que une a Oriente y Occidente. Por medio de él las bases mismas de los prejuicios raciales son desarraigadas y destruidas. La bandera de la democracia espiritual es izada en lo alto, el mundo de la religión es purificado de creencias anticuadas y de la hereditaria imitación de formas, y la unidad de la realidad común a todas las religiones es revelada y descubierta. Porque tal reunión está establecida sobre la fundación misma de las leyes de Dios. Por tanto, en su vinculante lazo espiritual une a todas las religiones y reconcilia a todas las sectas, grupos disidentes y facciones con

bondad y amor mutuos. En esta forma y mediante tal reunión las causas de la animosidad, odio e intolerancia son eliminadas, y la enemistad y la discordia desaparecerán completamente. Todo movimiento limitado y restringido o reunión de meros intereses personales es de naturaleza humana. Todo movimiento universal, ilimitado en su perspectiva y propósito, es divino. La Causa de Dios progresa dondequiera y cuando quiera que se celebre una reunión universal entre los hombres.

Por lo tanto, esforzaos para que vuestras actitudes e intenciones de esta noche en esta reunión sean de naturaleza universal y altruista. Consagraos y dedicaos al mejoramiento y servicio de toda la raza humana. Que ninguna barrera de resentimiento o prejuicio persona exista entre estas almas; porque cuando vuestros propósitos sean universales y vuestras intenciones sean de carácter celestial, cuando vuestras aspiraciones se centren en el Reino, sin duda alguna os convertiréis en receptores de la bondad y el beneplácito de Dios.

Esta reunión es, en verdad, la más noble, la más loable de todas las reuniones del mundo debido a estos propósitos espirituales y universales comunes. Tal banquete y asamblea demanda la sincera devoción de todos los presentes e invita al aguacero de las bendiciones de Dios. Por tanto, estad seguros y confiados en que las confirmaciones de Dios ya descienden sobre vosotros, que la asistencia de Dios os será otorgada y los hálitos del Espíritu Santo os rejuvenecerán con una nueva vida, el Sol de la Realidad brillará gloriosamente sobre vosotros, y las fragantes brisas de los rosedales de la merced divina soplarán a través de las ventanas de vuestras almas. Estad confiados y firmes; vuestros servicios están confirmados por los poderes del Cielo, porque vuestras intenciones son elevadas, vuestros propósitos son puros y loables. Dios es el asistente de aquellas almas cuya meta es servir a la humanidad y cuyos esfuerzos y empeños están dedicados al bien y al mejoramiento de toda la raza humana.

****

(Charla 132)

Esta noche quiero hablaros sobre el misterio del sacrificio. Hay dos clases de sacrificio: el físico y el espiritual. La explicación que dan las iglesias acercas de este tema es en realidad superstición. Por ejemplo, en el Evangelio está escrito que Cristo dijo: "Yo soy el pan vivo que ha venido del Cielo. Si alguien come de este pan vivirá eternamente". También dijo: "Este vino es mi sangre que por muchos es derramada por la remisión de los pecados". Estos

versículos han sido interpretados por las iglesias de un modo tan supersticioso que es imposible para la razón humana entenderlos y aceptar la explicación.

Dicen que Adán desobedeció el mandato de Dios y comió del fruto del árbol prohibido, cometiendo así un pecado que fue transmitido como herencia a su posteridad. Enseñan que debido al pecado de Adán todos sus descendientes también habría transgredido y se han hecho responsables por herencia; en consecuencia, toda la raza humana merece castigo y debe retribuirlo; y dicen que Dios envió a Su Hijo como un sacrificio para que el hombre fuera perdonado y la raza humana liberada de las consecuencias de la transgresión de Adán.

Queremos considerara estas declaraciones desde el punto de vista de la razón. ¿Podemos concebir que la Divinidad, que es la Justicia misma; castigue a los descendientes de Adán por su pecado y desobediencia? Cuando viéramos a un gobernador o a un regidor terrenal castigando a un hijo por los malos actos de su padre lo consideraríamos injusto. ¿Dado que el padre cometió un mal, cuál fue el mal cometido por el hijo? No hay relación alguna entre los dos. El pecado de Adán no es el pecado de su posteridad, especialmente cuando Adán se halla a mil generaciones del hombre actual. ¿Si el padre de mil generaciones cometió un pecado, es justo demandar que la actual generación sufra las consecuencias?

Hay cuestiones y evidencias que considerar. Abraham fue una Manifestación de Dios y un descendiente de Adán, lo mismo que Ismael, Isaac, Jeremías y todo el linaje de los profetas, incluyendo a David, Salomón y Aarón que se hallaban en su posteridad. ¿Fueron todos estos hombres santos condenados a un reino de castigo en razón de un hecho cometido por el primer padre, debido a una equivocación que se dice fue hecha por su mutuo y remoto antepasado, Adán? La explicación que se da es que cuando Cristo vino y se sacrificó, toda la línea de los santos profetas que lo precedieron se liberaron del pecado y castigo. Ni un niño podría hacer tal afirmación con justicia. Estas interpretaciones y declaraciones se deben a un malentendido de los significados de la Biblia.

Para comprender la realidad del sacrificio consideraremos la crucifixión y muerte de Jesucristo. Es cierto que Él se sacrificó por nosotros. ¿Cuál es el significado de esto? Cuando Cristo apareció, sabía que tendría que proclamarse a sí mismo en oposición a todas las naciones y pueblos de la tierra. Sabía que la humanidad se levantaría en su contra y el infligiría toda clase de daños. No cabe duda de que cualquiera que presentara una demanda como la que Cristo anunció, levantara la hostilidad del mundo y fuera víctima de abusos personales. Se dio cuenta de que su sangre sería derramada y su cuerpo desgarrado por la violencia. A pesar de saber lo que le sucedería, se levantó y proclamó Su Mensaje, sufrió toda tribulación e injusticia en manos

del pueblo y finalmente ofreció Su vida como sacrificio para iluminar a los hombres; dio Su sangre para guiar al mundo de la humanidad. Aceptó toda calamidad y sufrimiento para conducir a los hombres a la Verdad. Si hubiera deseado salvar Su propia vida, y no hubiera deseado ofrecerse en sacrifico, no hubiera sido capaz de guiar una sola alma. No había duda de que Su bendita sangre sería derramada y Su cuerpo destrozado. Sin embargo, aquella alma santa aceptó la calamidad y la muerte por Su amor a la humanidad. Este es uno de los significados del sacrificio.

En cuanto al segundo significado, dijo: "Yo soy el pan vivo que descendió del Cielo". No fue el cuerpo de Cristo el que bajó del Cielo. Su cuerpo vino del vientre de María, pero las perfecciones de Cristo descendieron del Cielo; la realidad de Cristo vino del Cielo. El Espíritu de Cristo y no Su cuerpo descendió del Cielo. El cuerpo de Cristo era meramente humano. No puede haber duda de que el cuerpo físico nació del vientre de María. Pero la realidad de Cristo, el Espíritu de Cristo, las perfecciones de Cristo, todas vinieron del Cielo. Por consiguiente, al decir que Él era el pan que venía del Cielo, quería decir que a las perfecciones que manifestaba eran divinas, que las bendiciones dentro de Él eran dones y dádivas celestiales, que Su luz era la Luz de la Realidad. Él dijo "Si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre". Es decir, quienquiera que asimile estas perfecciones que están dentro de Mí jamás perecerá; quienquiera que participe y tenga una parte de estas bondades celestiales que Yo encarno encontrará vida eterna, aquello que tome para sí estas Luces divinas encontrará la vida sempiterna. ¡Cuán manifiesto es el significado! ¡Que evidente! Pues el alma que adquiere perfecciones divinas y busca iluminación celestial en las enseñanzas de Cristo, sin duda vivirá eternamente. Este también es uno de los misterios del sacrificio.

Por otra parte, Abraham se sacrificó a sí mismo, porque trajo enseñanzas celestiales al mundo y confirió alimento celestial a la humanidad.

En cuanto al tercer significado del sacrificio, es como sigue: si plantáis una semilla en el suelo, de ella nacerá un árbol. La semilla se sacrifica por el árbol que surgirá de ella. En apariencia la semilla se pierde y se destruye; pero la semilla, la misma semilla que se sacrifica, es absorbida y se incorpora al árbol en sus capullos, frutos y ramas. Si la identidad de esa semilla no se hubiera sacrificado por el árbol que creció de ella, ni las ramas ni los frutos ni los capullos hubieran nacido. Cristo despareció físicamente. Su identidad personal quedó oculta a la vista tal como desapreció la identidad de la semilla, mas las bondades, cualidades divinas y perfeccionas de Cristo se hicieron manifiestas en la comunidad cristiana que Cristo fundó al sacrificarse. Cuando miréis el árbol, os daréis cuenta de que las perfeccionas, bendiciones, propiedades y belleza de la semilla se han manifestado en las ramas, vástagos, capullos y frutos; por consiguiente la semilla se ha sacrificado por el árbol. Si

no lo hubiera hecho así, el árbol no habría existido. Cristo, igual que la semilla, se sacrificó por el árbol de la cristiandad. Por eso sus perfecciones, bondades, favores, luces y gracias se hicieron manifiestas en la comunidad cristiana, por cuyo advenimiento Él se sacrificó.

En cuanto al cuarto significado del sacrificio: es el principio de que una realidad sacrifica sus propias características. El hombre debe desprenderse de las influencias del mundo material, del mundo de la naturaleza y de sus leyes; pues el mundo material es el mundo de la corrupción y de la muerte. Es el mundo del mal y de la oscuridad, de la animalidad y de la ferocidad, de la sed de sangre, la ambición y la codicia, de la egolatría, el egoísmo y la pasión; éste es el mundo de la naturaleza. El hombre debe desligarse de todas estas imperfecciones, debe sacrificar estas tendencias que son privativas del mundo exterior y material de la existencia.

Además, el hombre tiene que adquirir cualidades celestiales y alcanzar atributos divinos. Debe convertirse en la imagen y semejanza de Dios. Debe buscar la bondad de lo eterno, convertirse en expositor del amor de Dios, la luz de guía, el árbol de la vida y el depositario de las bondades de Dios. Es decir, el hombre debe sacrificar las cualidades y atributos del mundo de la naturaleza por las cualidades y atributos del mundo de Dios. Por ejemplo, considerad la sustancia que llamamos hierro. Observad sus cualidades: es sólido, negro y frio. Estas son las características del hierro. Cuando absorbe el calor del fuego, sacrifica su atributo de solidez por el de fluidez. Sacrifica su atributo de oscuridad por el de la luz, la cual es una cualidad del fuego. Sacrifica su atributo de oscuridad por el de la luz, la cual es una cualidad del fuego. Sacrifica su atributo de frialdad por la cualidad del fuego. Sacrifica su atributo de frialdad por la cualidad del calor que el fuego posee; de modo que en el hierro ya no queda ninguna solidez, oscuridad n frialdad. Se ilumina y transforma sacrificando sus cualidades por las cualidades y atributos del fuego.

Del mismo modo, cuando el hombre se separa y desprende de los atributos del mundo de la naturaleza, sacrifica las cualidades y exigencias de ese reino mortal y manifiesta las perfecciones del Reino, tal como desaparecieron las cualidades del hierro y en su lugar aparecieron las del fuego.

Todo hombre educado por las enseñanzas de Dios e iluminado por la luz de Su guía, que llegue a ser un creyente en Dios y Sus signos y esté encendido con el amor de Dios, sacrifica las imperfecciones de la naturaleza en aras de las perfecciones divinas. Por consiguiente, toda persona perfecta, todo individuo iluminado y celestial ocupa la posición del sacrificio. Es mi esperanza que mediante la asistencia y providencia de Dios y a través de las bondades del Reino de Abhá, os desprendáis enteramente de las imperfecciones del mundo de la naturaleza, os purifiques de deseos humanos

egoístas, recibáis vida del Reino de Abhá y logréis las gracias celestiales. Que la luz divina se manifieste en vuestros rostros, que las fragancias de santidad refresquen vuestro olfato y el aliento del Espíritu Santo os vivifique con vida eterna.

****

(Charla 133)

Estos son los días de mi despedida de vosotros, pues parto el 5 de diciembre. Dondequiera que haya ido en este país, siempre regresé a la ciudad de Nueva York. Esta es mi cuarta o quinta visita, y ahora estoy yendo al Oriente. Será muy difícil para mí volver a visitar este país salvo que sea la voluntad de Dios. Por tanto, debo daros mis instrucciones y exhortaciones hoy, y éstas no son otras que las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Debéis manifestar completo amor y afecto por toda la humanidad. No os exaltéis con los otros, sino considerad a todos como iguales, reconociéndolos siervos del único Dios. Sabed que Dios es compasivo con todos, amad a todos desde lo más profundo de vuestros corazones, preferid a todos los religiosos antes que a vosotros mismos, estad rebosantes con el amor por todas las razas, y sed bondadosos con las gentes de todas las nacionalidades. Nunca habléis desdeñosamente de otros, más bien alabad sin distinción. No contaminéis vuestras lenguas hablando mal de otros. Reconoced a vuestros enemigos como amigos, y considerad a aquellos que os desean el mal como desadores del bien. No debéis ver el mal como tal y luego acomodar vuestra opinión, pues tratar en forma suave y amable a alguien que consideraréis malo o enemigo es hipocresía, y esto no es loable ni permisible. Debéis considerar a vuestros enemigos como amigos, mirad a los que os desean el mal deseándoles el bien, y tratadles de acuerdo a ello. Actuad de manera tal que vuestro corazón esté libre de odio. Que vuestro corazón no se ofrenda con nadie. Si alguien comete un error o daño en vuestro perjuicio, debéis perdonarlo instantáneamente. No os quejéis de otros. Absteneos de reprenderlos, y si deseáis amonestarlos o aconsejarles, hacedlo de modo que no agobie a quien lo reciba.

Aplicad todos vuestros pensamientos para llevar alegría a los corazones. ¡Cuidado! ¡Cuidado! No sea que ofendáis algún corazón. Asistid al mundo de la humanidad tanto como sea posible. Sed la fuente de consuelo para todo entristecido, ayudad a los débiles, sed un apoyo para los indigentes, cuidad a los enfermos, sed la causa de la glorificación de todos los humildes y amparad a aquellos que están dominados por el temor.

En resumen, que cada uno de vosotros sea una lámpara brillando con las virtudes del mundo de la humanidad. Sed dignos de confianza, sinceros, afectivos y rebosantes de castidad. Sed iluminados, sed espirituales, sed divinos, sed gloriosos, estad animados por Dios, sed bahá'ís.

****

(Charla 134)

Sois todos bienvenidos. Esta es una hermosa reunión. ¡Alabado sea Dios! Los corazones están dirigidos hacia el Reino de Abhá y las almas se regocijan con las Buenas Nuevas de Dios.

Os hablaré con referencia a las Enseñanzas especiales de Bahá'u'lláh. Todos los principios divinos anunciados por la lengua de los profetas del pasado se encontrarán en las Palabras de Bahá'u'lláh pero además Él ha revelado ciertas enseñanzas nuevas que no se encuentran en ninguno de los Libros Sagrados de tiempos anteriores. Mencionaré algunas de ellas; las otras, que sido muchas, puede encontrarse en los Libros, Tablas y Epístolas escritas por Bahá'u'lláh; tales como las 'Palabras Ocultas', la 'Buenas Nuevas', 'Palabras del Paraíso", 'Tajállíyát, 'Tarázát' y otras. De igual modo, en el '*Kitáb-i-Aqdas*' hay nuevas enseñanzas que no se encuentran en ninguno de los libros del pasado o en epístolas de los profetas.

Una enseñanza fundamental de Bahá'u'lláh es la unidad del mundo de la humanidad. Dirigiéndose a la humanidad, Él dice: "Sois todos hojas de un solo árbol y frutos de una sola rama". Con ello quiso decir que el mundo de la humanidad es como un árbol, las naciones o pueblos son los diferentes miembros o ramas de ese árbol, y los individuos humanos son como sus frutos y capullos. De esta forma Bahá'u'lláh expresó la unidad de la humanidad, mientras que en todas las enseñanzas religiosas del pasado el mundo humano fue representado como dividido en dos partes: una conocida como el pueblo del Libro de Dios, o el árbol puro y la otra como el pueblo de la infidelidad o árbol del mal. Los primeros eran considerados fieles, y los otros las huestes de los ateos e infieles; una parte de la humanidad, receptora de la merced divina, y la otra el objeto de la ira de su Creador. Bahá'u'lláh eliminó esto proclamando la unidad del mundo de la humanidad. Este principio se concreta en Sus enseñanzas, pues Él ha sumergido a toda la raza humana en el mar de la generosidad divina. Algunos son inmaduros como niños; necesitan ser educados. Pero todos reciben la bondad y las dádivas de Dios.

Otro nuevo principio revelado por Bahá'u'lláh es el mandato de investigar la verdad; es decir, ningún hombre debería seguir ciegamente a sus antecesores y ascendientes. Más aún, cada uno debería ver con sus propios ojos, escuchar con sus propios oídos e investigar la verdad por sí mismo para seguir la verdad en vez de la ciega aquiescencia e imitación de creencias ancestrales.

Bahá'u'lláh ha anunciado que el fundamento de todas las religiones de Dios es uno, que la unicidad es verdad y que la verdad es unicidad, la cual no admite pluralidad. Esta enseñanza es nueva y excepcional en esta Manifestación.

Él promulga un nuevo principio para este día al anunciar que la religión debe ser causa de unidad, armonía y acuerdo entre los hombres. Si es causa de discordia y hostilidad, si conduce a la separación y crea conflicto su ausencia en el mundo sería preferible.

Además, Él proclama que la religión debe estar en armonía con la ciencia y la razón. Si no concuerda con la ciencia y no se reconcilia con la razón, es superstición. Hasta el presente ha sido costumbre del hombre aceptar una enseñanza religiosa aunque no estuviese de acuerdo con la razón y juicio humanos. La armonía de la creencia religiosa con la razón es un nuevo panorama que Bahá'u'lláh ha abierto al alma del hombre.

Él establece la igualdad del hombre y la mujer. Esto es privativo de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, pues todas las otras religiones han colocado al hombre por encima de la mujer.

Un nuevo principio religioso es que el prejuicio y el fanatismo, ya sean sectarios, confesionales, nacionalistas o políticos, son destructores del fundamento de la solidaridad humana; por tanto, el hombre debe liberarse de tales lazos para que la unidad del mundo de la humanidad se haga manifiesta.

La paz universal es asegurada por Bahá'u'lláh como una realización fundamental de la religión de Dios; la paz prevalecerá entre las naciones, gobiernos y pueblos, entre las religiones, razas y en todas las condiciones de la raza humana. Esta es una de las características especiales de la Palabra de Dios revelada por esta Manifestación.

Bahá'u'lláh declara que toda la humanidad debe alcanzar el conocimiento y adquirir educación. Este es un principio necesario de la observancia y creencia religiosas; este principio es nuevo y característico de esta Dispensación.

Él ha expresado la solución y ha provisto el remedio para la cuestión económica. Ningún libro religioso de los profetas del pasado habla de este importante problema humano.

Él ha ordenado y establecido la Casa de Justicia, la cual está dotada de una función política así como también religiosa, la consumada unión de iglesia y estado. Esta institución está bajo el poder protector de Bahá'u'lláh mismo. También será organizada una Casa de Justicia universal o internacional. Sus disposiciones estarán de acuerdo con los mandamientos y enseñanzas de Bahá'u'lláh, y aquello que la Casa Universal de Justicia ordene será obedecido por toda la humanidad. Esta Casa de Justicia internacional será nombrada y organizada por las Casas de Justicia de todo el mundo, y todo el mundo estará bajo su administración.

En cuanto a las más grande característica de la Revelación de Bahá'u'lláh, una enseñanza específica no dada por ninguno de los profetas del pasado es el mandato y nombramiento del Centro de la Alianza. Mediante este nombramiento y provisión, ha salvaguardado y protegido la religión de Dios de las diferencias y los cismas, haciendo imposible que alguien cree una nueva secta o facción de credo. Para asegurar la unidad y la armonía, Él ha establecido una Alianza con todos los pueblos del mundo, incluyendo al intérprete y exegeta de Sus enseñanzas, para que nadie pueda interpretar o explicar la religión de Dios de acuerdo a su propia perspectiva u opinión y así crear una secta basada sobre su entendimiento individual de las Pablaras divinas. El Libro de la Alianza o Testamento de Bahá'u'lláh es el medio de prevenir tal posibilidad, porque quienquiera que hable solamente con su propia autoridad, será degradado. Estad informados y sed conocedores de este. Cuidado, no sea que alguien secretamente os lo cuestione o niegue. Hay algunas personas obstinadas que no os comunican sus intenciones en lenguaje claro. Envuelven sus intenciones en expresiones e insinuaciones secretas. Por ejemplo, alaban a cierto individuo, diciendo que es sabio e instruido, que fue glorificado en presencia de Bahá'u'lláh transmitiendo esto a vosotros en forma insidiosa o mediante indirectas. ¡Tened cuidado con esto! ¡Estad atentos e informados! Pues Cristo ha dicho que nadie esconde la lámpara debajo de un barril. El propósito de mi admonición se debe a que ciertas personas se esforzarán para influenciaros en dirección a sus propias perspectivas y opiniones personales. Por tanto, estad en guardia para que nadie pueda atacar la unidad e integridad de la Causa de Bahá'u'lláh. ¡Alabado sea Dios! Bahá'u'lláh no ha dejado nada sin decir. Explicó todo. No dejó lugar para que algo adicional pueda decirse. No obstante, hay algunos que en aras de intereses personales y prestigio, intentarán sembrar las semillas de la sedición y la deslealtad entre vosotros. Para proteger y salvaguardar la religión de Dios de este y cualquier otro ataque, el Centro de la Alianza ha sido nombrado y elegido por Bahá'u'lláh. Por tanto, si alguien manifestase una declaración en alabanza o reconocimiento de alguno que no sea este Centro elegido, debéis pedirle que exhiba una prueba escrita de la autoridad a la que sigue. Que muestre un trazo de la pluma del Centro de la

Alianza mismo substanciando su alabanza o apología a cualquier otra que no sea el Legítimo. Informadle que no os está permitido aceptar las palabras de cualquiera. Decidle: "Es posible amar y alabar a una persona hoy, aceptar y seguir a otra mañana y aun a otra pasado mañana. Por tanto no podemos darnos el lujo de escuchar a éste o aquél. ¿Dónde están sus pruebas y escrituras? ¿Dónde está su autorización proveniente de la pluma del Centro de la Alianza?"

Mi intención es explicaros que es vuestro deber guardar la religión de Dios para que nadie sea capaz de atacarla interna o externamente. Si encontráis que algún individuo está expresando enseñanzas dañinas, no importa qué individuo sea, aun cuando sea mi propio hijo, sabed, verdaderamente que yo estoy completamente separado de él. Si alguien hablase en contra de la Alianza, aunque fuese mi hijo, sabed que estoy opuesto a él. Aquellos que hablan falsedades, quienes codician cosas mundanas y buscan acumular las riquezas de esta tierra, no son de mí. Pero cando encontráis a una persona que vive de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh, siguiendo los preceptos de las 'Palabras Ocultas', que eso sea vuestra norma y criterio de juicio en su contra, pues sabed que yo estoy completamente separado de él, no importa quien sea. Esta es la verdad.

Las enseñanzas de Bahá'u'lláh son infinitas e ilimitadas. Me habéis preguntado qué nuevos principios han sido revelados por Él. He mencionado unos pocos solamente. Hay muchos más, pero el tiempo no nos permite mencionarlos esta noche. Por tanto, yo ruego a Dios para que seáis fortalecidos en las buenas acciones. Ruego para que Dios pueda confirmaros a fin de que podáis vivir de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

¡Sea con vosotros Bahá'u'l-Abhá!

****

(Charla 135)

Os habéis reunido aquí esta tarde con el mayor amor, ocupados en la conmemoración de Dios. Es mi esperanza que esta congregación pueda aumentar en número día tras día, que podáis volveros más y más atraídos, más espirituales, más iluminados, adquiriendo cada uno el conocimiento de las enseñanzas de Bahá'u'lláh y siendo capaces de difundir el Mensaje de la Verdad. Que vuestros corazones sean tan atraídos que en el momento en que una pregunta sea formulada, seáis capaces de dar la respuesta correcta, y la verdad del Espíritu Santo pueda hablar a través de vuestras lenguas. Sed

serviciales mediante la providencia y favor de la Bendita Perfección, pues Sus favores convierten una gota en un océano, hacen que una semilla se convierta en árbol y hacen a un átomo tan glorioso como el sol. Sus gracias son ilimitadas. Las tesorerías de Dios están repletas de munificencias. Dios, Quien ha demostrado Sus favores a otros, ciertamente os los concederá a vosotros. Suplico al Reino de Abhá y pido bendiciones y confirmaciones extraordinarias en vuestro nombre, para que vuestras lenguas hablen fluidamente, para que vuestros corazones, igual que claros espejos, se inunden con los rayos del Sol de la Verdad; para que vuestros pensamientos se expandan, para que vuestra comprensión se haga más vivida y podáis progresar en el plano de las perfecciones humanas.

Hasta que el hombre no adquiera perfecciones, no será capaz de enseñarle a otros. A menos que el hombre alcance la vida, no podrá darla a otras. A menos que encuentre la luz, no podrá reflejarla. Por tanto, debemos esforzarnos para lograr las perfecciones del mundo de la humanidad, asir la vida sempiterna y buscar el espíritu divino, para que con ello seamos capaces de conferir vida a otros, de instilar vida en otros.

Debéis suplicar al Reino de Abhá y pedir de Él bondades eternas. Debéis orar para que vuestros corazones se llenen con luces gloriosas, igual que un espejo purificado; entonces brillarán allí las luces del Sol de la Verdad. Debéis suplicar y orar a Dios todas las noches y todos los días, pidiendo Su asistencia y Su ayuda, diciendo:

¡Oh Señor! Somos débiles; fortalécenos. ¡Oh Dios! Somos ignorantes; haznos sabios. ¡Oh Señor! Somos pobres; haznos ricos. ¡Oh Dios! Estamos muertos; vivifícanos. ¡Oh Señor! Somos la humillación misma; glorifícanos en Tu Reino. Si nos ayudas, oh Señor, nos convertiremos en estrellas centelleantes. Si Tú no nos ayudas, seremos inferiores a la tierra. ¡Oh Señor! Fortalécenos. ¡Oh Dios! Confiérenos la victoria. ¡Oh Dios! Capacítanos para conquistar el ego y sobreponernos al deseo. ¡Oh Señor! Vivifícanos mediante el hálito del Espíritu Santo, para que podamos levantarnos a servirte, nos ocupemos en Tu adoración, y nos esforcemos en Tu Reino con la mayor sinceridad. Oh Señor, Tú eres el Poderoso. Oh Dios, Tú eres el Perdonador. Oh Señor, Tú eres el Compasivo.

****

(Charla 136)

He sido informado de que el propósito de vuestra clase es el de estudiar los significados y misterios de las Sagradas Escrituras y entender la significación de los Testamentos divinos. Es causa de gran felicidad para mí el que os estéis volviendo hacia el Reino de Dios. Que deseéis acercaros a Su presencia y estar informados de las realidades y preceptos de Dios. Es mi esperanza que podáis hacer vuestro más serio esfuerzo por logar este fin, que podáis investigar y estudiar las Sagradas Escrituras., palabra por palabra, para conocerlos misterios ocultos en ellas. No estéis satisfechos con las palabras, sino tratad de comprender el significado espiritual escondido en el corazón de las mismas. Los judíos día y noche leen el Antiguo Testamento, memorizando palabras y textos mas sin comprender un solo significado o significación interna, pues si hubiesen entendido los verdaderos significados del Antiguo Testamento, habrían creído en Cristo, por cuanto el Antiguo Testamento fue revelado para preparar Su venida. Como los doctores judíos y los rabinos no creyeron en Cristo, es evidente que ignoran el significado real del Antiguo Testamento. Es difícil comprender las palabras de un filósofo; cuánto más difícil es entender las Palabras de Dios. Las Palabras divinas no deben tomarse de acuerdo a su sentido exterior. Son simbólicas y contienen realidades de significado espiritual. Por ejemplo, en el libro de los cantares de Salomón, leeréis acerca del novio y la novia. Es evidente que no se habla de un novio y una novia físicos. Obviamente, son simbólicos que transmiten un significado interno y oculto. Del mismo modo, las revelaciones de San Juan no deben tomarse literalmente, sino espiritualmente. Estos son los misterios de Dios. No es la lectura de las palabras lo que os beneficia; es el entendimiento de sus significados. Por tanto orad a Dios para ser capaces de comprender los misterios de los Testamentos divinos.

Considerad los significados simbólicos de las palabras y enseñanzas de Cristo. Él dijo: "Yo soy el pan viviente que descendió del Cielo. Si alguno comiera de este pan, vivirá para siempre". Cuando los judíos oyeron esto lo tomaron literalmente y se equivocaron en la comprensión del significado de Su mensaje y enseñanzas. La verdad espiritual que Cristo quería darles e entender se refería a que la realidad de la Divinidad dentro de Él era como una bendición que había bajado del Cielo y aquel que participara de esa bendición nunca moriría. Es decir, "pan" era el símbolo de las perfecciones que habían descendido sobre Él desde Dios, y aquel que comiera este pan o se dotara a sí mismo con las perfecciones de Cristo obtendría sin duda la vida eterna. Los judíos no lo entendieron y tomando las palabras literalmente se lamentaron "¿cómo puede este hombre darnos a comer su carne?" Si hubieran entendido el verdadero significado del santo Libro, habrían llegado a creer en Cristo.

Todos los textos y enseñanzas de los santos Testamentos tienen significados espirituales intrínsecos. Ellos no deben ser tomados literalmente.

Por tanto, ruego por vosotros para que os sea dado el poder de entender estos verdaderos significados internos de las Sagradas Escrituras, y podáis ser informados de los misterios depositados en las palabras de la Biblia, para que podáis alcanzar la vida eterna y que vuestros corazones sean atraídos hacia el Reino de Dios. Que vuestras almas sean iluminadas por la luz de la Palabra de Dios y lleguéis a ser depositarios de los misterios de Dios, pues no hay consolación más grande ni felicidad más dulce que la comprensión espiritual de las Enseñanzas divinas. Si un hombre entiende el verdadero significado de los versos de una poeta como Shakespeare, se siente complacido y regocijado. ¡Cuánto más grande serán su alegría y su placer cuando perciba la realidad de las Sagradas Escrituras y se informe de los misterios del Reino!

Oro para que las bendiciones divinas desciendan sobre vosotros día tras día, para que vuestros corazones abran su percepción a los significados internos de la Palabra de Dios. No sirve saber las meras letras del Libro. La mayoría de los judíos han memorizado los textos del Antiguo Testamento y los han repetido día y noche, pero porque ignoraban los significados fueron privados de las generosidades de Cristo. Ruego para que seáis vivificados mediante los hálitos del Espíritu Santo e iluminados por los rayos del Sol de la Verdad. Para que seáis favorecidos con bendiciones celestiales en el umbral de Dios y alcancéis la vida eterna. Esta es mi oración. Que Dios os bendiga e ilumine.

****

(Charla 137)

He asistido a más reuniones en Nueva York que en todas las otras ciudades juntas. Día y noche, individual o colectivamente, habéis escuchado las Enseñanzas y Exhortaciones de Bahá'u'lláh. Os he proclamado las Buenas Nuevas del Reino de Dios y os he explicado los deseos de la Bendita Perfección. He expuesto lo que conduce al progreso humano y os he mostrado la humildad del servicio. Las enseñanzas de Bahá'u'lláh han sido claramente interpretadas. Ha llegado el momento en que debo dejaros. Esta será nuestra reunión de despedida.

Estoy muy complacido con todos vosotros y me alegra que me hayáis demostrado la mayor amabilidad y afecto. Es mi deseo que Bahá'u'lláh esté complacido con vosotros, que podáis seguir Sus preceptos y seáis dignos de Sus confirmaciones. Es necesario que vuestras mentes se iluminen, vuestras almas deben regocijarse con las Buenas Nuevas de Dios, debéis llegar a estar imbuidos con ética espiritual, vuestra vida diaria debe evidenciar fe y certeza,

vuestros corazones deben ser santificados y puros, reflejando un alto grado de amor y atracción hacia el Reino de Abhá. Debéis llegar a ser lámparas de Bahá'u'lláh, para brillar con luz eterna y ser las pruebas y evidencias de Su Verdad. Entonces serán contemplados signos de pureza y castidad en vuestros hechos y acciones. Los hombres contemplarán la brillantez celestial de vuestras vidas y dirán: "Verdaderamente vosotros sois las pruebas de Bahá'u'lláh. Verdaderamente, Bahá'u'lláh es el Verdadero, pues ha educado a almas como éstas, cada una de las cuales es una prueba en sí misma." Ellos les dirán a otros: "Venid y ved la conducta de estas almas; venid y escuchad sus palabras, contemplad la iluminación de sus corazones, ved en ellos las evidencia del amor de Dios, considerad su loable moral y descubrid los fundamentos de la unidad de la humanidad firmemente implantados en ellos. ¿Qué mejor prueba de que el Mensaje de Bahá'u'lláh es verdadero y real puede haber para la gente?" Es mi esperanza que cada uno de vosotros sea un heraldo de Dios proclamando las evidencias de Su aparición en palabras, hechos y pensamientos. Que vuestras acciones y expresiones atestigüen que sois del Reino de Bahá'u'lláh. Estos son los deberes que Bahá'u'lláh os ha ordenado.

Bahá'u'lláh soportó las más grandes tribulaciones. No tenía descanso por la noche ni paz durante el día. Soportó constantemente la tensión de una gran calamidad; en prisión, encadenado, amenazado por la espada; finalmente rompió la jaula del cautiverio, dejó este mundo mortal y ascendió al Cielo de Dios. Soportó todas estas tribulaciones por amor a nosotros y sufrió estas privaciones para que pudiéramos alcanzar los dones de la generosidad divina. Por tanto, debemos serle fieles y apartarnos de nuestros propios deseos y fantasías egoístas para consumar aquello que nuestro Señor requiere de nosotros.

Es mi deseo que os levantéis para vivir de acuerdo a estas enseñanzas y exhortaciones. Que todos nosotros seamos divinamente fortalecidos. Entremos en el Paraíso del Reino espiritual, difundamos las luces del Sol de la Verdad, hagamos que las olas de este Más Grande Océano alcancen a todas las almas humanas para que este mundo de tierra se transforme en el mundo del Cielo. Y este suelo devastado se vuelva el Paraíso de Abhá.

****

(Charla 138)

Aquellos que están desinformados del mundo de la Realidad, quienes no comprenden las cosas existentes, quienes no tienen percepción de la íntima

verdad de la creación, los que no penetran los misterios reales de los fenómenos materiales y espirituales, en fin, quienes sólo poseen una idea superficial de la vida y del ser universal no son sino encarnaciones de la ignorancia pura. Sólo creen en lo que ha escuchado a sus padres y antepasados. Ellos mismos no tienen oído, ni vista, ni raciocinio, ni intelecto; confían solamente en la tradición. Tales personas se imaginan que el dominio de Dios es accidental.

Por ejemplo, ellos creen que este mundo de la existencia fue creado hace seis o siete mil años atrás, como si Dios no hubiera reinado antes de ese tiempo, como si no hubiera creación antes de ese período. Piensan que la Divinidad es accidental, pues para ellos la Divinidad depende de las cosas existentes, mientras que, en realidad, en tanto hay Dios, ha habido una creación. Mientras haya luz, ha habido receptores de esa luz, pues la luz no puede hacerse manifiesta a menos que aquellas cosas que la perciben y aprecian existan. El mundo de la Divinidad presupone creación, presupone la existencia de quienes reciben generosidad, presupone la existencia del mundo. No se puede concebir Divinidad alguna separada de la creación, pues de otro modo sería lo mismo que imaginarse un imperio se pueblo. Un rey necesita tener un reino, necesita tener un ejército y súbditos. ¿Es posible ser rey sin país, ni ejército, ni súbditos? Esto se absurdo. Si decimos que hubo un tiempo en que no había país, ni ejército, ni súbditos, ¿cómo entonces podría haber un rey y gobernante? Pues estas cosas son esenciales para un rey.

Por consiguiente, del mismo modo la realidad de la Divinidad nunca ha tenido comienzo, es decir, Dios siempre ha sido Creador, Dios siempre ha sido Proveedor, Dios siempre ha sido Vivificador, Dios siempre ha sido Donador; así también nunca hubo un tiempo en el que los atributos de Dios no tuvieran expresión. El sol es el sol por sus rayos, por su calor. Si concibiéramos un tiempo en el que había un sol sin calor ni luz, esto implicaría que no había sol alguno y que se convirtió en sol después. Así es que de igual modo, si decimos que hubo un tempo en el que Dios no tenía creación o seres creados, un tiempo en el que no había quienes recibieran Sus bondades y en el que Sus nombres y atributos no se habían manifestado, esto sería equivalente a una completa negación de la Divinidad, pues significaría que la Divinidad es accidental. Para explicarlo aún más claramente, si pensamos que cincuenta o cien mil años atrás no había creación, que entonces no había mundo ni seres humanos ni animales, este pensamiento nuestro significaría que previo a ese período no había Divinidad. Si dijésemos que hubo un tiempo en el que había rey pero no había súbditos ni ejército ni país sobre los cuales él gobernara, sería como aseverar realmente que hubo un tiempo en que no existía el rey y que éste es accidental. Es, por tanto evidente, que por cuanto la realidad de la Divinidad no tiene comienzo la creación tampoco lo tiene. Esto es tan claro como el sol. Cuando contemplamos esta vasta maquinaria de poder

omnipresente o percibimos este espacio ilimitado y sus innumerables mundos se nos hace evidente que la edad de esta creación infinita es más de seis mil años más aún, es muy, muy antigua.

A pesar de ello, leemos en el Génesis del Antiguo Testamento que el tiempo de vida de la creación es sólo de seis mil años. Esto tiene un significado y un sentido íntimo; no debe tomarse literalmente. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento se dice que ciertas cosas fueron creadas en el primer día. La narración muestra que en ese tiempo el sol no había sido todavía creado. ¿Cómo podemos concebir el día si no existía sol en los cielos? Pues el día depende de la luz del sol. Puesto que el sol no había sido hecho ¿cómo podría concebirse un primer día? Por tanto, estas declaraciones tienen otro significado además del literal.

Para ser breves: nuestro propósito es demostrar que la Soberanía Divina, el Reino de Dios, es una Soberanía antigua y no accidental – tal como un reino presupone la existencia de súbditos, un ejército y un país, pues de otro modo no podría concebirse el estado de dominación, de autoridad, el concepto de reino. Por tanto, si nos imagináramos que la creación es accidental, nos veríamos forzados a admitir que el Creador es accidental, en tanto, que la bondad divina está siempre fluyendo y los rayos del Sol de la Verdad brillan continuamente. No hay interrupción posible de la Bondad Divina, así como no es posible que cesen los rayos del sol. Esto es claro, obvio.

Por eso se revelaron muchas santas Manifestaciones de Dios. ¿Cuál es la sabiduría y propósito de estas llegadas? ¿Cuál es el fruto de Su misión? Es evidente que en la personalidad humana hay dos aspectos: la imagen y semejanza de Dios, y la identificación con Satán. La realidad humana se halla entre estas dos: la divina y la satánica. Es evidente que más allá de este cuerpo material, el hombre está dotado de otra realidad, la cual constituye en el mundo de los ejemplos el cuerpo celestial del hombre. Al hablar, el hombre dice: "Yo vi", "Yo hablé", "Yo fui". ¿Quién es este "Yo"? Es obvio que este "Yo" es diferente de ese cuerpo. Está claro que cuando el hombre piensa es como si consultara con otra persona. ¿Con quién consulta? Es evidente que se trata de otra realidad, de un "otro" separado del cuerpo con quien consultamos al pensar: "¿Haré este trabajo o no?", "¿Cuál es el inconveniente de esto trabajo si lo realizo?". Luego, esta otra realidad del hombre le comunica su opinión referente al punto en discusión. Por tanto, esa realidad del hombre es obviamente distinta a la realidad de su cuerpo; un "Yo" con quien el hombre consulta y cuya opinión busca.

A menudo un hombre se resuelve positivamente acerca de un asunto; por ejemplo, elige realizar un viaje. Luego lo medita; es decir, consulta con su íntima realidad; y finalmente decide que renunciará a ese viaje. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué abandonó su propósito original? Ese evidente que ha

consultado con su íntima realidad, la cual le expresó las desventajas de tal viaje; por tanto, él acata esa realidad y cambia su primera intención.

Además, en el mundo de los sueños el hombre ve. Viaja por el Este, viaja por el Oeste, aunque su cuerpo permanezca quieto, aunque su cuerpo esté aquí. Es esa realidad en él la que realiza el viaje mientras el cuerpo duerme. No cabe duda de que existe una realidad distinta a la física o exterior. Análogamente, si una persona está muerta, es sepultada. Pero después la veis en el mundo de los sueños y habláis con ella aunque su cuerpo es halla enterrado. ¿Quién es la persona que veis en vuestros sueños, a la que hablasteis y que también os respondió? Esto nuevamente prueba que hay otra realidad, diferente a la física, de quien muere y es enterrado. De este modo es seguro que en el hombre existe una realidad que no es la de su cuerpo físico. A veces el cuerpo se debilita, pero esa otra realidad se halla en su estado normal. El cuerpo duerme, parece muerto; pero esa realidad se traslada, comprende cosas, las expresa e incluso es consciente de sí misma.

Esta otra realidad íntima es llamada el cuerpo celestial, la forma etérea que corresponde a este cuerpo. Esta es la realidad consciente que descubre el significado íntimo de las cosas, pues el cuerpo exterior del hombre no descubre nada. La realidad etérea íntima entiende los misterios de la existencia, descubre las verdades científicas e indica su aplicación técnica. Descubre la electricidad, produce el telégrafo el teléfono y abre la puerta al mundo de las artes. Si el cuerpo material exterior hiciera esto, el animal sería, de igual modo, capaz de hacer descubrimientos científicos maravillosos, pues el animal comparte con el hombre todos los poderes y limitaciones físicas.

¿Cuál es, entonces, ese poder que penetra las realidades de la existencia y que no se encuentra en el animal? Es la realidad íntima que comprende las cosas, arroja luz sobre los misterios de la vida y del ser, descubre el reino celestial, devela los misterios de Dios y diferencia al hombre de la bestia. Sobre esto no puede haber duda.

Como ya hemos indicado antes, esta realidad humana se halla entre lo superior y lo inferior del hombre, entre el mundo de la Divinidad y lo animal. Cuando la inclinación animal en el hombre se hace predominante, se hunde por debajo de la bestia. Cuando en su naturaleza triunfan los poderes celestiales, se convierte en el más noble y supremo ser del mundo de la creación. Todas las imperfecciones que se encuentran en el animal también se encuentran en el hombre. En él hay antagonismo, odio y lucha egoísta por la existencia; en su naturaleza acechan los celos, la venganza, la ferocidad, la astucia, la hipocresía, la codicia, la injusticia y la tiranía. De alguna manera, la realidad del hombre está envuelta en una vestidura animal, el vestuario del mundo de la naturaleza, el mundo de la oscuridad, de las imperfecciones y de la ilimitada bajeza.

Por otro lado, en él encontramos justicia, sinceridad, fidelidad, conocimiento, sabiduría, iluminación, merced y piedad, junto con el intelecto, la comprensión, el poder de entender las realidades de las cosas y la habilidad de penetrar las verdades de la existencia. Todas estas grandes perfecciones se encontrarán en el hombre. Por tanto decimos que el hombre es una realidad que se halla entre la luz y la oscuridad. Desde este punto de vista, su naturaleza es triple: animal, humana y divina. La naturaleza animal es oscuridad; la celestial la luz.

Las santas Manifestaciones de Dios vinieron a este mundo para disipar la oscuridad del animal o naturaleza física del hombre, para purificarlo de sus imperfecciones y que su naturaleza celestial y espiritual pueda ser vivificada, para que despierten sus cualidades divinas, sus perfecciones sean visibles, sus poderes potenciales revelados y puedan nacer todas las virtudes del mundo de la humanidad latentes en él. Estas santas Manifestaciones de Dilos son los educadores e instructores del mundo de la existencia, los maestros del mundo de la humanidad. Ellos liberan al hombre de la oscuridad del mundo de la naturaleza, lo libran de la desesperación del error, de la ignorancia y las imperfecciones y de toda mala cualidad. Los visten con el ropaje de las perfecciones y las virtudes exaltadas. Los hombres son ignorantes; las Manifestaciones de Dios los hacen sabios. Son como animales; las Manifestaciones los vuelven humanos. Son salvajes y crueles; las Manifestaciones los conducen al reino de luz y amor. Son injustos; las Manifestaciones hacen que se vuelvan justos. El hombre es egoísta; Ellos lo separan del ego y del deseo. El hombre es arrogante; Ellos lo hacen humilde, modesto y amigable. Es terrenal; Ellos lo hacen celestial. Los hombres son materialistas; las Manifestaciones los transforman en semblanza divina. Son niños inmaduros; las Manifestaciones los desarrollan hasta la madurez. El hombre es pobre; Ellos le dan riqueza. El hombre es vil, traicionero y despreciable; las Manifestaciones de Dios lo elevan en dignidad, nobleza y excelsitud.

Estas santas Manifestaciones liberan al mundo de la humanidad de las imperfecciones que la acosan y hacen que los hombres aparezcan con la belleza de las perfecciones celestiales. Si no fuera por la venida de estas santas Manifestaciones de Dios, toda la raza humana se encontraría en el plano animal. Hubiera quedado a oscuras, ignorantes, igual que aquellos a los que se les ha negado educación y nunca han tenido un maestro o instructor. Indudablemente, tales desafortunados continuarán en su condición de necesidad y privación.

Si las montañas, colinas y planicies del mundo material se abandonaran al salvajismo y la incultura del domino de la naturaleza, permanecerían como un yermo sin labrar, no se encontraría ningún árbol fructífero en ellas. Un verdadero cultivador convierte en jardín este bosque-jungla, educando sus

árboles para que produzcan fruta y haciendo que las flores crezcan en lugar de los espinos y abrojos. Las santas Manifestaciones son los jardineros ideales de las almas humanas, los cultivadores divinos de los corazones humanos. El mundo de la existencia no es sino una jungla de desorden y confusión, un estado de la naturaleza que no produce nada excepto árboles inútiles e improductivos. Los jardineros ideales educan a estos salvajes e incultos árboles humanos, los vuelven fructíferos, los riegan y cultivan día tras día para que adornen el mundo de la existencia y continúen floreciendo con la mayor belleza.

Por consiguiente, no podemos decir que la divina Generosidad ha cesado, que la gloria de la Divinidad está exhausta, o que el Sol de la Verdad se sumergió en el ocaso eterno, en esa oscuridad que no es seguida de luz, en esa noche que no es seguida por un amanecer, en esa muerte que no es seguida por la vida, en ese error que no es seguido por la Verdad. ¿Es concebible que el Sol de la Realidad se hundiera en la oscuridad eterna? ¡No! El sol fue credo para verter su luz sobre el mundo y para adiestrar a todos los reinos de la existencia. ¿Cómo puede entonces el Sol ideal de la Verdad, la Palabra de Dios, ocultarse para siempre? Porque esto significaría el fin de la Generosidad divina, la que por su misma naturaleza es continua e inacabable. Su sol está siempre brillando; sus nubes producen siempre lluvias, sus brisas siempre soplan; sus dones todo lo abarcan; sus dádivas son siempre perfectas. Por consiguiente, debemos estar siempre expectantes, siempre llenos de esperanza y rogar a Dios para que nos envíe sus santas Manifestaciones con Su más perfecto Poder, con la divina y penetrante fuerza de Su Palabra, para que estos Seres celestiales puedan distinguirse por encima de todos los otros seres en todo aspecto, en todo atributo, así como el glorioso sol se distingue sobre todas las estrellas.

Aunque las estrellas titilan y brillan, el sol es superior en esplendor luminoso. En forma similar, estas santas, divinas Manifestaciones deben y siempre deberán distinguirse por encima de los otros seres en todo atributo de gloria y perfección, para que pueda probarse que la Manifestación es el verdadero Maestro y el Instructor real; que Él es el Sol de la Verdad, y dotado de un supremo Esplendor refleja la Belleza de Dios. De otro modo, es imposible para nosotros instruir a un individuo humano y después de haberlo educado creer en él y aceptarlo como a la santa Manifestación de la Divinidad. La verdadera Manifestación debe estar dotada de conocimiento divino y no depender del conocimiento adquirido en la escuela. Él debe ser el educador, no el educado; su norma la intuición en vez de la instrucción. Debe ser perfecto y no imperfeto, grande y glorioso, no débil e impotente. Debe ser opulento en riquezas del mundo espiritual, no indigente. En una palabra, la santa y divina Manifestación de Dios debe distinguirse por encima de todos los otros hombres en todo aspecto y calificación, para poder ser capaz de

instruir efectivamente al cuerpo político humano, eliminar la oscuridad que amortaja el mundo humano, elevar a la humanidad de un reino inferior a uno superior, ser capaz de promover y difundir ampliamente el benéfico Mensaje de la paz universal entre los hombres a través del poder penetrante de Su Palabra, producir la unificación de las creencias religiosas de la humanidad mediante un manifiesto Poder divino, armonizar a todas las sectas y grupos disidentes y convertir a todos los países natales y nacionalidades en una sola patria.

Es nuestra esperanza que las bondades de Dios nos circunden a todos, que se hagan manifiestas las dádivas de lo Divino, que las luces del Sol de la Verdad iluminen nuestra vista, inspiren nuestros corazones, comuniquen a nuestras almas las alegres Buenas Nuevas de Dios, hagan que nuestros esfuerzos produzcan gloriosos resultados. En una palabra, es nuestra esperanza que podamos lograr aquello que es la cima de las aspiraciones y deseos humanos.

He estado nueve meses en América y he viajado a todas las grandes ciudades, he hablado ante diferentes congregaciones proclamando la unidad del mundo de la humanidad, convocando a todos a la unión, la armonía y la unidad. Realmente he recibido la más grande amabilidad de parte del pueblo americano. Los veo como una noble nación capaz de toda perfección. Mañana parto hacia Europa, y ahora digo adiós a todos vosotros, buscando para vosotros la merced divina. La gloria eterna y la vida sempiterna; y ruego para que podáis alcanzar la más alta posición de la humanidad. Estoy muy complacido con esta reunión. Mi felicidad es grande. Jamás los olvidaré. Viviréis siempre en mi pensamiento. Siempre rogaré y suplicaré ante el Reino de Dios y buscaré para vosotros bendiciones celestiales.

****

(Charla 139)

Esta es mi última reunión con vosotros, porque ahora estoy en el barco, listo a zarpar. Estas son mis últimas palabras de exhortación. Repetidamente os he convocado a la causa de la unidad del mundo de la humanidad, anunciándoos que todos los hombres son los siervos del mismo Dios, que Dios es el Creador de todos; Él es el Proveedor y el Vivificador; a todos Él ama por igual y todos son siervos Suyos y sobre ellos desciende Su merced y compasión. Por tanto, debéis manifestar la mayor amabilidad y amor hacia las naciones del mundo dejando a un lado el fanatismo y abandonando prejuicios religiosos, ancestrales y raciales.

La tierra es un solo país natal, un hogar, y toda la humanidad es hija de un Padre. Dios la ha creado y todos recibimos Su comisión. Por tanto, si uno ofrende a otro, ofende a Dios. Es el deseo de nuestro Padre celestial que todo corazón se regocije y esté lleno de felicidad, que vivamos juntos con dicha y alegría. El obstáculo a la felicidad humana es el prejuicio racial y religioso, la lucha desleal por la existencia y la crueldad de unos con otros.

Cuidado, no ofendáis un corazón, no habléis contra alguien que está ausente, no os alejéis de los siervos de Dios. Debéis considerar a todos Sus siervos como a vuestra propia familia, como a vuestros parientes. Dedicad todo vuestro esfuerzo a la felicidad de los desposeídos, alimentad al hambriento, vestid al menesteroso y glorificad al humilde. Sed una ayuda para el desvalido y mostrad amabilidad hacia vuestros semejantes, para que así obtengáis el beneplácito de Dios. Este conduce a la iluminación del mundo de la humanidad y a la felicidad eterna para vosotros mismos. Pido a Dios gloria eterna en vuestro nombre; ésta es mi oración y exhortación.

Considerad lo que está sucediendo en los Balcanes: se está derramando sangre humana, las propiedades son destruidas, las posesiones saqueadas, ciudades y aldeas son devastadas. Un fuego que encenderá al mundo está activo en los Balcanes. Dios ha credo a los hombres para que se amen los unos a los otros; pero contrariamente se matan entre sí con crueldad, derramando su sangre. Dios los ha creado para que puedan cooperar y unirse en acuerdo; pero en cambio arrasan, saquen y destruyen en la matanza de la batalla. Dios los ha credo para que sean causa de dicha y paz mutuas; pero en cambio la discordia, el lamento y la angustia surgen de los corazones de los inocentes y afligidos.

En cuanto a vosotros: vuestros esfuerzos deben ser elevados. Esforzaos con alma y corazón para que mediante vuestros ímpetus la luz de la paz universal brille y esta oscuridad de alejamiento y enemistad desaparezca de entre los hombres; que todos los hombres sean una sola familia y se asocien con amor y bondad, que el Este ayude al Oeste, y que el Oeste dé ayuda al Este, pues todos son los habitantes de un planeta, el pueblo de un mismo originario país y rebaños de un solo Pastor.

Considerad cómo los Profetas que han sido enviados; las grandes Almas que han aparecido y los Sabios que han surgido en el mundo, han exhortado a la humanidad a la unidad y al amor. Esta ha sido la esencia de Su Misión y Enseñanzas. Esta ha sido la meta de Su Guía y Mensaje. Los profetas, los santos, los visionarios y los filósofos han sacrificado sus vidas para establecer estos principios y enseñanzas entre los hombres. Reflexionad sobre la negligencia del mundo, porque a pesar de los esfuerzos y sufrimientos de los Profetas de Dios, las naciones y pueblos todavía están ocupados en luchar y hostigarse. A pesar de los Mandamientos celestiales de amarse los unos a los

otros, siguen todavía derramando la sangre de unos y otros. ¡Cuán negligentes e ignorantes son los pueblos del mundo! ¡Cuán espesa es la oscuridad que los envuelve! Aunque son los hijos de un Dios compasivo, continúan viviendo y actuando en oposición a Su voluntad y beneplácito. Dios es afectuoso y bondadoso con todos los hombres, y sin embargo ellos muestran la mayor enemistad y odio los unos por los otros. Dios es su Vivificador, y aun así buscan constantemente destruir la vida. Dios bendice y protege sus hogares; ellos se enfurecen, saquen y destruyen mutuamente sus hogares. ¡Considerad su ignorancia y negligencia!

Vuestro deber es de otro tipo, porque vosotros estáis informados de los misterios de Dios. Vuestros ojos están iluminados; vuestros oídos dotados de percepción. Por tanto, debéis amaros unos a otros y luego a toda la humanidad, con el mayor amor y bondad. No tenéis excusa alguna que presentar ante Dios si fracasáis en vivir de acuerdo a Sus mandamientos, porque habéis sido informados de aquello que constituye el beneplácito de Dios. Habéis oído Sus mandamientos y preceptos. Debéis por tanto ser amables con todos los hombres, incluso a vuestros enemigos debéis tratarlos como amigos. Debéis considerar a los que os desean el mal como si os desearan el bien. Aquellos que no armonizan con vosotros deben ser considerados como aquellos que os son simpáticos y agradables, para que tal vez esta oscuridad de desacuerdos y conflictos desaparezca de entre los hombres y brille la luz de lo Divino, para que Oriente sea iluminado y Occidente se llene de fragancia; más aún, para que Oriente y Occidente se abracen con amor y se traten el uno al otro con simpatía y afecto. Hasta que el hombre no alcance esta elevada posición, el mundo de la humanidad no hallará descanso y no alcanzará la felicidad eterna. Pero si el hombre vive de acuerdo a estos mandamientos divinos, este mundo terrenal será transformado en el mundo celestial y esta esfera material se convertirá en un paraíso de gloria. Es mi esperanza que tengáis éxito en esta noble empresa, para que como lámparas brillantes podáis arrojar luz sobre el mundo de la humanidad y vivifiquéis y animéis al cuerpo de la existencia como si fuese un espíritu de vida. Esto es la gloria eterna. Esto es dicha sempiterna. Esto es vida inmortal. Esto es logro celestial. Esto es ser credo a imagen y semejanza de Dios. Y a esto os convoco, rogando a Dios para que os fortalezca y os bendiga.

****